

José Luis Parejo
María de la O Cortón de las Heras

(Coordinadores)



VOLVER A GHANA

Crónicas de un viaje que transforma

Universidad de Valladolid

VOLVER A GHANA

**Crónicas de un viaje
que transforma**

JOSÉ LUIS PAREJO
MARÍA DE LA O CORTÓN DE LAS HERAS

(Coordinadores)

VOLVER A GHANA

**Crónicas de un viaje
que transforma**



EDICIONES
Universidad
Valladolid



Este libro está sujeto a una licencia "Creative Commons Reconocimiento-No Comercial – Sin Obra derivada" (CC-by-nc-nd)

JOSÉ LUIS PAREJO, MARÍA DE LA O CORTÓN DE LAS HERAS, Valladolid, 2025

ISBN: 978-84-1320-415-4

DOI: <https://doi.org/10.24197/eduva.3157>

Diseño: Ediciones Universidad de Valladolid

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
----------------------	----

INTRODUCCIÓN	15
---------------------------	----

I PARTE

1. EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS DE VOLUNTARIADO	27
--	----

1.1. Atsiame	27
1.2. Qué pasa en mi casa.....	28
1.3. El mundo y una mota de polvo	33
1.4. Viaje en trotro	35
1.5. La comunicación como puente entre culturas	37
1.6. Compartir creando	41
1.7. Denyigba	44
1.8. Destino «Makoroko».....	47
1.9. Una visión que comunicar	49
1.10. ¡Yabu, Yabu!	54
1.11. Últimos coletazos y reflexiones.....	56
1.12. La simpleza de las percepciones	60
1.13. Ghana a través de una ventana.....	62
1.14. Comienzos en Ghana.....	65

2. EDUCACIÓN	67
---------------------------	----

2.1. Shikuru.....	67
2.2. El reto de entender para poder mirar	69
2.3. Sin miedo a lo desconocido	73
2.4. Las cuatro caras maestras.....	80
2.5. La cultura oral tradicional en África.....	86
2.6. El valor educativo de la independencia.....	88
2.7. Un futuro común	91
2.8. Fantastic plastic.....	94
2.9. Empoderamiento de las mujeres adultas: un proyecto de alfabetización en Atsiame.....	100
2.10. De educación sexual y otras artes	102
2.11. El penúltimo escalón.....	107

3.	CULTURA E HISTORIA DE GHANA	109
3.1.	El lenguaje universal: el deporte	109
3.2.	Cuando en el deporte...¡todos «Ghanan»!	112
3.3.	Sintoniza con Ghana	115
3.4.	La libertad en dos mil lenguas	119
3.5.	Contar Ghana, desmentir África	121
3.6.	La costura y el significado de las modas.....	123
3.7.	Turismo y perspectiva	129
3.8.	Un país de religiones.....	132
3.9.	Los oficios en Ghana: la historia de Bless	133
3.10.	La muerte: dos culturas, dos visiones	135
3.11.	Los castillos de Elmina y Cape Coast, una huella de la esclavitud.....	137
3.12.	Artemartis: un viaje artístico a través de las experiencias y narrativas de Ghana	141
4.	SOCIEDAD	147
4.1.	Woman first	147
4.2.	La semilla del feminismo africano	150
4.3.	Tocando madera	153
4.4.	La mujer en Larabanga	157
4.5.	Ghanaian pride.....	162
4.6.	Maestras y aprendices	164
4.7.	Fortaleza, pilar, motor, inmortalidad, vida.....	167
4.8.	Oportunidades y autosuficiencia en Larabanga	169
4.9.	Ser joven en Ghana	173
4.10.	Siempre un porqué	175
4.11.	Safo Mawuko: «aquí estamos acostumbrados a tener que luchar para conseguir algo	176
4.12.	Atsiame, un lugar con historia	178
4.13.	El «Easterfest» en Atsiame.....	180
4.14.	La joyería en Ghana, algo más allá de lo estético	183
5.	MEDIO AMBIENTE	185
5.1.	Los restos de la marea: la contaminación	185
5.2.	Plastic punch: un futuro limpio y sostenible en Ghana	188
5.3.	Con la ecología, todos «Ghanamos».....	190
5.4.	Stop deforestation	194
5.5.	Conciencia entre residuos	200
5.6.	Los residuos en Ghana: Plastic Punch, generadores del cambio	205
5.7.	Los residuos en Ghana: la quema de plásticos	208
5.8.	Tratamientos curativos naturales en Larabanga	211
5.9.	Abdul Kareem	214

5.10. Los residuos en Ghana: la vida en Agbogbloshie	216
5.11. Las plantas en Ghana, una fuente medicinal y espiritual	220
6. DE LA MIRADA COLONIAL AL APRENDIZAJE RECÍPROCO: TRAVEL WRITING, AGENCIA LOCAL Y EDUCACIÓN PARA LA CIUDADANÍA GLOBAL EN GHANA	225

II PARTE

EDUCAR CON IMÁGENES	233
Adrián Martínez Alonso	236
Ainoa González Pedraza	238
Alba Nieto Blanco	239
Alberto Domingo Gonzalo	240
Álvaro Maestro Fernández	241
Ana Miranda Osta	243
Andrea Quevedo Ibáñez	245
Ángel Bartolomé Tordesillas	247
Ángela Duque Herrero	248
Candela Gómez Cuerpo	249
Carla Fernández Garcimartín	250
Carlos Gómez de Caso Fuentetaja	251
Carolina Martín Sanz	253
Cecilia Merino Martínez	254
Daniel Maestro Fernández	256
Darío González González	257
Elena De Pedro Velasco	259
Esther Magaña Salamanca	261
Eva Fernández Baz	262
Gonzalo Beltrán García	263
Inés Galera García	264
Irene Hernanz Gómez	265
Iris Berrocal Franco	267
Jaime Falcón López	269
Javier Callejo Fernández	270
Jesús de la Cal Santamarta	271
Jorge Martín-Romo Guerrero	272
Karen Alejos Antoñanzas	274
Laura Cenalmor Sánchez	275
Laura Ana Kiwak Kiwak	276
Lorena Martínez Calvo	277
Lucía Fernández Recalde Velasco	279

Lucía Herrero Arranz	281
Mar Gómez Fernández	282
María González Fernández	283
María Pérez Lobo.....	284
Marta Bolado Quintana.....	285
Marta Martín Mediero	286
Mateo Melendreras García	287
Mónica Villada Molinero	288
Paula Calle García	289
Raquel García Sanz	291
Sandra García Micó	293
Sonia Sastre Alonso	295
EPÍLOGO. DONDE TERMINA EL LIBRO, EMPIEZA EL CAMINO	299

PRÓLOGO

ADEPU y la Universidad de Valladolid, en Ghana.

Larabanga y Atsiame, en España.

Defender la naitopía hasta hacer posible la utopía

AGUSTÍN GARCÍA MATILLA

Universidad de Valladolid

La palabra utopía se traduce literalmente como el «no lugar». Buscar la «utopía» se identifica metafóricamente como la lucha humana, irrenunciable, por servir a los mejores valores que defienden la vida buena y el bien común, para obtener la felicidad de todos los seres que habitamos la tierra. Esa lucha por la armonía del mundo y, nunca conseguida, es la utopía. Como muchas veces reprodujo Eduardo Galeano, cada vez que nos acercamos a ella, se aleja unos pasos.

La utopía es utopía porque tradicionalmente se identifica como ese objetivo que se antoja imposible porque este mundo creado, incluye la presencia de seres humanos imperfectos. La Historia, como señala Edgar Morin, «combina continua y a veces indisolublemente la civilización y la barbarie. Por lo general, en las conquistas y colonizaciones es esclavitud, vasallaje y opresión, pocas veces emancipación y libertad» (Morin, 2025, *Lecciones de la historia. ¿Podemos aprender de nuestro pasado?*, p. 121).

Buscar la utopía representaría poder liberarnos de todas las formas de opresión, de las desigualdades y de las injusticias, y hacer una apuesta definitiva, creyendo en el poder creativo y transformador de la humanidad al servicio del bien común. La idea de TRASCENDENCIA nos lleva a pensar que nuestra presencia en este maravilloso planeta cuenta —con el gran incentivo— de lo que hemos denominado la muerte. No se me ocurre algo mejor que haber tenido la experiencia de haber vivido una vida buena, en esta Tierra, haber contribuido a que otras personas también la disfrutaran, haciendo todo lo posible por la conservación de nuestro Planeta.

¿La pregunta es si hemos dado prioridad a este objetivo fundamental de obtención de la felicidad para todos los seres humanos, que podríamos identificar con la verdadera EDUCACIÓN? o, quizás, nos hemos conformado con reducir la educación a la enseñanza de una serie de materias y asignaturas, que procedían de unas áreas de conocimiento pocas veces interconectadas y que no priorizaban esa meta final de alcanzar la armonía para una vida buena.

En la Historia de la Humanidad ha habido muchas personas que, con su labor pacífica y tenaz, consiguieron grandes logros de acercamiento a esa meta: Sor Juana Inés de la Cruz, Mahatma Gandhi, Nelson Mandela, o Malala Yousafzai, Son solo algunos ejemplos significativos. Ellas y ellos consiguieron sus logros en un «sí lugar». Si unimos las palabras del griego clásico, *nai*, traducida a nuestra lengua como sí; y *topos*, traducida al español, como lugar, de la unión de ambas, obtenemos *NAITOPÍA*. Empleo este concepto en un sentido muy concreto: aunque no hemos logrado esa transformación universal que podría unirnos plenamente como seres humanos —y, por tanto, no hemos alcanzado la utopía—, sí ha habido personas que, con su lucha, han conseguido, en momentos puntuales de la historia, hacer posibles auténticas *naitopías*.

Para mí la *naitopía* representa poder confirmar que han existido y existen lugares donde se han llevado a cabo proyectos logrados, al servicio del bien común, donde ha sido posible vislumbrar, aunque sea de una forma fractal, ese futuro de vida buena y feliz para la Humanidad.

Este preámbulo me sirve para justificar el gran valor de una experiencia como la realizada por ADEPU en Larabanga y Atsiame, en territorio de Ghana. La idea originaria de María de la O Cortón y José Luis Parejo tiene el inmenso mérito de haber resistido y crecido, durante 10 años, salvando todos los escollos, la falta de apoyos y la incomprensión de muchas personas e instituciones. Aun así, esos lugares del país africano han experimentado el poder transformador de esa cooperación «distinta». Yo prefiero identificarla, dando la vuelta al calcetín, como la cooperación que prestan unos lugares de África hacia otros lugares de Europa. Más concretamente, la cooperación de niños y niñas, profesores y profesoras de Ghana hacia estudiantes, profesores y profesoras de España. No me he equivocado, soy perfectamente consciente de lo que digo. Me explicaré.

Soy profesor en un Campus de la Universidad de Valladolid (UVa), llamado «María Zambrano», y he podido leer en este libro los numerosos testimonios de estudiantes que han participado en diferentes ediciones del proyecto. Ellas y ellos relatan una experiencia que les ha transformado la vida. Algunas de las personas participantes se refieren en sus escritos a las dificultades que han debido superar para convencer a sus familias de que viajar a Ghana representaba una oportunidad para aprender. Lo han hecho conscientemente y han tomado sus decisiones libremente, lo que ya es un auténtico mérito en un país como España que no tiene la tradición de libertad de otros países. La experiencia en Ghana hace un favor fundamental a quienes han decidido cooperar con ese país.

Mientras que, en los países anglosajones, una vez que un joven acaba los estudios equivalentes al bachillerato, tiene vía libre para viajar y conocer el mundo; eso no suele suceder en España. Aquí, lo normal es que la superprotección que se brinda a las personas jóvenes haga difícil salir del país en esa etapa de primera juventud.

Lo habitual es que cualquier estudiante, chico o chica, se someta a esa tutela de padres y madres y, muchas veces, se deje vencer en sus ideales de abandonar el nido familiar y las comodidades que este aporta. El mérito de esas personas jóvenes que han respondido a la aventura que proponía ADEPU es triple: por una parte, dar el salto de alejarse de España durante un tiempo significativo; por otra, vencer miedos y prejuicios en todo lo que forma parte de las visiones estereotipadas sobre África; y, en tercer lugar, saber apreciar el valor de una maravillosa experiencia. La palabra maravilla y otras similares, están mucho más presente en los escritos de todas estas personas que han relatado su experiencia.

El objetivo de esa EDUCACIÓN, con mayúsculas, es formar personas que puedan madurar y que tengan oportunidad de convertirse en mujeres y hombres, conscientes y capaces de ejercer un pensamiento crítico; seres humanos que sepan mantener una actitud y mente abierta al mundo; que tengan un conocimiento directo de las circunstancias menos favorables que afectan a muchos otros seres humanos.

Está claro que ADEPU es coherente con su compromiso de «promover la justicia social a través de la acción educativa» y que su labor ha sido eficaz a lo largo de todos esos años de cooperación con Ghana. La integración de las personas cooperantes de los diferentes campus de la UVa es ejemplar por su integración con los maestros y maestras de Ghana.

Las personas participantes que han estudiado en la Facultad de Educación de Segovia han demostrado el inmenso mérito de descubrir cómo un sistema tan radicalmente distinto al español permite, sin embargo, aplicar metodologías didácticas exitosas también en Ghana. La infancia de cualquier país está compuesta por seres dotados de unas características que unen por encima de las distancias sociales y culturales: la curiosidad y el ansia de juego.

Estas características están perfectamente captadas en los escritos de las bitácoras de las decenas de estudiantes que han participado en la experiencia a lo largo de los años. En el caso de las personas que han estudiado Comunicación —Periodismo o Publicidad— el hecho de descubrir cómo su acción comunicativa es un servicio público valioso, también en África, así como la manipulación de los medios al servicio de un poder corrupto aumenta la pobreza, se refleja en la lucidez de estos otros escritos. Asimismo, quienes han colaborado en tareas relacionadas con las Ciencias de la Salud ponen de manifiesto en sus testimonios la inmensa labor que puede realizarse incluso con un instrumental sanitario básico. La coordinación con el personal sanitario de Ghana subraya la necesidad de resaltar el trato humano en el ejercicio de una de las profesiones más bellas que existen.

Quiero acabar resaltando la trascendencia del proyecto de cooperación de ADEPU en GHANA, dentro de la Facultad de Educación del Campus «María Zambrano» de la UVa. Quiero agradecer en nombre de nuestra institución a

todas las personas integrantes y cooperantes que han participado en todos estos años en la experiencia y que ojalá lo sigan haciendo muchos años más.

Esta experiencia, promovida por ADEPU, refuerza ese sentido de UNIDAD que ha de impulsarnos a seguir alentando proyectos como este. Nos muestra con claridad cómo jóvenes y mayores, hombres y mujeres, personas de cualquier país y condición, en cualquier lugar del mundo, formamos parte de un mismo polvo de estrellas que nos une en el breve tránsito que constituye la vida humana.

INTRODUCCIÓN

JOSÉ LUIS PAREJO

MARÍA DE LA O CORTÓN

Universidad de Valladolid

En ocasiones, la Universidad se convierte en un lugar donde el conocimiento no solo se estudia, sino que se vive. Existen experiencias formativas que desbordan los límites del aula y obligan a replantear lo aprendido, a confrontar certezas y a descubrir que la educación adquiere su verdadero sentido cuando se encuentra con la realidad. El Prácticum de Ghana nace de esa convicción: la de que formar profesionales implica también formar personas capaces de comprender el mundo en su complejidad, en su dificultad, de dialogar con otras culturas desde el respeto y el reconocimiento de la otredad. Este libro recoge la memoria de una experiencia que, a lo largo de los años, ha demostrado que la educación puede ser, al mismo tiempo, conocimiento, compromiso y transformación social.

Viajar para aprender ha sido siempre una de las formas más antiguas y más intensas de formación. Sin embargo, no todos los viajes enseñan del mismo modo. Hay desplazamientos que apenas modifican la mirada, y otros que la transforman para siempre. El Prácticum de Ghana pertenece a estos últimos. Quienes participan en él no solo cruzan una frontera geográfica, sino también académica, cultural y personal. Al llegar, descubren que enseñar y aprender son actos inseparables, que la cooperación exige escucha antes que intervención, y que la verdadera formación profesional comienza cuando el saber universitario se pone en diálogo con la vida cotidiana de comunidades que viven en condiciones muy distintas a las propias. Desde ese encuentro —a veces luminoso, a veces incómodo, pero siempre profundamente humano— ha ido tomando forma, año tras año, un proyecto que ha marcado la trayectoria vital y académica de quienes lo han vivido, inclusive de sus coordinadores.

Todo viaje comienza mucho antes de dar el primer paso. Empieza en la imaginación, en una inquietud que crece lentamente, en una pregunta que todavía no tiene respuesta. A veces nace de la curiosidad; otras, de una intuición profunda de que el mundo es más amplio de lo que vemos cada día. Este libro nace de ese impulso. De la decisión de atravesar una frontera —no solo geográfica, sino también personal y académica— para encontrarse con otras vidas, otras formas de aprender y otras maneras de entender la educación.

A lo largo de más de una década, el Prácticum de Ghana se ha consolidado como una iniciativa formativa estable dentro de la Universidad de Valladolid. Aunque en sus inicios estaba dirigido únicamente a estudiantes de Educación, pronto incorporó a otras titulaciones —Publicidad y Relaciones Públicas, Educación Social, Periodismo, Medicina o Enfermería—, reflejo de su progresiva vocación interdisciplinar e intercampus y de la diversidad de miradas que cada curso enriquecían el proyecto. Así, fue consolidándose como una experiencia pionera en el sistema universitario español, capaz de aunar formación académica, cooperación internacional e inmersión cultural en un proceso que trasciende claramente los límites de lo puramente académico.

Cerca de un centenar de participantes han realizado estancias de aproximadamente cuatro meses, compartiendo la vida cotidiana con comunidades rurales ghanesas y enfrentándose a realidades educativas profundamente distintas a las europeas. Las prácticas se desarrollan en dos contextos: Larabanga, al norte del país y junto al Parque Nacional de Mole; y Atsiame, en la región meridional de Volta. En ambos entornos, la escasez de recursos materiales, la elevada ratio de estudiantes, la limitada disponibilidad de mobiliario y la heterogeneidad en la formación del profesorado local convierten el Prácticum en una experiencia especialmente retardora y transformadora.

El acceso al programa está cuidadosamente regulado mediante un proceso de selección riguroso. Los estudiantes deben completar una formación previa en cooperación y otras capacitaciones específicas; acreditar un nivel elevado de inglés —imprescindible para interactuar con alumnado, docentes y familias—; mostrar motivación y trayectorias previas de voluntariado; y superar una entrevista orientada a valorar su idoneidad. Asimismo, se comprometen a un código ético que guía su actuación durante la estancia y a participar en una jornada de convivencia con actividades de servicio a la comunidad. Aun así, toda preparación resulta escasa ante la magnitud de la experiencia que van a vivir.

El Prácticum de Ghana nació como una auténtica innovación educativa destinada a promover la transformación social mediante el aprendizaje situado, vivido en primera persona y en diálogo con una realidad internacional compleja del Sur Global. La metodología de aprendizaje-servicio atraviesa todo el proyecto: cada estudiante aprende no solo de la práctica profesional, sino también del tejido humano que sostiene la vida en las comunidades de Larabanga y Atsiame, a las que presta su trabajo mientras se forma.

Sin embargo, el camino no ha estado exento de dificultades. Dos pandemias obligaron a repatriar a los estudiantes desde más de seis mil kilómetros de distancia —primero, por la amenaza del Ébola; después, por la crisis mundial de la COVID-19—, poniendo a prueba la solidez del proyecto. A estos retos se sumaron incomprensiones institucionales derivadas, quizá, del

desconocimiento del sentido profundo de iniciativas como esta, que raramente encajan en las lógicas universitarias más convencionales.

Y, aun así, el programa cada edición logró seguir adelante. El regreso de los estudiantes —transformados, más resilientes, más empáticos y solidarios, más abiertos al mundo— reforzó siempre la convicción de que el Prácticum de Ghana debía continuar, pese a los sinsabores, el escaso reconocimiento institucional y la ausencia de financiación estable. Observar su crecimiento personal y profesional, su capacidad para mirar el mundo con otros ojos y su vínculo con las comunidades ghanesas se convirtió en la fuerza que sostuvo este proyecto y alimentó la certeza de que estábamos formando ciudadanos comprometidos, desde la práctica y desde la toma de conciencia que esta genera.

El Prácticum de Ghana representa un punto de inflexión en la trayectoria formativa de quienes participan. Es un puente entre la teoría y la realidad cotidiana, un lugar donde la educación, la comunicación, la intervención social o la salud adquieren un sentido profundamente humano. En este cruce entre saber y hacer, la colaboración, la reflexión y el intercambio se convierten en herramientas esenciales para comprender la complejidad del trabajo profesional. Planificar, intervenir, observar y revisar permite a cada estudiante explorar sus capacidades, reconocer desafíos y construir una mirada más consciente sobre su papel en entornos diversos y, a menudo, inciertos.

El contacto con otras realidades amplía la sensibilidad hacia la diversidad social, económica, lingüística y cultural de nuestros estudiantes. En contextos marcados por desigualdades Norte-Sur, se vuelve aún más evidente la necesidad de establecer relaciones basadas en el respeto, la escucha y el cuidado. La experiencia que recoge este libro muestra que la colaboración entre la Universidad y las comunidades ghanesas es fundamental para comprender estos espacios y para generar formas de acción preprofesional que respondan a necesidades reales.

Las prácticas en países del Sur Global, especialmente en proyectos ligados a la cooperación, proporcionan un aprendizaje de profundidad excepcional. Vivir durante meses en entornos tan diferentes, convivir con comunidades locales y trabajar con recursos limitados obliga a reimaginar la propia práctica. En lo personal, muchos estudiantes fortalecen su confianza, su flexibilidad ante lo imprevisto y su apertura hacia nuevas formas de comprender el mundo. La convivencia multicultural estimula la empatía, la paciencia y la capacidad de comunicarse más allá de las barreras lingüísticas. Cada día requiere improvisación, creatividad y disposición a aprender de quienes viven y trabajan allí, convirtiendo la experiencia en una fuente constante de transformación interior.

En lo profesional, estas prácticas permiten conocer metodologías, dinámicas institucionales y modos de organización que difieren notablemente de los occidentales. Esta comparación invita a repensar estrategias, adaptar

materiales y encontrar soluciones ingeniosas. La colaboración con profesionales locales enriquece la perspectiva, abre posibilidades de cooperación y fortalece la autonomía y madurez necesarias para la toma de decisiones. Además, trabajar en un entorno tan complejo refuerza habilidades que difícilmente pueden desarrollarse con tanta intensidad en contextos universitarios más convencionales.

Por supuesto, la participación en el Prácticum de Ghana también presenta dificultades. Las diferencias culturales, los retos logísticos, las barreras idiomáticas y el encuentro directo con desigualdades estructurales forman parte del proceso. Para muchos estudiantes, este contacto abre un espacio de reflexión crítica sobre la justicia social, el papel de la educación y las implicaciones éticas del trabajo en contextos globalmente interconectados. Esta toma de conciencia invita a asumir mayor responsabilidad sobre las propias acciones y a pensar en el impacto que pueden generar.

Las motivaciones para emprender este viaje formativo suelen estar ligadas al deseo de vivir una experiencia significativa, capaz de transformar la manera de comprender el mundo y de comprenderse a sí mismas y mismos como agentes con responsabilidad social. Quienes participan buscan un aprendizaje auténtico, alejado de prácticas asistencialistas o del llamado «volunturismo». Quieren aprender, colaborar con respeto y comprender el impacto de su presencia. La experiencia demuestra que esta actitud se convierte en un motor para desarrollar sensibilidad hacia el contexto, capacidad de adaptación y una ética basada en el cuidado y la solidaridad.

El Prácticum de Ghana es, en esencia, un viaje donde aprendizaje y vida se entrelazan; donde teoría y emoción dialogan; donde la presencia y la escucha se vuelven esenciales. Allí, donde la carencia obliga a imaginar posibilidades nuevas y donde la incertidumbre se convierte en maestra, los estudiantes descubren la fuerza de la empatía y la resiliencia. A través de encuentros, silencios, gestos improvisados y vínculos que trascienden fronteras culturales y lingüísticas, construyen una identidad personal y profesional más amplia. La experiencia revela que educar —en cualquiera de sus formas— es siempre un acto de justicia, de cuidado y de esperanza. Y el Sur Global, con sus retos y su sabiduría, se convierte en un lugar donde renace el sentido de aprender y de acompañar.

La primera parte de este libro reúne una selección de artículos escritos por estudiantes de diversas titulaciones de la Universidad de Valladolid que, durante más de una década, participaron en el Prácticum de Ghana. Los textos que hoy se publican fueron redactados originalmente para el blog de la ONGd ADEPU, un espacio digital concebido para compartir vivencias con compañeros, tutores, familias y con la propia comunidad de acogida. Con el tiempo, aquel rincón virtual se transformó en un archivo singular de emociones, aprendizajes y

miradas: una memoria compartida que permite comprender desde dentro la riqueza humana, cultural y profesional de este proyecto.

Convertidos ahora en testimonios, estos escritos revelan la complejidad, la profundidad y el impacto humano de una experiencia de prácticas en el Sur Global. En estas páginas se recogen las voces de quienes, en distintos momentos de su formación, vivieron un proceso que marcó su manera de entender la educación, la comunicación, la intervención social, la salud, la cooperación y su futura profesión. La publicación de este libro responde al deseo de preservar esa memoria, pero también de ofrecer a la comunidad universitaria y a la sociedad un retrato amplio, honesto y vivo de lo que significa aprender en un contexto cultural, lingüístico y escolar tan distinto como el de Ghana.

Una de las aportaciones más valiosas de este libro es la organización de los artículos en cinco apartados temáticos, que permiten acercarse a las experiencias desde diferentes ángulos. El primero, dedicado a las *Experiencias y vivencias de los voluntarios*, recoge textos donde los estudiantes narran su proceso de adaptación, las emociones iniciales, la incertidumbre, los aprendizajes inesperados y los momentos cotidianos que marcaron su estancia. Estos relatos, escritos a menudo en la inmediatez del viaje, permiten comprender la dimensión emocional del Prácticum: el calor intenso, la dificultad del idioma, la convivencia estrecha, el cansancio, la alegría compartida con los niños y niñas de las escuelas y la importancia del grupo como sostén afectivo y profesional.

El segundo apartado, centrado en la *Educación*, reúne reflexiones sobre la práctica docente en Ghana: la gestión del aula, el uso creativo de materiales, la enseñanza basada en la música, el juego y la corporalidad, la relación con el profesorado local, la importancia de observar antes de intervenir y el impacto de las diferencias culturales y lingüísticas. Muchos estudiantes relatan su desconcierto inicial ante metodologías más tradicionales y la necesidad de adaptar lo aprendido en la universidad a un contexto que demanda flexibilidad, escucha y revisión constante de supuestos pedagógicos.

El tercer apartado está dedicado a la *Cultura e historia de Ghana*. Los textos muestran la inmersión en costumbres locales, tradiciones, música, gastronomía, festividades y en la vida comunitaria de Larabanga y Atsiame. Estas narraciones evidencian cómo convivir con modos de vida distintos amplía la perspectiva del visitante y favorece una comprensión más matizada de la cultura ghanesa. La hospitalidad, la centralidad de la comunidad, la riqueza lingüística y la historia compartida emergen como elementos esenciales para comprender el país.

El cuarto apartado, *Sociedad*, aborda cuestiones sociales, económicas y comunitarias observadas durante la estancia: desigualdades de género, organización familiar, sistemas de trabajo locales, el papel de las mujeres, la economía informal y las desigualdades estructurales que afectan al acceso a la

educación. Este apartado conecta la experiencia cotidiana con debates más amplios sobre justicia social, cooperación y ciudadanía global, cuestiones centrales tanto en el proyecto como en la literatura académica sobre prácticas internacionales.

El quinto y último apartado se ocupa del *Medio ambiente*, un tema que aparece con fuerza en muchas narraciones. Los relatos sobre la gestión de residuos, el uso del agua, la falta de infraestructuras básicas o los efectos visibles del cambio climático aportan una mirada directa a problemáticas que, desde la distancia, pueden parecer abstractas. Visitas a vertederos tecnológicos o zonas afectadas por la explotación de recursos inspiran reflexiones sobre sostenibilidad, consumo responsable y educación ambiental. Este apartado añade una dimensión ecológica que complementa la experiencia social del Prácticum.

La publicación de este libro es también una afirmación del papel de la Universidad en la formación de profesionales capaces de comprender la complejidad de la realidad del mundo de hoy; su compromiso con una educación que no se limita al aula, sino que integra la interculturalidad, la justicia global y la responsabilidad social como componentes esenciales. El Prácticum de Ghana es un ejemplo de cómo la Universidad puede y debe convertirse en un espacio de encuentro entre realidades diversas, fomentando un aprendizaje recíproco y transformador que beneficia tanto a los estudiantes como a las comunidades locales de acogida.

La segunda parte de este libro reúne una colección de voces que comparten una experiencia común: el encuentro con Ghana a través del proyecto de cooperación educativa anteriormente citado. Sin embargo, lo que aquí se recoge no es un informe ni una memoria académica. Es algo más cercano a un cuaderno de viaje colectivo, tejido con recuerdos, imágenes y palabras que nacen del contacto directo con una realidad vivida. Cada testimonio es una pequeña ventana abierta a ese tiempo compartido no solo de la memoria, sino de la proyección de una experiencia de compromiso.

Las imágenes que acompañan estos relatos no pretenden explicar nada. Más bien invitan a mirar. En ellas aparecen patios de escuela cubiertos de polvo, sonrisas que se abren sin pedir permiso, manos que dibujan letras sobre la arena o gestos cotidianos que contienen una belleza inesperada. Las fotografías guardan instantes que, de otro modo, se perderían en el ritmo de la memoria. En realidad, son fragmentos de vida que nos recuerdan que educar también es aprender a observar el mundo con atención, siendo conscientes de nuestra miopía occidental.

En las comunidades de Atsiame y Larabanga, donde se desarrollan muchas de estas experiencias, la escuela no siempre tiene paredes ni abundan los materiales. Pero allí la educación late con una intensidad que a menudo sorprende a quienes llegan desde otros contextos. Las aulas se llenan de música,

de movimiento, de curiosidad. Los niños y niñas, alegres, aprenden entre juegos, canciones y palabras pronunciadas en lenguas distintas. Y en ese encuentro, quienes llegan con la intención de enseñar descubren muy pronto que también están aprendiendo.

Porque ese es, quizá, uno de los hilos invisibles que recorren todo este libro: la experiencia de descubrir que el aprendizaje no es un camino de una sola dirección. Muchos de los autores y autoras, estudiantes en prácticas, viajaron pensando que iban a compartir conocimientos o a colaborar en un proyecto educativo de cooperación. Y, sin embargo, regresaron con la sensación de haber recibido mucho más de lo que pudieron ofrecer. Aprendieron a escuchar, a adaptarse, a confiar en lo esencial cuando los recursos escasean. Aprendieron, sobre todo, que la educación es siempre una relación humana antes que una técnica.

Las voces que aparecen en esta segunda parte del libro pertenecen a estudiantes de distintas titulaciones: educación infantil, primaria, educación social, comunicación, medicina o enfermería. Cada uno llegó con su propia mirada, con sus expectativas y con sus dudas. Algunos encontraron allí el origen de una vocación profesional; otros descubrieron preguntas que siguen acompañándolos años después. Pero todos comparten la certeza de que aquella experiencia dejó una huella profunda en su forma de entender la vida, la educación y el mundo.

Hay algo en estos relatos que escapa a las categorías habituales. No son únicamente testimonios de voluntariado, ni relatos de prácticas universitarias en el extranjero, más o menos edulcoradas. Son narraciones de transformación. En ellas aparecen momentos de asombro, de incertidumbre, de descubrimiento, de reconocimiento, de gratitud. Hay días en los que todo parece sencillo y otros en los que la realidad obliga a replantearse muchas certezas. Pero precisamente en ese proceso —a veces incómodo, a veces luminoso— se produce el verdadero aprendizaje.

Como hemos señalado ya, este libro es también una memoria compartida. Durante más de una década, generaciones de estudiantes de la Universidad de Valladolid han viajado a Ghana para participar en este proyecto educativo. Cada una de esas personas ha dejado algo de sí en el camino: una clase, una conversación, una canción aprendida, una amistad inesperada, algún que otro sinsabor, dificultad o conflicto. Las páginas que siguen reúnen algunas de esas huellas. No todas, porque ninguna experiencia puede contarse del todo, pero sí las suficientes para dibujar el contorno de una historia colectiva.

Leer estas reseñas es recorrer un mapa hecho de emociones, encuentros y preguntas. En él aparecen, también, caminos de tierra, mercados llenos de voces y noches iluminadas por estrellas más visibles que en cualquier ciudad. Pero, sobre todo, aparecen personas: niños y niñas que aprenden, comunidades que acogen, estudiantes que descubren nuevas formas de mirar el mundo. Tal vez

esa sea la verdadera enseñanza que atraviesa todo el libro. Que educar no es únicamente transmitir conocimientos, sino aprender a estar con otros. Escuchar, compartir, equivocarse, volver a intentarlo. Comprender que cada encuentro humano es también una oportunidad de aprendizaje.

Las páginas que siguen no pretenden ofrecer una explicación completa de Ghana ni un relato único o acabado de lo vivido. Son miradas diversas, recuerdos fragmentarios, palabras que nacen del corazón de una experiencia común. Juntas forman una especie de coro: muchas voces distintas que, al entrelazarse, cuentan una historia más amplia que reverbera aún en el corazón de quienes viajaron a Ghana y descubrieron que, desde entonces, Ghana habita en ellos.

Invitamos al lector a acercarse a ellas con calma, con la misma disposición con la que se abre un álbum de fotografías antiguas o se escucha una historia contada junto al fuego. Tal vez, entre estas imágenes y estos relatos, aparezca también una pregunta propia.

Porque hay viajes que terminan cuando regresamos a casa. Y hay otros —como los que se narran este libro— que continúan acompañándonos durante toda la vida.

Finalizado este recorrido, es imprescindible agradecer a quienes hicieron posible esta experiencia en la última década. En primer lugar, a los estudiantes del Prácticum de Ghana, que con su compromiso, sensibilidad y esfuerzo otorgaron a esta iniciativa una profundidad que trasciende cualquier relato o simple «práctica externa». Siempre dicen que volverán... ¿por qué será? Tal vez porque Ghana abrió en sus vidas una puerta que ya nunca se cierra del todo.

A las comunidades de Atsiame y Larabanga, por su generosidad, hospitalidad y capacidad para acoger año tras año a estudiantes procedentes de realidades tan distintas. Su apertura, paciencia y forma de integrarles en la vida cotidiana han sido esenciales para que este proyecto creciera desde el respeto mutuo. A las escuelas y al profesorado local, por permitirnos construir un intercambio educativo real, compartido y profundamente humano.

A la ONGd ADEPU, cuyo trabajo constante hizo posible la coordinación logística y comunitaria de cada edición, y cuyo apoyo económico garantizó la sostenibilidad del proyecto.

A las coordinadoras y coordinadores que han acompañado el proyecto a lo largo de los años —Lucía Herrero, Alberto Domingo, Sheila Gómez, Ángel Sanz, Cristina Segovia y el actual coordinador, Safo Mawuko, director de la ONGd socia Denyigba Lorlor Foundation—, quienes han sido, todos ellos y ellas, faro, puente y hogar para nuestros y nuestras estudiantes. Su conocimiento del terreno, su paciencia y su extraordinaria capacidad para generar vínculos allí donde otros solo perciben distancia han guiado cada paso y han hecho posible que esta experiencia se sostenga en el tiempo con sentido, cuidado y compromiso ético.

A la Embajada de España en Ghana, por su apoyo y colaboración en los seminarios hispano-ghaneses *Understanding foreign systems from a global citizenship perspective*. Cada visita nos refuerza en el valor de esta cooperación educativa.

A la Universidad de Ghana, con la que mantenemos una trayectoria sólida de cooperación académica —en docencia e investigación— a través del programa Erasmus+ KA107 y, actualmente, del Erasmus+ KA171, que ha permitido consolidar movilidades, proyectos y amistad entre instituciones.

Y, finalmente, a la Universidad de Valladolid y a las facultades participantes, especialmente a la Facultad de Educación de Segovia, donde todo comenzó, por confiar en una iniciativa que hoy sitúa la cooperación educativa en el centro de su misión exterior.

Este libro es, ante todo, un homenaje a los estudiantes y a las comunidades ghanesas. A través de sus voces e historias, la Universidad reafirma que la educación es encuentro, escucha y construcción compartida de conocimiento. Y que, en cada viaje, en cada aula y en cada relato, late la posibilidad real de un aprendizaje transformador para un mundo más justo.

¡Disfrútenlo!

I PARTE

1. EXPERIENCIAS Y VIVENCIAS DE VOLUNTARIADO

1.1. Atsiame

Autor: ADEPU (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. ADEPU | Atsiame (Ghana)

Iba, como siempre, asustada y ansiosa. ¿Cuál es la diferencia? Había sobrevolado Marruecos, parte de Argelia, Malí, Burkina Faso y, por fin, veía Accra. Mi primer mar africano, formado por luces que distinguí como pude entre las cabezas de mis compañeros de vuelo.

Estaba dispuesta a sacrificarlo todo por unos días: comodidades, contacto, orgullo, higiene y, probablemente, algo de salud. Pero esta vez no tuve que renunciar a nada.

Un continente se me abrió a través de una pequeña comunidad, al sur de un pequeño país, pieza clave en el inmenso y complicado puzzle africano. Estaba en Ghana, preparada para ver una miseria que me fui sin encontrar.

Mis pupilas tardaron días en acostumbrarse a la luz del incansable sol. Mis pies caminaron encantados por la arena fresca de los caminos de la aldea. Y mi aspecto enseguida se acostumbró a no saber lo que es un espejo. Me sentía libre. Me sentía cerca. Me sentía bien.

Es complicado, algunas veces, describir los sentimientos con palabras. Al fin y al cabo, el lenguaje sirve para clasificar y expresar pensamientos, y compartirlos

con los demás. Pero es difícil hacerlo cuando ni siquiera eres capaz de identificarlos. Quizá sea el amor uno de los más complicados de explicar. Y, precisamente así, es como he vuelto: enamorada.

Enamorada de mujeres, de niños, de ancianos, de salsas, de paisajes, de sonidos, de colores, de ilusión... del sentimiento de integración y de gratitud que transmitían todas las sonrisas que nunca se olvidaban de desearte buenos días, tardes y noches. De la sensación de acostarse rendida, a las nueve de la noche, y de sentir: «Hoy lo he hecho bien». De olvidarse de todo lo que se supone que debe preocuparnos. De romper, una vez más, los esquemas vitales de un mundo que NO es el único, y no sé si es el mío.

De Afi, mi nombre africano por haber nacido en viernes. De sentirme a salvo a miles de kilómetros de casa. De las lágrimas de la despedida y de saber con certeza que volveré.

Hoy han muerto las larvas que recorrieron conmigo el largo camino hasta la ciudad que ahora llamo casa. Pero no con ellas mis recuerdos, ni mis inquietudes de llevar hasta Atsiame algunos de los avances de los que aquí disfrutamos cada día sin darnos cuenta.

Hizo falta perderme un poco más para volver a encontrarme. Aunque sea en parte.

Aunque no vayáis a leerme, os doy las gracias. Habéis conseguido que vuelva a dormir tranquila y sin pesadillas. Me habéis curado heridas y traumas complejos. Me habéis devuelto la confianza, la ilusión, la seguridad y la calma. Erais lo que necesitaba.

Espero poder devolveros todo esto en algún lugar, algún día, de alguna forma.

1.2. Qué pasa en mi casa

Autor: ADEPU (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Denis Vejas | Atsiame (Ghana)

Yabú, yabú, breni, breni... Hay gente a la que le molesta ir andando por la calle y que lo único que escuche, a voces, sea cómo la llaman en distintas lenguas «hombre blanco». Para nosotros, cuando son grupos de niños quienes lo cantan con sus hermosas voces y gigantes sonrisas —especialmente aquí, en la aldea—, suena como una melodía.

Ya van a hacer casi dos meses desde que nos instalamos en Atsiame y, poco a poco, vamos construyendo nuestra relación con los aldeanos de la manera más cercana y bonita posible. Después de la gran fiesta que nos organizaron por la coronación, no podía pasar mucho más tiempo sin volver a hacer sonar los tambores. En la aldea, cualquier excusa es buena para montar una gran fiesta. En este caso, queríamos mostrar al pueblo las fotos del día de la coronación. Una gran hoguera, mucha música y muchos cuerpos fluyendo al mismo ritmo. Creo que este fue el comienzo de las noches mágicas en Atsiame.

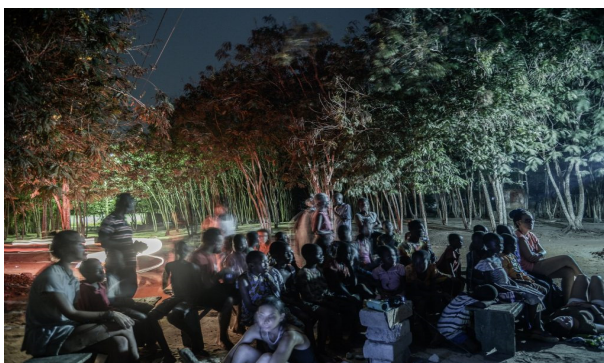


Figura 2. Denis Vejas | Atsiame (Ghana)



Figura 3. Denis Vejas | Atsiame (Ghana)



Figura 4. Denis Vejas | Atsiame (Ghana)

Una de las cosas que Denis resalta es lo interesante que puede ser vivir con gente que ha elegido ser maestra y observar cómo interactuamos con el ambiente. La verdad, no lo había pensado hasta que sacó el tema de conversación, pero lo que me explicaba era cómo nuestro deseo de dar se ha convertido en una parte esencial de nuestra vida cotidiana.

Los voluntarios nos levantamos alrededor de las seis de la mañana para empezar nuestra jornada. La mayoría va a la escuela pública a trabajar mano a mano con los profesores locales, pero nuestro trabajo no se queda solo en ese horario. Ir a comprar cualquier cosa es motivo suficiente para ponerte a hacer matemáticas con el niño o la mujer que te lo está vendiendo.

Nuestra casa ha pasado a formar parte de la vida diaria de la gente de la comunidad.

Por las mañanas, Iris es la encargada de llevar la pequeña escuela infantil que hemos creado. Para llegar al colegio hay que caminar bajo el sol durante un largo trayecto, por lo que los más pequeños no deben hacerlo, y las familias también necesitan ese tiempo para poder trabajar. Así que esta idea no surgió de nosotros: Atsiame habló y nosotros respondemos con lo que podemos.



Figura 5. Denis Vejas | Atsiame (Ghana)



Figura 6. Denis Vejas | Atsiame (Ghana)



Figura 7. Denis Vejas | Atsiame (Ghana)



Figura 8. Denis Vejas | Atsiame (Ghana)

Por las tardes, nuestra casa ha pasado a ser una especie de centro social. El juego —algo a lo que aquí no estaban acostumbrados a compartir entre niños y adultos— fue una de las normas que rompimos en poco tiempo. A la coordinadora le costó una reunión con los *chiefs* para poder hacerlo libremente.

Jugar con los niños continuamente te hace ver cómo se crean situaciones didácticas, que aprovechamos para aprender junto a ellos sobre cualquier tema que despierte su interés: clases de *drumming*, baile, juegos, acrobacias, hacer las tareas del cole, charlas con las mujeres, aprender la lengua local, practicar el inglés, ir a por agua, hacer deporte, domingos de películas... Todos estos momentos hacen que disfrutemos de nuestros días en Atsiame.



Figura 9. ADEPU | Atsiame (Ghana)



Figura 10. ADEPU | Atsiame (Ghana)



Figura 11. ADEPU | Atsiame (Ghana)



Figura 12. ADEPU | Atsiame (Ghana)

Muchos abandonaron el barco hace una semana, pero con su partida, otros embarcaron en nuestra aventura. Un nuevo equipo que tendrá que continuar con lo que empezamos, con una de nuestras visiones: dar más luz a la educación, más amor y más respeto... Aunque sabemos que esto es complicado, estamos seguros de que lo lograremos.

1.3. El mundo y una mota de polvo

Autoras: Sandra Peña López y Eva M.ª Rivera Mayoral (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Sandra Peña López y Eva M.ª Rivera Mayoral | Atsiame (Ghana)

Todo comenzó como una idea gigante que nos hacía sentir muy pequeñas. Mi compañera Sandra, residente de Dermatología, y yo, residente de Medicina de Familia, partimos rumbo mentalmente a Atsiame (Ghana) meses antes de hacerlo físicamente. En nuestra travesía mental nos preguntábamos cuál podría ser nuestra

función en la aldea, hasta qué punto seríamos capaces de adecuar nuestros conocimientos a los recursos disponibles, sin ser invasivas o irrespetuosas con su praxis médica, y si nuestra labor allí resultaría útil para los aldeanos.

Tras muchos nervios e incertidumbre, pasaron los meses, asentamos cábalas y partimos rumbo real a Ghana, mochila en mano, con un «kit» de diagnóstico y tratamiento básico. Pretendíamos iniciar un estudio de recursos sanitarios que permitiera sentar unos precedentes para futuros cooperantes, tratando de elaborar un proyecto teórico no asistencial.

Pues bien, la realidad fue muy distinta a la suposición, ya que finalmente el fácil fluir de Atsiame encaminó nuestra función sin complicación: seríamos, durante nuestra estancia, las médicas de Atención Primaria de la aldea. Lo cual, a su vez, nos pareció la mejor manera, sobre la marcha, de conocer los problemas de salud que inquietaban a la comunidad. Pudimos trabajar codo a codo con una enfermera, un enfermero e incluso el entrenador de fútbol de la aldea, que nos ayudaba con la traducción inglés-ewe, haciendo sencilla la dura labor de atender a unos 40 o 50 pacientes diarios.

La aceptación por parte de los habitantes de Atsiame y de los pueblos circundantes fue sencillamente espectacular. No solo por el número de pacientes que pudimos atender, sino por su hospitalidad, su calor y su agradecimiento, que incluso sentíamos no merecido. Efectivamente, pudimos comprobar varios puntos críticos del sistema sanitario ghanés: algunos fácilmente solucionables con prevención primaria, y otros —como la necesidad de instrumental para la reanimación cardiopulmonar en el hospital comarcal— nos resultaron abrumadores, especialmente si se piensa que en nuestro país hay un desfibrilador en cada centro comercial.

Sin alardes de falsa modestia, podemos afirmar que en Ghana aprendimos mucho más de lo que aportamos. La repercusión que estos días tuvieron sobre nuestra visión de la medicina fue impactante; incluso nos resultó complicado reincorporarnos a nuestros trabajos en España. No se escuchaban quejas por las horas de espera, nadie cuestionaba nuestra formación, el agradecimiento por la atención era visible, y la única interrupción que «sufrimos» en nuestra consulta fue alguna deliciosa mazorca-tentempié que una mujer de la aldea nos traía a media tarde.

Ganamos en valores, en respeto, en conceptos de igualdad. Fuimos de las primeras profesionales sanitarias que acudieron a la aldea de la mano de ADEPU, y verdaderamente nos fuimos con una inmensa sensación de satisfacción personal. El camino es largo, y es necesario continuar dando pasos juntos hacia el desarrollo de un sistema de salud adecuado a la población de Atsiame.

Para algunos, el destino; para otros, la suerte. Pero todos los lectores de este artículo tienen la fortuna y la oportunidad de sentir de cerca el corazón de África a través de este pequeño rincón que se convierte en hogar.

Curar la mente es sanador, y para siempre, en nuestras pieles: «It's nice to be nice».

Sandra Peña López es residente de Dermatología, de la Facultad de Medicina de la Universidad de Valladolid y voluntaria en julio de 2017 en Atsiame (Ghana).

Eva M.^a Rivera Mayoral es residente de Medicina Familiar y Comunitaria de la Facultad de medicina de la Universidad de Valladolid y voluntaria en julio de 2017 en Atsiame (Ghana).

1.4. Viajar en trotro

Autor: ADEPU (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. ADEPU | Atsiame (Ghana)

Cuando llegas a Ghana el primer día, una de las cosas que más te impresionan es la cantidad de vehículos en la carretera y, sobre todo, la manera de conducir. Eso sí, dentro de un desorden organizado de reglas, como los pitidos para avisar de un adelantamiento, incluso cuando vienen coches de frente. Los cinco carriles que pueden llegar a formarse en las rotondas en hora punta, sumados a los vendedores ambulantes que se pasean entre los vehículos, hacen que uno se dé cuenta de que las mil opciones de colisión que nuestra mente imagina muy probablemente no vayan a ocurrir.

Uno de los vehículos más utilizados por los ghaneses, e incluso por los turistas debido a su bajo coste, son unas pequeñas o medianas furgonetas de entre doce y veinte asientos, llamadas *tro tro*. Estos vehículos invaden las carreteras con sus colores y sus *slogans*, normalmente de contenido religioso.

Un conductor y su ayudante, llamado *mate* —encargado de promocionar el destino al que se dirigen para conseguir pasajeros— esperan a que el vehículo esté lo

más completo posible, por lo que la hora de partida no está establecida. Una vez comienza el viaje, es muy normal seguir recogiendo pasajeros a lo largo del recorrido. Estos últimos indican, con ciertos gestos manuales, si van lejos, cerca o hasta la parada más próxima: unas reglas no escritas que funcionan y que todos conocen.



Figura 2. ADEPU | Atsiame (Ghana)

Pero lo más interesante viene cuando te subes a uno de ellos. Nosotros, el grupo de voluntarios de agosto de ADEPU, al llegar al aeropuerto, teníamos un *tro tro* de doce plazas (una de ellas para el conductor) esperándonos, que nos llevaría hasta Atsiame, nuestra querida aldea en Ghana.

Lo primero de lo que te das cuenta es que parece físicamente imposible — a nuestro modo de ver— que trece personas cargadas con sus mochilas y maletas, más el conductor, vayan a entrar en ese espacio. Y lo que es mejor: que vayan a recorrer 128 kilómetros en tres horas, todos metidos ahí dentro.

Cruzándonos miradas constantemente, el conductor comienza a amontonar nuestras pertenencias, sobrepasando las medidas del maletero vertical en más del doble. Obviamente, todos entramos un poco en pánico al ver que aquellas maletas caerían en cuanto ese *tro tro* comenzara su ruta. Pero entonces, aquel hombre coge una cuerda y hace un remiendo que cierra parcialmente la puerta del maletero, aprisiona nuestras maletas y las deja inmóviles hasta el final del trayecto.

Después comienza el «tetrís humano»: unas cuatro o cinco personas en tres asientos, casi sin ventilación, compartiendo miedos, sudor y cabezazos contra el techo con cada badén —éstos cubren las carreteras cada pocos kilómetros para controlar la velocidad de los conductores más intrépidos.

Tras esta experiencia motorizada, los siguientes viajes que nos surgen para desplazarnos a nuevas zonas, o para conocer lugares de costa o del interior de este maravilloso país, nos parecen de lo más normales, e incluso cómodos, al ir más ligeros de equipaje y haber ganado algo de confianza entre nosotros. Ya no resulta incómodo quedar pegado al muslo de tu compañero o que los más atrevidos se queden dormidos y su cabeza termine sobre tu hombro.



Figura 3. ADEPU | Atsiame(Ghana)

Con todo ello, he de decir que hemos sido unos afortunados y que Domingo, nuestro coordinador, siempre mueve sus hilos y alquila a los conductores más expertos y simpáticos, que vienen a buscarnos y nos dejan directamente en el lugar de destino. Por eso, no hemos vivido la situación de tener que esperar horas en una estación hasta que el *tro tro* complete su aforo, ni de ir cambiando de vehículo en cada pueblo hasta alcanzar la meta.

Si ya de por sí, para recorrer 300 kilómetros tardamos seis horas —entre badenes, atascos y controles policiales— con nuestro *tro tro* particular, si tuviéramos que hacerlo al estilo ghanés, me atrevería a decir que pasaríamos un 50 % de nuestra estancia dentro de uno de estos queridos *tro tro*.

Nunca es tarde para descubrirlo. Veremos si la suerte está de nuestro lado...

1.5. La comunicación como puente entre culturas

Autor: Jaime Falcón López (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

El crecimiento personal es un proceso madurativo, ubicuo y permanente, provocado por experiencias significativas en la vida. Acabas enfrentándote a retos que creías incapaz de superar, pero que, con esfuerzo y dedicación, logras alcanzar, seguir avanzando y proponerte nuevas metas. Cuando las responsabilidades comienzan a presentarse ante tus ojos, empiezas a evaluar tus intereses y aptitudes, muchas veces sin tener claro el camino a seguir. Pero debes escoger uno.

Estudiar Publicidad y Relaciones Públicas te da una visión muy amplia del mundo. No solo aprendes a desarrollar y potenciar el componente creativo que todos llevamos dentro, sino también a comunicar un mensaje de forma eficaz a la sociedad, y a comprender la respuesta que esta genera a través del análisis. Tras mucho tiempo pensando que el camino de la creatividad era mi mejor opción, decidí realizar mis prácticas de cooperación al desarrollo con la ONGD ADEPU, en el marco del convenio que esta entidad tiene con la Universidad de Valladolid (UVa).

Estas prácticas se llevarían a cabo en la región norte de Ghana, en Larabanga, y mi labor principal consistiría, a través de la metodología de aprendizaje-servicio, en comunicar —mediante las redes sociales de la ONGD (Facebook, Twitter e Instagram)— todos los proyectos y actividades que se desarrollan en esta zona del país (la labor de los estudiantes en prácticas del Grado de Magisterio de la UVa en la escuela «Wulugu», actividades extraescolares, escuela deportiva, torneos de fútbol, biblioteca escolar...), además de mostrar la cultura y vida cotidiana del lugar y del grupo de voluntarios (Los Restos de la Marea: la Contaminación, *Safe and Sound*, *La Otra Cara De La Moneda: la Corrupción*, *Ghanaian Pride*, *Woman First*, *Shikuru* y *La Libertad en Dos Mil Lenguas*).

Al principio, no me sentía especialmente atraído por esta oferta de prácticas, ya que a lo largo de la carrera no me había interesado mucho por la comunicación, y, en consecuencia, me consideraba poco capacitado para desempeñar ese trabajo. Sin embargo, precisamente por las dificultades que podía suponer para mí, decidí «lanzarme a la piscina» a ver qué ocurría. «De las dificultades es de donde más se aprende», pensé. Y realmente nunca había estado más en lo cierto. Hoy, tras aterrizar en España, tengo la sensación de haber comprimido años de crecimiento personal y profesional en tan solo unos pocos meses.

He comprendido que la comunicación con fines sociales me ha brindado la oportunidad de mirar más allá de lo evidente, de entender, de forma crítica, lo que veía y vivía. He podido entrevistar al *assembly man* de Larabanga y escuchar de primera mano historias que forman parte de la cultura más profunda de África; conocer cómo y por qué piensan como lo hacen las personas del lugar; enfrentarme a la corrupción policial presente en todo el país; sentir la alegría de haberme integrado por completo en la comunidad, de ser invitado a

eventos y de que me pidieran llevar la cámara y contar al mundo lo que estaba viendo; experimentar la traición de un buen amigo local; enfrentar la soledad que a veces invadía mis pensamientos; disfrutar del confort de sentirme arropado por una familia que creamos con tiempo y paciencia; experimentar la libertad que se respira en Ghana; sufrir la desesperación de adaptarme a un ritmo de vida extremadamente lento (en comparación con el español); sentir el orgullo de haber contribuido con mi granito de arena a mostrar al mundo la belleza del lugar; y, por supuesto, marcharme con la sensación de haber hecho un buen trabajo, aunque aún quede mucho por hacer.

Estas son pequeñas grandes experiencias que, sin la mediación de la comunicación, no hubieran sido posibles.

Después de meses de trabajo en Ghana, he podido comprobar la importancia de la comunicación y todo lo que puede lograrse si se trabaja con pasión, esfuerzo, rigor y compromiso social. Por este motivo, quiero dedicar esta última entrada de mis prácticas a relatar mi experiencia como futuro profesional de la comunicación, en formación, vinculado a esta experiencia de cooperación con la ONGd ADEPU.

Hoy nadie duda de que el trabajo de los medios de comunicación es un pilar básico de la democracia, al entenderlos como vehículos para la libertad de expresión y pensamiento. Aproximadamente dos tercios de los países del mundo son «democracias electorales». Desde principios de los años setenta, a raíz de «la tercera ola de democratización», más estados han celebrado elecciones multipartidistas, siendo África el continente donde este cambio ha sido más notorio.

Sin embargo, la percepción sobre la contribución que la comunicación ha tenido en la instauración y mejora de los sistemas democráticos en África es, en muchos casos, desalentadora. Los medios tradicionales (radio, prensa y televisión) suelen estar controlados por el gobierno de turno, y se presta poca atención a las formas más populares de comunicación. A su vez, las empresas propietarias de estos medios son altamente vulnerables a la corrupción y negligentes en el cumplimiento de los valores éticos que deberían regir su labor.

Este panorama varía según los países africanos, en función de los patrones coloniales. En las antiguas colonias británicas (como Kenia, Nigeria, Ghana y Tanzania), los medios responden a un modelo liberal, con empresas mediáticas fuertes y cierto nivel de profesionalismo. En cambio, en las antiguas colonias francesas y belgas, los medios sufren profundas debilidades estructurales. En algunos casos, ejercer el periodismo es sinónimo de cárcel o incluso muerte. De hecho, entre los diez países más peligrosos para ejercer esta profesión, dos se encuentran en África: Nigeria y Somalia.

En muchos países de África Central, cada partido o candidato ha intentado controlar los medios, en un entorno en el que la prensa privada apenas tiene 20 años de existencia, al igual que el pluralismo político. La cobertura mediática

está influenciada por el tono de los candidatos y sus declaraciones incendiarias. El caso de Costa de Marfil ejemplifica estas tendencias: los medios están en manos de figuras políticas o sus aliados. Por ejemplo, el diario *Notre Voie* pertenecía al expresidente Laurent Gbagbo; el ministro del Interior, Ahmed Bakayoko, es el principal accionista de la editorial Mayama et Production; y el Grupo Cyclone SARL, editor de prensa pro-Gbagbo, está controlado por su esposa e hijo.

Estos medios son vistos como instrumentos de poder y capital político, más que como plataformas para informar de manera plural. Mientras tanto, la percepción occidental de los medios como garantes del derecho a una información objetiva resulta, en muchos casos, un discurso idealista, alejado de una realidad en la que los grandes medios actúan como poderes fácticos, al servicio de intereses de mercado y en interacción constante con el poder político.

Como señala Chomsky y Ramonet (2002, p.57): «El mundo de las finanzas reúne las cuatro cualidades que lo hacen perfectamente adaptado al nuevo orden tecnológico: es inmaterial, inmediato, permanente y planetario. Atributos casi divinos, que dan lugar a un nuevo culto: el del mercado...».

La información sobre África sufre una crisis de visibilidad. Esto ha reducido la presencia de periodistas sobre el terreno. Quienes están, lo hacen en condiciones precarias, como *freelancers*, y deben ofrecer sus reportajes a posteriori a medios que los consideren «publicables». Para la mayoría de los grandes medios, África sigue siendo sinónimo de guerras, pobreza, hambrunas, epidemias (sida, ébola, malaria...), sometimiento de la mujer (ablación) y corrupción, con algunas excepciones como *África no es un país* (El País) o *Universo África* (La Vanguardia). Gracias al modelo de suscripción, se abre un horizonte de esperanza para conocer África a través de medios como *eldiario.es*, *lamarea.com*, *mundonegro.es*, *Con M de Público* o la excelente *Revista 5W*.

La situación de la comunicación en África es compleja, pero no carente de esperanza. Esta es una de las motivaciones que me impulsa a seguir adelante con la labor que inicié en esta experiencia y que deseo continuar en el futuro. Después de 24 años de ensimismamiento, creo que ha llegado el momento de abrir los ojos, dejar atrás una vida llena de comodidades y superficialidades que impone este sistema capitalista, y dejar de ignorar la realidad global más allá de nuestro entorno inmediato.

También quiero hacer un llamamiento a la verdad, a la necesidad de contrastar cualquier información que recibamos, independientemente de su fuente. Debemos mirar más allá de nuestros propios deseos, intereses o convicciones. La realidad es poliédrica y nuestra mirada siempre será subjetiva, pero tenemos el deber de informar con sentido crítico y plural.

Aquí termina la experiencia de un estudiante de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación

del Campus de Segovia de la Universidad de Valladolid. Espero y deseo que las distintas entradas de este blog hayan interesado a sus lectores (socios, donantes e interesados en el trabajo de esta pequeña ONGd) y que haya sido capaz de transmitir todo lo que he visto y vivido. Agradezco también el seguimiento e interés mostrado por el contenido compartido en las redes sociales de ADEPU.
¡Hasta siempre!

BIBLIOGRAFÍA

Chomsky, N., & Ramonet, I. (2002). *¿Cómo nos venden la moto? Información, poder y concentración de medios* (2.ª ed.). Icaria Editorial.

Jaime Falcón López es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

1.6. Compartir creando

Autora: Patricia Baños García (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Patricia Baños García | Larabanga (Ghana)

Oculto en un bosque de bambú que susurra, entre los silbidos de las aves, más de mil historias de hadas y gnomos, encontramos un lugar único y lleno de sorpresas. Una mano amiga nos guio hasta el corazón de Denyigba Lorlor, el nombre de este maravilloso proyecto, y nos regaló, a través de una deliciosa conversación, un pedacito de su historia.

Se trata de una pequeña ONGd asentada en mitad de la nada, entre campos de cultivo, a la sombra de las Wli Waterfalls, en la Región del Volta. Un destino obligatorio para quienes deseen deleitar su mirada en tierras ghanesas.

Un río fluye a través de estas tierras, rodeado de colinas y con unas vistas espectaculares. Sin lugar a duda, la magia de este escondrijo en plena naturaleza te atrapa irremediablemente, invitándote a respirar, crear y sentir.

La visión del fundador, Safo Mawuko Kotorku, artista y músico profesional, junto al esfuerzo de un pequeño equipo comprometido, ha hecho posible alcanzar dos objetivos fundamentales: la creación de un espacio para el arte y la comunidad, y el uso sostenible y tradicional de la tierra mediante prácticas agrícolas respetuosas con el medioambiente.

Aunque todo comenzó hace apenas seis años con el sueño de un joven como único pilar, gracias a su enorme capacidad de autogestión, su constancia y su firme creencia en el empoderamiento comunitario, el proyecto no ha dejado de crecer. Safo nos decía que el propósito de Denyigba es «hacer nuestras vidas más bellas y cuidar el medioambiente», y eso es exactamente lo que ha conseguido.

Por un lado, Denyigba Lorlor es una muestra de pasión por el arte, una puerta abierta a la creatividad. Su enfoque es construir un espacio sin muros, un lugar que acoja a la comunidad y dé vida a toda forma de expresión artística, especialmente la música. Un entorno que acompañe el desarrollo personal y social, fomentando el crecimiento colectivo.

El primer gran paso es la construcción de un centro comunitario que sirva como refugio para las personas y para las obras de arte. Una vez logrado este objetivo, la ONG pondrá en marcha diversos planes para promover la cultura local. Mediante talleres de música y pintura, se pretende animar a la juventud a descubrir su patrimonio y a expresarse creativamente: «Buscamos alimentar lo que está escondido en los niños, ayudándolos a desarrollarse y brillar» (Safo, 2018).

Por otro lado, Denyigba, que significa «Madre Tierra» en el idioma local, también trabaja activamente en la plantación de árboles frutales. Según la tradición, cada árbol representa a un hombre y a una mujer, fundidos y arraigados a la tierra que los sostiene, una manifestación simbólica de las fuerzas divinas. Por ello, una o dos veces al año, se organiza una exhibición forestal al aire libre para celebrar el regalo que la naturaleza ha puesto en cada uno de nosotros.

Gracias al trabajo conjunto y al apoyo de la comunidad, lo que antes era un frondoso bosque de bambú es hoy un terreno fértil, diverso y lleno de vida. Un lugar donde sembrar libertad y cosechar un futuro mejor para las nuevas generaciones.

La pureza de los colores que adornan el entorno de Denyigba invita a la población local a continuar plantando árboles, con el firme propósito de preservar y repoblar el bosque que los abraza.

Conociendo iniciativas como esta, no dejo de sorprenderme ante el valor de tantas personas que se lanzan sin miedo a crear proyectos de gran impacto,

incluso con recursos limitados, pero con toda la ilusión y la energía del mundo. Es admirable descubrir a personas como Safo, que deciden salirse de la norma y, contra todo pronóstico, luchan por hacer realidad su propio proyecto de vida, en lugar de seguir la corriente de la sociedad.

Desde hace seis años, Safo vive en Denyigba Lorlor, trabajando cada día para que los distintos edificios del proyecto echen raíces y crezcan. Al mismo tiempo, cuida y labra la tierra, plantando árboles que en el futuro darán frutos, darán sombra, y acogerán a quienes deseen respirar el aire puro de este rincón del mundo.

Puede parecer mucho tiempo para un proyecto como este, pero desde ADEPU sabemos bien lo complejo que resulta levantar una iniciativa de este tipo cuando no se cuenta con apoyo institucional ni financiación gubernamental.

Apoyamos firmemente la labor que Safo desempeña porque representa un modelo de empoderamiento comunitario, nacido desde la población local y al servicio de la comunidad. En un país donde gran parte de las empresas están en manos extranjeras, donde apenas existen políticas de apoyo a la innovación educativa, y donde es muy difícil acceder a permisos administrativos, iniciativas como esta merecen ser visibilizadas y respaldadas.

Denyigba Lorlor es un sueño ambicioso que se hace realidad cada día en la comunidad de Wli, apostando por métodos agrícolas tradicionales y por la exploración del arte en plena naturaleza. Como dijo Rembrandt: «Elige solo una maestra: la naturaleza».

La naturaleza como medio de socialización, de acercamiento personal y de solidaridad. La naturaleza como espacio de confianza, de responsabilidad compartida con la comunidad. La naturaleza como folio sobre el que escribir nuestro compromiso con la tierra y con todo lo que la nutre.

Hacer un uso pleno de las oportunidades de aprendizaje que ofrece el entorno natural contribuye al desarrollo integral de cada persona, objetivo último de esta realidad que nos acoge.

Denyigba Lorlor no deja de crecer ni de abrir sus puertas a quienes quieran amar, sentir y crear. A todos los que buscan compartir, aprender y vivir conectados con lo esencial, con lo bello y lo verdaderamente importante.

Patricia Baños García es estudiante de 3.^{er} curso de la doble titulación de Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Primaria (mención Lengua Extranjera Inglesa) en la Facultad de Educación de Palencia de la Universidad de Valladolid (España).

1.7. Denyigba

Autor: Diego Ramón Gómez Férreo (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

El pasado 7 de mayo, Denyigbao, nuestro grupo de voluntarios viajó a la selva de Hohoe para conocer las cataratas de Wli, las más grandes situadas en el oeste de África. Llegar hasta este enclave natural no es tarea sencilla. Existen dos posibles rutas: la primera, más corta pero solo apta para las personas más atléticas, consiste en escalar la montaña; la segunda, más larga, es un paseo tranquilo a través de la naturaleza salvaje.

Se trata de una ruta de gran belleza, en la que es imprescindible madrugar y llevar abundante agua para evitar la deshidratación. Si finalmente logras llegar a las cataratas, el esfuerzo habrá merecido, sin duda, la pena.



Figura 2. Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

Es un lugar mágico, donde puedes encontrarte con personas realmente interesantes. Hace unos meses, en este mismo blog, os presentábamos a Safo Mawuko Kotorku y su proyecto DenyigbaLorlor (*Madre Tierra*). Después de

años viviendo en la selva, Safo ha comenzado a construir una pequeña pensión de bambú, en la que es posible alojarse rodeado por la naturaleza.

La construcción de este hospedaje representa una inversión que solo puede sostenerse gracias a su trabajo como artista. Sin embargo, su propósito real va mucho más allá: desea crear un espacio educativo en el que niños puedan entrar en contacto con la música, la pintura y el entorno natural. En Ghana no existen demasiadas iniciativas formativas que promuevan el desarrollo de la educación artística, entendida como una vía para estimular la creatividad y el hemisferio derecho del cerebro.



Figura 3. Safo Mawuko Kotorku por Diego Ramón Gómez
Férreo | Atsiame (Ghana)

Al principio todo era mucho más difícil, Safo vivía solo y dedicaba todos sus días a limpiar todo el bambú con un machete para crear un espacio donde poder vivir. Nos cuenta que ha replantado cada árbol que ha cortado para habilitar su casa y nos propone hacer lo mismo en Atsiame. Como veremos, Ghana es uno de los países que más está sufriendo por la deforestación de sus selvas, acciones y proyectos como el que está llevando a cabo este artista son muy significativos para una población poco preocupada y concienciada por el medio ambiente.

Global Forest Watch, a partir de datos de teledetección y satélite de la Universidad de Maryland, estima que hubo un aumento del 60% en la pérdida de la selva primaria de Ghana en 2018 en comparación con 2017, siendo la más alta del mundo. Durante décadas, Ghana ha sido uno de los principales exportadores de madera en el mundo. Esto ha producido serias consecuencias, dado que su masa forestal se ha reducido significativamente a lo largo de los años. Ahora importa madera de los países vecinos y de América del Sur. Según el Ministry of Lands & Natural Resources (2016), casi el 80% de los recursos forestales de Ghana pertenecientes al Estado se habían perdido debido a actividades de tala ilegal desde 1990. Recientemente, los ecologistas ghaneses

denunciaban que la Reserva Forestal Atewa de 23000 hectáreas en la Región Oriental estaba bajo amenaza de deforestación después de que el Gobierno firmara con China un acuerdo por valor de dos mil millones de dólares para intercambiar bauxita por proyectos de infraestructuras.



Figura 4. Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

Desde hace dos años, Safo trabaja junto a dos ayudantes. Nos confiesa que, aunque ahora todo avanza mucho más deprisa, aún queda mucho por hacer, y necesita más recursos para sostener y dar continuidad a su proyecto. Por parte de ADEPU, podemos sentirnos orgullosos de colaborar con su organización y de mantenernos siempre atentos a sus avances. Las cataratas de Wli, en general, y Denyigba, en particular, se han convertido en una parada obligatoria para todos nuestros voluntarios.

Esta es la última entrada del grupo de estudiantes de Educación y de Publicidad y Relaciones Públicas de los campus de Segovia y Palencia de la Universidad de Valladolid (UVa) que han realizado sus prácticas curriculares en Atsiame (Ghana).

Queremos expresar nuestro agradecimiento a las tutoras de la UVa, por el seguimiento cercano y comprometido del alumnado; a los maestros de la escuela pública de Atsiame, por su colaboración, disposición y calurosa acogida; a Ángel Sanz Palacios, coordinador de ADEPU y tutor en terreno, por la dedicación y el empeño con que ha hecho posible esta experiencia; y a todas las personas que nos han acompañado como lectores de este blog.

Esperamos que hayan disfrutado de las entradas publicadas, los vídeos y documentales editados, así como del contenido compartido en nuestras redes sociales (Facebook, Twitter e Instagram).

Ahora pasamos el testigo a los profesionales que, este verano, continuarán el voluntariado en Ghana.

¡Hasta siempre! #CompromisoUVa



Figura 5. Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

Diego Ramón Gómez Férreo es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

1.8. Destino «Makoroko»

Autora: María Pérez Lobo (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. María Pérez Lobo | Segovia (España)

Decía Sabina, en una preciosa canción, que «al lugar donde fuiste feliz no debieras tratar de volver». Y, sin embargo, los estudiantes de la Universidad de Valladolid nos han transportado de nuevo a los países de África con su obra de teatro «Makoroko». Este proyecto surge del interés de sus participantes por contribuir a un cambio social. A principios de este año, contactaron con la Fundación *Yo Contigo*, que promueve el uso del teatro en las aulas con fines educativos. El resultado de esta colaboración nos ha regalado una historia que

ensalza la importancia del derecho a la educación en los distintos países del continente africano.

En las últimas semanas, los responsables de la compañía teatral, junto con estudiantes del Grado en Educación, han viajado de forma altruista a diversos centros educativos de Castilla y León para representar la obra, con el objetivo de concienciar a los más pequeños sobre la relevancia de esta labor social. A través de esta iniciativa, se ha querido contribuir a la causa de nuestra ONGd ADEPU. Por ello, el precio de la entrada ha sido voluntario, y todo lo recaudado será destinado íntegramente a los proyectos que desarrollamos en Ghana.

«Makoroko» es una obra solidaria que emociona de forma natural y sencilla. El escenario se convierte en una fusión de colores, donde los actores y actrices van desvelando la trama de una historia que, maquillada con toques de humor y ternura, narra una verdad que grita, aunque aún haya muchos que se nieguen a escucharla.



Figura 2. María Pérez Lobo | Segovia (España)

La escenificación está planteada con un carácter interactivo, que invita a los más pequeños a compartir el papel de espectadores y protagonistas, animándolos a formar parte activa de la función. La idea principal que se desprende de esta representación es que la educación constituye el medio más efectivo para luchar contra la pobreza, siendo, en muchos contextos, la única vía real para combatirla.

La magia de esta propuesta radica, sin lugar a duda, en la pasión con la que todo el reparto ha sabido transmitir una serie de valores tan necesarios en nuestra sociedad y, a la vez, tan frecuentemente olvidados. Desde aquí queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos ellos por su generosidad y valentía: por atreverse a hablar de un tema tan complejo, acercándolo a un público infantil de manera lúdica, dinámica y accesible, y por contribuir a sensibilizarles sobre la realidad de muchos niños del continente africano.

Los maestros somos un motor de cambio para el mundo. El vuestro empieza en «Makoroko».

María Pérez Lobo es estudiante de 5.º curso de la doble titulación de Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Primaria en la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).

1.9. Una visión que comunicar

Autora: Alba Claudio Becerril (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Normalmente, la primera reacción ante la noticia de que un europeo se va a vivir a África por una temporada es de sobresalto: «¡Estás loco!», seguido de: «¿No te da miedo?», entre otras expresiones similares. Y es que África, hoy en día, sigue provocando una gran conmoción. Ya sea por sus conflictos o por su carácter «salvaje», lo cierto es que África genera temor. Pero este no es el único sentimiento que suele suscitar; tras el comentario de «¡estás loco!» suele venir el típico: «¡Pero tiene que ser tan gratificante!».

África provoca, por tanto, una ambivalencia emocional que oscila entre el miedo y la compasión. Dos emociones que, aunque parecen difíciles de conjugar, están presentes en nuestra mirada hacia este continente. Una mirada que no es otra cosa que imperialista.

La visión que tenemos en España sobre África no es casual. Los estereotipos no surgen por generación espontánea, sino que son el resultado de un proceso de interiorización de la información que consumimos. Pensar y emitir juicios de valor basados en estereotipos cuando hablamos de África —o de cualquier otro tema— supone una contribución significativa a la reproducción y perpetuación de la injusticia social.

La información amplia, diversa y contrastada es esencial para deconstruir ideas preconcebidas.



Figura 2. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

A menudo, los medios de comunicación son los principales responsables de muchos de los estereotipos y prejuicios que, actualmente, nuestra sociedad mantiene sobre la imagen de África (López, 2019).

África es sinónimo de aventura. África se representa frecuentemente a través de paisajes y escenas «salvajes». Un sinfín de películas de aventuras están ambientadas en este continente, lo que refuerza su asociación con un lugar de emociones fuertes, riesgo y exotismo.

África es sinónimo de primitivismo. No hay masáis saltando en cada esquina. En Botsuana, por ejemplo, se ha llegado a prohibir la grabación de documentales, ya que la etnia bosquimana sufrió una presión mediática excesiva. Las formas de vida minoritarias —y, por tanto, más exóticas para el espectador occidental— parecen tener mayor repercusión mediática que aquellas que muestran similitudes con nuestra propia cotidianidad.

África es sinónimo de catástrofe. África rara vez ocupa un lugar prioritario en la agenda informativa, y cuando lo hace, suele ser para tratar temas como conflictos armados, hambrunas, migraciones o solidaridad. Por supuesto, estas noticias casi siempre van acompañadas de imágenes de gran crudeza. La repetición constante de estos contenidos genera su normalización. Incluso la cooperación al desarrollo se ve atravesada por estos estereotipos, y en ocasiones los explota para captar la atención de posibles donantes, quienes acaban percibiendo a los africanos como personas que sobreviven únicamente gracias a la ayuda externa. Aquí resurgen los sentimientos contradictorios de miedo y compasión a los que hacíamos referencia anteriormente.

África es sinónimo de deshumanización y naturaleza. El continente se presenta, a menudo, como una gran reserva natural y material al servicio de todos. Las sociedades africanas apenas merecen atención y, en ocasiones, incluso se las muestra como una amenaza para la ecología mundial. ¡Como si los occidentales fuésemos un ejemplo a seguir! ¿Ha calado realmente en

nuestras sociedades la declaración de emergencia climática promovida por el movimiento Extinction Rebellion en Londres?

La información sobre África se transmite de manera simplificada y sesgada, centrada en generar contenido destinado al morbo informativo bajo la excusa de «concienciar». Sin embargo, lo que verdaderamente se consigue con ello es el desempoderamiento de las poblaciones africanas.



Figura 3. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

José Carlos Sendín profundiza en las razones de esta solidificación de las imágenes estereotipadas sobre el continente africano, analizando el caso de Ruanda y el tratamiento mediático que recibió. A este respecto, critica no solo la escasa cobertura informativa, sino también la forma en que se llevó a cabo: se resaltaron los aspectos más horribles, se ahondó en el terror, y apenas se investigaron las causas. La crisis humanitaria se utilizó como único paradigma y marco interpretativo de lo africano. «Más y mejor información», reclama Sendín, «nos permitirá comprender sus orígenes, sus causas, y quizá, la indiferencia de Occidente aparecerá reflejada en el espejo, y empecemos a comprender nuestra parte de responsabilidad en esta situación» (2009, p.182).

Ser reportero en África implica el reto de dudar y escuchar lo suficiente. Cuando se trabaja en un mundo ajeno, con miles de lenguas, matices, claves culturales y códigos distintos, saberse insignificante es el único antídoto para no fracasar estrepitosamente. Sentir vértigo por no estar enterándose de nada no solo es un ejercicio de humildad saludable que te mantiene atento y cauto, sino que es, sobre todo, una invitación a escuchar a los demás. Esa es la única forma de entender y, con suerte, estar preparado para contarlo. En las facultades de Periodismo se imparten varias asignaturas sobre cómo redactar, locutar en radio o comunicar frente a una cámara. Ninguna sobre cómo aprender a escuchar. Y la mejor técnica periodística no sirve de nada si la persona a la que estás entrevistando con brillantez resulta ser un pirata de cartón piedra que lo único que ha secuestrado en su vida es un paquete de *pancakes* (Aldekoa, 2019).

Una noticia tiene el valor que le otorga su precio en el mercado mediático. «Informar ya no es dar noticias veraces, sino elaborar informaciones que vendan» (González Calvo, 2009, p.152). África, si no es conflicto, hambruna o exotismo, no interesa. Un dato revelador: la CNN solo tiene tres corresponsalías en todo el continente. A esto se suman las enormes dificultades que enfrentan los periodistas *freelance* desplazados sobre el terreno para lograr que sus reportajes sean aceptados por medios de comunicación de sus países. En general, las noticias se redactan desde fuera de África, lo que contribuye aún más a reforzar la imagen estereotipada que tenemos del continente. Como afirmaba Ignacio Ramonet «el Sur es, en nuestro sistema comunicacional, o un infierno o un paraíso, pero jamás un país normal» (2009, p.163).



Figura 4. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Jaime Falcón, estudiante de Publicidad y Relaciones Públicas en la Universidad de Valladolid y voluntario en Larabanga (2019), afirma que conocer África de cerca cambió su visión del mundo y de los medios de comunicación:

Me he dado cuenta de que la comunicación con fines sociales me ha brindado la oportunidad de mirar más allá de lo que veían mis ojos; de entender, de forma crítica, aquello que estaba viendo y viviendo. Me gustaría hacer un llamamiento a la verdad: a la necesidad y al compromiso ético y profesional de contrastar cualquier información que nos llegue, independientemente del origen de la fuente; a ver más allá de nuestros propios deseos, intereses e incluso convicciones. La realidad es poliédrica y nuestra mirada siempre será subjetiva, pero está en nuestra mano el deber de informar y comunicar con sentido crítico y plural.

En ADEPU somos muy conscientes de la necesidad de un cambio en la forma de comunicar desde las ONG. Por ello, nos esforzamos por mostrar la realidad del entorno en el que trabajamos tal y como es. No nos detenemos únicamente en los aspectos negativos —que todo contexto puede tener—, sino

también en los positivos, considerándolos oportunidades para potenciarlos. Siempre desde una mirada crítica, y asumiendo, de manera consciente, la posición desde la cual analizamos esa realidad: la occidental.

Nuestro objetivo no es recaudar fondos mediante contenidos contruidos sobre mensajes del tipo «Tú puedes ayudarles» o «Dona dinero». Queremos transformar el modelo de solidaridad. Apostamos por una solidaridad fundamentada en la necesidad de cooperar desde la base, partiendo del reconocimiento de que son los africanos —y no nosotros— quienes deben decidir cómo orientar su futuro y su desarrollo.

No buscamos una mirada compasiva, sino una mirada que invite a la reflexión, que nos recuerde que todos los seres humanos tenemos los mismos derechos y que estos deben ser respetados:

Solo cuando se perciba al africano como un ser humano más (...) solo entonces podremos decir que los negros somos iguales que los blancos, porque no habrá seres superiores ni inferiores, sino simplemente seres humanos, sujetos de los mismos derechos en tanto que vecinos de un mismo planeta. (Ndongo, 2019, p.182).

Alba Claudio Becerril es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

BIBLIOGRAFÍA

- Aldekoa, X. (26 de abril de 2019). *Guía de errores de un reportero en África*. Jot down. <https://www.jotdown.es/2019/04/guia-de-errores-de-un-reportero-en-africa/>
- Castell, A., & Sendín, J.C. (Eds.) (2009). *Imaginar África: Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos*. La Catarata.
- Falcón, J. (2019, 30 de diciembre). *La Comunicación como puente entre culturas*. <http://adepu.org/2018/12/30/214737/>
- González Calvo, G. (2009). África en los medios: un silencio clamoroso. En A. Castel & J.C. Sendín (Eds.), *Imaginar África: Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos* (pp. 151–168). La Catarata.
- López, L. (2019). *Saber tradicional y modernidad en África negra*. Universitat Internacional de la Pau. http://www.universitatdelapau.org/files/23-32766-document/lola_lopez.pdf
- Ndongo-Bidyogo, D. (2009). Conclusión. En A. Castel & J. C. Sendín (Eds.), *Imaginar África: Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos* (p. 182). La Catarata.
- Sendín Gutiérrez, J.C. (2009). La desinformación sobre lo africano como “infogenocidio”. Caso de estudio: Ruanda, 1994. En A. Castel & J.C. Sendín

(Eds.), *Imaginar África: Los estereotipos occidentales sobre África y los africanos* (pp. 43–63). La Catarata.

Wiriko (2019). *Wiriko cada jueves en el programa “África hoy” de RNE* · Wiriko. <https://www.wiriko.org/wiriko-africahoy-rne/>

1.10. ¡Yabu, Yabu!

Autora: Mónica Villada Molinero (Curso académico 2019-2020)



Figura 1. Mónica Villada Molinero | Atsiame (Ghana)

Tras unos días de adaptación, las estudiantes del campus de Segovia «María Zambrano» de la Universidad de Valladolid hemos comenzado las clases en la Atsiame – Heluvi Basic School, donde acuden niños desde los 3 hasta los 16 años. La bienvenida no pudo ser más gratificante y emocionante.

Entramos a Atsiame en *trotro*, tratando de llamar un poquito la atención de la gente del lugar. Fue fantástico: adultos y niños nos recibieron con los brazos abiertos, como si nos conociésemos desde hace años. Ya veníamos con la emoción a flor de piel, y este recibimiento hizo que nos emocionásemos aún más. Algunos niños nos decían «blanquito, blanquito»; sin embargo, para otros no fuimos tan bien recibidas, ya que nunca habían visto a una persona blanca, y su reacción fue echarse a llorar o salir corriendo.

Al día siguiente, cuando fuimos por primera vez al colegio, los niños vinieron corriendo a abrazarnos, lo cual nos sorprendió y, de nuevo, nos conmovió profundamente.

Pasamos el fin de semana con nuevas sorpresas y conociendo a gente nueva. La comida continúa sorprendiéndonos y agradándonos día sí y día también. Asistimos a la misa típica de aquí, como parte de nuestra inmersión cultural. En ella se abordaron temas como los pecados, y la mujer celebrante nos preguntó en asamblea qué opinábamos al respecto, invitándonos a participar y reflexionar. Para animar este rito religioso, se cantaba y bailaba. Por último, se nos pidió que rezásemos algo que conociésemos.

La religión en Ghana abarca una gran diversidad cultural: aproximadamente el 50 % de la población es cristiana (de los cuales el 17 % son católicos), el 20 % es musulmana, y el 30 % sigue prácticas animistas. Como se puede observar, existe una rica variedad religiosa y, además, convive sin conflicto alguno. En los últimos tiempos ha destacado una nueva dimensión del cristianismo, dominada por el auge del pentecostalismo.

Después del fin de semana comenzaron nuestros primeros días en el colegio. Creo que la palabra que mejor define esta experiencia es diferente. Hay muchas diferencias entre un colegio y otro, pero el contraste se hace aún mayor cuando se trata de un país con una cultura tan distinta a la nuestra.

Para empezar, los horarios no tienen nada que ver con los de España: los niños llegan una hora antes al colegio para limpiarlo, lo que sirve para fortalecer sus valores y enseñarles la importancia de cuidar lo que es de todos. Además, tienen varios descansos en los que realizan pequeñas comidas para poder aguantar la jornada con fuerza.

Otra cosa que nos llamó la atención fue ver a algún profesor o alumno tumbado sobre la mesa, aparentemente dispuesto a dormirse. No sabemos hasta qué punto podemos juzgar esto, ya que quizás esa profesora sea madre de cinco hijos y lleve despierta desde el amanecer por estar trabajando en otra actividad, al igual que muchos de los niños.



Figura 2. Mónica Villada Molinero | Atsiame (Ghana)

Otra gran diferencia es la actitud de las personas. Nos ha sorprendido mucho cómo vive la gente aquí. Su estilo de vida es mucho más tranquilo que el nuestro, y sus preocupaciones se centran principalmente en comer y trabajar para conseguirlo. No tienen prisa por hacer las cosas, y su amabilidad no conoce fronteras: vengas de donde vengas, tengas el color que tengas y seas como seas, siempre recibirás una sonrisa y un «¿qué tal estás?».

Mónica Villada Molinero es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

1.11. Últimos coletazos y reflexiones

Autora: Alba Claudio Becerril (Curso académico 2019-2020)



Figura 1. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Nuestro grupo de agosto ya estará de vuelta en España en el momento en que se publique esta, mi última entrada en el blog de ADEPU. Resulta triste cuando empieza a ser evidente que esta experiencia tan bonita llega a su fin, pero consuela saber que no será fácil de olvidar, por no decir imposible. No ha sido un viaje cualquiera.

Recuerdo cómo, hace un par de años, me enteré del proyecto de ADEPU y me dije a mí misma: ¡QUIERO! Cuando les comenté a mis padres que quería irme a Ghana a hacer un voluntariado y, de paso, realizar mis prácticas universitarias, su respuesta fue: «¿A África? ¿Y qué te puede aportar África que no te pueda aportar cualquier otro país de Europa?». Lo mismo me ocurrió al decírselo a mi entorno: amigos y familiares reaccionaron prácticamente de la misma manera. Como mencioné en mi primera entrada para este blog, África genera temor y admiración al mismo tiempo.

He conocido a bastantes personas que querían venir a Ghana como voluntarias o para realizar prácticas, igual que yo. Todas estaban muy ilusionadas al principio, pero la realidad es que más de la mitad se echaron atrás a medida que se acercaba el momento de comprar el billete de avión y hacerlo oficial. Estoy segura de que esto ocurre por lo influenciables que podemos llegar a ser. Si realmente se tienen ganas, no se debería permitir que nadie tenga el poder de arrebatárnoslas. ¡Las únicas personas que hablarán mal de África serán aquellas que no la conocen!

No voy a mentir si digo que el choque cultural es grande, que surgen situaciones difíciles y que esto no se parece en nada a la vida del llamado «Primer Mundo», a la que estamos acostumbrados. Pero eso es lo de menos. Lo verdaderamente importante es todo lo que estoy aprendiendo: la gente tan increíble que he conocido, los paisajes que conservo en mi memoria —porque en una foto no se aprecia su belleza—, el cariño de los niños, las sonrisas de las personas...



Figura 2. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Me gustaría añadir en esta entrada las reflexiones personales de algunos de mis compañeros, para mostrar la riqueza de perspectivas que han conformado el voluntariado en Ghana durante este verano de 2019:

Tras mi primera experiencia de voluntariado en Atsiame, quise conocer la otra parte del proyecto educativo en el contexto de Larabanga. Al haber finalizado mi segunda estancia, puedo decir que regreso todavía más plena y feliz que el año anterior. A nivel profesional, he aprendido tanto del sistema educativo ghanés como de mis compañeros de voluntariado, con quienes he trabajado en equipo día a día. Además, he asumido ciertos retos, como desarrollar un proyecto educativo sobre la reutilización del plástico, realizar una sesión formativa ante el claustro de profesores o llevar a cabo un taller para mujeres sobre la menstruación y la sexualidad en un contexto musulmán. Pero, sin lugar a duda, me quedo con el aprendizaje que he vivido en la escuela pública de aquí, educando mi mirada hacia el corazón de los más pequeños. A nivel personal, me llevo amistades estupendas, con las que he convivido durante dos meses y de quienes he aprendido muchísimo. Cada uno de nosotros es totalmente diferente, pero, sin duda, los valores y el compromiso social que compartimos con la educación nos han unido para aportar juntos nuestro granito de arena en Ghana. (Alba Nieto, psicóloga y estudiante de 4.º curso del Grado en Educación Infantil, Universidad de Valladolid)

Fernando llegó más tarde, acompañado de su ukelele y una gran capacidad para componer canciones geniales en cuestión de minutos. Las noches comenzaron a ser noches de karaoke:

He estado colaborando en el proyecto de construcción y renovación de pupitres para los alumnos de la escuela pública de Larabanga. Ha sido una experiencia inolvidable; un aprendizaje recíproco, realmente gratificante. He podido aportar mi granito de arena para contribuir a un mundo mejor. Aunque siempre se experimenta una sensación de impotencia por no poder ayudar aún más, por ver que los gobiernos no hacen todo lo que deberían para mejorar la vida de los ghaneses... al final, solo somos personas que intentamos dar lo mejor de nosotros mismos para ayudar a otros, con los recursos y medios de los que disponemos, y con mucho entusiasmo. Siempre surgen inconvenientes inesperados que provocan retrasos: que haya un solo cajero automático y no funcione en una semana, que se trabaje con herramientas totalmente manuales, o que una madera sirva para un diseño y no para otro... Al final, hay que ser tenaz y no cesar en el empeño hasta alcanzar el objetivo. Me voy muy satisfecho por haber iniciado un proyecto muy bonito, que permitirá que menos niños del colegio de Wulugu tengan que sentarse en el suelo. Fuimos ideando diferentes diseños de pupitres, adaptados a las circunstancias del entorno escolar, sus necesidades y las maderas disponibles, tratando de lograr la mayor ergonomía posible. Para explicar los modelos, dibujé planos del mobiliario, y me llamó la atención que incluso en la serrería querían ver los dibujos técnicos. Ellos no suelen trabajar con planos: simplemente saben cómo construir los muebles y memorizan las medidas. Les sorprendió que yo necesitara dibujar todo para explicarme.

He disfrutado mucho con mis compañeros, tocando el ukelele y cantando juntos. Me he dado cuenta de que la música, como bien se dice, es un lenguaje universal, capaz de entretener a personas que ni entienden el castellano ni han oído jamás ciertas canciones. Fue muy bonito ver lo atentos que escuchaban los niños las canciones, los cuentos musicales y los teatros. (Luis Fernando Rodríguez Zambrana, ingeniero del Canal de Isabel II, Madrid)

Paula era la voluntaria con más ritmo que ha pisado Larabanga, la única capaz de bailar danzas locales sin hacer el ridículo, como hacíamos los demás:

Es mi segunda vez en Larabanga y sigo aprendiendo de su cultura, su educación y de mí misma. En el colegio, he tenido la suerte de volver a la misma clase donde estuve durante el Prácticum, y he podido compartir la experiencia educativa con una maestra que se esfuerza por hacer sus enseñanzas más interesantes, hasta lograr que los estudiantes se entusiasmen con la asignatura de arte. Además, este año lo que más he disfrutado ha sido la escuela de verano, ya que he podido trabajar con niños de distintas edades de manera simultánea. Volver aquí siempre es un aprendizaje. *Anitumah Larabanga* (gracias, Larabanga). (Paula Calle, estudiante de la doble titulación de Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Primaria, Universidad de Valladolid)

Con Laura todo eran risas, incluso en los malos momentos. Si tienes ganas de aprender inglés, puedes hacer como ella: búscate un profesor particular. Aquí siempre hay alguien dispuesto a ayudarte con lo que sea:

Después de repetir la experiencia, estoy convencida de que lo que se percibe en esta tierra no es pobreza, sino falta de recursos; que el dinero no da la felicidad, ni tampoco las cosas materiales; que vivimos rodeados de excesos y objetos innecesarios; y que, con ganas, ilusión y esfuerzo, se pueden transformar muchas realidades, tanto en el ámbito educativo como en la renovación del mobiliario escolar e incluso en el plano personal. Siempre me quedarán ganas de seguir aprendiendo sobre este país, que no deja de sorprenderme en todo momento. (Laura Peña, estudiante del Grado en Educación Primaria, Universidad de Valladolid)

Recuerdo cuando conocí a varios de mis compañeros en el aeropuerto, y cómo, desde ese momento, me sentí acogida por la gran familia que estábamos formando. Las aventuras ghanesas y los interminables viajes en autobús unen, y mucho. Quiero dar las gracias desde aquí a mis compañeros, por darme la oportunidad de aprender tanto de ellos. ¡Y es que vaya grupo! Un grupo formado por personas muy diferentes entre sí, con personalidades muy marcadas y con muchísima energía.

¡Que viva el Malarone, las toallitas, las maletas perdidas, las gafas atlánticas, los caracoles, los mosquitos, el Relec, el ukelele, el indomie, el serrucho, los karaokes trágicos, los paseos en moto, las telas ghanesas, la Club, el akpeteshi y el «Breni, what is your name?» Esto lo entenderéis si tenéis la suerte, como yo la he tenido, de pasar un tiempo en este pequeño y mágico lugar del mundo.



Figura 3. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Alba Claudio Becerril es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

1.12. La simpleza de las percepciones

Autora: Sol Parra Fernández (Curso académico 2021-2022)



Figura 1. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Es asombrosa la capacidad que puede llegar a tener el ser humano para dar un giro de ciento ochenta grados a su vida y cambiar a partir de la simpleza de las percepciones. Percepciones que te llevan a sensaciones que nunca habías experimentado y que, sin saber cómo y sin preguntarte por qué, logras alcanzar. De repente, puedes vivir el cien por cien del presente sin esperar nada a cambio, con la sana incertidumbre de no saber qué será lo siguiente, sin preocuparte por ello y, además, con el placer de disfrutarlo.



Figura 2. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Larabanga es constancia, empatía y gratitud. Es trabajo. Es compañerismo. Es comunidad. Es salir a la calle con la certeza de que habrá niños que correrán hacia ti con una sonrisa de oreja a oreja, preguntándote tu nombre y dándote la

mano durante todo el tiempo que haga falta, con tal de acompañarte y hacerte sentir más feliz, aunque solo sea por unos minutos. Y tú, a ellos, aún más.

Es la certeza constante de saber que, cada pocos metros, habrá alguien que —por el simple hecho de conocerte— te llama, te saluda y te pregunta cómo estás, ya sea parándote en mitad de la calle o desde la lejanía, llenándote de asombro con su amabilidad y su empatía.

Larabanga es observar la ausencia de soledad y de silencio, y descubrir que, entre ese ruido, hay paz. Es darte cuenta de que cada paso que das está sostenido por quienes te rodean y por quienes te miran. Descubres que quien te ha saludado hace unos metros es quien ha hecho posible que el pan que desayunaste esta mañana llegara a tu mesa. Te das cuenta de que el agua que calmó tu sed bajo los treinta y ocho grados del día de hoy existe gracias a la mujer que se levantó al alba, con su hijo pequeño a la espalda, y cargó bolsas de agua sobre la cabeza para que, cuando tú llegaras, el agua estuviera lista.

Te das cuenta de que los jornaleros que cargan bolsas de cincuenta y cuatro kilogramos de carbón durante días, bajo el sol o la noche, lo hacen para que la comida que te espera esté cocinada. Te das cuenta de que la sonrisa que le dedicas al niño que corre a preguntarte tu nombre es uno de los gestos más simples y hermosos del día. Te das cuenta de que nunca caminarás solo por la calle, que siempre habrá alguien interesado en ti, aun sin conocerte.

Y la magia está, precisamente, en darte cuenta de ello.

¿Cómo puede algo tan simple como sentirse arropado por personas que no conoces, y que llevan una vida tan distinta a la tuya, hacerte sentir tan pleno y feliz? Tal vez sea una cuestión que deba quedarse en las reflexiones de cada uno. Pero permíteme adelantarte que es algo que solo se percibe y se siente. No puede explicarse. Como la noción del tiempo: algo que ni siquiera puedes tocar, pero sabes que está ahí. Porque disfrutas tanto de cada momento, que el reloj y el calendario dejan de pesar en la mochila del día a día.



Figura 3. Sol Parra Fernández | Larabanga

Y en eso consiste la simpleza de las percepciones.

En observar.

En buscar.

En encontrar.

En experimentar.

En sentir.

En ver.

En tocar.

En oír.

En oler.

En saborear.

En escuchar.

En aprender.

En vivir... y en darte cuenta de ello.

Sol Parra Fernández es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

1.13. Ghana a través de una ventana

Autora: Sol Parra Fernández (Curso académico 2021-2022)



Figura 1. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Cuando percibimos sensaciones de un lugar, en función de la presencia o no de estímulos sensoriales, esa percepción va cambiando. Al viajar por el territorio ghanés, aunque lleve la intención de centrar mi atención en determinadas sensaciones, constantemente estoy procesando más información de la que soy consciente, pues la comparativa entre paisajes y percepciones en este país es inmensa.

Es curioso que la estética de viajar y sonreír esté comúnmente asociada a lugares bonitos y/o lujosos, a aquello que esperamos ver o que puede sorprendernos. En Ghana, esa estética se percibe de forma distinta. Soy de las que siempre pide el asiento de la ventana, de las que saca la mano por la ventanilla y no parpadea cuando ve algo que le impresiona. Esta sensación, por primera vez, la he vivido de otra manera.



Figura 2. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Cuando viajas por este país, conoces la amabilidad de la mayoría de la gente, que busca hacerte sentir como en casa. Sin embargo, no siempre es así. Hay lugares donde se aprovechan del hecho de que eres turista: te cobran de más por una comida, mientras al de al lado le aplican un precio menor por la misma cantidad, o intentan timarte con *souvenirs* a precios que triplican su valor real. Me ofrecieron una pulsera en un mercado de la capital por ciento ochenta cedis —unos veintidós euros— cuando una de mis compañeras compró una similar en el puesto de arte de Larabanga por quince cedis —menos de dos euros—.

Lo curioso es que, cuando entablas conversación con el vendedor del mercado en Accra y le explicas que llevas meses viviendo en su país, su percepción cambia por completo. Se asombra de que conozcas los precios en diferentes lugares y que sepas cómo actuar. Después de comprar y negociar en distintos puntos, se produce un cambio tanto en la percepción que los vendedores tienen de nosotros como clientes, como en la nuestra sobre ellos. Entrás con una idea, y tanto tú como el vendedor salís con otra. Es una de las pequeñas diferencias que se sienten entre estar en una gran ciudad turística y en un pueblo pequeño, donde el valor de tu compañía y tu tiempo pesa más que el dinero.

Viajar por Ghana da mucho que reflexionar. En un solo trayecto puedes notar numerosos cambios en el entorno y en el comportamiento de las personas, lo que demuestra que el sentimiento de comunidad y familia que hemos vivido en el pueblo donde llevamos casi tres meses no se encuentra en cualquier sitio.

En este país, además de los autobuses, los transportes más conocidos para trayectos largos son los *trotros*: una especie de furgoneta donde la capacidad de pasajeros suele superarse, y hasta que no se llena por completo, el viaje no comienza. Algunos son cómodos y ligeros; otros, en cambio, se asemejan a una lata de sardinas, con aperturas en el suelo por donde ves la carretera... un buen *trotro* en toda regla.



Figura 3. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Hoy, mientras les escribo desde uno de los muchos *trotros* que hemos cogido esta semana para conocer nuevos lugares —vamos diecinueve personas en este viaje—, me encantaría transmitirles cada uno de los detalles que mencionaba al principio: Carreteras infinitas entre pueblo y pueblo. Paisajes verdes entre bosques y sabana. Caminos asfaltados y resaltos de piedras entre tierra. Pueblos que parecen ciudades y aldeas que parecen familias. Hoteles de lujo y chabolas al otro lado de la puerta. Duchas con agua corriente y gente sacando agua de un pozo. Personas trabajando bajo el sol y descansando a la sombra de un árbol. Rascacielos y casas de madera. Animales libres. Decenas de talleres de costura. Casas a medio construir entre bosques. Mezquitas musulmanas de dos plantas e iglesias con música de celebración. Negocios llenos de productos y carteles publicitarios en cada esquina. Tráfico denso y carreteras vacías. Habitantes con traje y vecinos con telas. Palmeras y mangos. Bares vacíos y puestos callejeros que no paran de vender. Cervezas en terrazas y ayuno por el Ramadán. Tacones y pies descalzos. Uñas postizas y manos con callos. Centros comerciales y puestos de madera. Ropas tradicionales y mucho color. Funerales con alegría. Miles de plásticos en mitad de la vegetación. Pueblos con pozos y construcciones de tuberías. Turbantes en la cabeza y trenzas hasta la cintura. Calles tranquilas y caminos llenos de gente. Un largo etcétera.

Es una realidad: Ghana provoca percepciones tan distintas vistas desde fuera, que desde dentro es aún más difícil de explicar. Cuando te asomas por la ventana y notas que todos esos contrastes que antes te sorprendían ya no lo

hacen, es cuando te das cuenta de que no es la costumbre la que ha cambiado tu mirada, sino que, verdaderamente, has entendido la vida de este lugar.

A través de esa ventana te preguntas: ¿cómo es posible contemplar tantas diferencias en un solo viaje? Y lo mejor es que la esencia de Ghana se vive en cada aldea por la que pasas. Larabanga poco tiene que ver con Cape Coast, del mismo modo que un pueblo castellanoleonés no se parece a Madrid. Pero, en cada rincón de este país, se siente el compañerismo, se vive la comunidad. Con más coches y casas grandes, o con más puestos de madera, los habitantes de Ghana se unen por los mismos valores: los de la comunidad.

Sol Parra Fernández es estudiante de 3.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

1.14. Comienzos en Ghana

Autora: Lucía Fernández-Recalde Velasco (Curso académico 2022-2023)



Figura 1. Lucía Fernández-Recalde Velasco | Atsiame (Ghana)

A veces pensamos que los comienzos son difíciles. Cuando el miedo y la incertidumbre nos invaden, el resto de nuestros sentimientos queda relegado a un segundo plano. Suele resultarnos complicado avanzar y adaptarnos a una nueva etapa, más aún si esta comienza a miles de kilómetros de nuestro propio país.

Todas nosotras llegamos hace unas semanas a esta experiencia cargadas de ese tipo de emociones y con ganas de descubrir aquello que llevábamos en mente los últimos meses. Sin embargo, tardamos poco en darnos cuenta de que, cuando se trata de comenzar en Ghana, todo es distinto.

Un territorio donde aún se conservan costumbres, tradiciones y modos de vida milenarios, y cuyos habitantes, que brillan por su carisma y humildad, logran abrazar contigo todos esos miedos guardados para dar paso a una emoción diaria que te atraparé desde los primeros días. A medida que avanzas

por todo el país, descubres la importancia de acoger y compartir lo que tienes, así como la felicidad que implica escuchar las historias de los demás y descubrir lo que hay detrás de cada persona que encuentras en el camino.

Los ghaneses son un claro ejemplo de humanidad, en el que ayudar y recibir con cariño al prójimo forma parte fundamental de su forma de ser y actuar. Especialmente en Atsiame, donde la población se reduce a unos cientos de personas, interesarte por su país y su cultura demuestra un sentimiento de afecto que ellos agradecen con cada una de sus palabras y acciones en el día a día. Las relaciones interpersonales son, para ellos, una pieza clave para comenzar a comprender este país en profundidad, cuyo método de aprendizaje parte de conocer a quienes te rodean.

Las infinitas conversaciones que hemos mantenido con muchos locales ghaneses son un ejemplo de este tipo de vínculos, cuyo afán por compartir y enseñar nuestras distintas culturas concluye en un aprendizaje que se extiende a muchas otras vivencias de la vida, en las que siempre se pueden —y deben— adquirir nuevos conocimientos.

Cuando se trata de comenzar, debes saber que en Ghana comenzar es siempre sinónimo de humanidad y respeto. Comenzar a abandonar aquellos prejuicios adquiridos de forma inconsciente para descubrir un lugar que te abrazará; un lugar en el que siempre es bienvenido quien desee empezar a descubrir un país cargado de historia, cultura y tradición.

Lucía Fernández-Recalde Velasco es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

2. EDUCACIÓN

2.1. Shikuru

Autor: Jaime Falcón López (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

Al llegar a Larabanga, la primera impresión que tuvimos respecto a la comunidad educativa fue sorprendente. Se respiraba una gran desorganización, muy lejos de lo que estamos acostumbrados a ver en Occidente. Pero, poco a poco, cuando te vas integrando, te das cuenta de que realmente existe un orden estricto, casi militar, como el que teníamos en España no hace tanto: una mezcla entre miedo y respeto al profesor. Es la herencia del modelo escolar impuesto, en sus orígenes, por el Reino Unido en la época colonial.



Figura 2. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

Todos los días mis compañeros me cuentan historias sucedidas en clase. Historias como que el profesor se ha ausentado durante distintos momentos de la mañana, que a los niños de doce años les cuesta sumar o que su dominio limitado de la lengua inglesa hace realmente complicado adquirir los aprendizajes previstos. Por ello, me decidí a hablar con Abusco, dueño de una *guest house* y, además, profesor y mano derecha del *Head Master*, Mohammed, en la escuela pública Gulugu, donde la ONGd ADEPU desarrolla su actividad principal: la cooperación educativa.

La educación en Ghana está adquiriendo un mayor progreso con el paso de los años, según nos confirmaba el propio Abusco (2018):

Lo más importante es el ejemplo que damos los mayores a los niños. Si nos ven cometiendo actos inmorales como beber o tener una conducta violenta, lo más seguro es que lo intenten replicar en el futuro.

Aun así, la corrupción en el país es notable, lo que hace que el sistema educativo no pueda avanzar lo suficiente: «Tenemos 200 diputados en un país con veintisiete millones cuatrocientas mil personas, cobrando sueldos altos, dietas y manutenciones...» (Abusco, 2018).

La inversión en educación es mayor, sí, pero de nada sirve si después ese dinero no llega a su destino. Se invierte en zonas con mayor desarrollo, como Tamale, o simplemente se lo quedan los políticos de turno.

Sara, una compañera belga que está montando un negocio en Larabanga y que nos acompañaba en ese momento, trataba de entender el sistema educativo en Ghana. No comprendía que niños, a partir de los tres años, estuviesen solos en la calle durante largas jornadas, incluidas las escolares, sin supervisión y sin ningún tipo de límites educativos. Abusco, entre sonrisas —imagino que no sería la primera vez que un *Breni* (blanquito en *kamara*, lengua tribal del lugar) trataba de explicarnos su visión de progreso y desarrollo— respondió: «Yo no quiero aquello que no me va a permitir poder dejar a mis hijos solos por la calle mientras descubren el mundo y se divierten con sus amigos».



Figura 3. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

En ese momento decidí intervenir en la conversación y comenté que me había percatado de ese detalle: de la seguridad y confianza que se respira en las calles de Larabanga, sin necesidad de autoridad gubernamental ni policial. A lo que él me contestó: «Aquí somos todos una gran Itaba (familia), y entendemos que vivimos en una comunidad donde no queremos actos que se alejen de un correcto comportamiento».

El hecho de que puedas ver a los niños en la calle en horario escolar, como comentó Sara, resulta ser un problema importante. Es decir, o no van a clase o simplemente consiguen escaparse del colegio. Esto se debe a que muchos padres no han estudiado y no ven necesario que sus hijos lo hagan, puesto que prefieren que trabajen en la granja o en el negocio familiar. Es fácil entender esta situación por el hecho de que el futuro de una familia en Larabanga depende de su habilidad para ser autosuficiente, y el único recurso que tienen es la propia tierra. Además, los padres trabajan durante todo el día y no pueden controlar que sus hijos asistan a clase. Y cuando por fin terminan de trabajar, no tienen fuerzas para ayudar a sus hijos a hacer las tareas escolares o para intentar concienciarles de la importancia de formarse bien.

Cuando una nación tiene un pasado envuelto en el colonialismo y en la mala praxis por parte del gobierno, avanzar se vuelve una tarea difícil. Sin embargo, Ghana, año tras año, está consiguiendo mejorar toda su infraestructura nacional, ocupando el puesto 85.º en la lista del PIB mundial en 2017.

Jaime Falcón López es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

2.2. El reto de entender para poder mirar

Autora: Cristina Segovia Barberán (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Cristina Segovia Barberán | Larabanga (Ghana)

Llegar a un país como Ghana para realizar las primeras prácticas como maestra es todo un reto.

Para empezar, ya resulta impactante entrar en el aula: un espacio prácticamente diáfano, con algunos pupitres de madera en los que se agolpan varias decenas de niñas y niños que, en un primer momento, creí incontables. Pero, sin duda, lo más interesante es ir conociendo la manera de actuar e interrelacionarse del alumnado en la escuela, un entorno determinante para su desarrollo social y, para nosotros, una vía muy efectiva para conocer la realidad del contexto en el que nos encontramos.

Uno de los aspectos que he tenido que normalizar —y que los primeros días no comprendía— es que los alumnos entren y salgan del aula constantemente. Habitualmente, mi clase se llena de niños que no son mis alumnos, o bien, en mitad de una explicación o de un ejercicio, alguno se levanta y sale, para volver a los pocos minutos; por no hablar de los llantos y peleas repentinas que, como cualquier maestro o persona con experiencia en el trato con niños puede imaginar, forman parte del día a día.

Todo esto no es difícil de entender si se tiene en cuenta que aquí las puertas siempre están abiertas de par en par. Sin embargo, lo curioso es cómo, con el paso del tiempo, una va encontrando motivos y explicaciones a todos esos factores que, al principio, tanto llamaban la atención.

Por ejemplo, el tema del material. Sorprende ver lo poco materialistas que son; valoran mucho lo que tienen, pero no muestran un fuerte sentido de la pertenencia. Aquí se vive en comunidad: todo es de todos, todo se comparte. En clase, es habitual que un niño no tenga lápiz, y otro lo parta por la mitad para que ambos puedan escribir.



Figura 2. Cristina Segovia Barberán | Larabanga (Ghana)

También sucede que, entre hermanos, suelen compartir el material escolar, y esa es una de las razones por las que hay tanto movimiento entre aulas. Con «hermanos» no me refiero únicamente al parentesco de sangre. En Ghana, se

considera hermano al vecino, a los niños que se han criado contigo, a tus primos u otros familiares cercanos. Este vínculo se hace muy evidente en el entorno escolar. Es habitual que los más pequeños acudan a las clases de sus «hermanos mayores» cuando necesitan algo, están cansados o simplemente lloran.

Por estos motivos, las aulas no son espacios ordenados y cerrados como los que conocemos en nuestro contexto, sino pequeñas atmósferas abiertas, donde los alumnos están en continua interacción.

Otro aspecto social muy positivo y destacable es la diversidad de edades y géneros que se observa en los juegos del tiempo libre. El recreo, a diferencia de muchos colegios en España y en otros lugares del mundo, es un momento social completamente heterogéneo, en el que se pueden ver grandes grupos de niños de diferentes edades jugando juntos a las palmas, corriendo o inventando juegos improvisados. Basta un palo y un poco de arena para divertirse durante horas: ¡la creatividad está a la orden del día!

Por otro lado, como mencionaba anteriormente, las peleas físicas son bastante habituales. Pueden desencadenarse por el más mínimo detalle o como desenlace de cualquier discusión. Aunque al principio puede dar la impresión de un entorno violento, en realidad esta es su forma tradicional de resolver conflictos, como ha ocurrido en muchas culturas antes de la implantación de ideas pedagógicas más pacifistas. Es cierto que hay muchos enfrentamientos, pero también es habitual que en cada uno de ellos haya algún niño —normalmente mayor— que intenta mediar y poner paz.

Además, esta costumbre está evolucionando hacia formas más pacíficas de resolución, especialmente a medida que los niños y adolescentes crecen. En la etapa adulta, el arma más poderosa no es la fuerza física, sino la honra y los valores que rigen su sociedad, profundamente enraizados en la región Norte, donde se encuentra Larabanga.

Volviendo a la rutina diaria de los más pequeños, tanto a primera hora de la mañana como a la salida de la escuela, es común que los niños caminen solos, normalmente en grupo, y a veces cargando a sus hermanos menores en la espalda. Van cantando, jugando entre ellos, mientras recorren una larga carretera flanqueada por hectáreas de árboles en el horizonte.

Todos estos factores hacen que la autonomía que desarrollan los niños desde los primeros años, así como el ambiente comunitario en el que viven, sean aspectos muy beneficiosos para su evolución social. Y es que, como afirma Xavier Aldekoa (2016):

Quando llegas a un mundo desconocido, con claves culturales distintas e idiomas diferentes, describir solo lo que ven tus ojos es una derrota. Al fin y al cabo, escribir siempre es una consecuencia; primero es necesario entender, y solo después estás preparado para mirar.



Figura 3. Cristina Segovia Barberán | Larabanga (Ghana)

Por lo que, sí, llegar a un país como Ghana para realizar las primeras prácticas de maestra es todo un reto. Un reto mayúsculo, quizás el más grande al que me he enfrentado. Y he de confesar que, durante los primeros días, no tenía muy claro si iba a salir victoriosa. Pero, como bien reflexiona Aldekoa, una vez te sumerges de lleno en su ritmo y estilo de vida, comienzas a comprender su funcionamiento y, sin darte cuenta, ya formas parte activa de este contexto tan distinto al nuestro.

Y con una amplia sonrisa puedes afirmar que has logrado vencer tus miedos, y que lo que al principio parecían cuarenta estudiantes descontrolados no eran más que un puñado de niños con ganas de aprender.

Cristina Segovia Barberán es estudiante de 3.º curso del Grado en Educación Primaria en la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).

BIBLIOGRAFÍA

Aldekoa, X. (2017). *Hijos del Nilo*. Ediciones Península.

2. 3. Sin miedo a lo desconocido

Autora: Iría Lama Izquierdo (Curso académico 2019-2020)



Figura 1. Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

Después de una dura semana de adaptación, las estudiantes de la Universidad de Valladolid estamos listas para empezar a contar nuestra aventura por tierras ghanesas. Antes de comenzar a compartir curiosidades sobre este peculiar país, nos gustaría plasmar cómo ha sido la primera toma de contacto con nuestra nueva vida aquí. Para ello, he realizado un cuestionario, a modo de entrevista, a mis compañeras de Magisterio con el fin de conocer, desde la perspectiva de una maestra en prácticas española, su opinión sobre la educación en Ghana y cómo están afrontando su proceso de inducción a la práctica docente en un contexto socioculturalmente diferente.

Ningún cambio es fácil, ya que supone adentrarse en una experiencia nueva, dejando atrás lo conocido, abandonando la zona de confort. No hay cambio sin riesgo, pero ¿qué sería de nuestra vida sin cambios, sin riesgos? Monotonía, rutina, oxidación, estancamiento... Muchas veces no vemos lo peligroso que es acostumbrarse, acomodarse, cerrarse a lo desconocido. No somos conscientes del poder de mover ficha, de gritarle al mundo que nada está escrito y que, siempre que haya motivación y ganas, todo se puede hacer y es susceptible de mejora, pese a los miedos, inseguridades y problemas imprevistos. En este primer reportaje quiero reivindicar el mérito de la gente que se conciencia, que se atreve y que, como nuestras cuatro estudiantes de Magisterio, ven en la educación y la palabra el motor de un cambio necesario en la forma de ver, en la forma de mirar África.



Figura 2. Violeta Lucaci por Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

VIOLETA LUCACI (20 años), estudiante de la doble titulación de Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Primaria en la Facultad de Educación de Palencia, Campus «La Yutera», Universidad de Valladolid.

P.- ¿En qué clase vas a realizar tus prácticas?

R.- El lunes y el martes estuve con Kindergarten 1, equivalente a primero de Infantil. Hay 90 alumnos en total, pero acuden unos 60 diariamente. La profesora se llama Juliana. El miércoles cambié a P4, correspondiente a cuarto de Primaria, ya que era donde me tocaba realizar mis prácticas. Tenemos 69 alumnos en lista, aunque acuden unos 55 al día. El tutor se llama Rauf.

P.- ¿Cómo te has sentido a nivel emocional?

R.- Al llegar me sentí muy bien acogida por el alumnado y la maestra, aunque cuando me puse al frente de la clase empecé a agobiarme, ya que me sentía perdida: en primero de Infantil los niños no saben inglés (hablan la lengua tribal no escrita: el kamara) y, debido al número, no todos me hacían caso. Sin embargo, tras cambiar a cuarto, sentí más tranquilidad, ya que mi profesor me ha dado mi espacio para realizar actividades, pero no me deja toda la carga a mí.

P.- ¿Cómo ha sido la realidad en base a las expectativas que tenías?

R.- Sabía que las clases eran numerosas, pero no pensé que tanto. Es difícil realizar actividades con un grupo tan amplio y con material limitado. Lo más duro es que no me entiendan porque no dominan el inglés.

P.- ¿Qué metodología has elegido seguir una vez conocida la realidad de lo que va a ser tu día a día?

R.- Como novedad para ellos, realizo actividades con algo de juego y hago mapas conceptuales para ciertas lecciones, pero uso la clase magistral —a la que están acostumbrados— para explicar el temario.

En una palabra/expresión la primera semana ha sido: Locura.



Figura 3. Alejandra García de Andrés
por Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

ALEJANDRA GARCÍA DE ANDRÉS (27 años), estudiante del Grado en Educación Infantil en la Facultad de Educación de Segovia, Campus «María Zambrano», Universidad de Valladolid.

P.- ¿En qué clase vas a realizar tus prácticas?

R.- En Kindergarten 2, equivalente a segundo de Infantil. La profesora Yamana y yo somos las encargadas de 55 alumnos de entre 4 y 6 años.

P.- ¿Cómo te has sentido a nivel emocional?

R.- He sentido que no tengo protagonismo en el aula en cuanto a que los niños me respeten. La profesora usa la vara y los «capones» para que el alumnado la respete y le haga caso. Como bien me dijo ella, aquí los niños aprenden a base de dolor. En cambio, yo uso la palabra, y al estar ellos acostumbrados a aprender mediante la violencia, es difícil que me hagan caso.

La comunicación con los alumnos es complicada porque solo hablan kamara; no hablan inglés, por lo que siempre requiero la ayuda de alumnos de Primaria o de la profesora para que me ayuden a traducir. Aunque voy adquiriendo alguna palabra básica de esta lengua, durante mi estancia será complicado poder comunicarme como me gustaría, para que el trato fuera más personalizado.

Creo que estas prácticas son una experiencia fantástica para desarrollar mi creatividad e imaginación, ya que con pocos recursos se pueden hacer grandes cosas, grandes proyectos, y lograr que el aprendizaje sea vivencial, lúdico y divertido.

Por otro lado, me parece que en muchas ocasiones no hay un vínculo fuerte entre la escuela y las familias, ya que estas no otorgan demasiada importancia a la educación escolar, lo que hace más duro el trabajo en el aula.

Los métodos de enseñanza me parecen muy tradicionales, pero también hay que tener en cuenta que los maestros han aprendido así: haciendo lo que se

les dice, sin fomentar la creatividad ni permitirse ser diferentes cuando debería ser todo lo contrario.

Una persona segura de sí misma no teme ser diferente y, gracias a ello, puede desarrollar su creatividad e imaginación. Están limitados en ese aspecto. Quizá tampoco conozcan otras metodologías o simplemente el enfoque tradicional sea lo más cómodo para ellos, algo que también ocurre en muchos otros lugares del mundo.

Debido a este aprendizaje tradicional, me siento algo frustrada por los niños, porque tienen la necesidad de aprender de forma dinámica y divertida, ya que así es como se estimula verdaderamente su aprendizaje. Dentro de las posibilidades que tenga, me gustaría implementar actividades más lúdicas para que aprendan mejor y no de forma memorística y mecánica, como están acostumbrados.

¡Principalmente he venido aquí a aprender, y tengo muchas ganas de hacerlo!

P.- ¿Cómo ha sido la realidad en base a las expectativas que tenías?

R.- Realmente, me lo esperaba así debido a las reuniones y charlas que habíamos tenido previamente con personas que vinieron en años anteriores. Sabía que no iba a ser fácil, que tendría muchos niños en clase, que no hablarían inglés (y que yo tendría que enseñarles inglés en inglés...), que aprenderían a base de dolor, que se usarían métodos tradicionales, que habría pocos recursos, etc.

P.- ¿Qué metodología has elegido seguir una vez conocida la realidad de lo que va a ser tu día a día?

R.- Soy muy firme en que los niños deben aprender a través de la experiencia, de forma lúdica y divertida. Por tanto, el aprendizaje ha de ser significativo y experimental (educación activa).

De este modo, conseguiremos que afiancen los conocimientos y no repitan como losos algo que luego olvidarán tras el examen (tipo test y memorístico).

El juego es un gran aliado en la primera infancia, y voy a sacarle el máximo partido en mis clases, dando al alumnado más protagonismo dentro del aula y logrando que vayan al colegio felices y con ganas de aprender.

En una palabra/expresión la primera semana ha sido: Caótica.



Figura 4. Romy Ángeles Hurtado
por Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

ROMY ÁNGELES HURTADO (24 años), estudiante de la doble titulación de Grado en Educación Infantil y Grado en Educación primaria en la Facultad de Educación de Segovia, Campus «María Zambrano», Universidad de Valladolid.

P.- ¿En qué clase vas a realizar tus prácticas?

R.- En P2, que equivale a segundo de Primaria. Tengo 58 alumnos conmigo y mi profesor se llama Hashim.

P.- ¿Cómo te has sentido a nivel emocional?

R.- He sentido sensaciones nuevas y extraordinarias al estar por primera vez como maestra en una clase y fuera del país de mi lengua natal. Los niños no están acostumbrados a normas ni rutinas, pero son un encanto; todos quieren saber de ti, lo que crea una integración máxima hacia tu persona.

Recuerdo el primer día cuando me presentaron en clase: 58 alumnos, 116 ojos mirándome. Se iba creando una especie de frenesí dentro de mí. Su carisma y afecto hacen que me sienta cómoda para abordar con ellos cualquier tipo de actividad. Tienen una mirada de querer aprender lo máximo de ti y contigo. Lo que no se dan cuenta es que en esta experiencia no solo yo les ayudaré a aprender, sino que ellos también serán mis maestros en esta gran aventura.

La mejor sensación es cuando llego a clase y todos mis niños empiezan a gritar emocionados: «Madamme, Madamme». Solo falta que uno empiece para que todos me den la mejor bienvenida posible. ¿Se puede empezar mejor el día? Estoy segura de que no.

Esta ha sido la primera semana de muchas magníficas semanas que nos quedan en el colegio «Wulugu» de Larabanga. Estoy convencida de que aprenderé mucho de mis niños, de mi profesor y de la cultura del pueblo. Lo he comprobado ya durante las caminatas de la tarde, cuando muchas familias nos invitan con agrado a sus casas a probar lo que han preparado para cenar.

P.- ¿Cómo ha sido la realidad en base a las expectativas que tenías?

R.- La realidad en clase ha sido encontrarme con casi el doble de niños de los que me imaginaba. Sin embargo, que sean más no significa que no quieran aprender; todo lo contrario. Están deseosos de realizar actividades diferentes a las habituales. Hasta ahora, todo lo que he propuesto ha funcionado perfectamente gracias a su colaboración. Cada propuesta, cada esfuerzo, es valorado y agradecido por ellos. La mirada no miente: «the eyes never lie». Así puedo ver en sus ojos la satisfacción de aprender conmigo.

Haciendo memoria, nunca imaginé que el camino al cole sería tan divertido. Es muy reconfortante caminar por la mañana con la brisa en la cara. Como el colegio está en la calle principal, los niños vienen detrás de ti, y algunos te cogen de la mano como símbolo de cariño y lealtad. Esto me resulta profundamente enriquecedor a nivel personal.

En esta semana he podido hacer muchas cosas: introducir rutinas, normas y hábitos en clase, que iremos reforzando con el tiempo. Sinceramente, creo que esta experiencia va a formarme como la docente que siempre he querido ser: comprometida y entregada a sus alumnos.

P.- ¿Qué metodología has elegido seguir una vez conocida la realidad de lo que va a ser tu día a día?

R.- Al llegar al colegio, mis compañeras y yo vimos que la metodología que se utiliza aquí es muy distinta a la nuestra. Sin embargo, los profesores están abiertos a nuevas propuestas didácticas e innovadoras que queramos llevar a cabo. Me siento motivada cuando le comento a Hashim lo que me gustaría hacer con los niños y él se suma a la causa, involucrándose y apoyándome.

Creo que la mejor metodología que puedo proponer es el aprendizaje por descubrimiento, donde sean ellos quienes construyan su propio conocimiento. Esto es beneficioso, ya que cada uno lo hará según su propio estilo.

Además, tengo muchas propuestas y proyectos que quiero llevar a cabo, como cuñas motrices, asambleas donde tratemos «Magic Words», valores y trabajo cooperativo. Estoy segura de que podré desarrollar muchas cosas con ellos, y al mismo tiempo enriquecerme con la práctica.

En una palabra/expresión la primera semana ha sido: Energética.



Figura 5. Marta Orgaz Sánchez
por Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

MARTA ORGAZ SÁNCHEZ (21 años), estudiante del Grado en Educación Primaria en la Facultad de Educación de Segovia, Campus «María Zambrano», Universidad de Valladolid.

P.- ¿En qué clase vas a realizar tus prácticas?

R.- Mi clase es P3, equivalente a 3.º de Primaria, por lo que los niños tienen entre 8 y 9 años. Son más de 70 alumnos diariamente, aunque en las listas figuran aún más nombres. También es cierto que a veces los de las clases contiguas o los más pequeños se asoman a la puerta o incluso se sientan a observar.

El profesor se llama Harris y, hablando con él, me enteré de que también está en prácticas, por lo que no sabe muy bien cómo dar clase y acaba delegando en mí. Para que te hagas una idea: el primer día los alumnos estaban trabajando las multiplicaciones y al día siguiente Harris empezó a explicar sumas y restas; es decir, no seguía ningún tipo de planificación, y los niños se limitaban a copiar lo que había en la pizarra sin entenderlo. Así que, tras darme cuenta de cómo iba la situación, desde el segundo día empecé yo a impartir las clases. Harris simplemente me ayuda a traducir, ya que más de la mitad de la clase tiene un nivel muy básico de inglés y no entienden las explicaciones.

P.- ¿Cómo te has sentido a nivel emocional?

R.- Mi primera semana fue claramente de menos a más. Desde el principio me sentí muy acogida y motivada por mi profesor, que siempre está dispuesto a traducir las actividades, y a quien éstas le parecen muy interesantes. Me dice que ve a los niños felices, lo que me hace sentir orgullosa, ya que creo que estoy logrando motivarlos a aprender y a disfrutar del colegio.

Por otro lado, todos los niños son muy cariñosos y siempre tienen una sonrisa en la cara, lo que me anima y me da fuerzas para seguir adelante, incluso cuando se portan mal.

P.- ¿Cómo ha sido la realidad en base a las expectativas que tenías?

R.- Por su edad, pensé que serían menos niños y que sabrían más inglés. Aun así, solo me sentí perdida los dos primeros días; el resto ha sido increíble. También creí que, al ser tantos, no se podrían hacer actividades grupales o en conjunto, pero he visto que cuando la actividad es buena e interesante, todos quieren participar y saben cómo trabajar.

Por último, como mi profesor se fue de clase el primer día, dejándome sola, pensé que sería así todos los días. Pero he llegado a la conclusión de que él quiere aprender de mí, y cada vez pasa más tiempo dentro del aula, ayudando y participando en las actividades. Eso sí, alguna vez se ha quedado dormido, tal como nos habían advertido.

P.- ¿Qué metodología has elegido seguir una vez conocida la realidad de lo que va a ser tu día a día?

R.- La metodología que se sigue aquí es tradicional (quizá herencia colonial del sistema educativo británico), por lo que he decidido partir de esa base y combinarla con una metodología participativa. Es decir, después de explicar el contenido, varios alumnos salen a la pizarra a aplicarlo. También aprendemos vocabulario a través de juegos de mímica. Intento que sea una metodología activa, fomentando el movimiento en el aula mientras realizan las actividades.

En una palabra/expresión la primera semana ha sido: Innovadora.

Iría Lama Izquierdo es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

2.4. Las cuatro caras maestras

Autor: Diego Ramón Gómez Férreo (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

En esta entrada presento un reportaje con el relato de la experiencia inicial de las cuatro estudiantes en prácticas de Magisterio de la Universidad de Valladolid que han decidido realizar sus prácticas en un contexto de cooperación educativa como el de Ghana. Estas son sus caras, sus nombres y sus pensamientos.

ANDREA QUEVEDO, 22 años. Estudiante de 4.º curso del Grado de Educación Infantil en la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).



Figura 2. Andrea Quevedo Ibáñez
por Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

P.- ¿Por qué has decidido desarrollar tus prácticas en Ghana?

R.- Elegí esta carrera porque siempre he sentido una gran conexión con los niños. Cuando realicé mi *Practicum I* en un colegio en España, confirmé esa vocación. Al conocer la existencia de este proyecto, sentí mucha curiosidad por descubrir cómo se desarrolla la enseñanza en un contexto tan diferente al nuestro. Creo que realizar mis prácticas en África puede enriquecer enormemente mi visión de la educación.

En España tenemos la posibilidad de acceder a cualquier recurso educativo que necesitemos. Aquí, en Atsiame, es necesario adaptar nuestros métodos de enseñanza al contexto local, teniendo en cuenta las condiciones de vida y las características, motivaciones e intereses de cada niño. Como futura maestra, considero que esta experiencia representa una aventura muy gratificante y, sobre todo, un reto de superación personal y profesional.

P.- ¿Con qué recursos educativos piensas trabajar?

R.- Dado que se trata de niños de entre 0 y 3 años, muy activos y enérgicos, considero que la mejor forma de trabajar es a través de actividades que fomenten el desarrollo corporal, es decir, que les permitan moverse y aprender mediante juegos dinámicos. La música es también un recurso muy valioso en el proceso

de enseñanza-aprendizaje, especialmente teniendo en cuenta la relevancia que tiene en la cultura *ewe*.

P.- ¿Cuál ha sido tu primera impresión sobre la escuela de Atsiame?

R.- Debo admitir que esperaba encontrar una menor organización entre los niños, pero me sorprendió positivamente observar cómo los profesores organizan las aulas en función del rendimiento intelectual y el desarrollo madurativo. En cuanto a las instalaciones y materiales, aunque son muy básicos y escasos, están en mejores condiciones de lo que imaginaba.

Además, he podido percibir la gran implicación del profesorado con el alumnado, así como la admiración y respeto que los niños sienten hacia sus docentes.

MARÍA PÉREZ LOBO, 22 años. Estudiante de 5.º curso de la doble titulación de Grado de Educación Infantil y Grado en Educación Primaria en la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).



Figura 3. María Pérez Lobo
por Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

P.- ¿Por qué has decidido desarrollar tus prácticas en Ghana?

R.- Creo que, para convertirme en la mejor versión de mí misma como docente, necesito conocer otras realidades educativas, descubrirlas y comprenderlas, con el fin de evolucionar tanto personal como profesionalmente. Elegí estudiar Educación porque estoy convencida de que, a través de ella, podemos cambiar el mundo, o al menos transformar la vida de quienes sí lo cambiarán: los niños son el motor de cambio para un futuro del que me gustaría formar parte.

P.- ¿Con qué recursos educativos piensas trabajar?

R.- Teniendo en cuenta que este *Prácticum* lo estoy desarrollando con alumnos de Educación Infantil, intentaré introducir técnicas muy dinámicas, como juegos, cuentos y canciones motoras. Además, me gustaría incorporar la

educación emocional y establecer rutinas de aprendizaje que favorezcan un ambiente educativo enriquecedor.

P.- ¿Cuál ha sido tu primera impresión sobre la escuela de Atsiame?

R.- Mi primera impresión ha sido muy positiva. Si bien es cierto que, a nivel organizativo, existe una notable diferencia respecto a una escuela española, la infraestructura del centro es buena: cada curso tiene su propia aula y disponen de un amplio patio en el que jugar y disfrutar. Esta escuela ha evolucionado mucho en los últimos años, y creo que la llegada de voluntarios españoles ha contribuido a ello, o al menos esa es mi sensación al sentirme tan bien acogida. La creación de un pozo el verano pasado ha sido un pilar fundamental para garantizar la asistencia diaria del alumnado. La ausencia de cristales en las ventanas favorece la ventilación de las aulas, lo que ayuda a combatir el calor, un factor que puede generar cansancio tanto en los docentes como en los estudiantes. A pesar de que los recursos materiales no son abundantes, el trabajo y la implicación del profesorado son realmente destacables.

RAQUEL GARCÍA SANZ, 22 años. Estudiante de 5.º curso de la doble titulación de Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Primaria en la Facultad de Educación de Palencia de la Universidad de Valladolid (España).



Figura 4. Raquel García Sanz
por Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

P.- ¿Por qué has decidido desarrollar tus prácticas en Ghana?

R.- Voy a realizar mis segundas prácticas en Ghana, esta vez en la especialidad de Lengua extranjera (inglés) con el alumnado de 6.º de Educación Primaria. He decidido volver a este país, concretamente a Atsiame, porque deseo continuar mi formación docente en un contexto perteneciente al Sur geopolítico. Además, aquí tengo la oportunidad de desarrollar mi proyecto personal, «Shikuru Bunkululi», del que muy pronto tendréis noticias.

P.- ¿Con qué recursos educativos piensas trabajar?

R.- Mi intención es trabajar mediante el método por tareas (Task-Based Learning) y el método científico. Desarrollaré una unidad didáctica sobre temas como el cólera, la dracunculiasis (Guinea worm), la malaria y el VIH, todos ellos contenidos obligatorios dentro del currículum nacional de Ghana. Para adaptarnos a las condiciones del entorno, es fundamental aprovechar los recursos disponibles. En este sentido, realizaré un experimento utilizando recursos naturales como piedras, arena, botellas y algodón. Además, he traído material específico para que cada alumno pueda escribir su propio cuento, una propuesta que busca fomentar la lectura, trabajar la creación literaria y potenciar la creatividad del alumnado.

P.- ¿Cuál ha sido tu primera impresión sobre la escuela de Atsiame?

R.- Mis primeras impresiones sobre la escuela han sido muy positivas. He notado una gran diferencia en cuanto a recursos si comparo con las escuelas del norte de Ghana. La ratio de alumnado por aula también es notablemente más baja: en P6 tengo 13 alumnos, mientras que en mi clase de Larabanga eran 56. Estoy convencida de que este factor influye positivamente en la calidad educativa, y me siento afortunada por tener la oportunidad de aprender mucho de y junto a Nelson, el profesor responsable del aula.

ANA MOLINELLO SOLVEIRA, 22 años. Estudiante de 5.º curso de la doble titulación de Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Primaria en la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).



Figura 5. Ana Molinello Solveira
por Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

P.- ¿Por qué has decidido desarrollar tus prácticas en Ghana?

R.- Sinceramente, me costó mucho tomar esta decisión. Siempre he sentido una gran ilusión por conocer África; sin embargo, este es mi último año en Segovia y me daba mucha pena dejar la ciudad en la que he vivido una de las

mejores etapas de mi vida. Finalmente, mis ganas de viajar a Ghana han superado cualquier otro impedimento.

Ser educadora es mi vocación. Siempre que analizo un problema con cierta profundidad, me doy cuenta de que la solución más eficaz, la que realmente podría resolver o prevenir ese problema, pasa por la educación.

Venir con ADEPU me ha proporcionado la seguridad previa necesaria para superar cualquier miedo. Me siento tranquila gracias a la experiencia compartida por antiguos voluntarios, al apoyo de mis compañeros —a quienes tuve la oportunidad de conocer en una formación y convivencia previas— y que están desempeñando un papel mucho más importante del que imaginaba, y a un coordinador que conoce bien el lugar, sus costumbres y nos ayuda a integrarnos en ellas.

P.- ¿Con qué recursos educativos piensas trabajar?

R.- Intentaré utilizar recursos muy visuales, con la intención de llevar a cabo actividades dinámicas que fomenten la participación grupal por encima de la individual. Una de las cosas que más me ha llamado la atención de estos niños es la forma en la que comparten absolutamente todo; si son dos niños y tienen un solo *plastidecor*, lo parten por la mitad sin dudar.

P.- ¿Cuál ha sido tu primera impresión sobre la escuela de Atsiame?

R.- Una de las cosas que más me ha llamado la atención es el horario escolar. En mis primeros días, he observado que hay clases muy breves (menos de 20 minutos) y otras bastante largas (más de una hora). Los niños entran muy temprano a la escuela, son ellos mismos quienes se encargan de limpiar el centro, y salen bastante tarde. Este horario, que incluye dos recreos, hace que la duración de las clases resulte bastante irregular.

También me ha sorprendido la dinámica en el aula. La relación entre el profesorado y el alumnado es, cuando menos, curiosa. Los niños tienen libertad para levantarse y salir del aula sin pedir permiso, pero, en lo verdaderamente importante, su atención no se pierde casi nunca.

Diego Ramón Gómez Ferrero es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

2.5. La cultura oral tradicional en África

Autora: Raquel García Sanz (Curso académico 2018-2019)

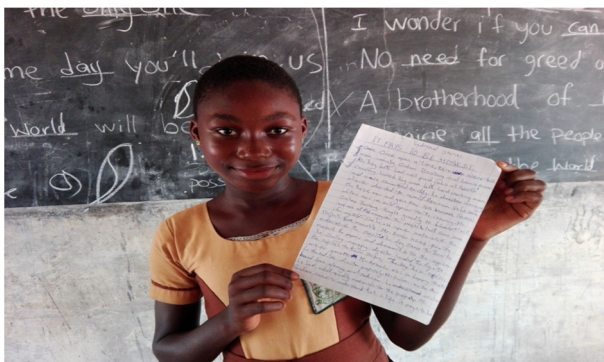


Figura 1. Raquel García Sanz | Atsiame (Ghana)

En la actualidad, la educación en África se encuentra en un estado de crisis que puede atribuirse, en gran medida, a las políticas y prácticas coloniales heredadas (pedagogías, planes de estudio, libros de texto, etc.), que no se adaptan de forma adecuada a la realidad de la población africana, al excluir en gran parte su tradición y cultura.

Esta entrada de blog pretende reivindicar la importancia de la tradición oral como una forma legítima y valiosa de conocimiento, como un elemento fundamental para crear y recrear identidades colectivas, y como un medio para tender puentes entre personas y culturas.

Los cuentos tradicionales africanos son, esencialmente, lecciones de vida. Estas narraciones, tanto las del pasado como las que aún se comparten hoy, nos conectan con la sabiduría africana, que forma parte del patrimonio común de la humanidad. Reflejan respuestas a la eterna búsqueda humana sobre cómo deben ser las relaciones sociales, el vínculo con la naturaleza y lo trascendente. Al igual que ocurre con los cuentos de otras culturas, los cuentos africanos transmiten valores, enseñanzas y normas sociales. En muchos de ellos, los personajes pueden ser humanos, animales u objetos que hablan y actúan como personas. Gracias a su estilo concreto y al papel central de la imaginación, los cuentos desempeñan una función pedagógica muy valiosa: captan el interés, son fáciles de memorizar y el mensaje que comunican se comprende con claridad.

Esta semana, los alumnos de 6.º curso de Primaria de la escuela Heluvi M/A Basic School, en Atsiame, han tenido unos deberes poco convencionales. El lunes y martes por la tarde debían hablar con personas mayores de su entorno —padres, madres, abuelos, vecinos— para descubrir nuevos cuentos e historias

tradicionales. El miércoles, cada alumno compartió con la clase el relato que había escuchado. Prácticamente todos recurrieron a familiares cercanos.

Sandra, de 12 años, nos relató *It pays to be honest* («Vale la pena ser honesto»). Su abuelo, de 102 años, se lo contó en ewe —la lengua local— y ella lo tradujo al inglés (la versión al español es propia):

Érase una vez dos hombres llamados Graham Boateng y Dennis Amdako. Ambos trabajaban en la empresa Nestlé y estaban muy comprometidos con su labor. El director decidió premiarlos encargándoles la construcción de nuevas oficinas para la compañía. A cada uno le dio 10.000 dólares. Graham Boateng, movido por la codicia, decidió ahorrar dinero utilizando materiales de baja calidad para quedarse con parte del presupuesto. En cambio, Dennis Amdako usó materiales de buena calidad y ejecutó un proyecto sólido. Cuando llegó el día de la presentación, el director asignó a cada uno la oficina que había construido. Dennis, agradecido, celebró su recompensa. Graham, en cambio, se mostró apesadumbrado al darse cuenta de que tendría que trabajar en una oficina mal construida por él mismo. Así comprendió que en la vida vale la pena ser honesto.

Joshua compartió otra historia, contada por su abuelo de 99 años:

Nana Tweneboah Kodua fue un Chief supremo de Kumawu. Durante una gran guerra entre los Ashanti y los Denkyira, los Ashanti no querían perder y consultaron al sacerdote Okomfo Anokye. Éste, tras comunicarse con los dioses y los ancestros, predijo que, para lograr la victoria, un Chief Ashanti de alto rango debía sacrificarse. Nana Tweneboah aceptó voluntariamente dar su vida por su pueblo. Desde entonces, los descendientes de Kumawu llevan marcas tribales en su piel, en honor a su sacrificio, como símbolo de que él murió para que ellos pudieran vivir en paz.

Ambas historias reflejan valores fundamentales como la honestidad, la lealtad, el sacrificio y el compromiso con la comunidad. Escuchar, recoger y compartir estas narraciones no solo fortalece el vínculo entre generaciones, sino que también rescata y dignifica formas de conocimiento propias del contexto africano, que durante mucho tiempo han sido ignoradas o silenciadas.

Si te interesa la cultura oral africana, te recomendamos seguir en Facebook a Afrorismos, y leer el libro *Una vida de cuento*, del cuentacuentos camerunés Boniface Ofogo (editado por el Ministerio de Educación y Ciencia, 2006).

Raquel García Sanz es estudiante del 4.º curso de la doble titulación de Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Primaria (mención en Lengua Extranjera Inglesa) en la Facultad de Educación de Palencia de la Universidad de Valladolid (España).

2.6. El valor educativo de la independencia

Autores: Daniel Maestro Fernández – María Pérez Lobo (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Daniel Maestro Fernández – María Pérez Lobo | Atsiame (Ghana)

A lo largo de la última semana, las clases han quedado en un segundo plano ante un acontecimiento que ha captado la atención de maestros y alumnos por igual: el Día de la Independencia. Se trata de un hecho de gran relevancia para esta sociedad, ya que Ghana fue el primer país del África negra en lograr su independencia del Reino Unido, en el año 1957, siendo su primer presidente Kwame Nkrumah.

La celebración de la independencia —y, por tanto, de la recuperación plena de los derechos y libertades fundamentales— se conmemora de una forma muy especial en todo el país. En los últimos días, los alumnos de todas las edades, desde *Kindergarten 1* hasta el último curso de *Junior Secondary*, han marchado por el patio de la escuela pública de Atsiame, acompañados por el incesante sonido de la música y los tambores.

Cuando Kwame Nkrumah izó la bandera de Ghana en la noche del 5 al 6 de marzo de 1957, pronunció una promesa ante la multitud que celebraba el momento: «Ghana será libre para siempre». Ghana se convertía así en la primera colonia de un país europeo, ubicada en el África subsahariana, en alcanzar la independencia (Pineau, 2016: 104).

Las palabras de Marisa Pineau evidencian la magnitud del sentimiento de orgullo y pertenencia que embarga a los ghaneses al conmemorar la independencia de su país —tema sobre el que ya hemos hablado en este blog. Tras años de subordinación a la metrópoli británica, marcados por la dependencia y la esclavitud, la sociedad ghanesa logró finalmente su independencia. No fue un camino fácil, ya que estuvo plagado de dificultades,

entre ellas los intereses neocolonialistas y los sucesivos intentos de golpes de Estado protagonizados por el Ejército.

A pesar de ello, la independencia, hoy convertida en una efeméride nacional, es celebrada por todos: por la población local y también por los expatriados diseminados por el mundo, que conmemoran con orgullo la liberación de su país.



Figura 2. Daniel Maestro Fernández – María Pérez Lobo | Atsiame (Ghana)

La importancia del Día de la Independencia y la manera en que lo viven los niños, con un profundo sentido de pertenencia a su país, nos invitan a reflexionar sobre el valor de educar en la memoria histórica. Una educación rigurosa, sin apriorismos ni adoctrinamientos ideológicos, basada en la enseñanza del legado cívico alcanzado, con el reconocimiento tanto de sus luces como de sus sombras. Esta necesidad no se limita únicamente a Ghana, sino que es aplicable también a España y a cualquier otro país del mundo. Conocer y recordar el pasado es fundamental para valorar y comprender el camino recorrido hasta el presente. La educación debe formar a los alumnos de manera crítica, para que comprendan la realidad que los rodea y el origen histórico de los hechos en los que viven. Una educación que reconozca y ponga en valor la conquista de los derechos de ciudadanía logrados por el pueblo ghanés.

Según Paulo Freire (1969), la educación debe «liberar» al ser humano de su opresión. Para superar esta situación, propone el concepto de «concientización», entendido como el (re)conocimiento por parte del oprimido de su propia situación, de modo que, mediante la problematización del conocimiento situado —su historia y cultura—, pueda transformar de forma crítica su realidad. Se trata, en definitiva, de que el oprimido sea actor y protagonista de su destino, y no un mero espectador. Desde esta perspectiva freireana, la educación se convierte en el medio que permite transformar a las personas, quienes a su vez han de transformar la sociedad para hacerla más libre, justa e igualitaria.

Cada 6 de marzo, desde que asoma el primer rayo de sol por la ventana, en Ghana se respira felicidad y libertad. Los vecinos cantan y se felicitan por la independencia alcanzada hace ya más de medio siglo. Los niños, aún poco conocedores del origen de esta efeméride, escuchan a sus mayores narrar la historia de su país: cómo unos barcos extranjeros de origen británico llegaron a sus costas con la intención de quedarse y dominar su futuro, y cómo, finalmente, el pueblo ghanés —con Kwame Nkrumah a la cabeza— se levantó pacíficamente y logró convertirse en el primer país independiente del África negra.

¡El futuro les pertenece! Un futuro que debe seguir avanzando en la igualdad de género, la transparencia de las instituciones públicas y la lucha contra la corrupción; en la mejora de los servicios sociocomunitarios, especialmente en salud y educación; y en un desarrollo económico que sea verdaderamente sostenible.



Figura 3. Daniel Maestro Fernández – María Pérez Lobo | Atsiame (Ghana)

BIBLIOGRAFÍA

Freire, P. (1969). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.

Pineau, M. (2016). *África: La democracia sin demócratas*. Editorial Catarata.

Daniel Maestro Fernández es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

María Pérez Lobo es una estudiante de 5.º curso de la doble titulación Grado en Educación Infantil y Grado en Educación Primaria en la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).

2.7. Un futuro común

Autores: María Pérez Lobo – Diego Ramón Gómez Férreo (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. María Pérez Lobo - Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

Hace unas semanas tuvimos la oportunidad de visitar una escuela para personas con discapacidad auditiva en la capital de Ghana, Accra. Esta visita nos ha ayudado un poquito más a conocer la situación en la que se encuentra el nivel de inclusión social y educativa del país y nos ha mostrado la necesidad de invertir en un sistema que apueste por cubrir las necesidades y atender las individualidades de todos los alumnos.

Isaac Arthur, director del *State School for the deaf*, es una persona muy risueña y se muestra muy amable y alegre por recibirnos. Fue el encargado de abrirnos las puertas del colegio y enseñarnos todas sus instalaciones. Se trata de una ocasión única para aprender nuevas realidades escolares.



Figura 2. María Pérez Lobo - Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

Isaac nos explica la historia de su escuela:

En un principio era una casa privada en la que nos hacíamos cargo de niños con esta problemática. Tras varios años de mucho trabajo, en el año 2000 la casa se convirtió en una escuela pública y comenzó a recibir ayudas del gobierno.

Actualmente, los alumnos con necesidades educativas especiales significativas —como la sordera— cuentan con un centro que, además de ofrecer formación especializada, puede convertirse en su hogar, ya que también funciona como internado. Esta doble función permite atender integralmente a niños que requieren apoyo constante en su proceso educativo.



Figura 3. María Pérez Lobo - Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)



Figura 4. María Pérez Lobo - Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

Niños de entre 3 y 12 años tienen la posibilidad de formarse y aprender gracias a un equipo docente que trabaja día tras día para construir un centro educativo que responda a las necesidades de todo su alumnado, un total de 292

estudiantes. A pesar de la formación, la experiencia y la gran voluntad del profesorado, el principal obstáculo sigue siendo la falta de recursos y materiales didácticos, esenciales para facilitar el aprendizaje de los alumnos. Aun así, la disposición y el entusiasmo de los niños por aprender es admirable. Muestran una fortaleza y una madurez asombrosas. Y no son los únicos que deben seguir luchando por avanzar en el camino hacia la integración. La escasez de infraestructuras y alternativas para personas con diversidad funcional en Ghana es preocupante, lo que dificulta aún más la normalización de estas realidades en la sociedad.

El director nos explicó las condiciones y características del centro. Nos sorprendió descubrir que había alumnos de edades muy diversas y que las clases no se organizaban en función de la edad, sino del nivel de aprendizaje de cada niño o niña. Las diferencias de edad entre compañeros son notables, una consecuencia directa del momento en que estos menores acceden por primera vez al sistema educativo. Muchos no han asistido nunca a la escuela o se han incorporado tarde, ya que aún existen tabúes sociales, y algunas familias prefieren mantenerlos alejados del sistema escolar tradicional hasta que la situación se vuelve insostenible. En Ghana existen pocos centros de educación especial, y la mayoría se concentra en las grandes ciudades, lo que limita severamente el acceso a una educación inclusiva en las zonas rurales.



Figura 5. María Pérez Lobo - Diego Ramón Gómez Férreo | Atsiame (Ghana)

Es fascinante observar las posibilidades que este colegio ofrece a sus alumnos. A pesar de contar con recursos limitados, el centro brinda a los niños la oportunidad de aprender inglés en lengua de signos, preparándolos para integrarse en el futuro en el mundo laboral. Personas como Isaac resultan tremendamente inspiradoras durante nuestro periodo de formación. En él hemos podido ver cómo es posible optimizar al máximo los recursos disponibles, algo que ha representado para nosotros una experiencia profundamente gratificante.

El trabajo que se realiza en este centro es fundamental, pero, como bien nos han contado, estas paredes deberían ser solo un puente hacia una inclusión educativa y laboral real para todos estos chicos.

Tras esta fugaz visita al centro State School for the Deaf, aprovechamos para reflexionar y compartir impresiones. Coincidimos en la «suerte» que tenemos en España al contar con un sistema de educación pública gratuita y de calidad. Ghana, como nos explicó Isaac, aún tiene mucho camino por recorrer en materia de inclusión educativa y atención a la diversidad. Para avanzar en ese sentido, sería necesaria una mayor inversión económica y más oportunidades para los profesionales de Pedagogía Terapéutica. Esperamos que esta escuela sea una semilla de la educación inclusiva en Ghana, y que pronto comience a germinar, dando lugar a un futuro más justo, donde la igualdad de oportunidades no dependa de las capacidades o del lugar de origen de las personas.

María Pérez Lobo es estudiante de 5.º curso de la doble titulación de Grado en Educación Infantil y Grado en Primaria en la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).

Diego Ramón Gómez Férreo es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

2.8. Fantastic plastic

Autoras: Alba Nieto Blanco - Luz M^a Gómez Nieto - Alba Claudio Becerril (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

La contaminación causada por los residuos plásticos es un grave problema que afecta a todo el planeta y, particularmente, al continente africano. Se utilizan

grandes cantidades de plástico para transportar artículos del supermercado, y la mayoría de los envases de alimentos no son biodegradables. Por lo general, es imposible reciclar estos materiales de forma permanente después de su uso, por lo que permanecen en el medio ambiente como basura durante largos períodos de tiempo.

La conveniencia de los envases que tradicionalmente acompañan a comidas y bebidas contrasta con su escasa sostenibilidad. Sin embargo, esto no tiene por qué ser así. Con mejores diseños y sistemas de gestión, es posible alargar la vida útil de materiales como el plástico, el vidrio y el aluminio, y lograr que su primer uso no represente el final de su ciclo de vida. Esto, además de ser un principio fundamental de la llamada economía circular —reutilizar, reciclar, reponer—, requiere el compromiso de empresas, ciudadanos e incluso de los entes reguladores.

Celia Ojeda, miembro de Greenpeace, sostiene que «de todo el plástico que llega a las plantas de tratamiento, solo se recupera el 25%; el resto se quema o acaba en vertederos». No obstante, Ecoembes, el gestor de estos envases afirma que recupera el 78% de los envases ligeros (botellas, latas, briks, bolsas, envoltorios, recipientes de yogur, entre otros). En este maremágnum de datos contradictorios, Greenpeace concluye que «el problema es de tal magnitud, la gestión de estos residuos tan ineficiente y las cifras manejadas tan confusas, que es necesario cambiar radicalmente el modo de consumir».

En 2015, Ghana generó 302.192 kilogramos diarios de desechos plásticos, y el 81% de ellos no fueron tratados adecuadamente, ya que se depositaron en vertederos no controlados. Esta cifra no incluye los residuos plásticos «sucios». No será fácil que Ghana implemente, en un corto período de tiempo, políticas eficaces para regular los residuos plásticos. A pesar de ser un país emergente, actualmente enfrenta problemas más urgentes que requieren atención prioritaria.



Figura 2. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)



Figura 3. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

En Ghana no existe un sistema de recogida de basuras y mucho menos de reciclaje. Es llamativo también la ausencia de papeleras, de ahí la costumbre de tirar residuos de todo tipo directamente al suelo. Unos residuos que luego, de madrugada, se recogen en pequeños montones, prácticamente en la puerta de las viviendas, y se queman en la calle, liberando gran cantidad de gases tóxicos a la atmósfera.

El Gobierno ghanés ha anunciado recientemente (julio de 2019) que no prohibirá los plásticos, justificando esta decisión la creciente dependencia del país del «agua pura de bolsita» debido a la contaminación de sus ríos. Esta bolsita de medio litro que apenas cuesta 10 céntimos es básica para la alimentación. El Gobierno también hizo mención del uso frecuente de plásticos en la industria de la salud, la agricultura y los hogares como algunas de las razones por las que prohibir los plásticos no sería aconsejable. Las calles y vías fluviales en Accra, y otras áreas urbanas, a menudo se inundan por montañas de plásticos de un solo uso, como bolsas de compras, bolsitas de «agua pura», botellas de agua y refrescos.

Conscientes de la situación que atraviesa Ghana en este ámbito y en sintonía con el Objetivo 12 del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, ADEPU apuesta por la educación medioambiental creando el proyecto didáctico «Fantastic Plastic». Es un proyecto didáctico basado en el desarrollo de diversas actividades tanto dentro como fuera del aula de la «Wulugu» Public School de Larabanga, con el objetivo de crear una mayor concienciación sobre la importancia del cuidado del medio ambiente. El proyecto comienza en la clase de 2º de Kindergarten. A través del plástico como hilo conductor del proyecto y partiendo de los conocimientos previos de los niños de Infantil respecto a la temática seleccionada, se están desarrollando una gran variedad de actividades didácticas por fases y de forma globalizada, esto es, trabajando la lectoescritura, la lógico-matemática, el arte, la educación física, etc.



Figura 4. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)



Figura 5. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)



Figura 6. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Una apuesta por la innovación educativa y la ética ecológica que brinda la oportunidad de dar un nuevo uso al material que desechamos. Se trata de aprender de forma original, fomentando la concienciación ambiental y desarrollando la creatividad desde etapas tempranas, con el objetivo de transformar el problema que representa el plástico en una herramienta de aprendizaje.

En este sentido, se han llevado a cabo una amplia variedad de actividades: cuentacuentos protagonizados por personajes creados con envases plásticos, uso de tapones para trabajar conteos y series matemáticas, elaboración de combas para saltar a partir de bolsas de agua pura anudadas, entre otras. Además, se compuso una canción dedicada al plástico, basada en la conocida melodía *Barbie Girl* de Aqua. Esta última se convirtió en la actividad estrella, ya que logró involucrar no solo al alumnado de Kindergarten, sino también al resto de los cursos del colegio.



Figura 7. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)



Figura 8. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)



Figura 9. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)



Figura 10. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Además, el próximo lunes 22 de julio se celebrará un pequeño *meeting* dirigido al profesorado de Educación Primaria de la escuela mencionada, con el objetivo de dar a conocer y formar sobre distintos usos y recursos didácticos basados en la reutilización del plástico, para que puedan implementarlos en el aula durante el próximo curso académico.

El aire que respiramos, el agua que bebemos, la tierra que cultivamos y los alimentos que consumimos —fundamentales para nuestro bienestar físico y psicológico— están siendo corrompidos y comprometidos por sistemas políticos y económicos que fomentan estilos de vida centrados en el consumo. Es urgente actuar para legar a las nuevas generaciones un mundo más saludable y sostenible.

Alba Nieto Blanco es estudiante de 4.º curso del Grado de Educación Infantil de la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).

Luz M.^a Gómez Nieto es maestra de Educación Primaria del Centro Rural Agrupado «San Rafael» de El Espinar (Segovia).

Alba Claudio Becerril es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

BIBLIOGRAFÍA

Chasant, M. (2019, 5 de julio). *Plastic Pollution In Ghana: Causes, effects and solutions*. ATCMASK. <https://www.atcmask.com/blogs/blog/plastic-pollution-in-Ghana>

Redacción (2019, 24 de junio). *Retina para Coca-Cola Plástico y economía circular*. El País Retina. https://retina.elpais.com/retina/2019/06/24/innovacion/1561381587_499976.html

Sánchez, E. (2019, 13 de julio). *¿Lata o botellín? ¿Envoltorio de papel o de plástico reciclado? Cómo hacer la cesta de la compra más ecológica*. El País. https://elpais.com/sociedad/2019/07/13/actualidad/1563039249_135740.html

2.9. Empoderamiento de las mujeres adultas: un proyecto de alfabetización en Atsiame

Autor: Javier Santa Isabel Hernández (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Javier Santa Isabel Hernández | Atsiame (Ghana)

El analfabetismo sigue siendo uno de los mayores retos a los que se enfrenta el continente africano. En primer lugar, porque se trata de una de las regiones más extensas del mundo y, al mismo tiempo, la que presenta la tasa de analfabetismo más alta: alrededor del 40% de la población mayor de 15 años. Además, es la zona del planeta donde se evidencian con mayor fuerza los factores que

alimentan esta problemática: la proporción más elevada de niños sin acceso a la educación primaria, una elevada tasa de abandono escolar temprano (40%) y un porcentaje significativo de estudiantes que, incluso tras finalizar la educación primaria, no han adquirido las competencias básicas (50%), quedando así en riesgo de permanecer en el analfabetismo.

En la Declaración de las Naciones Unidas, enmarcada dentro del Decenio de la Alfabetización (2003-2012), se reafirma que la alfabetización constituye el pilar fundamental del derecho humano a la educación. Este derecho se define por una serie de características esenciales: es inseparable del reconocimiento de la dignidad humana y posee una dimensión universal, ya que debe ser garantizado a todas las personas, independientemente de su origen social, género, raza, etnia o edad.



Figura 2. Javier Santa Isabel Hernández | Atsiame (Ghana)

Durante este mes de julio, ADEPU está llevando a cabo, entre otras iniciativas en la aldea de Atsiame, un proyecto especialmente significativo centrado en el empoderamiento de las mujeres de la comunidad. Se trata de la creación de una Escuela para adultas, enfocada en la alfabetización en inglés y en el fortalecimiento de las capacidades personales y profesionales de las mujeres. El objetivo: impulsar su desarrollo integral a través de la educación.

Al frente de este ambicioso proyecto estamos dos voluntarios: Virginia Dávila Polo, filóloga especializada en lengua inglesa, y Javier Santa Isabel Hernández, profesor de adultos de la Junta de Castilla y León y profesor asociado en la Facultad de Educación de Segovia (Universidad de Valladolid). Juntos estamos contribuyendo a consolidar la apuesta firme de ADEPU por la formación y autonomía de la mujer en el entorno rural ghanés.

El trabajo comenzó mucho antes de nuestro desplazamiento a Ghana, cuando aún preparábamos el viaje junto con el resto del equipo de voluntariado. Dedicamos semanas al estudio de la situación educativa de las mujeres en Ghana, al análisis del estado actual de la educación de adultos en el país, a la

búsqueda de experiencias previas similares en África y a la adaptación de materiales pedagógicos. También fue necesario reunir recursos: adquisición de libros, elaboración de fichas, fotocopias y todo tipo de materiales que pudieran ser útiles en las clases. Sin embargo, ha sido la propia realidad, viva y cambiante, la que nos ha hecho adaptarnos constantemente a las necesidades concretas del contexto en el que trabajamos.



Figura 3. Javier Santa Isabel Hernández | Atsiame (Ghana)

Javier Santa Isabel Hernández es licenciado en Geografía e Historia y doctor en Pedagogía por la UNED. Es director del CEPA de San Ildefonso y profesor asociado de la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).

2.10. De educación sexual y otras artes

Autora: Clara Lahoz-García (Curso académico 2018-2019)

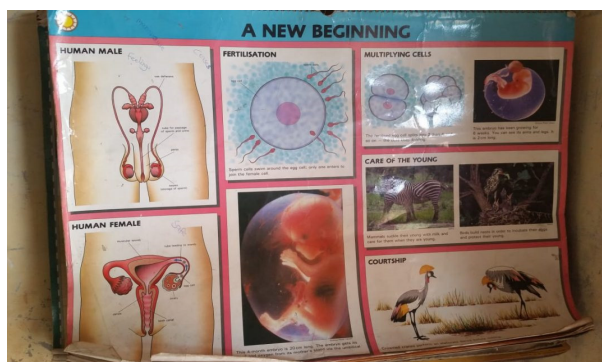


Figura 1. Clara Lahoz-García | Atsiame (Ghana)

Pasé un tiempo pensándome si realmente sería una buena idea: ¿talleres de educación sexual para adolescentes en Ghana? Ay, no sé... mira que no tengo mucho manejo con gente tan joven, el tema es delicado, y además explicarlo en inglés no es precisamente fácil. Pero bueno, para eso están los retos, ¿no? Así que allá me fui, armada con unas cuantas horas de estudio de Medicina Sexual, algunos cursos de la web daysforgirls.org, cartulinas recortadas con forma de útero, y un bote de repelente de mosquitos extrafuerte en la mochila.

La llegada a Atsiame fue como entrar en un paraíso: senderos de arena, casas de adobe, gente amable, niños por todas partes... El primer paso era reunir a las chicas adolescentes para ver cuánto sabían sobre algo tan fundamental como la menstruación. Gracias a Araceli Sanz, nuestra coordinadora, conseguimos juntar a unas 10-15 chicas de 11 años en adelante. Nervios. A ver si me entienden... ¿y si se aburren? De repente pasa un niño: ¡no! ¡Hoy solo para chicas!

Comencé presentándome —la educación, ante todo— y preguntando si sabían qué era el útero y por dónde sangraban las mujeres. Habían estudiado algo en clase sobre la fecundación y los genitales, pero parecía que los profesores no le daban demasiada importancia al tema. Y, claro, memorizar sin entender no resuelve dudas, ni en Ghana ni en España. Así que decidí empezar desde el principio: ¿cuántos agujeros tienen las mujeres entre las piernas? Las respuestas iban desde uno hasta siete. Como la anatomía se me da bastante bien, pasé un buen rato explicando la ovulación, la regla, los días fértiles, y lo importante que es hacer las cosas solo cuando una lo desea —pero siempre, eso sí, con cuidado.

Hablamos de cómo se hacen los niños, por qué durante el embarazo o después de la menopausia ya no hay menstruación, cuánto puede dar de sí la vagina... En fin, vi tantas caras de asombro que me vine arriba. Una hora después, y tras varias conversaciones en ewe entre ellas —otro de los objetivos del taller: que las chicas hablen entre sí sobre estos temas sin miedo ni vergüenza—, decidimos que ya era suficiente por hoy.



Figura 2. Clara Lahoz-García | Atsiame (Ghana)



Figura 3. Clara Lahoz-García | Atsiame (Ghana)

Los siguientes talleres tuvieron lugar en la escuela pública que comparten los niños de Atsiame y Heluvi. Ya con algo más de experiencia por mi parte, aunque en unas fechas complicadas —con el final de curso a la vuelta de la esquina y los exámenes en el aire—, captar la atención del alumnado no era tarea fácil. Por suerte, contaba con la ayuda de mis compañeros para mantener a raya a los chicos, y ya tenía mi truco para romper el hielo y despertar el interés: la famosa pregunta sobre cuántos agujeros tienen las mujeres. Así que la cosa prometía.

Para mi (agradable) sorpresa, algunas niñas repetían taller, y no solo eso, ¡sino que venían con dudas nuevas! Me preguntaban cosas como: ¿por qué nos hablan tanto del cérvix?, ¿dónde está eso?, ¿las chicas también tenemos placer?, ¿por dónde «come» el bebé cuando está en el útero?... Y así entendí que la semilla estaba germinando. La curiosidad crecía, y con ella, las ganas de aprender. Aquello iba en serio, y me encantaba.

También hubo tiempo para un taller dirigido a chicos en Atsiame. Empezamos hablando de anatomía masculina —esa sí que me la sé bien, que para algo soy uróloga—, y luego abrimos el espacio para preguntas. Y ahí el enfoque cambió notablemente: mientras las chicas se interesaban por temas como qué pasa con los óvulos cuando no hay fecundación, en qué momento del ciclo es más fácil quedarse embarazada o cómo se desarrolla un embarazo, los chicos estaban más preocupados por saber cómo se pone un preservativo o si una vagina era lo suficientemente grande para que cupiera su pene. Al menos, ya sabían dónde estaba.

Y llegó el último día y, como si fueran fuegos artificiales para cerrar esta experiencia, pudimos repartir los kits de Days for Girls entre las niñas mayores y chicas jóvenes de Atsiame. Esta ONGd trabaja a nivel internacional para promover la educación menstrual y ofrece packs con compresas ecológicas de tela, con el objetivo de que las niñas no dejen de hacer cosas importantes — como ir al colegio— por el simple hecho de tener la regla (<https://www.daysforgirls.org/dfg-kits>). Todo un éxito.



Figura 4. Clara Lahoz-García | Atsiame (Ghana)



Figura 5. Clara Lahoz-García | Atsiame (Ghana)

En Atsiame, como en muchos otros lugares, hay que adaptarse. Y muchas veces las cosas no ocurren como uno las planea... pero terminan saliendo igual de bien, o incluso mejor. Hablando con Araceli la coordinadora, nuestra idea inicial era hacer un nuevo taller con todas las niñas, repasar algunos contenidos previos y explicar con calma cómo se usan y se cuidan las compresas de tela. Pero no, el plan cambió.

Y el cambio fue para bien: al final, fuimos casi casa por casa repartiendo los packs, observando cómo unas chicas se explicaban a otras todo lo que habían aprendido. ¡Genial! Una red de conocimiento y sororidad en acción. Fue precioso ver cómo se empoderaban mutuamente, cómo hablaban sin vergüenza, compartiendo dudas, soluciones y risas.



Figura 6. Clara Lahoz-García | Atsiame (Ghana)



Figura 7. Clara Lahoz-García | Atsiame (Ghana)

La vuelta a casa fue menos dura de lo que se les presuponen a vuelos nocturnos con escala, y un bocadillo de jamón del bueno después, ya estaba preparada para volver a la dura rutina ¿o no?

Ahora, entre guardia y guardia, me da tiempo de pensar que, si viajar siempre merece la pena, es porque permite poner en contacto a la gente, y comprobar una y otra vez que da igual de qué continente seas: todos empezamos la adolescencia con las mismas dudas. Creo que ahora queda alguna menos en Atsiame.

Y es que, cuando las cosas se hacen con cariño, el mensaje llega...

Clara Lahoz-García es médico uróloga en el Hospital General de Segovia (España). Es Licenciada en Medicina por la Universidad de Zaragoza y Máster en Radiología Diagnóstica y Terapéutica y Medicina Física por la Universidad de Granada.

2.11. El penúltimo escalón

Autora: Lucía Fernández-Recalde Velasco (Curso académico 2022-2023)

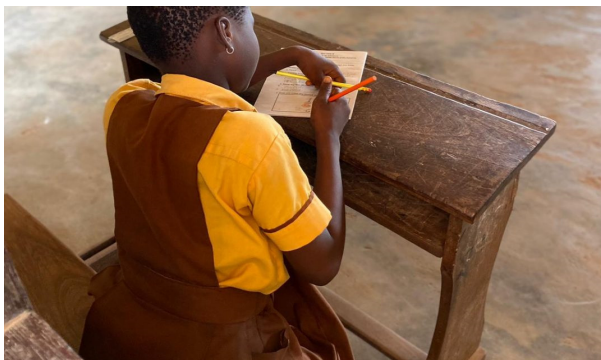


Figura 1. Lucía Fernández-Recalde Velasco | Atsiame (Ghana)

Como individuos, tenemos la necesidad de aprender y mejorar cada día. Acudir a la escuela o a la universidad supone la oportunidad de adquirir los conocimientos necesarios para desenvolverse en el futuro. Independientemente del país de procedencia, ir a la escuela no solo contribuye a la socialización, sino que es también un derecho fundamental de toda persona.

En países como Ghana, donde la escolarización básica es obligatoria y gratuita desde una temprana edad, no resulta complicado encontrar aulas llenas de niños. Sin embargo, a medida que los cursos y las edades avanzan, muchos abandonan la escuela progresivamente. En muchas ocasiones, esto se debe a factores externos que poco o nada tienen que ver con su rendimiento académico. Según datos de Knoema, en 2019 la tasa de escolarización superó el 74%, lo que refleja un avance importante, al menos en las primeras etapas educativas. No obstante, el debate se traslada a otros aspectos: la ratio de alumnos por aula, las metodologías empleadas o las condiciones del profesorado.

En Atsiame, por ejemplo, la Junior High School representa el último peldaño de la educación básica y gratuita. Esta etapa se cursa en las mismas instalaciones que la Educación Primaria e Infantil, pero ya muestra una clara diferencia en cuanto al número de estudiantes: hay la mitad de alumnos que en las etapas previas. Después, quienes desean seguir estudiando deben acceder a la Senior High School, la cual ya no es gratuita y, por tanto, no siempre accesible. El coste de la matrícula, los materiales y la manutención durante los tres años académicos supone una barrera insalvable para muchas familias. Es una etapa crucial en la trayectoria educativa, ya que en ella comienza la especialización en función del sector profesional al que se desea acceder en el futuro.

La vida dentro de una Senior High School llama la atención desde el primer día. Los estudiantes residen en régimen de internado, compartiendo habitaciones de grandes dimensiones, con capacidad para unas sesenta personas. Aunque las estancias están divididas por sexos, durante el día se comparten muchas de las instalaciones. En cuanto a la alimentación, cada estudiante debe encargarse de preparar su propia comida. Por ello, antes de ingresar, se aprovisionan con los alimentos necesarios para toda su estancia. «También podemos pagar para que nos cocinen. Hay algunos estudiantes que se dedican a ello. Es más económico si cocinas tú mismo, así que acabas aprendiendo con el tiempo», nos explicaba un joven de Atsiame que actualmente estudia en una de estas escuelas.

Uno de los alimentos más consumidos por los estudiantes es el «Gari», elaborado a partir de la yuca o casava. Por su bajo coste y su facilidad de conservación, se ha convertido en la comida estrella: basta con añadirle agua, azúcar o leche para prepararlo rápidamente.

Acudir a la escuela, sin embargo, va más allá de lo académico. La convivencia se convierte en uno de los principales retos y aprendizajes. Los alumnos más jóvenes deben adaptarse a normas no escritas impuestas por los estudiantes veteranos, quienes suelen «tomar prestadas» pertenencias y alimentos como parte de un ritual de jerarquías. Por ello, desde el principio, los nuevos alumnos prevén esta situación y compran más cantidad de lo necesario.

A ello se suman otras restricciones que marcan su día a día: se requiere permiso para salir del recinto escolar o incluso para usar el teléfono móvil. En muchos casos, no se permite poseer uno propio, y las llamadas a casa deben hacerse a través del profesorado.

A pesar de las dificultades, la mayoría de los jóvenes tienen claro que asistir a la escuela es una oportunidad y un privilegio. Son conscientes de que el acceso a la educación es la llave para su desarrollo personal e intelectual, y una vía hacia el progreso familiar, social y comunitario. Formarse no solo representa un objetivo individual, sino una herramienta de transformación para el país.

Lucía Fernández-Recalde Velasco es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

3. CULTURA E HISTORIA DE GHANA

3.1. El lenguaje universal: el deporte

Autor: Gabriel Gago González (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Gabriel Gago González | Larabanga (Ghana)

En Europa, el deporte se ha convertido en un aspecto esencial de nuestras vidas. Fútbol, baloncesto, atletismo, tenis, natación... las infinitas posibilidades que ofrece lo han dotado de un gran poder en nuestra sociedad. Pero ¿sucede lo mismo en Ghana? ¿Qué importancia tiene el deporte en la sociedad ghanesa?

Nada más llegar a Larabanga, el pueblo en el que hemos estado viviendo como estudiantes-voluntarios en prácticas, una de las primeras cosas que llamó mi atención fue la presencia de un campo de fútbol y otro de voleibol. También observé que dos de cada tres hombres vestían camisetas de clubes deportivos. Empecé a intuir que aquí el deporte es algo más que una simple afición: es una forma de vida, una señal de identidad colectiva.

Pero para confirmar esa percepción hacen falta más evidencias. Y las hay.

Al igual que sucede en Occidente, existe un deporte que reina por encima de todos los demás: el fútbol. En Larabanga, la importancia del fútbol es tal que puede detener la actividad escolar o reunir a la mitad de la población en torno a un partido. El uso de la televisión, por ejemplo, está casi siempre reservado a la retransmisión del fútbol europeo, lo que da una idea clara de su alcance e influencia.

En la vida cotidiana, es cada vez menos frecuente ver personas vestidas con atuendos tradicionales o autóctonos. En cambio, las tiendas están repletas de equipaciones deportivas, zapatillas, camisetas de clubes y hasta prendas religiosas —como la túnica musulmana— adaptadas a los colores y emblemas de equipos europeos. Esta hibridación cultural refleja hasta qué punto el deporte, y en especial el fútbol, se ha infiltrado en la identidad social de buena parte de la población.

El deporte en Ghana, y particularmente en lugares como Larabanga, no es simplemente una actividad recreativa o una vía de escape. Es un fenómeno social que conecta comunidades, redefine tradiciones, genera referentes, y construye vínculos con el mundo globalizado.



Figura 2. Gabriel Gago González | Larabanga (Ghana)

Una de las principales consecuencias del auge del deporte europeo en Ghana es el desconocimiento del fútbol local. Esta realidad se refleja, sobre todo, en la población más joven. Muchos niños tienden a cambiarse el nombre por el de los futbolistas que ven en la televisión y a escribirlo en sus cuadernos escolares. Pero ¿dónde están los deportistas ghaneses? A pesar del orgullo que sienten por pertenecer a su país, no muestran interés por conocer a los jugadores del equipo nacional, mientras que pueden recitar sin esfuerzo alineaciones completas de las grandes selecciones internacionales.

Uno de los problemas más significativos del fútbol en Ghana es la ausencia de mujeres en su práctica. Como mencioné anteriormente, el fútbol tiene tanta relevancia social que puede interrumpir el horario lectivo en las escuelas para celebrar competiciones entre centros. Sin embargo, en estas competiciones, los únicos participantes son niños. Las niñas, por lo general, se limitan a animar desde las gradas o a observar desde los márgenes del campo, a pesar de que muchas de ellas querrían participar activamente.

La cultura tradicional asigna a las mujeres numerosas obligaciones familiares, y los prejuicios y estereotipos de género impiden que dispongan de

tiempo y libertad para integrarse en el deporte. Por esta razón, la actividad deportiva se asocia casi exclusivamente a los hombres. No obstante, y aunque aún de forma esporádica, las mujeres empiezan a incorporarse a deportes menos masculinizados, como el voleibol, donde encuentran un espacio algo más accesible.

Cuando pregunté a uno de los jugadores del equipo de fútbol de Larabanga por qué no había chicas en la plantilla, su respuesta fue clara y reveladora: «Porque no son lo suficientemente fuertes para practicarlo».

Una frase que resume de forma descarnada los obstáculos culturales y sociales que aún persisten para lograr una verdadera igualdad de género en el deporte. Transformar esta realidad exige trabajo desde la educación, la sensibilización y la creación de espacios seguros y accesibles donde las niñas también puedan crecer, jugar y soñar con ser futbolistas.



Figura 3. Gabriel Gago González | Larabanga (Ghana)

Durante nuestra estancia en Larabanga, en ocasiones Cristina Segovia y Patricia Baños se unían a nosotros para jugar una «pachanga» frente a la casa de voluntarios. Algunas niñas también se animaban a participar. El deporte como herramienta de transformación en Larabanga cobra aquí todo su sentido. Quizá lo que se necesite sean más oportunidades, más referentes visibles que sirvan de ejemplo y modelo para la sociedad y para el resto de niñas. De modo que poco a poco se rompa con lo socialmente establecido en relación con el género y el deporte.

Con todo, tras tres meses observando y formando parte de esta comunidad, puedo afirmar que el deporte es unión. En Larabanga hemos aprendido, desde dentro, qué significa realmente el espíritu de equipo, la cooperación y la humildad. Ver cómo todos se comprometen y aportan lo poco que tienen para conseguir materiales, organizar partidos o comprar equipaciones, nos muestra claramente que el deporte es, para ellos, una actividad social y de convivencia. Mis compañeros y yo lo hemos experimentado en nuestra propia piel. Nos

hemos sentido acogidos y valorados desde el primer momento. Jugar, competir, disfrutar y aprender juntos, sin importar quién seas, deja ver el inmenso valor social que se le otorga al deporte en esta comunidad.

El deporte también llega con fuerza a los más pequeños. El entusiasmo que muestran por el fútbol crea constantes oportunidades de aprendizaje. Mubarak y Rauf, los entrenadores de los niños más jóvenes lo saben muy bien. Han sabido transmitir valores como el respeto, el compañerismo, el esfuerzo, la escucha y el espíritu de familia utilizando algo tan simple como un balón. Tanto valoran los niños estas sesiones, que en muchos momentos hemos llegado a notar más atención, respeto y motivación en un entrenamiento que en cualquier otra actividad dentro del aula.

Por todo esto, considero fundamental aprovechar la fuerza que tiene el deporte en esta sociedad, no solo en el ámbito escolar, sino también en el extraescolar, para seguir inculcando valores cívicos y sociales tanto a niños como a adultos. Trabajando de manera inclusiva, con una clara perspectiva de género, se puede lograr que todas las personas, hombres y mujeres, tengan la oportunidad de vivir, aprender y disfrutar de las experiencias que el deporte ofrece.

Gabriel Gago González es estudiante del 3.º Curso del Grado en Educación Primaria de la Facultad de Educación de Palencia de la Universidad de Valladolid (España).

3.2. Cuando en el deporte... ¡todos «Ghanan»!

Autor: Daniel Maestro Fernández (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Daniel Maestro Fernández | Atsiame (Ghana)

Esta semana, la agenda de nuestras maestras en prácticas en Atsiame ha sido algo diferente. Durante el miércoles, jueves y viernes se ha celebrado una competición deportiva entre las escuelas de la provincia de Abor, en Ghana.

Esta localidad, situada en la región de Volta y perteneciente al distrito de Keta Municipal, es uno de los pueblos más grandes y cercanos a la comunidad donde residimos, Atsiame.

La competición abarca una amplia variedad de disciplinas deportivas, en las que tanto niños como niñas participan con entusiasmo en busca de la victoria. Se incluyen deportes individuales, como el atletismo o el ping-pong, y deportes colectivos, como el fútbol y el voleibol, donde el trabajo en equipo cobra especial importancia.

Los participantes tienen edades comprendidas entre los 8 y los 15 años, organizados en distintas categorías según la franja de edad. A pesar del espíritu competitivo, los torneos se viven con gran deportividad, en un ambiente festivo lleno de música, ritmo y alegría.



Figura 2. Daniel Maestro Fernández | Atsiame (Ghana)

Durante estos tres días de competición, los alumnos de la escuela de Atsiame han participado activamente en las distintas modalidades deportivas. Entre todos ellos, merece una mención especial nuestra corredora Abigail y el equipo de fútbol U-12 (menores de 12 años).

Nuestra joven promesa, Abigail, es una niña de 12 años que compitió en la disciplina de atletismo, en la categoría de media distancia (800 metros). Tras una carrera muy reñida, en la que se mantuvo en cuarta posición durante la mayor parte del recorrido, nuestra querida vecina sacó fuerzas en los últimos 100 metros, dando un sprint final impresionante que la llevó a cruzar la meta en segunda posición, consiguiendo así un merecido puesto en el podio.

Por otro lado, el equipo de fútbol de Atsiame, liderado por el entrenador, amigo y vecino de la comunidad conocido cariñosamente como «Couchito», también ha protagonizado una excelente actuación. En la fase de grupos lograron una victoria por 1-0 y un empate 1-1, resultados que les permitieron avanzar a la semifinal gracias al golaveraje. En la semifinal, con garra y trabajo

en equipo, el conjunto ganó por 2-1, clasificándose así para la primera final disputada en la historia del equipo.



Figura 3. Daniel Maestro Fernández | Atsiame (Ghana)

Con los nervios a flor de piel y el calor golpeando en los terrenos de juego, dio comienzo, por fin, la gran final: fútbol, emoción y valores. El balón iba de un lado a otro del campo, con ocasiones para ambos equipos. Los chicos lo dieron todo: coraje, concentración, trabajo en equipo. Sin embargo, al término del tiempo reglamentario, el marcador seguía intacto. 0-0. Era el momento de los penaltis.

La tanda fue tan igualada como el partido. Todo se decidió en el último lanzamiento... para los nuestros. La tensión era palpable. ¿Quién sería el encargado de lanzar ese penalti definitivo? En ese instante, entre la incertidumbre y el murmullo del público, apareció Moses, el portero del equipo, que tomó el balón con decisión y valentía. Sin dudarlo, se colocó frente al arco rival y, con un disparo certero, anotó el quinto y definitivo gol.

La gente estalló de alegría e invadió el campo para celebrar la victoria con los jugadores. Aquello se transformó en una auténtica fiesta. Risas, abrazos, cantos y gritos de entusiasmo llenaron el aire de Abor. Nuestros jugadores, fieles al espíritu del deporte, se dirigieron al equipo rival para felicitarlos por el gran partido, dando un verdadero ejemplo de respeto y deportividad.

Después de una jornada tan intensa y emotiva, los habitantes de Atsiame regresaron a sus hogares para descansar de tres días de competición que paralizaron la rutina habitual de la escuela. Sin embargo, lo vivido estos días ha sido mucho más que deporte: ha sido una experiencia educativa en sí misma. A través del juego, los niños han aprendido —o reforzado— valores como la amistad, el esfuerzo, la humildad, el compañerismo y el respeto, principios tan importantes, o incluso más, que los contenidos académicos del currículum escolar.



Figura 4. Daniel Maestro Fernández | Atsiame (Ghana)

Daniel Maestro Fernández es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

3.3. Sintoniza con Ghana

Autores: Diego Ramón Gómez Férreo - Ángel Sanz Palacios (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Diego Ramón Gómez Férreo - Ángel Sanz Palacios | Atsiame (Ghana)

En la entrada de esta semana vamos a profundizar en los medios de comunicación en Ghana: su importancia, su evolución y las grandes diferencias existentes con los medios que conocemos en Europa. Para ello, no hemos encontrado mejor forma que hacerlo acompañados de nuestro amigo Couchito a la radio Shine 96.9 FM, situada en Akatsi, un pueblo cercano a Atsiame. Gracias a su invitación, tuvimos la ocasión de conocer desde dentro una emisora

local ghanesa y conversar con el director del programa sobre la situación de los medios de comunicación en el país.

La trayectoria de Couchito como entrenador de fútbol en varios equipos de la zona le ha convertido en uno de los colaboradores habituales del programa «Gente de Radio». Cada lunes por la mañana acude puntual a su cita con los micrófonos para realizar un análisis deportivo con todas las novedades de la jornada del sábado y el domingo. Por supuesto, casi todos los debates giran en torno al fútbol europeo, dada la gran afición que se vive en África por el deporte rey. El entusiasmo con el que los locutores comentan las jugadas, los resultados y los rumores de fichajes demuestra hasta qué punto el fútbol traspasa fronteras y une a las personas, independientemente de su ubicación.

Sin embargo, la programación de Shine 96.9 FM no se limita únicamente al deporte. También hay espacios dedicados a la actualidad, boletines informativos, programas de música y debates abiertos a la participación de los oyentes. Uno de los aspectos que más nos llamó la atención durante nuestra visita fue el énfasis con el que destacaban su libertad de prensa. En sus palabras se podía percibir una mezcla de orgullo y responsabilidad, sabedores de que, en muchos países africanos cercanos, este derecho no está garantizado.

El pasado año, la UNESCO celebró la 25.^a edición del Día Mundial de la Libertad de Prensa bajo el lema «Los frenos y contrapesos del poder: medios de comunicación, justicia y Estado de Derecho». En este contexto, resulta reveladora la cita del historiador romano Suetonio: «En un Estado verdaderamente libre, el pensamiento y la palabra han de serlo también». En Ghana, esta libertad de expresión no solo es una conquista democrática, sino también un compromiso diario de quienes ejercen el periodismo, incluso en emisoras pequeñas como Shine FM.

La experiencia de visitar una radio local ghanesa nos permitió conocer de primera mano cómo se comunican las comunidades, cómo se construyen los relatos en torno a lo cotidiano y cómo los medios, incluso los más humildes, tienen la capacidad de generar espacios de reflexión, crítica y entretenimiento. Un altavoz al servicio del pueblo.

A pesar de que Ghana goza de libertad de prensa reconocida legalmente, los medios de comunicación se enfrentan a grandes dificultades para ejercer plenamente este derecho. La falta de recursos económicos sigue siendo uno de los principales obstáculos. Mientras que en países como España los menores de 45 años acceden a la actualidad a través de redes sociales, periódicos digitales y correo electrónico, en Ghana el panorama es muy distinto. La radio sigue siendo el medio principal de comunicación, especialmente en zonas rurales, donde la mayoría de la población no dispone de los medios necesarios para comprar un periódico o acceder a internet. Solo una pequeña parte de la ciudadanía posee smartphones que les permitan consultar medios digitales.



Figura 2. Diego Ramón Gómez Férreo - Ángel Sanz Palacios | Atsiame (Ghana)

Por esta razón, la radio adquiere una relevancia vital, especialmente para los habitantes de pequeñas localidades. Así nos lo explicó Kwame Ernest, director de Shine 96.9 FM:

La radio es el medio de comunicación convencional que menos ha evolucionado durante los últimos años, aun así, su fuerza y veracidad cuentan con el respeto y la opinión del pueblo ghanés. Hace tan solo unos pocos años, un amplio porcentaje de la población no sabía leer y por eso no se informaban a través del periódico, esto es algo que afortunadamente está cambiando, sin embargo, muchos ciudadanos de nuestro país aún no se pueden permitir comprar diariamente un periódico. Por supuesto, no todas las personas que viven en Ghana tienen una televisión en casa. La radio es el medio de comunicación más accesible para el pueblo.

Además, Ernest nos recordó que Ghana es un país fuertemente influenciado por la religión. El islam, presente sobre todo en el norte, las religiones tradicionales y el cristianismo, especialmente el evangelismo, conviven en el país y tienen un impacto visible en la vida diaria de sus habitantes. Esta última corriente religiosa tiene un peso importante en los medios de comunicación. Durante nuestro viaje por distintas regiones del país, hemos podido observar la omnipresencia de vallas publicitarias anunciando pastores evangelistas y templos. En muchas emisoras de radio y canales de televisión se incluyen con naturalidad referencias bíblicas, lo que evidencia el papel estructural que la religión tiene en la sociedad civil ghanesa.

Otro elemento clave que refuerza el papel de la radio es el idioma. Aunque el inglés es la lengua oficial de Ghana y el idioma que emplean los grandes medios, muchas personas mayores, especialmente en las zonas rurales, no dominan esta lengua. Por ello, dependen de las radios locales, que emiten en sus lenguas maternas. En nuestro caso, la emisora Shine 96.9 FM transmite en ewe, facilitando así la comprensión del mensaje por parte de la comunidad. En

cualquier parte del país donde te encuentres, es posible sintonizar una radio que emite en alguna de las más de setenta lenguas oficiales, manteniendo viva la conexión con las raíces culturales y la información cercana y comprensible para todos.

Así, la radio en Ghana no solo informa, sino que une, educa y construye identidad. Y sigue siendo, sin duda, una voz imprescindible del pueblo.



Figura 3. Diego Ramón Gómez Férreo - Ángel Sanz Palacios | Atsiame (Ghana)

Nuestra experiencia en Shine 96.9 FM no podía haber sido más fructífera. No solo aprendimos cómo optimizar el trabajo radiofónico con escasos recursos, sino también la importante función de comunicación social que desempeñan estos espacios en comunidades rurales. Lo que más nos sorprendió fue la entrega de los locutores y colaboradores —muchos de ellos vecinos que, en su tiempo libre, participan activamente en la emisora—, compartiendo noticias locales, historias comunitarias y, cómo no, la mejor selección musical. Gracias a ellos, los hogares de Akatsi y alrededores se llenan cada día de los ritmos africanos más recientes y también de aquellos que forman parte del imaginario colectivo y cultural de la región.

Diego Ramón Gómez Férreo es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

Ángel Sanz Palacios es coordinador de voluntarios de ADEPU en Ghana (Larabanga y Atsiame) durante el presente curso académico (octubre-junio). Es graduado en Educación Primaria por la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).

3.4. La libertad en dos mil lenguas

Autor: Jaime Falcón López (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

La pequeña parte que ocupamos los seres humanos en el universo es ínfima. Por esta razón, siempre tratamos de centrar nuestra atención en núcleos pequeños, creyéndonos el centro de todo: el mejor barrio, la mejor ciudad, el mejor país... Todo para sentirnos más cómodos frente a aquello que nos supera por su propia naturaleza.

En el momento en que descubres que somos una obra de ingeniería casi perfecta y, a la vez, no somos nada, comienzas a entender un poco mejor la verdadera filosofía de la vida. Creemos saber que la libertad va más allá de una simple palabra, cuando en realidad entonamos al aire su canción sin comprender su significado.

Cuando escuchas hablar de libertad a las personas de Larabanga o Accra (Ghana), y te dicen que algo no les parece bien porque limita su propia identidad como persona, se te eriza la piel. Lo hacen con tal convicción, creyendo tan firmemente en ella, que no te queda más remedio que asumir que tu concepto de libertad difiere mucho del suyo.

Tras varios días paseando por las calles de Larabanga, serpenteando entre el bullicio de Accra y escuchando «AnSuNá» o «AnSuLa» (dependiendo de la hora del día) allá por donde fuese, hubo una cosa que me llamó la atención. Quizás la más absurda, teniendo en cuenta que todo era nuevo para unos ojos ignorantes. Pero no podía dejar de preguntarme el motivo por el cual se usaba tanto el claxon, incluso en contextos en los que no tenía ningún sentido o razón aparente.



Figura 2. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

Ahora estaréis pensando en lo absurdo que resulta llegar a Ghana desde España y que lo que más te llame la atención en un primer instante sea esto. Y sí, quizás lo sea. Pero cuando por fin me decidí a preguntar a los aldeanos del lugar, la respuesta fue: «Esto es África. Nosotros celebramos todos los días nuestra libertad de hacer lo que queremos hacer, y una forma de hacerlo es tocar el claxon para recordarlo».

La respuesta fue contundente, y el orgullo que sintió al decírmelo fue demoledor.



Figura 3. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

En Larabanga, los niños, tras haber aprendido a andar, caminan por las calles con total libertad y autonomía, sin control ni autoridad que les diga lo que tienen que hacer. Simplemente exploran y aprenden, por ellos mismos, lo que está bien y lo que está mal.

Vivir un mismo concepto de manera diferente es algo único, y todos podemos aprender unos de otros.

Jaime Falcón López es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

3.5. Contar Ghana, desmentir África

Autora: Iría Lama Izquierdo (Curso académico 2019-2020)

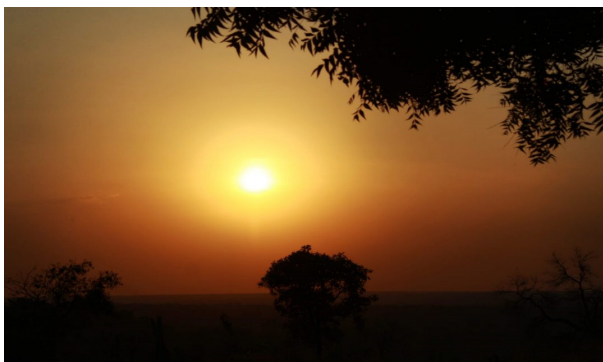


Figura 1. Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

Eran muchas las preguntas que me hacían antes de llegar a Ghana. Algunas nacían desde la ilusión, otras desde el asombro, muchas desde una lástima bienintencionada, pero la gran mayoría, desde el miedo. Miedo a lo desconocido, miedo a la ignorancia más absoluta, miedo a todo aquello que les habían contado, pero que nunca habían visto con sus propios ojos. Y eran muchas también las respuestas que yo daba, desde mi ignorancia, simplemente por lo que me habían contado compañeros de años anteriores. Ese fue mi error: yo también creía saber de lo que hablaba, sin haberlo conocido aún.

Hace tiempo que pienso en la subjetividad de la vida. Nacemos y, entonces, cada uno en su mundo, empieza a adquirir conocimientos que le vienen dados por su entorno. A partir de ahí, surge una identidad, una personalidad única. Luego sigues creciendo y, a su vez, empapándote de nuevas experiencias, de nuevas lecciones inevitables. Y llega un punto en el que, aunque sigues descubriendo algo nuevo cada día, crees saberlo todo. Crees tener la capacidad de contar a otros lo que tú aprendiste previamente, del mismo modo que te lo contaron a ti.

Y esa capacidad se convierte en poder. Un poder que consigue manipular mentes y crear corrientes de pensamiento, la mayoría de las veces modificadas por la inevitable subjetividad con la que los seres humanos contamos historias. Entonces, no puedo evitar pensar:

¿Qué certeza tienes de todo lo que no conoces por ti mismo?
 ¿Cómo puedes desprestigiar un país que nunca has pisado?
 ¿Cómo puedes juzgar a personas con las que nunca has hablado?
 ¿Cómo puedes sentirte superior al resto del mundo si nunca has querido conocer más allá de la burbuja a la que llamas «realidad»?



Figura 2. Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

En esa cadena de sucesivas historias nacen los estereotipos, las exageraciones, las generalizaciones, las verdades a medias. Nace el miedo, el odio, el prejuicio. Nadie niega las horribles catástrofes que, por desgracia, asolan África. Pero en el momento en que esos hechos se convierten en el único relato sobre el continente, nace la imagen negativa que hoy en día existe y prevalece.

Y ahí es donde surge la importancia del contraste de la información, del querer conocer la parte silenciada de la realidad africana o, simplemente, del hecho de ser consciente de su existencia.

Ninguna de aquellas personas que me preguntaban había estado antes en Ghana. Sin embargo, todas parecían saber hacia dónde me dirigía. Y ese lugar, además de irreal, no era precisamente agradable. Tanto fue así, que consiguieron asustarme. Consiguieron hacerme pensar que viajaba a otro planeta. Y, en cierto modo, no se equivocaban, ya que, aunque no lo sea, realmente lo parece:

Un planeta donde se ríe más que se llora.

Un planeta donde, si no hay, no se lamenta: se consigue.

Un planeta donde la bondad es sinónimo de riqueza, y donde el lujo es saber que aún respiras para seguir disfrutando de la vida.

Muchos se refieren a estos países como «subdesarrollados», pero yo hoy os hablo de un país que, simplemente, se ha desarrollado de forma diferente. Como ha podido. Como le han dejado. Un país que ha conseguido su

independencia y su liberación, haciendo justicia a la colonización, y manteniendo su más pura esencia africana.

Me presento: soy Iría Lama Izquierdo, tengo 21 años y muchas preguntas sin resolver. Y mi objetivo en los próximos seis meses es buscar respuestas. Empaparme de Ghana, de su gente, de sus historias. Para contarlas. Para dar visión y voz a la África olvidada, a la África silenciada.



Figura 3. Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

Iría Lama Izquierdo es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

3.6. La costura y el significado de las modas

Autora: Sol Parra Fernández (Curso académico 2021-2022)



Figura 1. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Una de las cosas que más distingue a la cultura africana del resto de continentes es, sin duda, su vestimenta: el colorido, la vistosidad y la originalidad de sus prendas son elementos que saltan a la vista y hablan por sí solos.

Desde que era pequeña he sentido una gran pasión por la moda, y por eso, al venir a Ghana, este era uno de los aspectos que más deseaba explorar. Quería descubrir la riqueza de colores de sus vestimentas, el significado simbólico de cada prenda y, por supuesto, conocer de cerca la industria: dónde se desarrolla, cómo funciona y quiénes la hacen posible.

Inicialmente pensé que la moda ghanesa se promovía principalmente en las grandes ciudades como Accra, Tamale o Kumasi. Pero al llegar a Larabanga, un pequeño pueblo de aproximadamente cinco mil habitantes me sorprendió descubrir una comunidad intensamente creativa y muy activa en el mundo de la costura. La industria de la moda aquí no solo existe, sino que está viva y es esencial en la vida cotidiana de muchas personas.

Al pasear por Larabanga, especialmente por la zona céntrica que rodea la carretera principal, es frecuente encontrar talleres de costura cada pocos metros. Cada uno tiene su clientela habitual, su propio estilo, tamaño y un equipo de trabajo diferente. La mayoría de estos talleres están liderados y gestionados por mujeres, que han hecho del diseño y la costura su modo de vida y una vía de empoderamiento.

No obstante, hace unas semanas encontré un pequeño taller muy particular: en él trabajan exclusivamente hombres. Este descubrimiento fue una grata sorpresa, ya que rompía con la idea preestablecida de que la moda y la costura en Ghana son ámbitos estrictamente femeninos. Ver a estos hombres dedicados con esmero y pasión a su trabajo me permitió apreciar aún más la diversidad y riqueza del sector en Larabanga.

La moda, aquí, no es solo una cuestión de estética. Es identidad, es orgullo, y es expresión cultural. Cada prenda cuenta una historia, refleja una tradición o celebra una ocasión especial. Y quienes la confeccionan, ya sean mujeres u hombres, desempeñan un papel fundamental en la preservación de estas narrativas.

Normalmente, las mujeres son quienes más frecuentan los talleres de costura, ya sea para encargar nuevas prendas o para hacer arreglos en las que ya poseen. Sin embargo, no todas pueden permitirse el lujo de confeccionar ropa a medida. Las mujeres con mayores recursos suelen vestir diariamente con telas llamativas, de calidad y confeccionadas artesanalmente en talleres locales. En cambio, aquellas con menos posibilidades económicas optan por comprar ropa ya hecha en los mercados de las grandes ciudades, donde se comercializan prendas confeccionadas de forma más asequible.

En algunos casos, las mujeres acuden al taller únicamente para ajustar o transformar prendas compradas, y reservan los encargos a medida para ocasiones especiales, como bodas u otros eventos importantes. En este sentido, la moda también actúa como una forma de distinción social.



Figura 2. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Por otro lado, los hombres suelen acudir a los talleres con menos frecuencia, y cuando lo hacen es principalmente para confeccionar camisas o túnicas destinadas a ceremonias o a la oración. Aun así, muchos de ellos prefieren adquirir sus prendas ya hechas, producidas de manera industrial.

Entre las vestimentas tradicionales más representativas de Ghana se encuentra el Kitenge, una tela colorida y versátil que las mujeres utilizan para envolver el cuerpo ya sea a la altura del pecho, la cintura o incluso en la cabeza a modo de turbante. También se usa para confeccionar vestidos. Otra prenda destacada es el Dashiki, muy popular entre los hombres, que consiste en una camiseta larga decorada con estampados llamativos, especialmente en el cuello y las mangas. Llega hasta la parte superior del muslo. Además, está el Grand boubou, típico de la región norte de Ghana, un conjunto formado por una túnica amplia, pantalones y un gorro a juego, usado sobre todo en contextos ceremoniales o religiosos.

En Ghana, la moda desempeña un papel fundamental tanto en lo social como en lo económico. Los estilos tradicionales conviven con una creciente influencia de la moda occidental, promovida a través del cine, la televisión y la publicidad. Esto ha generado una brecha generacional en la forma de vestir: los jóvenes suelen llevar camisetas y pantalones vaqueros, mientras que las personas mayores mantienen el uso de atuendos tradicionales, especialmente los viernes, cuando los fieles musulmanes acuden a la mezquita a rezar.

Una mañana decidí acercarme a uno de los lugares que más ha captado mi atención desde que vivo aquí. Se trata de un pequeño taller cercano a la carretera principal, discretamente ubicado entre varias casas. Lo que me llamó la atención fue que, a diferencia de todos los talleres que había visitado antes, este era el único fundado y atendido por hombres.

El costurero me contó que lleva al menos cuatro años dedicándose a la costura. Aprendió el oficio de su padre, quien fue el dueño original del taller y que todavía acude de vez en cuando para echar una mano, sobre todo cuando el

trabajo se acumula. A la hora de confeccionar las prendas, las medidas varían según el encargo. En el caso de las camisas de hombre, me explicó que puede hacerlas a ojo, ya que la mayoría siguen un mismo patrón. Sin embargo, con la ropa de mujer la situación cambia. Las clientas suelen ser más exigentes y detallistas, y por ello también los precios son distintos, dependiendo del tipo de tela y de los bordados que se soliciten.



Figura 3. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

El proceso de confección también varía: un vestido puede llevarle unos dos días, mientras que una camisa se completa en tan solo unas horas. Para los arreglos menores, procura hacerlos en el momento y entregarlos ese mismo día, evitando así la acumulación de trabajo. Algunas veces cose a mano, aunque cuando el volumen lo requiere utiliza máquinas de coser, las cuales adquiere en ciudades grandes por un precio de entre cuarenta y cincuenta cedis, unos cinco o seis euros. A pesar de que el taller es pequeño, es frecuentado diariamente tanto por hombres como por mujeres de Larabanga. Me explicó que, generalmente, trabaja bajo pedido, ya que al estar él solo no tiene tiempo suficiente para comprar telas ni desarrollar sus propios diseños. El taller permanece abierto todos los días, salvo cuando tiene que viajar o en fechas festivas.

En otra ocasión, me dirigí a conocer uno de los talleres más populares de Larabanga. Está ubicado justo en la carretera principal, muy cerca del único cruce del pueblo, lo que hace que prácticamente todos los habitantes pasen frente a él a diario. Este taller fue fundado por una mujer de unos treinta años, madre de una de las trabajadoras, y es ella quien se encarga de formar a las costureras y supervisar su trabajo cada jornada.

Con varios años de experiencia en la costura, adquirida en distintos talleres y localidades, decidió establecer este taller hace tres años. En él trabajan a diario doce jóvenes de alrededor de veinte años. Todas ellas han finalizado sus estudios obligatorios y, desde entonces, se han dedicado por completo a la costura. El taller abre sus puertas todos los días y permanece en funcionamiento

entre diez y doce horas diarias, a excepción de los viernes, día en que cierran para descansar. Durante la jornada, las trabajadoras se turnan para comer, descansar o atender a sus hijos, aquellas que ya son madres.



Figura 4. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Cada día, la fundadora del taller guía a las costureras paso a paso. Les enseña cómo deben tomar las medidas y recortar las telas con precisión. Una vez finaliza esta parte del proceso, les entrega las piezas ya cortadas y son ellas quienes se encargan de coser, confeccionar y terminar cada prenda. El ambiente es de aprendizaje constante y colaboración, con una rutina cuidadosamente estructurada que mantiene vivo el ritmo de trabajo.

Para su labor, utilizan principalmente máquinas de coser, así como planchas tradicionales que funcionan con carbón. Estas planchas se calientan y luego se pasan delicadamente sobre las telas para alisarlas antes de coser, facilitando así el trabajo y mejorando el acabado final de las prendas.

El algodón es la fibra más comúnmente utilizada en la elaboración de la ropa en África, y aún hoy se emplean antiguas técnicas de teñido que permiten una gran variedad de colores. En Ghana, predominan el azul, el amarillo, el rojo y el verde. Sin embargo, la tela tradicional por excelencia es el Kente, un tejido elaborado con una mezcla de algodón y seda que se confecciona en los talleres de Larabanga varias veces al día. Su uso está reservado para ocasiones especiales, como bodas o festividades religiosas, y sus estampados tienen una función simbólica: comunican mensajes y marcan momentos significativos en la vida de quien los lleva, o indican la pertenencia a un grupo social concreto.

En la cultura ghanesa, la ropa trasciende su función práctica. El vestuario también es una forma de expresión social y política. Existen códigos de vestimenta definidos para cada tipo de evento: el rojo, por ejemplo, es el color del luto en los funerales; mientras que, en actos laborales, celebraciones o incluso manifestaciones, el atuendo también comunica intenciones y posturas frente a situaciones sociales o políticas.

Mientras pasaba gran parte de la mañana sentada con las costureras, observándolas trabajar y conociéndolas más de cerca, hubo un momento que me marcó especialmente. Les pregunté qué era lo que más les gustaba de su trabajo. Sin dudar, me respondieron con una sonrisa: «hacer magia». Me sorprendió la belleza de su respuesta. Hablaron con una pasión sincera, describiendo cómo disfrutaban al ver a otras mujeres caminando por el pueblo vestidas con las prendas que ellas han creado con tanto cariño y dedicación. Para ellas, cada puntada es una forma de arte, una expresión de orgullo. En ese instante comprendí que lo que hacían no era solo costura, era una manifestación de identidad, de poder, y sobre todo, de alegría compartida. Me sentí afortunada por poder ser testigo de ello, desde tan cerca.



Figura 5. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

En cada taller hice diferentes preguntas, pero hubo una que repetí en todos ellos y cuya respuesta me sorprendió por su unanimidad. Todas las costureras y el costurero coincidieron en lo mismo: preferían trabajar en sus pequeños talleres de Larabanga antes que hacerlo en grandes tiendas o industrias situadas en ciudades más desarrolladas. Esta afirmación me hizo reflexionar. Resulta curioso que personas que llevan años dedicándose a la costura, o incluso quienes están empezando, teniendo en algunos casos la posibilidad de prosperar en lugares con mayor infraestructura y recursos, opten por quedarse aquí. Fue entonces cuando entendí que, en este lugar, la percepción del trabajo y del crecimiento es diferente.

Los problemas económicos que pueden surgir en una gran ciudad, con sus exigencias, sus altibajos de mercado y su fuerte competitividad, no tienen nada que ver con la economía que se maneja aquí, en Larabanga. Además, cabe destacar que incluso durante la pandemia de la Covid-19, su trabajo apenas se vio afectado. Ni su rendimiento, ni sus ingresos, ni la demanda de encargos disminuyó. Son independientes. No dependen de nadie más, y sus ingresos están directamente vinculados a su esfuerzo diario.

Es común pensar que el trabajo conlleva un crecimiento —personal, profesional y económico— y que ese crecimiento debe apuntar siempre hacia lo más alto: ascender a un puesto mejor, lograr más beneficios, trabajar en una empresa más grande. En la industria textil, muchos podrían considerar que comenzar en un taller modesto es solo el primer paso para terminar en una gran marca o empresa. Sin embargo, al observar el trabajo de cerca en Larabanga, mi percepción cambió por completo. Aquí, lo que se valora no es tanto el ascenso económico, sino el crecimiento que se da desde dentro: un crecimiento laboral que se entrelaza con el desarrollo personal.

Las costureras no hablan con orgullo del dinero que puedan ganar con una prenda. Hablan del trabajo bien hecho, de la satisfacción del cliente, del cariño que ponen en cada diseño. Cada puntada cuenta una historia; cada vestido representa algo más que tela y costuras. Transmiten dedicación, respeto por la cultura, y una profunda conexión con la persona que vestirá esa prenda. Cada creación va más allá de una simple tarea. En ella se expresa una posición social, una identidad, una afición, un estado de ánimo o una tradición. Lo que en otros contextos se ve como una labor rutinaria, aquí es una expresión constante de quiénes somos.

Es algo tan sencillo como una costumbre diaria, y al mismo tiempo tan poderoso como una hermosa forma de expresión individual y colectiva. En Larabanga, las telas no solo visten cuerpos, visten historias.

Sol Parra Fernández es estudiante de 3.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

3.7. Turismo y perspectiva

Autora: Sol Parra Fernández (Curso académico 2021-2022)



Figura 1. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Cuando viajamos para conocer un lugar, uno de los primeros factores que solemos considerar es el gasto que supone pasar un tiempo allí: desde el alojamiento y la comida hasta la visita de cualquier monumento o zona turística. Pero ¿qué impacto genera, como turistas, priorizar el gasto económico por encima de conocer verdaderamente la vida, la cultura y la gente del lugar?

Después de casi dos meses formando parte de la comunidad de Larabanga, mi perspectiva respecto a esta pregunta ha cambiado por completo.

Viniendo de una ciudad de unos sesenta mil habitantes y con un volumen considerable de turismo anual, cuando pienso en turismo, pienso en grupos de gente visitando monumentos, restaurantes llenos y dispositivos electrónicos en las manos. No pienso en la cercanía con los locales, ni en el interés por conocer lo que hay más allá de las zonas turísticas del lugar en el que me he criado.

Cuando llegué a Ghana, lo primero que pensé fue en lo que iba a ver, fotografiar y comprar. Curiosamente, ahora solo me interesa pasar tiempo con la gente, interesarme por su cultura y hacer que se sientan bien, como en casa. Mi perspectiva ha cambiado después de observar durante semanas el comportamiento del turismo en Larabanga. Siento que cada turista, ya sea nacional o internacional, solo viene al pueblo para conocer lugares, no personas.

Larabanga es visitado a diario por turistas nacionales y, en temporada vacacional, por turistas internacionales. Los visitantes más frecuentes suelen ser alemanes y estadounidenses, seguidos de españoles y austriacos. La mayoría llega tras visitar el Parque Nacional del Mole, desde donde se les recomienda conocer Larabanga por albergar la mezquita más antigua de Ghana. Además, aprovechan para comprar frutas que no se encuentran en otras zonas cercanas, productos medicinales locales o incluso para observar las estrellas desde los alrededores del pueblo, algo difícil en las grandes ciudades.

Para acceder a la mezquita, los turistas internacionales deben pagar veinte cedis: diez van para el guía y los otros diez para el mantenimiento del templo y la comunidad. Los turistas nacionales pagan diez cedis y los colegios visitantes, cinco. Al finalizar la visita, los turistas pueden rellenar un cuestionario para valorar la experiencia, lo que permite a los guías reflexionar y mejorar su labor. Junto a la mezquita también hay una pequeña tienda de productos artesanales de Ghana y Burkina Faso, donde los visitantes pueden adquirir recuerdos y contribuir a la visibilidad de Larabanga.

No obstante, la Covid-19 impactó fuertemente en la economía del pueblo. Con el cierre de fronteras, dejaron de llegar turistas internacionales, lo que provocó un gran declive económico, especialmente entre los trabajadores del sector turístico. Sin ingresos, muchos se vieron obligados a trabajar en el campo hasta que la situación mejorara. Actualmente, con el regreso del turismo, los guías han podido retomar su trabajo y recuperar su fuente de ingresos.



Figura 2. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Conversando con varios de ellos sobre su visión del turismo, me señalaron tres aspectos clave que aporta a Larabanga: en primer lugar, la difusión internacional del pueblo, ya que los turistas provienen de múltiples partes del mundo; en segundo lugar, la experiencia de Larabanga como un hogar para quienes lo visitan; y, por último, el valor del *sheabutter*, un producto local con propiedades medicinales e hidratantes que la mayoría de los visitantes compran. Esta crema, cada vez más conocida, amplía su mercado y difunde el nombre de Larabanga en el extranjero.

Pero también hay aspectos negativos. Los guías comentan que cuando los colegios visitan la mezquita pagan tarifas más bajas, lo que ha generado malestar en algunos turistas internacionales, quienes cuestionan esta diferencia de precios y, en algunos casos, han optado por no pagar. Además, ciertos turistas no comprenden ni respetan las normas religiosas, como el hecho de que los musulmanes deban purificarse antes de rezar en lugares sagrados, y lo critican sin informarse.

En el plano económico, muchos extranjeros comparan las condiciones del pueblo con las de sus propios países, sin comprender el contexto local. Y, en lo referente al alojamiento, prefieren hospedarse en los lugares más caros y lujosos en vez de experimentar la vida real del pueblo.

En varias ocasiones, los habitantes de Larabanga se sienten discriminados. Es sorprendente cómo hay personas que, sin conocer, critican la cultura, la economía o la educación de esta comunidad, generando incomodidad y haciendo sentir a la población como poco respetada. Si realmente alguien quiere conocer un lugar, es necesario pensar en qué repercusión nos gustaría recibir en nuestro hogar, qué imagen queremos dar y qué impacto dejamos al irnos.

Debemos comprender que, aunque nuestras culturas, economías, lenguas y vidas sean diferentes, todos merecemos el mismo cuidado y respeto. Pero lo importante no es solo saberlo, sino demostrarlo con nuestras acciones.

Invito a reflexionar sobre la forma en que estamos acostumbrados a visitar nuevos lugares y la huella que dejamos. Existe una gran diferencia entre lo que

aportamos cuando vamos con la intención de fotografiar, gastar y disfrutar de unas vacaciones, y cuando lo hacemos con el deseo de compartir tiempo con la gente y aprender de ella.

Mi reflexión se resume así: conocer no está solo en los monumentos, la comida o el gasto. Conocer un lugar es conocer a su gente y dedicarle tiempo. La confianza no se construye haciendo fotos ni observando la vida desde fuera, sino todo lo contrario: se crea compartiendo, enseñando y aprendiendo desde dentro.

Sol Parra Fernández es estudiante de 3.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

3.8. Un país de religiones

Autora: Lucía Fernández-Recalde Velasco (Curso académico 2022-2023)



Figura 1. Lucía Fernández-Recalde Velasco | Atsiame (Ghana)

Cuando hablamos de religión en África, muchas veces se mantiene una imagen estereotipada, asociada únicamente a lo tribal o espiritual. Sin embargo, aunque estas expresiones culturales aún tienen presencia en la actualidad, en Ghana conviven muchas otras religiones que forman parte esencial de su tejido social. El cristianismo y el islamismo son las dos confesiones mayoritarias del país, aunque coexisten también con numerosas religiones locales, cuya práctica depende de la tradición familiar y las creencias individuales.

Lo más llamativo es que esta diversidad religiosa no supone una amenaza para la convivencia. Al contrario: el respeto por las creencias propias y ajenas forma parte de la manera de ser de la sociedad ghanesa. Se convive, se comparte y se celebra junto a personas de distintas religiones con una naturalidad admirable.

Una de las religiones más conocidas en la región del Volta es el Juju, una práctica de raíz espiritualista que hace uso de amuletos y objetos con fines

protectores. Según Ibo Banga, creador de la Enciclopedia Africana de *SAGE Publications*, estos objetos están impregnados de una energía especial, y su uso forma parte de rituales muy arraigados en determinadas comunidades. El término «Jujú» y sus prácticas llegaron a América con los esclavos africanos, y hoy día aún se conservan en regiones como la costa pacífica de Colombia, Venezuela y el norte de Ecuador.

En Ghana, la religión forma parte intrínseca del día a día. Las personas adultas, en su mayoría, no conciben una vida sin creencias. No se trata simplemente de una forma de vida, sino de la vida misma. La espiritualidad es fuente de consuelo, esperanza y felicidad cotidiana. Para muchos, no creer implicaría una pérdida de sentido vital. Aun así, quienes no profesan una religión también son respetados, aunque esa perspectiva sea menos comprendida.

La Constitución de Ghana, actualizada en 1992, respalda esta diversidad espiritual. Establece en su artículo 26.1: «*Every person is entitled to enjoy, practice, profess, maintain and promote any culture, language, tradition or religion subject to the provisions of this Constitution*». Esta declaración reconoce la religión como un componente cultural esencial del país y garantiza la libertad de creencia y expresión espiritual de todos sus ciudadanos.

Así, la religión en Ghana no obstaculiza el desarrollo de la vida comunitaria ni las relaciones personales. Más bien, contribuye a forjar una sociedad basada en la empatía, la cordialidad y la amabilidad. En este contexto de respeto, diversidad y espiritualidad compartida, florecen la alegría, la cooperación y el entendimiento mutuo.

Lucía Fernández-Recalde Velasco es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España)

3.9. Los oficios en Ghana: la historia de Bless

Autora: Lucía Fernández-Recalde Velasco (Curso académico 2022-2023)



Figura 1. Lucía Fernández-Recalde Velasco | Atsiame (Ghana)

«El arte de coser el futuro: la historia de Bless en Atsiame» así podríamos titular esta entrada.

Ghana es uno de los países en desarrollo más endeudados del continente africano. Con una inflación disparada y a las puertas de un nuevo rescate financiero, sorprende que, según datos del Banco Mundial, su tasa de desempleo sea mínima: un 3,9%. La mayoría de los trabajadores se dedica al sector primario, como la agricultura o la ganadería. Sin embargo, otro gran sector también destaca: el de la modistería. En su mayoría, son mujeres —aunque también hay hombres— quienes confeccionan prendas de vestir con telas y diseños propios de la tradición ghanesa.

Bless es una de estas mujeres. Nacida en Togo, pero residente en Ghana desde que contrajo matrimonio, se ha convertido en una figura de referencia en la comunidad de Atsiame. Con tan solo 39 años, es madre de tres hijos y ha logrado establecer su propio local, donde combina dos oficios: el de modista y el de peluquera. En ese espacio, ubicado junto a su hogar, corta y peina el cabello a mujeres de Atsiame y de los pueblos de los alrededores. Es un oficio que aprendió cuando era niña en su ciudad natal.

La costura, sin embargo, es una habilidad más reciente en su vida. Tras un diagnóstico social llevado a cabo por la ONGd ADEPU en 2016, se detectó la necesidad —y el potencial— de crear un taller de confección destinado a mujeres desempleadas de la zona. Gracias a la recaudación de fondos para comprar máquinas de coser, materiales y contratar a una maestra, se puso en marcha el proyecto. Una quincena de mujeres asistía semanalmente para aprender desde cero a coser y diseñar ropa.

El objetivo era claro: ofrecer a mujeres como Bless una oportunidad real de empoderamiento y desarrollo personal. Bless encontró en la costura no solo un oficio, sino un modo de vida. Hoy, es una mujer autónoma que puede mantener a su familia y servir de inspiración para otras.

Pero su historia no acaba ahí. Actualmente, Bless ha asumido un nuevo rol: el de maestra. Comparte su conocimiento con dos jóvenes de la comunidad, de 14 y 15 años, que acuden cada tarde, después del colegio, a aprender el oficio. Aunque no reciben un salario, están adquiriendo una profesión que puede garantizarles independencia económica y personal en el futuro. Además, su ayuda permite a Bless cumplir con los encargos de manera más eficiente.

El marido de Bless también ejerce una labor clave en la comunidad: es lotero, una profesión muy reconocida en Ghana. Ambos trabajan cerca el uno del otro, lo que ha convertido su hogar en un punto de encuentro en Atsiame, un lugar donde vecinos de todas las edades se reúnen a conversar bajo la sombra de frondosos árboles, palmeras y arena clara.

El caso de esta pareja demuestra que es posible un modelo de convivencia equitativo, en el que mujer y hombre tengan oficios propios, autonomía económica y responsabilidades compartidas. Aunque ejemplos como el de

Bless aún no son mayoría en Ghana —a pesar de que la mujer africana es el motor económico invisibilizado del continente—, su historia es sin duda una referencia de esperanza y una muestra de que otro futuro es posible: uno con libertad, dignidad y oportunidades reales para las mujeres.

Lucía Fernández-Recalde Velasco es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

3.10. La muerte: dos culturas, dos visiones

Autor: Mateo Melendreras García (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

A lo largo de la historia, la muerte ha ocupado un lugar central en nuestra cultura y pensamiento, pudiéndose considerar una de nuestras mayores preocupaciones. Como tópico recurrente en diversas filosofías y creencias, las formas de entender y afrontar el final de la vida varían según el contexto cultural.

En España predomina una visión sombría y pesimista de la muerte, que se manifiesta en el uso de prendas oscuras, lamentos y ceremonias formales, tristes y protocolarias. Se trata de actos que refuerzan la pérdida, alejados de lo que podría considerarse una celebración.

Sin embargo, en Ghana, los funerales constituyen —aunque no en vida— la mayor celebración en torno a una persona. Las familias y amistades del difunto hacen un gran esfuerzo económico para organizar un evento lo más digno y significativo posible.

Esto se debe a que en el país africano se entiende el funeral como una celebración de la vida de la persona fallecida. Durante este momento, se recuerdan sus logros, motivaciones, sueños y carácter. En muchos casos, la ceremonia incluso adopta temáticas que reflejan su personalidad o intereses.

Lejos de ser actos íntimos, los entierros en Ghana suelen reunir a grandes multitudes, incluso a personas que no tenían una relación cercana con el fallecido. Son eventos sociales organizados con meses de antelación, difundidos a través de carteles que informan del nombre, edad, lugar de fallecimiento, ocupación y familiares del difunto. Estos anuncios incluyen fotografías y títulos expresivos como «Resulta inevitable», «Qué impacto, era joven», «Celebración de la vida», «Llamada a la asistencia», «Obituary» o «Salida dolorosa». Aquellos con mayores recursos económicos incluso pagan anuncios en la radio o la televisión para asegurar una amplia difusión.

La finalidad de estas comunicaciones es tanto informar como recaudar fondos para la celebración. En el funeral se designa a un «padre», encargado de gestionar el dinero, y a una «madre», responsable de la comida y bebida del evento. Al día siguiente, se realiza un recuento de los fondos obtenidos. Si hay excedente, se destina al cuidado de los hijos del difunto o, en su ausencia, a proyectos familiares, como la construcción de una casa o el pago de estudios universitarios de parientes jóvenes.

Tras la muerte, el cuerpo se conserva durante un periodo largo —mínimo dos meses, pero puede alargarse hasta cuatro o seis años—. Esto responde tanto a la necesidad de organizar un evento de gran escala como a la creencia de que el cuerpo necesita tiempo y calma para hacer su transición entre la vida y la muerte. En el caso de muertes infantiles, el cuerpo se conserva poco tiempo, al interpretarse simbólicamente como un castigo por no haber «cumplido» el ciclo vital.

Uno de los aspectos más significativos es el protocolo de vestimenta. Para los funerales de personas ancianas (a partir de los 75-80 años), los asistentes visten de blanco, color que simboliza la celebración de una vida plena. Para adultos, se lleva rojo y negro; y si la muerte fue accidental, el rojo predomina, representando peligro o violencia. En el caso de los niños, no se celebran entierros.

Por último, es importante señalar que el suicidio es un tabú en Ghana. No se comprende que una persona decida quitarse la vida, y por ello, aunque se realicen funerales, muchas personas deciden no asistir a estos actos dadas las circunstancias de la muerte.

Mateo Melendreras García es estudiante de 3.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

3.11. Los castillos de Elmina y Cape Coast, una huella de la esclavitud

Autora: Laura Cenalmor Sánchez (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

El comercio de esclavos africanos por parte de varios países europeos constituye una etapa oscura en la historia del continente. Comenzó a finales del siglo XV de la mano de Portugal, la primera nación europea en participar en este tipo de comercio en África. Tras el descubrimiento de América, Portugal necesitaba explotar aquellas tierras desconocidas, por lo que requería mano de obra barata. Así se inició la llamada «Ruta del Transatlántico», a la que más tarde se sumaron países como Dinamarca, Inglaterra, España y Holanda.

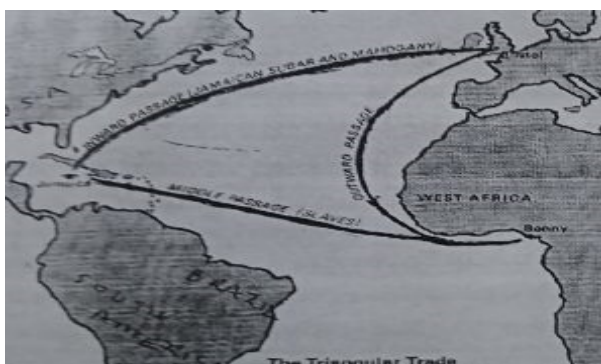


Figura 2. La ruta del comercio triangular por Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Este proceso de comercialización triangular, que perduró hasta el siglo XIX, contaba con tres paradas principales: Europa, África y América. En primer

lugar, desde Europa se transportaban materiales como alcohol, metales, pólvora y armas. Con estos productos, los europeos compraban seres humanos a empresarios africanos que se lucraban con esta práctica. Tras la venta, los esclavos eran trasladados, por lo general, a alguna de las 64 fortificaciones dedicadas al comercio de personas que existían en el continente. Allí permanecían en condiciones infrahumanas hasta que, finalmente, eran embarcados hacia América como mano de obra forzada. Se estima que más de 20 millones de personas fueron víctimas de este sistema.

Respecto a los castillos de Elmina y Cape Coast señalar que una de las huellas más visibles de esta época son los castillos fortificados, donde se concentraban a los esclavos antes de su traslado definitivo. Dos ejemplos emblemáticos se encuentran en la costa de Ghana: Elmina y Cape Coast. A lo largo de los siglos de esclavitud, más del 60 % de los cautivos ghaneses fueron retenidos en estos castillos, tras ser marcados con hierro candente para identificar su procedencia y condición de esclavos.

El castillo de Elmina es la primera edificación construida por europeos al sur del desierto del Sáhara. Aunque inicialmente fue usado para el comercio general, con el paso del tiempo se transformó en uno de los principales centros del tráfico transatlántico de esclavos.

Por su parte, el castillo de Cape Coast, construido por Inglaterra en 1665, fue la única fortaleza diseñada desde el principio con el propósito específico de comerciar con seres humanos. La consolidada presencia europea en la zona, así como los avances técnicos y logísticos adquiridos durante esos años, son claramente apreciables en su estructura.



Figura 3. Castillo de Cape Coast
por Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Ambas construcciones presentan dos zonas claramente diferenciadas: una destinada a la acumulación de personas esclavizadas y otra, en la parte alta del castillo, donde residían los soldados europeos y sus familias. Esta última destaca

por su luminosidad, ventilación y amplitud, características totalmente ausentes en la parte inferior, donde sobrevivían aproximadamente 1.000 hombres y 700 mujeres en condiciones inhumanas.

En lo concerniente a los esclavos varones en los castillos de Elmina y Cape Coast, las estancias destinadas a los hombres eran tres mazmorras, cada una con una única ventana como sistema de ventilación. En estos espacios húmedos, calurosos y oscuros, los varones esclavizados intentaban sobrevivir sin apenas espacio para sentarse, caminar o recostarse, debido a la gran cantidad de personas hacinadas en su interior. No existían instalaciones sanitarias, por lo que se veían obligados a hacer sus necesidades en el mismo lugar donde permanecían. Hoy en día, quienes visitan estas mazmorras pisan una capa endurecida de secreciones humanas, que ha quedado solidificada con el paso del tiempo como un testimonio tangible del horror vivido en esos espacios.



Figura 4. Habitación de castigo en Elmina
por Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Otro espacio especialmente sobrecogedor en ambos castillos es la conocida como «habitación del castigo», una celda de aproximadamente seis metros cuadrados que contaba con tres puertas de madera, lo que la convertía en una especie de horno sin ventilación. Los esclavos que se negaban a obedecer eran encerrados allí sin comida ni agua hasta morir. Una vez fallecidos, sus cuerpos eran expuestos por los soldados como advertencia para infundir terror entre el resto de los cautivos. En Elmina también existía una sala de castigo para los

soldados europeos, aunque esta contaba con una ventilación adecuada y los militares solían permanecer en ella solo durante algunas horas.

Las mujeres esclavizadas en los castillos de Elmina y Cape Coast eran confinadas en mazmorras similares a las de los varones, pero aún más pequeñas. Además de soportar las mismas condiciones infrahumanas, muchas eran víctimas de violaciones por parte de los soldados.

En Cape Coast, los opresores empleaban una estrategia especialmente cruel: les ofrecían una supuesta oportunidad de «salvarse» de la trata si eran capaces de cargar tres bolas de cañón al mismo tiempo hasta el puerto, algo físicamente imposible. Quienes se negaban eran encerradas en una sala de castigo, aunque podían ser liberadas días después si decidían «cambiar de opinión». Como señaló un guía local, *«a los soldados no les convenía perder mujeres, ya que querían satisfacer su deseo sexual»*.

En el castillo de Elmina, las mujeres que desobedecían eran encadenadas a una bola de cañón durante horas como forma de castigo físico y psicológico. Además, el gobernador podía ordenar en cualquier momento que las mujeres salieran al patio del castillo para seleccionar desde su balcón a una de ellas. Tras ser forzada a asearse, la esclava era obligada a subir a los aposentos del gobernador, donde era violada.

Cuando una mujer quedaba embarazada de un soldado europeo, era trasladada a instalaciones fuera del castillo, donde se le ofrecía cuidado médico básico hasta el parto. Tras dar a luz, el bebé era inmediatamente separado de su madre y criado bajo valores europeos, con el objetivo de «desafricanizarlo». En Elmina aún se conserva la escuela en la que se les instruía. Muchos de estos hijos de esclavas crecían renegando de sus orígenes hasta llegar incluso a convertirse en opresores.



Figura 5. Puerta del no retorno en Cape Coast
por Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Tanto en Elmina como en Cape Coast, existe una estructura conocida como la «Puerta del no retorno». Esta puerta representa el último paso antes de que los esclavos fueran embarcados rumbo a América. Tras cruzarla, dejaban atrás su tierra, su familia y su identidad, siendo obligados a emprender un viaje sin retorno hacia un destino incierto y deshumanizante.

Tras permanecer entre uno y tres meses en estas condiciones infrahumanas, los esclavos que lograban sobrevivir eran finalmente trasladados a los barcos con destino a América, no sin antes ser aseados y rasurados. Estos traslados se realizaban a través de un túnel ubicado en los castillos, diseñado para controlar el número de personas que se embarcaban.

Durante el viaje transatlántico, podían llegar a viajar hacinadas hasta 400 personas en una misma nave durante aproximadamente 100 días.

La puerta por la que salían los esclavos hacia los barcos es conocida como la «Puerta del No Retorno», un nombre que simboliza la pérdida total de identidad que sufrían al cruzarla. A partir de ese momento, nunca podrían regresar a su tierra de origen. Eran despojados de su cultura, de sus inquietudes, de sus metas e incluso de su propio nombre.

Laura Cenalmor Sánchez es estudiante del 4.º curso del Grado en Periodismo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid (España).

3.12. Artemartis: un viaje artístico a través de las experiencias y narrativas de Ghana

Autor: Mateo Melendreras García (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

En los últimos años, la escena artística ghanesa ha experimentado un resurgimiento vibrante y dinámico, que refleja una mezcla única entre tradición y modernidad. En el corazón de este movimiento encontramos a Artemartis, una

agencia de arte y colectivo artístico con sede en Accra, fundada en 2018 por Selasie Gomado.

Artemartis se dedica a descubrir, representar y promover a artistas contemporáneos ghaneses, brindándoles una plataforma para expresarse y ganar reconocimiento, tanto a nivel local como internacional.

Desde su creación, el colectivo ha destacado por su capacidad para nutrir talentos emergentes y crear una comunidad artística cohesionada y diversa. Actualmente está formado por cinco artistas que trabajan en múltiples medios, formatos y estilos, generando una producción rica en obras e ideas. Sus propuestas abarcan perspectivas variadas, profundamente influenciadas por sus narrativas personales y su visión crítica sobre cuestiones sociales de gran relevancia en el tejido sociocultural del país.

Entre sus miembros encontramos a Awanle Ayiboro Hawa Ali, Kwaku Yaro, James Mishio, Courage Hunke y Abdur Rahman, siendo estos dos últimos con quienes hemos tenido la oportunidad de conversar.

Nos encontramos en una etapa de crecimiento artístico en Ghana, evidenciado por el aumento de colectivos, galerías y espacios de exhibición. Esta expansión permite que más personas puedan expresar sus perspectivas sobre las narrativas político-culturales del país, y, al mismo tiempo, mostrar sus visiones al mundo, que también observa con interés este renacer del arte ghanés.

En esta entrevista, hemos tenido la oportunidad de visitar el estudio de Artemartis en Accra para conocer más sobre la vida, visión y obra de algunos de sus miembros, explorando sus inicios, inspiraciones, desafíos e ideas. A través de sus historias, se da forma, voz y protesta ante muchas de las problemáticas latentes en el país.

Al llegar al estudio, nos recibe Abdur Rahman, a quien conocimos previamente gracias a su exposición en ADA Gallery (Accra), titulada «*The Allegory of a Seeker*». Tras mostrarnos varias de sus obras y los distintos espacios de trabajo del colectivo, nos sentamos a conversar, en compañía de su colega Courage Hunke.



Figura 2. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

Abdur Rahman suele realizar obras figurativas mediante el uso de óleos o acrílicos, con un énfasis especial en las texturas. En muchas de sus piezas aborda la problemática de la falta de oportunidades y la emigración de los jóvenes ghaneses como consecuencia directa de esta situación.

En su última colección destaca la representación de una bolsa conocida como «*Ghana Must Go*», un tipo de bolsa de viaje grande, comúnmente hecha de plástico tejido, que se ha convertido en un ícono cultural con fuertes connotaciones sociopolíticas. Estas bolsas están asociadas a la expulsión masiva de ciudadanos ghaneses de Nigeria en 1983, cuando cerca de un millón de ghaneses se vieron obligados a abandonar el territorio nigeriano, transportando sus pertenencias en este tipo de equipaje. Desde entonces, las «*Ghana Must Go*» se han transformado en símbolo del éxodo y de las dinámicas migratorias forzadas en África Occidental.



Figura 3. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

Por otra parte, Courage Hunke está experimentando con materiales reciclados y todo tipo de desechos plásticos, que recoge, selecciona y transforma mediante un proceso de prensado, colocándolos entre capas de papel. A partir de este método, los elementos se integran en una misma obra que da lugar a curiosas yuxtaposiciones simbólicas y textuales, representando tanto la cultura de consumo como su compromiso con la sostenibilidad y el medioambiente.

P.- ¿Puedes compartir la historia de cómo se creó Artemartis?

R.- Artemartis fue creado en 2018 por Selassie Gomado, fundador y director creativo del colectivo. En un principio, esta agencia de arte nació con la idea de fomentar un mercado online de arte en Ghana, pero pronto evolucionó hacia otras formas de acción, como la organización de eventos artísticos y exposiciones.

Parte de los artistas que forman Artemartis ya eran amigos antes de unirse al colectivo, y además de sus exposiciones individuales, también han realizado

exhibiciones como grupo. La primera exposición grupal tuvo lugar en 2022 en Londres, en colaboración con la *Phillips Auction House*.

Cabe destacar la capacidad del colectivo para fomentar una comunidad creativa activa y nutrir talentos locales, especialmente considerando que sus miembros son autodidactas y no han recibido una educación artística formal.

P.- Actualmente vuestro colectivo está formado por cinco artistas, lo que facilita un apoyo personalizado. Sin embargo, ¿estáis abiertos a incorporar nuevos miembros? ¿Cuál es el criterio de selección? ¿Qué consejo daríais a los jóvenes artistas?

R.- El proceso de selección depende en gran medida del equipo de gestión. Una vez que te unes al colectivo, adquieres una serie de responsabilidades. La gestión proporciona espacio, materiales e incluso inversión, por lo que su respaldo es crucial.

Sin embargo, el criterio principal para entrar es que tu obra sea atractiva y significativa para ellos, ya que Artemartis, además de ser un colectivo artístico, también actúa como empresa de representación de artistas.

Hemos recibido solicitudes de personas interesadas en unirse, y sí, estamos abiertos a acoger nuevos talentos.

Si tuviera que dar un consejo a los jóvenes artistas, les diría que mantengan la curiosidad y no dejen de formarse día a día. La pasión es fundamental, pero en momentos de incertidumbre, es vital hacerse preguntas: ¿Estoy haciendo lo suficiente como artista y como persona para alcanzar mis sueños?

P.- En el panorama contemporáneo, predomina el arte abstracto. Sin embargo, la mayoría de las obras de vuestro colectivo son figurativas. ¿A qué se debe esta preferencia?

R.- Creo que ha habido un gran vacío en la representación de muchos colectivos. Es importante contar sus historias, y una manera poderosa de hacerlo es a través de la representación visual.

Cuando pintamos una figura, no es solo una imagen: es la evidencia de todas las experiencias y eventos que esa persona ha vivido hasta ese momento. La figuración nos permite visibilizar narrativas históricamente ignoradas o marginadas, especialmente las de personas negras.

P. ¿Cuáles son vuestras mayores fuentes de inspiración? Ya sean otros artistas, música o temáticas personales.

R.- Mi mayor motivación proviene de una forma de pensar: creo que, si piensas que vas a ser exitoso, aumentan tus posibilidades de lograrlo.

Siempre me he considerado un «go-getter», una persona ambiciosa. Me esfuerzo para que al final del día me sienta orgulloso de quién soy y de lo que hago.

Me inspira aprender sobre lo que despierta mi curiosidad. Por ejemplo, Courage ha estado trabajando con materiales plásticos y otros desechos; me parece valioso situarse en esa mentalidad de «sí puedo».

Desde niño, la música rap ha sido una fuente importante de inspiración. Veía videoclips y escuchaba letras en las que los artistas hablaban de sus orígenes y logros, y aunque muchos lo interpretan como una forma de alarde, para mí siempre fue una expresión de orgullo por las dificultades superadas.

En cuanto a artistas visuales, soy un espectador promiscuo: disfruto de muchas obras diferentes. A veces no es la pieza en sí lo que me inspira, sino la idea que hay detrás. Admiro a muchos artistas figurativos porque compartimos enfoque, aunque no podría citar nombres concretos. También encuentro inspiración en mis compañeros de Artemartis: su trabajo me impulsa a mejorar cada día.



Figura 4. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

Por parte de Courage, su inspiración proviene del entorno que lo rodea, al que observa con una mirada crítica y creativa. Hace uso de todo tipo de desechos para darles una segunda vida y una nueva visión, en una obra con un enfoque más experimental, especialmente visible en su nueva colección.

P.- ¿Dónde soléis vender vuestro trabajo? ¿Cuáles son los principales retos para comercializarlo?

R.- Para comercializar nuestras obras utilizamos diferentes vías. A veces realizamos ventas directas desde el estudio, otras veces exponemos en galerías y ferias, y también recurrimos a canales online, como nuestras redes sociales y página web.

En mi opinión, el principal reto a la hora de vender es la visibilidad. Para generar interés, primero hay que ser visto; si nadie conoce tu trabajo, no habrá compradores.

Afortunadamente, cada vez hay más galerías y espacios creativos en Accra, lo que ayuda mucho a darnos a conocer. Además, las redes sociales son una herramienta poderosa para llegar a nuevos públicos, potenciales clientes o simplemente personas interesadas en el arte.

Considero que tener una audiencia estable es lo que realmente facilita la venta. Al principio, cuesta mucho porque tu trabajo aún no tiene reconocimiento. También hay compradores que entienden el arte como una

inversión, por lo que prefieren esperar a ver cómo evoluciona el artista antes de adquirir una obra.

P.- En muchos casos existe una tensión entre la integridad artística y las demandas del mercado. ¿Cómo encontráis el equilibrio entre crear arte significativo para vosotros y, al mismo tiempo, viable comercialmente?

R.- Es un reto interesante, pero yo prefiero no obsesionarme con la percepción externa de mi obra. Intento no presionarme demasiado con ello.

Evidentemente, escucho y valoro el feedback, sobre todo el de mis compañeros del colectivo, pero si estoy satisfecho con lo que he creado, me siento en paz conmigo mismo, independientemente de cómo sea recibido.

Desde una perspectiva más práctica, creo que el formato de las obras también juega un papel importante. Algunas galerías, por ejemplo, evitan piezas difíciles de transportar, lo que puede afectar su viabilidad comercial.

Como decía antes, construir una audiencia es fundamental para mantener una carrera artística sostenible. Y si bien al principio es complicado, a medida que ganas reconocimiento, también crecen las oportunidades. Algunos compradores compran con una visión de futuro y prefieren esperar a ver tu evolución antes de invertir en tu trabajo.



Figura 5. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

A través de las voces de Abdur Rahman, Courage Hunke y otros miembros del colectivo, desde ADEPU hemos podido explorar otra perspectiva de Ghana, adentrándonos en la vibrante escena del arte contemporáneo ghanés. En este contexto, la expresión personal se entrelaza con la narrativa cultural y social del país, ofreciéndonos una ventana directa hacia la visión, la realidad y las aspiraciones del pueblo ghanés.

Mateo Melendreras García es estudiante de 3.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

4. SOCIEDAD

4.1. Woman first

Autor: Jaime Falcón López (Curso académico 2018-2019)

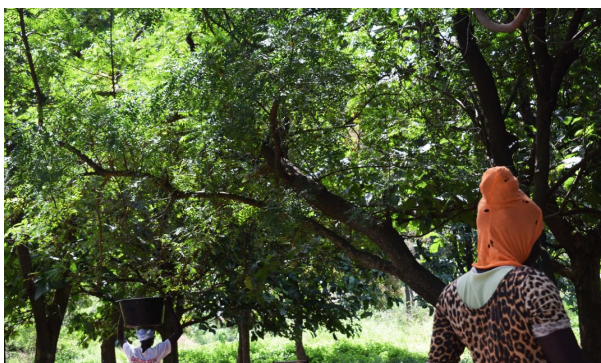


Figura 1. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

La mujer en Larabanga, Ghana, como se suele decir, es una mujer «todoterreno». Se levanta a las 5 de la mañana para preparar todo lo necesario para afrontar el día. Comienza fregando y limpiando la casa y luego el desayuno para sus hijos. Esto se debe a que la mayoría de las mujeres viven solas con sus hijos, dado que el marido está en otro pueblo trabajando o con otra de sus mujeres. Recordemos que nos encontramos en un contexto musulmán.

La primera información que tuve relacionada con este tema fue a raíz de una conversación muy breve con un joven lugareño. Este joven se sentó a mi lado y me preguntó si yo tenía mujer, a lo que contesté que no, que no tenía siquiera novia. El chico puso cara de asombro, lo cual me desconcertó un poco ya que para mí no estar casado con 24 años es normal. Este chico con 22 años ya tenía dos mujeres. Este hecho es muy común en Larabanga.

Mientras paseas por las calles, continuamente te encuentras con la misma estampa: mujeres trabajando, ya sea en sus negocios o en tareas del hogar y cuidado familiar, y hombres descansando o jugando a las cartas. No importa si es por la mañana o por la tarde, la escena suele repetirse.



Figura 2. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

Esto no significa que todos los hombres hagan lo mismo. Muchos de ellos trabajan duro por sus familias, con largas jornadas laborales al igual que las mujeres. Sin embargo, esta circunstancia se da con menos frecuencia y raramente se visibiliza.

Intrigado por esta diferencia, seguí investigando, conversando con personas de la zona y preguntándoles sobre sus rutinas de trabajo. Pude constatar que la media de horas que los hombres dedican al trabajo no supera las 4 horas diarias, frente a las 17 horas que, en promedio, dedican las mujeres, muchas veces cargando a sus hijos a la espalda durante toda la jornada.

A pesar de que son las mujeres quienes sostienen casi todas las tareas cotidianas, son los hombres quienes ostentan el poder y tienen la última palabra. Ellos pueden actuar con libertad, sin ataduras, mientras que la mujer sigue cosificada, limitada a los roles de crianza y trabajo agrícola.

Como en muchas culturas, en Larabanga persiste la idea de que la fuerza física determina el poder, lo que posiciona a los hombres en un escalón superior. Esta lógica se transmite desde la infancia: los niños aprenden que las niñas «no son lo suficientemente fuertes» como para jugar al fútbol, según me decían ellos mismos.

Pero, paradójicamente, esas mismas niñas son las que cargan 50 litros de agua sobre sus cabezas cada día, para abastecer a toda su familia.

«Woman First» es lo que escuchas cuando se habla de la mujer en Larabanga, pero quizás la explicación no siempre resulta coherente con el enunciado. Te ponen un ejemplo sencillo, pero útil y eficaz para resumir este concepto: «Cuando ves a una mujer peleándose con un hombre, como hombre, debes defenderla. Pero si son dos hombres los que se pelean, tienes que dejarlos tranquilos» (Yussif).

Cuando discutes sanamente sobre esta explicación, esa mujer acaba siendo tu hermana, tu madre, o, en definitiva, algún familiar cercano de género femenino. El respeto, entonces, parece depender de la relación personal, no tanto de un reconocimiento general de derechos:



Figura 3. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

La mujer africana es el héroe olvidado de África. Porque no solo es, aunque invisible, el motor del continente, sino también su pieza más fiable: una mujer africana jamás desaprovecha una oportunidad para sacar adelante a los suyos. África no está perdida, está esperando que las mujeres ocupen el sitio que les corresponde. (Aldekoa, 2014)

Así lo expresa Xavier Aldekoa en su libro *Océano África* (2014), tras haber viajado por más de 30 países del continente.

Resulta paradójico ver cómo, en Ghana, las mujeres no son tenidas en cuenta dentro del contexto social, pese a ser los pilares fundamentales del sostenimiento de las familias y del progreso colectivo.

Jaime Falcón López es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

BIBLIOGRAFÍA

Aldekoa, X. (2014). *Océano África*. Editorial Península.

4.2. La semilla del feminismo africano

Autora: María Pérez Lobo (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. María Pérez Lobo | Atsiame (Ghana)

Hace unas semanas fue 8 de marzo. En muchos puntos del mundo, las calles se tiñeron de morado y se llenaron de pancartas. Personas de todas partes salieron a luchar por los derechos de las mujeres, por la igualdad. Las avenidas se colapsaron de gente que proclamaba justicia en nombre del feminismo.

Aquí, en Atsiame, no hubo mareas violetas ni calles cortadas. Cuando llegamos a la escuela, las maestras vinieron a dar sus clases. Al volver a casa, Becky y Felicia, nuestras cocineras, nos prepararon la comida como cualquier otro día. Por la tarde, mientras paseábamos por el pueblo, las niñas mayores, las madres y las abuelas seguían cumpliendo con sus funciones habituales: preparar la comida, limpiar, ir a por agua...

No hubo miles de personas concentradas, pero sí un pequeño grupo de mujeres que, quizás por primera vez, compartió lo que significa ser mujer en África.



Figura 2. María Pérez Lobo | Atsiame (Ghana)

A lo largo de la historia, ha existido una clara diferenciación entre hombres y mujeres, impuesta como un constructo social que dictaba cómo debíamos ser, comportarnos y actuar en función de nuestro sexo.

En el siglo XVIII surgió en Francia la Ilustración, un movimiento cultural e intelectual que defendía la igualdad de las personas. Esta idea culminó con la Revolución Francesa, que trajo consigo la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, un texto que proclamaba los derechos universales... aunque en realidad lo hacía de forma exclusiva para los hombres, sin incluir a las mujeres. Si se estaba gestando un cambio político hacia la igualdad universal, ¿cómo era posible que dejaran fuera a la mitad de la población?

Sin embargo, hubo mujeres que decidieron actuar. Olympe de Gouges redactó la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, mientras que Mary Wollstonecraft publicó *Vindicación de los derechos de la mujer*, considerado uno de los libros fundacionales del feminismo.

Esta última obra pone de manifiesto que la diferencia entre hombres y mujeres no es algo natural, sino cultural, y que se transmite principalmente a través de la educación.

A lo largo del tiempo, ha habido grandes avances en la lucha de las mujeres por ser reconocidas y tratadas como iguales. Uno de los hitos más importantes se produjo el 8 de marzo de 1857, cuando un grupo de trabajadoras textiles decidió agruparse y protestar por las miserables condiciones laborales en las que vivían.

Desde entonces, cada 8 de marzo conmemoramos el Día Internacional de la Mujer, y este año las calles se vistieron de morado por las que fueron, las que somos y las que serán.



igura 3. María Pérez Lobo | Atsiame (Ghana)

El feminismo es la idea radical de que las mujeres somos personas y, por tanto, tenemos los mismos derechos que los hombres, porque somos iguales a ellos.

Ahora bien, se tiende a pensar que, en el continente africano, esta idea no ha sido impulsada ni desarrollada, que las mujeres siguen siendo esclavas de padres, hermanos y maridos, sin voz ni voto. No puedo hablar por todos los países africanos, pero al menos en Ghana, esta visión está lejos de la realidad.

Las mujeres son el eje principal de la sostenibilidad y de la economía del país. Son ellas quienes asumen los trabajos más duros, quienes cuidan de las familias y del hogar. En las escuelas, las niñas suelen ser las más aplicadas, y sobre sus hombros recae también la responsabilidad de mantener las aulas limpias antes de comenzar la jornada.

En los recreos y durante los talleres de la tarde, muchas de ellas me hablan de sus aspiraciones, y me doy cuenta de que sus sueños tienen nombre propio. El de Cecilia, por ejemplo, es ser enfermera; el de Sabina, ser maestra; y el de Accu, llegar a ser mediadora de relaciones internacionales y viajar por el mundo.

Puede parecer algo complejo dadas las condiciones y posibilidades que ofrece el país, pero un claro ejemplo de que los sueños se cumplen es el de Sheilla Addison, graduada en Lingüística y español por la Universidad de Ghana, con el mejor expediente de su promoción.

Sheilla fue beneficiaria de la beca del curso 2018/2019 del programa Learn Africa, ofrecida por la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla, en colaboración con Mujeres por África, una fundación cuyo objetivo es contribuir al desarrollo del continente africano a través de las mujeres.

Desde el ámbito educativo, esta fundación trabaja por el empoderamiento de la mujer, promoviendo un sistema que les permita ser económicamente independientes y favoreciendo así la posibilidad de alcanzar una igualdad social real. Todo ello con la conciencia de que en Ghana aún persiste una mentalidad patriarcal, que solo la unión entre mujeres podrá transformar y superar.



Figura 4. María Pérez Lobo | Atsiame (Ghana)

Efectivamente, la educación puede ser el motor del cambio social, y la reivindicación de los derechos de la mujer, el feminismo, es un engranaje vital para el funcionamiento de ese motor.

Desde mi visión como futura maestra, considero que estos valores no deben transmitirse únicamente en las aulas o durante los recreos, sino también a través de nuestra actitud diaria. Debemos inspirar con nuestro comportamiento; nuestro ejemplo debe marcar la senda hacia la igualdad, entendiéndola no como un ideal lejano, sino como una realidad posible.

Tenemos ante nosotros la posibilidad de cambiar el mundo desde las escuelas, de impulsar, crear y luchar para que todos los sueños puedan cumplirse.

Ya han saltado las chispas. Somos las llamas de una revolución tan real como necesaria. ¿Te apuntas?

María Pérez Lobo es estudiante de 5.º curso de la doble titulación de Grado de Educación Infantil y Grado en Educación Primaria de la Facultad de Educación de Segovia de la Universidad de Valladolid (España).

4.3. Tocando madera

Autora: Alba Claudio Becerril (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Viajando por las diferentes zonas de Ghana, me di cuenta de que la mayoría de las infraestructuras de las escuelas públicas, e incluso de muchas privadas, están prácticamente derruidas y carecen del mobiliario necesario para atender adecuadamente al alumnado.

El Gobierno introdujo la educación obligatoria y gratuita en los niveles de primaria y secundaria en 1995, tal como exige su Constitución, aunque esta medida no se implementó por completo hasta 2014. Desde entonces, el país ha

hecho un gran esfuerzo económico para garantizar que la educación básica sea accesible para todos, invirtiendo alrededor de 100 millones de dólares (400 millones de cedis) al año, incluyendo la educación secundaria. Esta medida es especialmente importante, ya que más del 16 % de los niños abandonan el sistema educativo antes de llegar a esta etapa.

Actualmente, la financiación estatal cubre la matrícula, libros de texto, comidas, uniformes escolares y otros gastos básicos. Una iniciativa que permite mirar hacia el futuro con más esperanza que en el pasado, aunque todavía queda mucho camino por recorrer para lograr una educación de calidad real y universal.

No obstante, pese al esfuerzo que el Gobierno ghanés está realizando para garantizar una educación pública gratuita, los recursos no son suficientes para asegurar instalaciones escolares adecuadas en todo el país. He podido comprobar en primera persona el estado casi ruinoso de muchas escuelas: problemas estructurales en los edificios, insuficiencia de pupitres, muchos de ellos inestables o con un diseño obsoleto, tejados de chapa que impiden o interrumpen las clases cuando llueve, puertas y ventanas ausentes o en mal estado, agujeros en el piso de las aulas, entre otros.

Para fomentar una enseñanza de calidad, la infraestructura escolar debe cubrir las necesidades básicas del alumnado y garantizar un entorno de aprendizaje cómodo, seguro y flexible, que permita aplicar metodologías didácticas orientadas a un aprendizaje significativo.

En el contexto de trabajo de ADEPU, concretamente en Larabanga, urge la necesidad de renovar el mobiliario escolar en las aulas de Educación Infantil y Primaria de la escuela pública de Wulugu. Muchos estudiantes se ven obligados a pasar largas horas sentados en el suelo, debido a la falta de pupitres, o a compartir un mismo pupitre entre cinco niños en lugar de tres. Los pocos pupitres disponibles están, en su mayoría, en muy mal estado: muchos están rotos, y los propios niños intentan repararlos con piedras o trozos de madera, lo que en ocasiones provoca lesiones y heridas.

Todo esto, sumado a la masificación del aula y al intenso calor, dificulta aún más la atención y concentración del alumnado, afectando directamente su proceso de aprendizaje.

A instancias del director de la escuela, Imurana Mohammed Tijani, y con la colaboración de nuestro voluntario del mes de agosto en Larabanga, Luis Fernando Rodríguez Zambrana, ingeniero del Canal de Isabel II de Madrid, así como con el asesoramiento y la experiencia de Cristina Segovia, estudiante de Magisterio en la Universidad de Valladolid que realizó sus prácticas en esta escuela durante tres meses el curso pasado, y gracias a una financiación adicional proveniente de algunos colaboradores y socios de ADEPU, hemos puesto en marcha un proyecto de renovación del mobiliario escolar en la escuela pública de Wulugu.



Figura 2. Alba Claudio Becerril Larabanga (Ghana)



Figura 3. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Este proyecto contempla, a lo largo de este mes de agosto, la construcción de un total de 25 pupitres y sillas de diferentes tamaños, adaptados a las edades del alumnado, siguiendo criterios de ergonomía e innovación pedagógica. Este último aspecto tiene como objetivo facilitar la implementación de nuevas metodologías y sistemas de evaluación, tales como el aprendizaje cooperativo, el trabajo por proyectos, los talleres o los juegos, con el fin de promover un aprendizaje activo y participativo.

La madera elegida para construir el mobiliario ha sido una mezcla de Wawa y Red Wood, recomendada por el carpintero local por su resistencia y durabilidad. El diseño del mobiliario supondrá la separación de sillas y mesas, lo que permitirá una mayor flexibilidad en la organización del aula y favorecerá el trabajo en equipo, ya que se podrán agrupar pupitres según las necesidades del grupo.

Este pequeño gran cambio abre la puerta a un nuevo paradigma de enseñanza, basado en metodologías activas, en contraste con el modelo

tradicional que ha predominado hasta ahora, centrado exclusivamente en la clase magistral y los exámenes tipo test como única forma de evaluación.

Además, la dotación de un asiento y un espacio individual para cada alumno contribuirá a reducir las altas tasas de absentismo escolar, al ofrecer condiciones más dignas y confortables. En definitiva, esta iniciativa da respuesta a una necesidad básica del alumnado y favorece un entorno de aprendizaje más inclusivo, madurativo y adaptado al desarrollo integral de los niños.



Figura 4. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Con todo, desde ADEPU no queremos simplemente construir y donar un nuevo mobiliario a la escuela pública de Wulugu, sino implicar a toda la comunidad educativa —docentes, alumnado y familias—, así como al pueblo de Larabanga, en el diseño y desarrollo de este proyecto, que debe ser sentido como suyo:

Llevo solo cuatro días en Ghana y ya he podido comprobar que la predisposición de la gente a ayudar en todo lo que esté en su mano es abrumadora. También he observado la existencia de aulas completamente vacías de mobiliario escolar, y eso es precisamente lo que estamos tratando de resolver: asegurar que todos los niños de la escuela pública Wulugu de Larabanga tengan una mesa y una silla donde sentarse y trabajar. Me siento muy contento de poder coordinar este proyecto de ADEPU. (Luis Fernando Rodríguez Zambrana, ingeniero del Canal de Isabel II de Madrid)

La cooperación al desarrollo tiene como uno de sus objetivos fundamentales luchar por una educación de calidad en todos los rincones del mundo, en línea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de las Naciones Unidas. A través de este proyecto, desde ADEPU queremos aportar nuestro granito de arena para contribuir a ese objetivo global.

Alba Claudio Becerril es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

4.4. La mujer en Larabanga

Autora: Alba Claudio Becerril (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Una de las cosas que más puede llamar la atención a un occidental al llegar a Ghana es la multiculturalidad del país. La población cristiana es la predominante: representa aproximadamente un 63 % de la población total y se concentra sobre todo en la zona sur. Dentro del cristianismo se incluyen anglicanos, metodistas y presbiterianos. En la parte norte del país, se concentra la población musulmana, que representa cerca del 17 %, mientras que alrededor del 20 % de los habitantes practican religiones tradicionales.

Sorprende —y mucho— que culturas y credos tan diversos puedan convivir en armonía y con tanto respeto en un mismo territorio. Me angustia reconocer que este hecho me resultó impactante... cuando no debería serlo. Pero seamos honestos: en España, o en casi cualquier país occidental, todavía estamos aprendiendo a convivir con otras culturas. En este sentido, Ghana nos lleva mucha ventaja.

Me gustaría enfocar esta entrada del blog de una manera más profunda y personal, centrándome en mis experiencias en el norte del país, más concretamente en Larabanga, en las mujeres que viven allí y en las conversaciones que he mantenido con ellas.

En Larabanga, la religión predominante es el islam, y la comunidad cuenta con la mezquita más antigua del país. Los habitantes están llamados a rezar al menos cinco veces al día, mediante los mensajes transmitidos por megáfonos distribuidos a lo largo del pueblo.

Las mujeres de Larabanga no solo se dedican a las labores domésticas tradicionales, como el cuidado del hogar y de los hijos, sino que combinan estas tareas con largas jornadas de trabajo en las granjas, o vendiendo productos en los mercados para ganar algo de dinero y sostener económicamente a su familia. En muchos casos, el «trabajo» de sus maridos no es suficiente, y entrecomillo «trabajo» porque, en ocasiones, me resulta dudosa la atribución de esa palabra a las tareas que realizan algunos hombres en Larabanga.



Figura 2. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)



Figura 3. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Si paseas por Larabanga durante varios días, podrás observar a los mismos hombres de siempre —y no son pocos— sentados en el bar o jugando a juegos de mesa durante todo el día. Sin embargo, las mujeres se dedican a un sinfín de tareas que requieren esfuerzo, tiempo y responsabilidad.

Entre ellas, destaca la transformación de materias primas, como la semilla del árbol de karité, a partir de la cual elaboran manteca tras un proceso laborioso. También se ocupan de la recolección de cacahuets, maíz y otros alimentos, dependiendo de la estación del año, para luego venderlos y generar

ingresos. Además, se dedican a la costura, atienden pequeñas tiendas familiares, cocinan en puestos callejeros y realizan venta ambulante de todo tipo de productos, que transportan en grandes recipientes sobre sus cabezas, soportando enormes cargas de peso mientras recorren el pueblo.

En ocasiones excepcionales, algunas mujeres logran acceder a puestos de trabajo más cualificados si han tenido la oportunidad de recibir formación. Es el caso, por ejemplo, de aquellas que trabajan como enfermeras o profesoras.



Figura 4. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)



Figura 5. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Las mujeres sufren una fuerte presión social para casarse y tener hijos a una edad temprana. No obstante, también existen casos de madres solteras, que —sorprendentemente— no están mal vistas por la sociedad, siempre y cuando sean aún jóvenes y tengan la posibilidad de casarse en el futuro y «formar una familia».

Y es que, a diferencia de lo que ocurre en muchas otras religiones, en Larabanga no se le da importancia a la virginidad de la mujer en el momento del matrimonio. Es decir, las mujeres son libres de experimentar su sexualidad

sin prejuicios antes de comprometerse, sin que ello suponga un estigma o una barrera para su aceptación social.



Figura 6. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

El hombre puede casarse con más de una mujer, tantas como pueda mantener económicamente. Normalmente, las esposas no viven juntas: el hombre manda construir diferentes casas para que vivan por separado y así evitar conflictos entre ellas. Es decir, compartir marido no es una situación que las mujeres lleven bien, aunque desde pequeñas hayan crecido viendo esta práctica en sus propias familias. La poligamia es algo que asumen por cultura, pero que no parece ser plenamente aceptado interiormente.

En conversaciones con algunos hombres de Larabanga, se evidencia una clara asimetría de género: el marido puede tener relaciones extramatrimoniales sin ningún tipo de problema ni repercusión social. Sin embargo, si se descubre una infidelidad por parte de la mujer, las consecuencias pueden ser incluso mortales. En este contexto, es el marido quien decide sobre la mujer.

Respecto al uso del velo, las niñas pueden empezar a llevarlo a partir de los dos meses de edad, una decisión que toma la familia. Su uso solo es obligatorio tras el matrimonio.

Cuando una pareja tiene hijos, la madre solo los cuida durante los primeros años de vida. Después, según la tradición, será la abuela paterna quien se encargue de criarlos. Si preguntas a una mujer cuál es la finalidad de esta práctica, probablemente responderá: «por cultura». Es decir, ni siquiera ellas tienen claro el propósito de una costumbre que les impide criar a sus propios hijos. En casos excepcionales, algunas madres consiguen acordar con la familia quedarse con sus hijos y ejercer su rol de crianza.

Cuando le preguntamos a Saweila, nuestra madre y cocinera en Larabanga, cómo es la vida de una mujer aquí, sonríe y desvía la mirada. Nos cuenta que la cultura las deja en un segundo plano, pero que esto lo han aceptado y asumido. Saben que podrían tener una vida más digna y feliz si se compartieran las tareas,

si tuvieran más voz, y si pudieran vivir con una mente tranquila, libre de celos, en un contexto donde los hombres solo tuvieran una esposa.



Figura 7. Alba Claudio Becerril | Larabanga (Ghana)

Al menos ella se considera afortunada: de momento, su marido no tiene más mujeres. Tiene dos hijos que la llenan de energía y, en estos días, espera con ilusión el nacimiento de un tercero, que llegará pronto. Sabe que ellos nunca le fallarán, al igual que el resto de las mujeres del pueblo, y especialmente las de su patio, porque —al final— ellas siempre están unidas y se apoyan mutuamente.

En conversaciones con hombres jóvenes de unos treinta años, que sorprendentemente aún no están casados, muchos afirman que la cultura y la religión están cambiando poco a poco, y que no contemplan la posibilidad de tener más de una esposa en el futuro.

Hay que entender que, en África, el desarrollo es más lento, tanto en lo económico como en lo cultural. Por eso, escuchar afirmaciones como esa es ya un gran avance. Sin embargo, aún falta tiempo para poder oír a una mujer decir con libertad: «No quiero casarme ni tener hijos».

La mujer africana es el héroe olvidado de África. Porque no solo es —aunque invisible— el motor del continente, sino también su pieza más fiable. Como afirma Xavier Aldekoa en *Océano África* (2014: 164), «las mujeres africanas representan una fuerza incansable para sus familias y comunidades, revelando que el continente está esperando que ocupen el lugar que merecen».

Alba Claudio Becerril es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

BIBLIOGRAFÍA

Aldekoa, X. (2014). *Océano África*. Editorial Península.

4.5. Ghanaian pride

Autor: Jaime Falcón López (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

Si entendemos el orgullo como el sentimiento de satisfacción hacia algo propio o cercano que se considera meritorio, también podemos hablar de los sentimientos que pueden llegar a experimentarse hacia un país. Pero ¿por qué las personas pueden llegar a sentirse tan orgullosas de él? ¿Cómo es posible que una simple división administrativa, con raíz histórica, provoque una adhesión emocional tan profunda e inquebrantable? ¿Puede ser el miedo una de las razones que despierten ese sentimiento de amor hacia un territorio nacional?

En muchos países de África, como Ghana, ese miedo ha sido una experiencia real para su gente hasta hace apenas unas décadas. Cuando los países vecinos están sumidos en dictaduras y guerras civiles, las personas se sienten profundamente afortunadas de vivir en un territorio donde reina la paz y la libertad. Los vínculos con los allegados, las facilidades que el contexto ofrece o la esperanza de un futuro mejor, son argumentos comunes para comprender el sentimiento de amor hacia el país. «Yo estoy orgulloso del lugar donde vivo, yo estoy orgulloso de Ghana. Es un lugar donde la gente es auténtica, donde todo se comparte. Pero, sobre todo, yo estoy orgulloso de mi país porque vivimos en paz» señala Muniru Banzi, un vecino de Larabanga.

Un día cualquiera, mientras comíamos en casa de Sawela —la ghanesa que se encarga de cocinar para los voluntarios—, vi que llegaba una mujer con mucho equipaje. Al notar nuestras caras torcidas por la incomprensión, Sawela se dio cuenta de que no entendíamos muy bien lo que estaba ocurriendo. Muy amablemente, nos explicó que era «su madre». No su madre biológica, sino la mujer que había cuidado de ella durante largas temporadas tiempo atrás.



Figura 2. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

Y es que aquí esto funciona así: todos tienen dos padres, dos madres o varios hermanos, sin necesidad de que exista un vínculo consanguíneo. Son las relaciones personales del pasado las que forjan esos lazos de relación y afecto. Y es algo de lo que se sienten orgullosos, tanto a nivel social como cultural, como parte de su identidad ghanesa.

En Larabanga, cuando los hombres hablan acerca de su futuro, es imposible no escuchar que quieren tener varias mujeres y muchos hijos. Hijos que quieren criar en Ghana, no en otro lugar. Para ellos, la población de su país es luchadora y fuerte; viven en paz y consideran que disponen de todos los recursos que necesitan. Su país, en definitiva, es un lugar del que pueden sentirse verdaderamente orgullosos.



Figura 3. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

A menudo, la imagen que se muestra de África es de guerra, hambre y pobreza. El presidente más importante del mundo califica como «países de mierda» la composición del continente negro y la diversidad de sus partes.

África nace de quienes creen que es mejor de lo que se suele pensar y muere con quienes lo quieren convertir en una marca más.

Jaime Falcón López es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

4.6. Maestras y aprendices

Autor: Jorge Martín-Romo Guerrero (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Jorge Martín-Romo Guerrero | Atsiame (Ghana)

En la zona en la que nos encontramos, hay un mercado que recorre diariamente los distintos pueblos cercanos a Akatsi. Aproximadamente cada tres o cuatro días, los puestos se establecen en Abor, el pueblo más próximo a Atsiame, y al que acudimos, tanto los vecinos de la aldea como nosotros, para hacer nuestras compras. En este mercado encontramos una gran variedad de gremios. En los márgenes de la carretera, los motoristas esperan conversando entre ellos, siempre atentos para preguntarte a dónde te diriges, con la esperanza de poder ofrecerte un transporte. En los puestos, resguardados del sol bajo telas o sombras improvisadas, se vende de todo: frutas, carne, pescado, frutos secos e incluso helados, que algunos vendedores ofrecen en pequeños carritos refrigerados.

La atmósfera —a pesar del bullicio propio de un lugar lleno de gente, con los gritos de vendedores y compradores negociando, el sonido de los cláxones de los vehículos que cruzan la carretera, y el denso y cálido aire que envuelve las horas del mercado— resulta ser un espacio ideal para conocer personas, conversar con ellas y escuchar sus historias.



Figura 2. Jorge Martín-Romo Guerrero | Atsiame (Ghana)

En uno de estos puestos, justo frente al GCB Bank de Abor, nos encontramos con un pequeño taller donde seis costureras trabajan al ritmo de la música de la radio local. Al igual que en muchas otras partes del mundo, puedes ir a una tienda de moda, buscar tu talla y comprar una prenda. Pero si lo que deseas es lucir un verdadero y lustroso traje ghanés a medida, entonces debes acudir sin duda a un puesto de costura como este.

El proceso ideal comienza buscando una buena tela en el mercado. Entre los numerosos puestos, puedes encontrar una variedad prácticamente infinita: telas de todos los colores, estampados, tamaños y tejidos. Una vez elegida la tela, el siguiente paso es visitar al sastre, quien se encargará de tomarte las medidas corporales. Cuando ya tienes la tela y tus medidas tomadas, debes llevar todo al puesto de las costureras. Les explicas lo que deseas que confeccionen, y ellas te piden un contacto para avisarte personalmente cuando tu prenda esté lista.

Lo mejor de este proceso de compra es su naturaleza cercana y personalizada. Si visitas con frecuencia el mercado, puedes ir viendo el progreso de tu encargo, pedir modificaciones, hacer sugerencias... y todo será recibido con una cálida sonrisa. No importa lo que pidas —ya sea una camisa, un vestido largo, una falda corta o incluso un traje completo—, porque, sea lo que sea, tendrá un acabado impecable y te sentará a la perfección. Tal vez lo más llamativo y valioso de esta experiencia sea el hecho de tratar cara a cara con cada eslabón del proceso de elaboración. En contraste con nuestra experiencia habitual, donde lo único que sabemos sobre las personas que fabrican la ropa que vestimos es lo que aparece en una etiqueta, aquí el vínculo es directo, humano y profundamente significativo.



Figura 3. Jorge Martín-Romo Guerrero | Atsiame (Ghana)

Las vendedoras de telas y las costureras son mujeres: maestras y aprendices. Esta jerarquía está claramente definida por la experiencia en el oficio, lo que permite que quienes hoy son aprendices puedan convertirse, en el futuro, en maestras que formarán a nuevas generaciones. Se trata de un negocio gestionado por mujeres, que se transmite de generación en generación. Esta dinámica convierte esta forma de trabajo en un claro ejemplo de empoderamiento femenino en las zonas rurales de Ghana. Si hay algo que hemos podido percibir desde el primer día aquí, es que las mujeres ghanesas son profundamente trabajadoras y asumen muchas de las tareas esenciales de la vida cotidiana. Por la mañana trabajan en el campo, recogen el agua, hacen la compra, cocinan, limpian y se encargan de una larga lista de tareas que, en muchos casos, compaginan con la maternidad. Sin duda, las mujeres son el principal motor de la economía local en esta región.

Jorge Martín-Romo Guerrero es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

4.7. Fortaleza, pilar, motor, inmortalidad, vida

Autora: Iría Lama Izquierdo (Curso académico 2019-2020)



Figura 1. Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

Después de repetidas alarmas en las que Rayan reclama su hora de teta, nos dan las cinco y media de la madrugada. Es hora de comenzar una nueva jornada. Dejo al pequeño, que con la tripa llena vuelve a caer rendido junto a Abdala, su hermano mayor de ocho años. Preparo un té caliente, me cubro la cabeza y me dirijo a casa de la madre de mi marido, donde acostumbra a dormir mi hija. Cuando llego, la abuela ya se ha encargado de acicalarla para un nuevo día de escuela.

Aunque solo tiene cinco años, nunca le había gustado la idea de ir al colegio. Pero está contenta con el cambio a la escuela de la ciudad de Damongo, un lugar donde los profesores enseñan con vocación y los niños llegan incluso a aprender que la educación sirve para algo. Lamentablemente, solo puedo permitirme pagar esa educación para uno de mis hijos. Pensando en quién suele ser más perjudicada en cuestiones de oportunidades, decido que la gran afortunada sea Rakiba, con la esperanza de facilitarle, en pequeña medida, la supervivencia en una sociedad marcada por una fuerte ideología patriarcal.

Le ayudo a ponerse los zapatos y le preparo el almuerzo: termo de agua fresca, botella de té, sándwich de mantequilla y dos cedis que la abuela le guarda en el bolsillo pequeño para comprar los cuadernos de ejercicios. La mochila está lista para ponernos en marcha hacia la estación de taxis. Al doblar la esquina ya se escucha cómo el resto de sus compañeros la llaman entusiasmados, a lo que ella responde con su natural indiferencia. Al llegar, el conductor comenta lo traviesa que ha sido en clase durante la primera semana. Me enfado, y ella, que hasta entonces permanecía de oyente, sale disparada por lo que pudiera venir. Razón no le faltaba; solo que, por intentar evitarlo, le caen dos regañinas en lugar de una. Comento que espero que le sirva, al menos, para que hoy no le queden ganas de

interrumpir a la maestra. Pero en cuanto el coche arranca, me río de mi propio pensamiento, como si no supiera que ella es mi viva imagen de niña.

Me dirijo de nuevo a casa y, una vez más, me toca hacer de mala. Abdala, motivado por el estilo de vida de los hombres del pueblo, se había escapado a casa de la vecina a ver la televisión en cuanto el bebé empezó a llorar. Le pego cuatro gritos y empieza a prepararse para la escuela, ese sitio que posiblemente no pise en toda la mañana sin que yo llegue a enterarme. Aunque tenga que hacer de madre, no lo culpo. Los profesores faltan a menudo y, quizás por su poca formación o la falta de vocación, no logran transmitir al alumno ni motivación ni aprendizaje. Fue ese el motivo principal por el que decidí cambiar a Rakiba de escuela.

Mientras tanto, aprovecho para barrer la entrada de casa y la parte del área comunitaria que me corresponde. Pasa un vendedor ambulante en bicicleta y, porque sí, porque me lo merezco, me compro una radio altavoz de mano. Me digo a mí misma que, a partir de hoy, trabajaré bailando. Mientras escucho las noticias en un idioma que no entiendo, desayuno, me pego una ducha y acicalo al bebé. Antes de partir, escucho al camión del agua. Tras catorce viajes con cubo en la cabeza, termino de llenar los dos bidones de reserva. Me coloco al pequeño Rayan en la espalda, la tina en la cabeza, la música a todo volumen y el resto de las cosas necesarias para el día, y parto hacia el albergue de los voluntarios de ADEPU, donde trabajo como cocinera.

Lavo algunos cacharros mientras se hace la salsa de tomate para los espaguetis. Y como en Ghana la hora no es un problema para hacer lo que te apetezca, me pongo a comer en cuanto está lista la comida. Enseguida se acerca también un familiar a recoger su ración, porque además de mi trabajo, cocinar para la madre de tu marido es una obligación desde el momento en que te casas. También lo es para la mía, pero como no vive en Larabanga, eso que me ahorro.

Por la tarde, aprovecho para descansar con el bebé y las voluntarias en la habitación. Dormimos, charlamos, compartimos y reímos hasta que llega el momento de ponerse con la cena. Hoy la preparo un poco antes para poder volver a casa y hacer la colada, pues quiero dejar listos los uniformes del colegio para mañana. Al acabar, charlo un rato con las vecinas y enseguida noto que mis ojos se cierran y mi cuerpo quiere descansar. Rakiba ya está en casa de la abuela, y Abdala y el bebé, raramente, dormidos desde hace un rato. Me acurruco con ellos y me quedo dormida hasta que la alarma Rayan decida llorar de nuevo.

Todos los acontecimientos de esta historia son verídicos, fruto de la oportunidad de compartir 24 horas con una admirable mujer ghanesa, aunque sutilmente decorados con pensamientos y reflexiones propias que he ido observando a lo largo de dos meses de estancia. Porque, aunque muchas de ellas nacen sabiendo que serán madres, no lo entienden como una opresión patriarcal. Dan paso a un machismo silenciado: un machismo en el que tanto hombres como mujeres tienen tan asumidos sus roles que no ven represión, solo

funciones asignadas. Un machismo que hace tan propias nuestras tareas como madres (entendidas en el marco de una sociedad patriarcal), que nos enorgullece serlo y llegamos incluso a ver el error en aquella mujer que decide tener otros planes para la vida... la suya propia.



Figura 2. Iría Lama Izquierdo | Larabanga (Ghana)

Bibliografía viva: Saweila. Edad desconocida (hasta hace no mucho, las mujeres del mundo rural daban a luz en casa y el nacimiento no quedaba registrado en ningún lugar). Procedente de Mole, vive en Larabanga desde que se casó, aproximadamente a los 15 años. Madre de tres hijos. Magnífica chef y mejor persona. Pero, ante todo: fortaleza, pilar, motor, inmortalidad, vida.

Resumiendo: mujer.

Iría Lama Izquierdo es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

4.8. Oportunidades y autosuficiencia en Larabanga

Autora: Sol Parra Fernández (Curso académico 2021-2022)



Figura 1. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Cuando en España contratamos a empresas para cubrir algunas de nuestras necesidades —como el acceso al agua corriente, la electricidad o el gas—, en realidad no sabemos en qué condiciones trabajan las personas que se dedican a ello, ni tampoco si esas empresas respetan las leyes laborales o medioambientales.

Por ejemplo, en el caso de la industria textil, un consumidor no conoce de forma directa las condiciones de trabajo vinculadas al proceso de fabricación del producto que está comprando. No sabe quién produce la tela, ni cómo, ni qué proporción del dinero va destinada a cada parte del proceso.

En cambio, en Larabanga, todos los habitantes están concienciados sobre el proceso de producción de los productos, así como sobre las personas que intervienen en cada etapa. Conocen sus condiciones laborales e incluso pueden valorar si estas son justas o no.



Figura 2. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

En Ghana, el autoconsumo es un aspecto fundamental para la vida en comunidad. En nuestra comunidad de Larabanga, los habitantes producen sus propios alimentos en los campos de cultivo, como el ñame o la cassava —tubérculos típicos de la zona—, así como maíz y arroz. Este último suele ser mayoritariamente importado, aunque algunos campesinos también lo cultivan localmente. Con estos productos elaboran sus propias comidas y bebidas, y también los venden con el objetivo de obtener ingresos para mantener la producción diaria.

Aunque el autoconsumo está presente en toda la comunidad, no pueden vivir exclusivamente de él, ya que también dependen de productos provenientes de ciudades más grandes. Es el caso del cemento para construir viviendas, los metales para los tejados, la gasolina para el transporte y otros productos básicos como alimentos procesados, artículos de limpieza, entre otros. Estos elementos son necesarios para desarrollar sus labores cotidianas en el pueblo.

En algunas zonas rurales de España sucede algo similar. Existen pueblos con huertos propios y producción local de alimentos que les permite cierta autonomía. Sin embargo, también dependen de las ciudades más desarrolladas para acceder a alimentos importados, maquinaria para la construcción, así como para disponer de servicios como el gas, la electricidad o los medios de transporte.

En cuanto a la vivienda, los habitantes de Larabanga pueden alquilar una casa o comprar un terreno. El alquiler suele ser la opción de aquellas familias que no pueden permitirse la compra de una propiedad. Quienes cuentan con los medios económicos necesarios compran un terreno, que es propiedad del Chief —jefe de Larabanga—, y luego contratan mano de obra local para la construcción de su hogar. En Larabanga, los terrenos son generalmente propiedad de la comunidad y están gestionados por el Chief o por antiguos líderes, organizados en doce clanes, uno de los cuales pertenece al Chief en ejercicio.

Cuando una persona adquiere un terreno, negocia una cantidad económica con el Chief. Si la oferta es aceptada, el terreno pasa a ser de su propiedad, y el dinero se destina a la comunidad. El acuerdo es oral: sorprendentemente, no se firma ningún contrato ni se deja constancia por escrito.

Por otro lado, la gestión de los negocios en Larabanga está basada en la autonomía y la iniciativa individual. Cada trabajador es dueño de su propio negocio; no tienen un jefe que les dé órdenes ni les pague un salario fijo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, estos negocios son una de las pocas oportunidades que tienen para generar ingresos. Muchas personas trabajan porque no tienen otra opción.

En el caso de las mujeres, su economía suele depender tanto del trabajo de su marido o padre como del suyo propio. Por ejemplo, Saweila, nuestra amiga y cocinera, se dedica a comprar, producir y vender cacahuets cada día. Cada dos o tres semanas, según las ventas, compra un saco de unos 25 kilos o más, por el que suele pagar unos 300 cedis (aproximadamente 37,50 euros). Lleva al menos cinco años dedicada a esta actividad. Cada día pela, cocina y vende cacahuets recorriendo el pueblo a pie.

Otro caso es el de Aisha, una mujer casada que trabaja en una de las tiendas más conocidas y frecuentadas de Larabanga, situada en un cruce de caminos de la carretera principal. Vende todo tipo de bebidas sin alcohol, como refrescos, bebidas energéticas, zumos o agua. El negocio fue fundado por su marido hace cinco años, y desde entonces ella lo gestiona de forma continua.



Figura 3. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Ambas, como la mayoría de las mujeres, no son dueñas de las ganancias que generan, sino que están limitadas a organizar y gestionar la economía familiar.

Cuando hablamos de autosuficiencia, también hablamos de oportunidades. Cada mañana, mujeres y niños eligen la hora para acudir al lago a recoger agua y abastecerse, pero lo hacen porque no tienen otra opción. En España, cuando abrimos el grifo, no sabemos cuánta agua hay, de dónde proviene, a dónde va ni quién la gestiona. En Larabanga, en cambio, cada habitante sabe cuánta agua hay en el lago para abastecer a su familia y al resto del pueblo, y son ellos mismos quienes la gestionan.

La reflexión sobre su soberanía es subjetiva, ya que todo está condicionado por las oportunidades a las que cada familia —e incluso cada comunidad— puede acceder. Por ejemplo, el dueño de un campo de cultivo elige sus estrategias y la forma de organizar su trabajo, pero es posible que se dedique a ello porque no tiene acceso a la ocupación a la que realmente le gustaría dedicarse.

Aquí es donde nace una reflexión sobre los límites de las oportunidades y su desarrollo. La vida en esta comunidad progresa poco a poco, porque las posibilidades existentes hoy no son las mismas que hace treinta años, como ocurre también en otras partes del mundo. Aun así, esta comunidad sigue teniendo que elegir entre opciones limitadas y adaptar su trabajo y economía a esas posibilidades.

Mientras tanto, la mayoría de nosotros tenemos la oportunidad de elegir qué estudiar, qué ser en la vida y cómo serlo. Probablemente nos resultaría muy difícil tener que decidir entre opciones limitadas en nuestro día a día. Por eso, admiro la capacidad de cada habitante para autogestionar la escasez de oportunidades, y, especialmente en el caso de los jóvenes, su creatividad para imaginar y buscar nuevas formas de desarrollar su vida.

Sol Parra Fernández es estudiante de 3.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

4.9. Ser joven en Ghana

Autora: Lucía Fernández-Recalde Velasco (Curso académico 2022-2023)



Figura 1. Lucía Fernández-Recalde Velasco | Atsiame (Ghana)

Cuando hablamos de la juventud, muchos la conocen como la edad de oro, el tiempo del autodescubrimiento. Cargados de energía y con ganas de comerse el mundo, los jóvenes están llenos de libertades e ilusiones, pero también de incertidumbres. Ser joven en Ghana, sin embargo, puede tener sus peculiaridades.

Según Zhujiworld, compañía dedicada a la investigación demográfica, Ghana contaba con 3,4 millones de jóvenes en 2021. La alta tasa de natalidad —motivada por factores culturales y económicos— favorece la existencia de este amplio segmento poblacional, llamado a ser el motor de prosperidad del país. No obstante, muchos de estos jóvenes, debido a su modo de vida, han adquirido una madurez precoz, aunque sigan enfrentando las mismas dudas y conflictos propios de su edad.

Tras conversar con un nuevo amigo, Sedem, uno de los jóvenes de la comunidad de Atsiame, descubrí que nuestras similitudes son muchas más de las que podría haber imaginado al principio. Para ambos, los estudios y el futuro son temas de vital importancia; representan el camino hacia una vida adulta y próspera. La diferencia, sin embargo, está en las oportunidades reales de acceder a la universidad.

Estudiar en la universidad en Ghana supone un esfuerzo enorme para muchas familias, que deben ahorrar durante años para costear la matrícula. Esta situación se complica aún más cuando la familia tiene varios hijos. En la

mayoría de los casos, solo uno consigue acceder a estudios superiores, mientras los demás deben incorporarse al mundo laboral. Mientras esperan su oportunidad, esos hermanos deben encauzar su vida de otro modo. Para muchos de ellos, la solución se encuentra en el matrimonio.

Casarse es fundamental en la cultura ghanesa para avanzar socialmente. Encontrar pareja y formar una familia permite a los jóvenes integrarse y progresar dentro de la comunidad. Así, procrear a una edad temprana se convierte en algo habitual. No obstante, el sexo sigue siendo un tema tabú entre muchos jóvenes, especialmente en comunidades pequeñas como Atsiame. La educación escolar no aborda cuestiones relacionadas con la salud sexual, lo que genera grandes carencias informativas.

Por otro lado, Ghana es uno de los países africanos con mayores tasas de enfermedades de transmisión sexual, como el VIH. La principal causa es el desconocimiento y la falta de concienciación, lo que provoca el desuso de métodos de protección. Desde una perspectiva cultural, muchas personas consideran innecesario gastar dinero en preservativos.

En 2016, el entonces presidente de Ghana, John Dramani Mahama, subrayó la necesidad de concienciar a la población sobre la prevención de enfermedades de transmisión sexual. Entre 2001 y 2014, las infecciones por VIH se redujeron un 53 %, y las muertes relacionadas disminuyeron un 45 %. Según datos demográficos, entre 2008 y 2014 las pruebas de VIH en mujeres se multiplicaron notablemente.

«Este no es el momento de bajar la guardia. Es el momento de intensificar nuestras respuestas para conseguir acabar con el sida», declaró Mahama entonces.

Actualmente, se desconoce si el presidente Nana Akufo-Addo está llevando a cabo acciones similares en esta materia.

Después de compartir tiempo con niños y jóvenes de la comunidad de Atsiame, puedo afirmar que las semejanzas con nosotros superan las diferencias culturales. Como jóvenes, tenemos la oportunidad de impulsar el cambio y mejorar lo que consideramos injusto. Incluso en España, donde pese a contar con una legislación educativa consolidada, la salud sexual sigue siendo una asignatura pendiente. Aun así, existen numerosos colectivos y campañas que promueven una educación sexual responsable.

Aunque desde la distancia nos percibamos diferentes, somos más parecidos de lo que creemos. Compartimos la oportunidad de ser jóvenes, y con ella, la responsabilidad de mejorar el mundo que habitamos ya sea en Ghana o en nuestro propio país.

Lucía Fernández-Recalde Velasco es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

4.10. Siempre un porqué

Autora: Lucía Fernández-Recalde Velasco (Curso académico 2022-2023)



Figura 1. Lucía Fernández-Recalde Velasco | Atsiame (Ghana)

La cultura del ocio y la diversión forma parte de nosotros desde que somos niños; una cultura inculcada que solo crece a medida que nos desarrollamos y comenzamos a relacionarnos con nuestro entorno y con los demás. Un ocio basado en el disfrute, que busca generar una pausa en mitad de nuestras agitadas vidas. Pasar el día en la playa, tomar un café o incluso viajar se convierten, para muchos, en actividades cruciales para alcanzar un desarrollo pleno de nuestra felicidad y nuestra identidad.

Sin embargo, algo muy distinto ocurre en Ghana: una cultura que trabaja bajo la necesidad de hacerlo, y en la que no existe tiempo para realizar actividades sin una razón fundamentada y lógica. Para los ghaneses, ese disfrute momentáneo carece de sentido si no va acompañado de un porqué, un propósito final que justifique todas esas acciones.

Tras conocer a Machine Man, miembro fundamental en la comunidad y cuyo apodo se debe a ser el único que proporciona las herramientas y habilidades necesarias para trabajar la yuca —alimento indispensable en la zona, consumido a diario por la mayoría de las familias—, tuvimos la oportunidad de conversar con él sobre nuestras diferentes culturas. Una conversación que nació del simple deseo de conocernos y compartir. Noté en él la curiosidad y la sorpresa que le provocaba nuestra inquietud por viajar y descubrir su país. Machine Man nos preguntaba por qué: por qué viajar sin una razón aparente y qué beneficio podía encontrar una persona en gastar su tiempo en ello. Aunque al leerlo pueda parecer abrumador, el sentido de su pensamiento resulta, como mínimo, lógico y coherente con su forma de ser y de vivir.

Para empezar, más allá del esfuerzo económico que supone realizar algún tipo de viaje recreativo, la pérdida de tiempo debido a las numerosas horas y las

condiciones que se requieren para cualquier desplazamiento representan un gran impedimento incluso para comenzar a plantearse ese tipo de ocio o aprendizaje. Además, ese esfuerzo económico resulta inalcanzable para quienes no disponen de un trabajo bien remunerado, una situación que afecta a la mayoría de la población ghanesa y que convierte esta limitación en el principal obstáculo para realizar este tipo de actividades.

Es entonces cuando debemos reflexionar sobre nuestra cultura del ocio: ¿nace desde un punto de vista privilegiado o es, simplemente, una necesidad adquirida? Una cuestión que los ghaneses no pueden siquiera llegar a plantearse, ni encontrarle un simple porqué.

Lucía Fernández-Recalde Velasco es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

4.11. Safo Mawuko: «aquí estamos acostumbrados a tener que luchar para conseguir algo»

Autora: Laura Cenalmor Sánchez (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Ghana es un país del noreste de África cuya riqueza natural ofrece un amplio abanico de posibilidades productivas. Según la organización Oxfam International, el país es actualmente la segunda mayor economía de África Occidental. Como consecuencia, en las últimas décadas se han observado importantes avances en la lucha contra la pobreza. No en vano, Ghana ocupa el puesto 140 de los 189 países incluidos en el Índice de Desarrollo Humano (IDH) del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Sin embargo, aún persisten fuertes desigualdades. Los habitantes del país, cuya deuda per cápita asciende a 1.974 euros, suelen enfrentar dificultades para

acceder a materias primas y otros elementos básicos de la vida cotidiana. Ante esta situación, cabe preguntarse: ¿cuáles son las razones que explican estas aparentes contradicciones?

Safo Mawuko es el director de la ONG Denyigba Lorlor Foundation, una entidad ghanesa que trabaja con la comunidad local en proyectos culturales y de reforestación. Además, colabora con la ONG ADEPU como coordinador de los estudiantes en prácticas que se desplazan a Atsiame. Gracias a su trayectoria personal y profesional, Mawuko reconoce abiertamente que la pobreza en Ghana es una realidad palpable: «Para nosotros, es una tradición tener que luchar para conseguir algo. Cuando las cosas son demasiado fáciles, incluso nos sorprendemos», afirma el director de Denyigba Lorlor Foundation.



Figura 2. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Para Safo Mawuko, la clave del problema ghanés reside en la falta de aprovechamiento de los recursos naturales que el país ofrece. Uno de los ejemplos que expone es el agua, ya que Ghana posee uno de los mayores depósitos de agua artificiales del mundo. Sin embargo, los habitantes del país se enfrentan a serias dificultades para acceder a este recurso. Además, según una investigación realizada por la entidad WeAreWater, el 70 % de las enfermedades en Ghana son causadas por la contaminación hídrica.

Otra contradicción señalada es el estado de las carreteras. Según el director de Denyigba Lorlor Foundation, muchas de las vías de las grandes ciudades no están en condiciones adecuadas para su uso. Paradójicamente, Ghana posee una de las mayores canteras de piedra del mundo, aunque esa materia prima se exporta mayoritariamente al Reino Unido.

El algodón también es un tema que preocupa en el país. «Cuando acudes a alguno de nuestros colegios, como por ejemplo al de Atsiame-Heluvi, se puede observar cómo los uniformes del alumnado están rotos o desgastados», señala Mawuko, quien añade: «Esto podría arreglarse fácilmente».

Existen zonas, tanto en el norte como en el centro del país, con una climatología y unas condiciones naturales óptimas para producir algodón de buena calidad. Sin embargo, estas no son aprovechadas, ya que el algodón suele importarse desde países como China.

Estas son algunas de las razones por las que, según Safo Mawuko, existe pobreza en Ghana. Además, no duda en referirse a la actitud de los propios ciudadanos ante esta situación: «Estamos enfermos, pero la enfermedad no es el problema. El verdadero problema es que evitamos aceptar esa enfermedad», sentencia.

Otro habitante de Atsiame cuya opinión sobre la pobreza resulta relevante es Drikunu Gbexo, uno de los líderes de la comunidad. A su juicio, la raíz de la pobreza está en la agricultura: «La mayoría de las personas en Atsiame viven de lo que la tierra les ofrece», afirma, mientras añade: «Otros lugares tienen un huerto de irrigación, pero aquí se depende de la naturaleza y de la lluvia».

En conclusión, para el coordinador de proyectos de la ONGd ADEPU, el mayor problema de Ghana radica en la falta de producción propia. La globalización, desde su punto de vista, es el fenómeno que rompe con la producción nativa y da paso a la importación, lo que dificulta a las personas locales encontrar empleo. Además, según Drikunu Gbexo, esa escasa producción interna se ve aún más limitada por la dependencia del clima.

Laura Cenalmor Sánchez es estudiante de 4.º curso del Grado de Periodismo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid (España).

4.12. Atsiame, un lugar con historia

Autora: Laura Cenalmor Sánchez (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Atsiame es una comunidad ubicada en Volta, una región del sureste de Ghana. Actualmente, unos 300 habitantes residen en este lugar, donde la tranquilidad se respira en cada rincón. Con el paso del tiempo, estas personas han conseguido construir una comunidad cuya mayor fortaleza es el cuidado mutuo.

A partir de esta premisa, surge una pregunta: ¿Cuál es el origen de Atsiame? Para responder a esta incógnita, ADEPU ha conversado con Drikunu Gbexo, uno de los tres jefes que actualmente lideran la comunidad. Gracias a ello, hemos podido conocer la historia que se esconde tras la fundación de este lugar.

Es importante señalar que todos los jefes de las distintas comunidades reciben el prenombre «Dogbe». El primero en ostentar este título en Atsiame fue Dogbe Brugna, considerado el fundador de la comunidad. Brugna era originario de Dalive, una comunidad situada al sur de Ghana, aunque en aquel momento estaba asentado en una zona llamada Vodzate.

Los habitantes de Vodzate veneraban a varios dioses. El principal era Avegalo Mawu Atsia, seguido de Fufuli, Schikor, Yewe (dios de la agricultura y la ganadería) y Logo Bodu, cuyo nombre significa «*el dios árbol*».

Mientras vivía en Vodzate, Dogbe Brugna descubrió Atsiame como consecuencia de una guerra entre Tsiamé y Ada, dos zonas pertenecientes a la región de Anlo (nombre tradicional de Volta). El conflicto surgió por el afán expansionista de Ada, que deseaba conquistar el territorio de Tsiamé.

Brugna decidió trasladarse a Atsiame al comprobar la riqueza de sus recursos hídricos, ideales para la agricultura y la ganadería. Al llegar, cambió el nombre original del lugar, Logo tu Gblonyaorpe, por Atsiame, en homenaje al primero de los dioses de Vodzate.

Desde ese momento, varias familias comenzaron a llegar al nuevo asentamiento, solicitando a Brugna un lugar donde establecerse. Él fue quien les concedió permiso y les asignó tierras para construir viviendas y cultivar. Estas primeras familias fueron: Fiador Family, Akpalu Nyadeava Dador Family, Forgbe Family y Kuadbela Family. Ellas constituyeron el núcleo inicial de habitantes de Atsiame, cuyas principales ocupaciones eran la extracción de vino de palma y la producción del tejido kente.

Es relevante destacar que, tras este proceso, Brugna tuvo que luchar varias batallas para conseguir ser reconocido como líder. Según la tradición, quien desea ser jefe de una nueva comunidad debe enfrentarse a otros pueblos y vencer a uno de sus líderes. Solo así puede tomar su trono y utilizarlo en la nueva comunidad.

Dogbe Brugna participó en las siguientes guerras: la Guerra de Sagbadre, la Guerra de Gbedzidzabuwar, la Guerra de Atitor Wue, la Guerra de Datfutagba y, por último, la Guerra de Agortume Kpetoe, que fue la más decisiva.

Fue esta última batalla la que le otorgó el título de jefe. Según cuenta Gbexo, las mujeres también participaban en las guerras, no como combatientes,

sino cocinando para los guerreros. La única compañera de Dogbe Brugna fue Mama Kudemortui.

La leyenda dice que, a medida que la guerra se intensificaba, Brugna comprendió que su compañera corría peligro y debía regresar a casa. Pero ¿cómo lograr que recorriera tantos kilómetros sin ser descubierta por los enemigos? La respuesta fue mágica: gracias a su poder, Brugna transformó a Mama Kudemortui en un pájaro, para que pudiera sobrevolar la región sin ser vista. Así, emprendió un largo viaje hasta el árbol sagrado Logo Tree, ubicado en Atsiame, donde volvió a convertirse en mujer y avisó a los habitantes de lo que estaba ocurriendo.

Tras varios días de batalla, Dogbe Brugna venció al jefe Torgbui Kateku y fue proclamado primer jefe de la comunidad de Atsiame.

A partir de entonces, esta pequeña comunidad del sureste de Ghana comenzó a crecer poco a poco. Hoy la habitan personas como Ngangueca, una niña de 10 años a la que le encantan las matemáticas; Sedem, un joven de 21 que sueña con ser militar; y trabajadoras como Bless, Becky y Helen, que dan vida a este lugar lleno de cariño, tranquilidad y maravillas naturales.

Laura Cenalmor Sánchez es estudiante de 4.º curso del Grado de Periodismo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid (España).

4.13. El «Easterfest» en Atsiame

Autor: Mateo Melendreras García (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

La Semana Santa, al igual que en España, es una de las celebraciones de mayor relevancia entre la población cristiana de Ghana. Durante estos días se celebran oficios en los que se recuerda la pasión y la muerte de Jesús para, más tarde, conmemorar su resurrección. Durante el día de su resurrección, los creyentes se despiertan a las 4:00 de la mañana, se visten con prendas blancas y salen a las calles de sus

pueblos, donde cantan en conjunto esta canción: «Jesus rose from the death, he's the king of kings, he's the only one that rose from the dead» (Jesús resucitó de la muerte, es el Rey de Reyes, es el único que resucitó de la muerte).

Sobre las 6:00 de la mañana, los cánticos finalizan y las personas regresan a sus casas para prepararse e ir a misa. No se trata de una misa tradicional, sino de una celebración repleta de música, canciones y, en general, alegría y entusiasmo. Esta misa comienza a las 7:00 de la mañana y se extiende hasta las 11:00, momento en el que, a las puertas de las iglesias, les espera comida y bebida variada que disfrutan en comunidad. Entre estos alimentos se pueden encontrar arroz, *fufu*, *yam*, pollo, entre otros.



Figura 2. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

De manera externa a la iglesia, y abierto a toda la comunidad, se realizan diferentes actividades bajo el nombre de EasterFest (Festival de Pascua). Estas actividades se anuncian previamente por medio de carteles, creando un programa de eventos de cinco días.

Centrándonos en las actividades de este año, comenzamos con un primer día dedicado a la limpieza general del pueblo, para eliminar las malas hierbas y los residuos alrededor de la comunidad. El segundo día comenzó con un «Health walk» (Paseo saludable), que consiste en ir de Atsiame a Heluvi, y de Heluvi a Abor, acompañados de tambores, cantos y bailes, para luego regresar a Atsiame de la misma manera. Por la tarde, se realizó un concurso entre los jóvenes de Atsiame, en el que se plantearon preguntas de conocimiento general (inglés, matemáticas, ciencias sociales, acontecimientos recientes...), una forma de reforzar la educación y hacerla más lúdica.

Durante el tercer día se realizaron actividades musicales por horas, basadas principalmente en la percusión, acompañadas de cantos y bailes por parte del resto de la comunidad. Luego, llega el día dedicado al deporte y las competiciones, en el que se realizan juegos tradicionales para los más pequeños (carreras de sacos, carreras con cuchara...), así como competiciones de fútbol,

voleibol y tirar de la soga para jóvenes y adultos. En estas competiciones se forman diferentes equipos, como jóvenes contra mayores, casados contra solteros o, en años recientes, voluntarios de España contra locales.

Finalmente, los últimos días se dedican a los bailes y canciones tradicionales. Como se puede observar, la música, los cánticos y los bailes están presentes en todo tipo de celebraciones ghanesas. El baile es parte esencial de la cultura ghanesa, y las personas se sienten de una manera única y especial al practicarlo. Los bailes tradicionales se transmiten de generación en generación y están presentes en todo tipo de eventos y celebraciones.

Los bailes se clasifican por géneros, aunque en su mayoría la importancia recae en las mujeres, que tienen danzas exclusivas. Los hombres también pueden participar, aunque no es muy común. Algunos de estos bailes son propios de Atsiame, por lo que no se repiten en otras comunidades. Para seleccionar a quienes van a bailar durante los días del EasterFest, se practica durante una semana previa, y serán las mujeres con más experiencia dentro del grupo de baile quienes decidan quién está preparado para bailar y quién no.



Figura 3. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

Adentrándonos en las letras que acompañan a las danzas, estas hablan sobre la paz y la unidad. Son canciones que narran que «unidos nos mantenemos, pero si nos dividimos, todos caemos; por lo tanto, debemos estar unidos para que haya justicia y para ganar la corona como comunidad». Otras canciones dicen que «los mejores son aquellos que trabajan duro, pues alcanzan todo lo que persiguen y tienen una vida exitosa, mientras que las personas perezosas no logran nada de lo que se proponen».

Uno de los bailes más destacables es una danza llamada «kete» en *ewe*, una coreografía en la que se forma un gran círculo de personas que van entrando y saliendo del mismo a lo largo de la actuación. Este gran círculo representa el planeta que habitamos, y cada uno de los participantes es concebido como un país. Es un baile que transmite el mensaje de tolerancia hacia todas las personas

y de la necesidad de mantenernos en paz. Es una danza que celebra la unidad, el disfrute y la cooperación.

Todas las danzas van acompañadas de percusión en vivo. Algunos de los instrumentos utilizados son tambores, bongós, cajas, palmadas, *dawuro/gongon* (campana metálica doble) o *axatse* (similar a un sonajero). De igual forma, se utilizan ropajes especiales que combinan diferentes telas con estampados y motivos africanos tradicionales. Cuando los bailes se realizan en pareja, se procura que ambas personas lleven telas iguales, para lograr mayor unidad y coherencia visual.

En términos generales, se trata de una celebración de gran importancia para los cristianos, pero que también brinda vida y felicidad a toda la comunidad. A través de estas actividades, la fe, la salud y la educación se unen y se refuerzan mediante acciones que, lejos de ser formales o aburridas, mantienen activa a la población de Atsiame y la motivan para la llegada del próximo EasterFest.

Mateo Melendreras García es estudiante de 3.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

4.14. La joyería en Ghana, algo más allá de lo estético

Autor: Mateo Melendreras García (Curso académico 2023-2024)

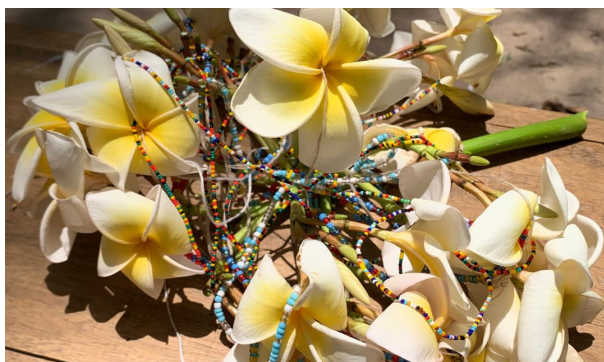


Figura 1. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

Son muchas y variadas las formas en que las personas se expresan a través de las prendas y las joyas, dependiendo de la cultura a la que pertenecen. En la cultura ghanesa, es común encontrar a personas —principalmente mujeres— que adornan sus cuerpos con coloridas cuentas hechas de cristales, semillas, conchas o plásticos.

Lo que a primera vista podría parecer una acción meramente decorativa, tiene también un significado profundo y espiritual ligado a la tradición. El uso de estos abalorios está directamente relacionado con la religión tradicionalista africana, y sirve para diferenciar a los creyentes de los dioses ancestrales de aquellos que profesan el cristianismo.

En el tradicionalismo, las cuentas expresan la fe en los dioses ancestrales africanos. La parte del cuerpo donde se colocan con mayor frecuencia es la cintura, ya que también acentúan la feminidad del cuerpo de la mujer, lo cual es otro de sus propósitos. Aunque los hombres también pueden llevar joyas en la cintura, en su caso se entienden como una forma de protección o como un canal de ayuda espiritual, especialmente en contextos como la guerra.

En los tobillos, además del valor estético, las cuentas pueden señalar que la persona es descendiente de un *native doctor* o *chief priest* (líder espiritual encargado de rituales y medicina tradicional). En el antebrazo, estas joyas comunican que la persona no está sola, sino acompañada por las energías de los dioses.

Más allá de su dimensión espiritual, estas cuentas también sirven como medio de comunicación para otros fines. Existen, por ejemplo, abalorios especiales para gemelos —idénticos para ambos—, o cuentas específicas para funerales: rojas y negras para jóvenes o adultos fallecidos, y blancas para personas de edad avanzada, dado que el blanco simboliza la celebración de una vida longeva.

Estos adornos están presentes en numerosos rituales tradicionales. El primer contacto con ellos suele darse durante el rito del *outdooring*, una ceremonia en la que se presenta al recién nacido a la comunidad y se le da un nombre. Esta celebración, que tiene lugar durante los primeros ocho días de vida, se acompaña de prendas y abalorios blancos, en señal de alegría y buenos augurios.

Otro momento importante en el uso de estos abalorios es la llegada de la pubertad femenina. Durante esta transición de niña a mujer, se añaden más líneas de cuentas a la cintura. En tiempos pasados, incluso se agregaban elementos sonoros que, al caminar, emitían sonidos para comunicar simbólicamente la madurez sexual de la joven y su capacidad de procrear.

Aunque estas decoraciones tienen un fuerte arraigo tradicional, hoy en día su uso es mayoritariamente estético. En los mercados ghaneses es común encontrar puestos que venden estos adornos fabricados en masa, en contraste con el proceso artesanal y personalizado de épocas anteriores. No obstante, una práctica que ha perdurado hasta la actualidad es la función de control del peso: cuando una mujer engorda, las cuentas suben hacia el abdomen; si adelgaza, caen, lo que le permite reconocer cambios en su cuerpo de forma visual y práctica.

Mateo Melendreras García es estudiante de 3.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

5. MEDIOAMBIENTE

5.1. Los restos de la marea: la contaminación

Autor: Jaime Falcón López (Curso académico 2018-2019)

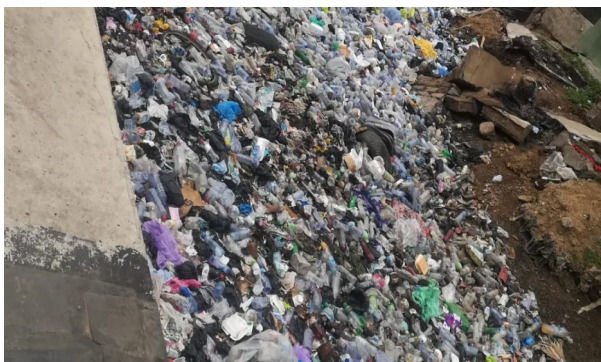


Figura 1. Jaime Falcón López | Larabanga (Ghana)

Desde el vertedero electrónico más grande del mundo, en la ciudad de Accra (Ghana), hasta el delta del río Níger, en Nigeria, pasando por las minas de plomo de Kabwe (Zambia), la contaminación golpea sin miramientos a quienes no quieren o no pueden hacerle frente.

Con una extensión de 70.000 km², el delta del río Níger es una de las zonas más contaminadas del planeta. El petróleo representa el mayor problema ambiental al que nos enfrentamos actualmente. Solo en esta área se vierten diariamente unos 240.000 barriles de crudo, sin que sea posible estimar con precisión el número de personas afectadas.

Mientras tanto, en la capital de Ghana, en el barrio de Agbogbloshie, se encuentra el mayor vertedero de chatarra electrónica del mundo. Los residuos contienen metales como plomo, berilio, cadmio o mercurio, provenientes fundamentalmente de Europa y Norteamérica. Se trata de un vertedero donde, además, residen unas 40.000 personas. Es un reflejo brutal del consumismo más agresivo conocido hasta la fecha.

En 1902, en Kabwe, la segunda ciudad más grande de Zambia, se descubrieron minas de plomo que han sido explotadas sin regulación alguna. El plomo, uno de los metales más peligrosos para el organismo, ha convertido a la población infantil de esta ciudad en víctima directa de un negocio descontrolado y altamente mercantilizado. Muchos niños presentan entre cinco y diez veces más plomo en sangre de lo recomendado por la Environmental Protection Agency (EPA) de Estados Unidos. El nivel de contaminación es tal que ninguna planta crece en los alrededores.

Anualmente, Ghana importa alrededor de 215.000 toneladas de productos electrónicos de segunda mano, en su mayoría desde Europa occidental, y genera otras 129.000 toneladas de basura electrónica. Estas importaciones resultan ser una manzana envenenada para el país. Europa es plenamente consciente de que Ghana no dispone de los medios ni de las habilidades necesarias para gestionar estos residuos correctamente. Todo esto ocurre a pesar de que la ONU prohíbe la exportación de residuos tóxicos o peligrosos entre países.

Las muestras tomadas en el perímetro de Agbogboshie han revelado niveles altísimos de plomo: 18.125 ppm, cuando el máximo permitido por la EPA es de 400 ppm. Se estima que este desastre medioambiental y social puede llegar a afectar a más de 250.000 personas.

Desde 2008, el Blacksmith Institute trabaja en la zona, mecanizando el proceso de decapado de alambres con maquinaria que evita la contaminación del aire. También capacitan a los trabajadores para garantizar su seguridad y reducir los riesgos para la salud. Marcas como Philips, Sony, Microsoft, Nokia, Dell, Canon y Siemens llenan contenedores enteros con productos usados y averiados, etiquetándolos de forma fraudulenta como «productos de segunda mano».

Sara del Río (2008), responsable de la campaña Contaminación de Greenpeace, declaró: «A no ser que las empresas eliminen las sustancias peligrosas con las que fabrican sus aparatos y se responsabilicen de lo que ocurre con sus productos durante todo su ciclo de vida, esta contaminación e intoxicación sistemática se mantendrá». Estas palabras fueron pronunciadas hace una década, y la situación no ha cambiado demasiado.

Las autoridades ghanesas han intentado poner fin a este macrovertedero, pero sus esfuerzos han resultado infructuosos. En 2015 comenzaron las primeras acciones, pero el sustento de muchas familias depende de su actividad en este lugar. Según un estudio de Oteng-Ababio, en Ghana, la recuperación de metales valiosos genera ingresos de unos 3,5 dólares diarios (17,23 GHC – 3 EUR) por trabajador, casi dos veces y media el salario diario promedio.

Un ejemplo: se calcula que 100.000 teléfonos móviles pueden contener 2,4 kg de oro (unos 122.000 €), más de 900 kg de cobre (unos 81.960 €) y 25 kg de plata (unos 26.000 €).

Lo fácil sería pensar que los políticos ghaneses no quieren poner remedio a esta situación. Pero, en política, las prioridades mandan. Y en este caso, el bienestar básico de la población —la alimentación y la salud— ocupa el primer lugar.

Aun así, en 2012, el PNUMA (Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente) advirtió que gran parte de los residuos eran generados por los propios ghaneses, tanto material doméstico como de oficina procedente de Occidente. Esto impulsó nuevas iniciativas, como el SRI (Sustainable Recycling Industries), centrado en tomar medidas drásticas contra el comercio ilegal de basura electrónica y en favor del desarrollo sostenible de sistemas de gestión de residuos en el país.

También existen organizaciones sin ánimo de lucro que trabajan sobre el terreno, como la Agbogblo Shine Initiative, cuyo objetivo es reciclar materiales para fabricar muebles de gama superior y, al mismo tiempo, formar a los recolectores —conocidos como *salvagers*— en nuevas habilidades.

El sistema de reciclaje en Ghana, y en general en todo el continente africano, está aún en un estadio muy prematuro, consecuencia de una herencia colonialista que sigue presente. La ausencia de alcantarillado y de políticas definidas de gestión de residuos da lugar a un panorama de calles y campos repletos de plásticos.

John Mahama (2015), expresidente de Ghana señalaba «Los plásticos se han convertido en un contaminante tan grande para nuestro medio ambiente que, si los productores no hacen algo al respecto, tendremos que seguir el camino de Ruanda».

En 2007, Ruanda fue el primer país africano en prohibir el uso y fabricación de plásticos. En Ghana, la única forma de consumir agua potable es comprando pequeñas bolsas plásticas de medio litro, que, sin una red de alcantarillado, acaban en el suelo, formando montañas en los campos y las calles, donde juegan los niños y trabajan los adultos.

La ausencia de responsabilidad occidental, combinada con la falta de recursos y de una planificación adecuada por parte del gobierno, deja la cuestión medioambiental relegada en la lista de prioridades del país. Sin embargo, el cuidado del medio ambiente debe ser un objetivo fundamental si se quiere salvaguardar el planeta y preservarlo en condiciones óptimas para las generaciones futuras. La educación puede ser la herramienta clave para lograrlo.

BIBLIOGRAFÍA

del Río, S. (2008). *La contaminación química en los emplazamientos de reciclaje y gestión de residuos electrónicos en Accra y Koforidua, Ghana*. Greenpeace España. <https://archivo-es.greenpeace.org/espana/es/news/2010/November/los-residuos-electr-nicos-euro>

Mahama, J.D. (2015, julio 13). *Ghana may ban use of plastics — President Mahama*. Graphic Online. <https://www.graphic.com.gh/news/general-news/ghana-may-ban-use-of-plastics-president-mahama.html>

Jaime Falcón López es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

5.2. Plastic Punch: un futuro limpio y sostenible en Ghana

Autora: Elisa Marraco Anda (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Elisa Marraco Anda | Accra (Ghana)

Plastic Punch es una ONG registrada en Ghana que opera desde enero de 2018. Todo comenzó cuando una de sus fundadoras trabajaba en otra organización, en la que llevaron a cabo una sesión de monitoreo de tortugas marinas. Durante una misión, encontraron que, pese a que la playa estaba infestada de plástico, las tortugas marinas seguían acudiendo a dejar sus huevos¹.

Ante esta situación, un grupo de jóvenes de Ghana, Francia y España — futuros integrantes de Plastic Punch— se embarcaron en otra misión para evaluar el estado de las tortugas. De las seis que encontraron, cinco estaban muertas. Por ello, decidieron pasar a la acción.

Su objetivo es crear conciencia sobre los peligros del plástico para el medio ambiente, la vida silvestre y los seres humanos, así como proporcionar soluciones innovadoras y generadoras de ingresos para la gestión de residuos. Organizan talleres sobre este tema con niños y adolescentes en colegios y

¹ Las tortugas marinas anidan donde nacen. Así, una tortuga nacida en Ghana puede vivir en algún lugar del Pacífico. Cuando llegue su momento reproductivo, nadará miles de kilómetros para anidar exactamente donde nació, ¡así que regresará a Ghana!

distintas universidades, como la de Ghana o la Regional Marítima, así como en iglesias, donde tienen garantizado un alto impacto.



Figura 2. Elisa Marraco Anda | Accra (Ghana)

La acción estrella de Plastic Punch es la limpieza de la playa donde comenzó el proyecto, en la zona de New Ningo y Prampram, dos pueblos costeros situados a 30 km al este de la capital ghanesa, Accra. Lo más interesante es que los plásticos recogidos en la playa son entregados (o vendidos) a empresas que posteriormente les dan un nuevo valor. Normalmente colaboran con dos empresas que fabrican ladrillos a partir de plásticos y arena, así como con RePATRN, otra compañía que tritura los plásticos para convertirlos en copos, los cuales se utilizan para elaborar otros materiales o productos².

El objetivo final es, en definitiva, liberar la línea costera ghanesa de plásticos. Además, están extendiendo progresivamente su radio de acción hacia otras playas al este de Accra, hasta llegar a la frontera con Togo.

No solo los pueblos ubicados en primera línea de playa deben cambiar su perspectiva y actitud frente a los plásticos: toda la ciudadanía puede implementar estos cambios.

Teniendo todo lo anterior en cuenta, la colaboración entre ADEPU y Plastic Punch puede adquirir una dimensión muy interesante. Por lo pronto, el fin de semana pasado nuestros voluntarios participaron activamente en el primer aniversario de la ONG. Trabajamos juntos en un evento que incluyó talleres de reciclaje de botellas de plástico para elaborar macetas, creación de máscaras como forma de denuncia de la contaminación por plástico y demostraciones sobre cómo hacer compost.

También hubo un mercadillo de artículos de segunda mano y productos locales sostenibles. Se presentó por primera vez la serie de Plastic Punch, con

² Recientemente, TVE emitió un reportaje sobre ellos en el Telediario del 22 de marzo (minuto 35:48 – <http://www.rtve.es/m/alacarta/videos/telediario/telediario-21-horas-22-03-19/5082441/?media=tve>).

la que se pretende concienciar a mayor escala sobre esta problemática; además, se lanzó una aplicación para obtener información de primera mano sobre el estado de las tortugas marinas en Ghana y un juego para móviles en el que limpiar la ciudad se convierte en una actividad con la que se obtienen puntos y estrellas.

Lo siguiente es colaborar en Atsiame, donde se convive con el río y el mar está a la vuelta de la esquina. La presencia de ADEPU en el colegio es fundamental, a la par que avanza un proyecto de construcción de una Escuela Infantil. Que los niños se vean expuestos a la sensibilización sobre los peligros del plástico permite atajar el problema desde una de sus raíces. No solo pueden cambiar su actitud respecto a su uso, sino que también influyen en la de sus padres, y así tendrán claro cómo transmitir ese mensaje a sus propios hijos.

¡Qué ganas de ponernos manos a la obra! ¿Nos ayudas?

Elisa Marraco Anda es secretaria de la ONGd Plastic Punch.

5.3. Con la ecología, todos «Ghanamos»

Autor: Pablo Palacios Maeso (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Pablo Palacios Maeso | Atsiame (Ghana)

La agricultura en Ghana es una profesión compleja y llena de desafíos. Los pequeños agricultores tienen un acceso limitado a la tecnología y disponen de poca mano de obra. Muchos jóvenes de las zonas rurales prefieren migrar a los centros urbanos en busca de mejores oportunidades, en lugar de trabajar en el campo por un salario bajo. Esto se debe, en gran parte, a los altos costes de producción agrícola, que impiden que el sector sea competitivo y rentable.

En este contexto, las mujeres desempeñan un papel fundamental en el sistema agrícola ghanés. Según el *World Food Programme* (2018), representan

el 52 % de los trabajadores agrícolas, el 70 % de los productores de cultivos y el 85 % de los distribuidores de alimentos. Sin embargo, junto con los niños, son también los más perjudicados por las duras condiciones del entorno.

La disponibilidad de tierras cultivables disminuye progresivamente debido a factores como la degradación del suelo, la desertificación, las inundaciones y los episodios de sequía en la sabana septentrional. A ello se suman la competencia por el control de la tierra, la presión demográfica y, sobre todo, el cambio climático, que afecta con especial dureza a los pequeños agricultores que dependen de las lluvias estacionales, ya que no existe una red hidrográfica adecuada para abastecer de agua sus cultivos.



Figura 2. Pablo Palacios Maeso | Atsiame (Ghana)

A lo anterior se suma la falta de concienciación sobre la importancia nutricional de los alimentos locales y sus beneficios para la sociedad. Esta carencia ha provocado que, poco a poco, los cultivos básicos tradicionales — como el cocoyam, el plátano, el sorgo, el mijo o el caupí— estén desapareciendo y siendo sustituidos por una producción masiva de maíz, arroz, soja y mandioca. Esto ha generado un muro que dificulta el avance hacia una agricultura más productiva y resiliente. A pesar de no contar con una distribución equitativa de los productos agrarios, Ghana ha logrado en los últimos años reducir los niveles de pobreza. Sin embargo, el modelo actual es insostenible. La evolución del mundo exige una reacción urgente de la sociedad civil, capaz de reorientar las políticas públicas a través de la educación y la ciencia, con el fin de construir un futuro más justo y sostenible para las generaciones venideras. Porque no se puede:

- ...seguir manteniendo una economía basada en la producción de combustibles fósiles, negando los datos científicos que advierten del deterioro de nuestra atmósfera, en lugar de tomar medidas decididas para apostar por energías renovables y reducir radicalmente las emisiones contaminantes.

- ...seguir deforestando las grandes superficies arbóreas del planeta, provocando su deterioro, estimulando las quemas masivas y sin promover la replantación, en lugar de limitar radicalmente la deforestación, prevenir los incendios y apoyar planes sistemáticos de reforestación.
- ...seguir promoviendo la generación de residuos contaminantes, desde los plásticos hasta los que produce la industria tecnológica, en lugar de reducir de forma drástica su producción y fomentar la limpieza organizada de océanos, mares y aguas interiores.

Como educadores, investigadores, creadores y ciudadanos del planeta, afirmamos que ha llegado el momento de asumir una voz común, que nos una más allá de los continentes, las naciones, las regiones, los grupos de poder, las ideologías, las creencias religiosas, el sexo o los orígenes diversos.

Proponemos defender con coherencia políticas de sostenibilidad ecológica y social como base para una coordinación mundial efectiva, que nos permita actuar con urgencia y responsabilidad ante los desafíos ambientales que enfrenta el planeta (Universidad de Valladolid, 2019).



Figura 3. Pablo Palacios Maeso | Atsiame (Ghana)

La agricultura ecológica se presenta como una alternativa al modelo de agricultura tradicional, el cual resulta poco sostenible desde el punto de vista del progreso socioeconómico y del medioambiente. Se trata de un sistema de gestión y producción autónoma cuyo objetivo es obtener alimentos sin utilizar productos químicos que puedan dañar al propio cultivo (como aditivos sintéticos empleados para mejorar su apariencia o sabor), al suelo (como fertilizantes químicos aplicados contra plagas) o a los consumidores.

Además, este tipo de agricultura está sujeta a una normativa estricta y extensa, tanto a nivel nacional como internacional —por ejemplo, en el contexto

europeo³ —, que regula el buen estado de las plantaciones y productos a lo largo de todo su ciclo. Esto permite obtener alimentos sanos y mantener una tierra fértil, reutilizable en el futuro.

En esta entrada queremos presentaros a Oduro, ingeniero agrónomo de origen ghanés y responsable del proyecto «So B Green», una empresa que ha decidido apostar por la agricultura ecológica en las inmediaciones de Atsiame, en la región de Volta. Actualmente, gestiona 16 parcelas distribuidas en esta zona.

Oduro ha iniciado también una línea de colaboración con la ONGd ADEPU, enfocada en concienciar a los más jóvenes sobre la importancia de la agricultura ecológica y el desarrollo sostenible, en consonancia con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU (2012). Esta colaboración se concreta en la realización de talleres de educación ambiental en colegios y en la creación de huertos escolares.

BIBLIOGRAFÍA

- Programa Mundial de Alimentos (2018, 26–30 de noviembre). *Proyecto de plan estratégico para Ghana (2019–2023)*. World Food Programme. <https://docs.wfp.org/api/documents/WFP-0000101744/download/>
- Universidad de Valladolid, Campus Público «María Zambrano» de Segovia. (2019). *Declaración para la supervivencia del Planeta*. <https://es.scribd.com/document/407790792/PorUnPactoUniversal-Manifiesto-impulsado-por-el-Campus-Maria-Zambrano-de-Segovia>

Pablo Palacios Maeso es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

³ En España, los productos ecológicos están identificados mediante un distintivo oficial, que incluye un logotipo de la Unión Europea y un código numérico que garantiza su trazabilidad y autenticidad, asegurando al consumidor que está adquiriendo un producto 100 % ecológico y evitando así posibles fraudes.

5.4. Stop deforestation

Autoras: Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio (Curso académico 2018-2019)



Figura 1. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)

Desde el día que aterrizamos en Ghana, no hemos podido dejar de admirar la belleza de sus paisajes, los cuales, arropan con su imponente manto tratando de sumergirte en un sueño del que no quieres despertar. Lugares como el Mole National Park, las cascadas de Wli o el santuario para hipopótamos en Wechiau, son capaces de dejarte sin aliento por unos segundos, tratando de discernir si lo que estás viendo es real.



Figura 2. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)



Figura 3. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)



Figura 4. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)

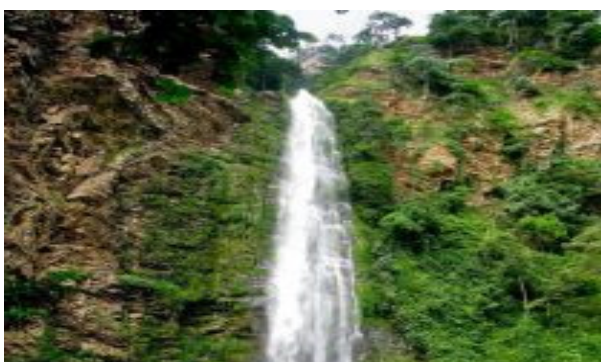


Figura 5. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)

Gracias a las políticas de protección del medio ambiente, en diferentes partes del planeta podemos seguir observando el carácter salvaje, libre e independiente que la naturaleza nos ofrece. Esta protección debe sostener una visión de un entorno ideal, teniendo en cuenta todas las medidas necesarias para conservar la vida humana, así como la de la flora, la fauna y los ecosistemas que nos rodean. Desde el clima, hasta las plantas, los animales e incluso los aspectos socioculturales, todo forma parte de nuestro medio ambiente y merece ser preservado.

La protección de la naturaleza como entorno de vida para todos los seres vivos implica actuar con el máximo respeto hacia la vegetación, los animales y todos los hábitats, garantizando así el bienestar de las generaciones futuras. Por ello, debemos hacer de la conservación ambiental un hábito cotidiano, que no solo evite el deterioro, sino que contribuya a mejorar las condiciones del planeta día a día.

A pesar de que con el paso del tiempo el ser humano parece haber tomado mayor conciencia de su responsabilidad sobre la Tierra, aún queda un largo camino de educación, desarrollo y compromiso colectivo para poder afirmar, con seguridad, que el planeta es realmente una prioridad.

Con el fin de aportar nuestro granito de arena en este proceso, queremos que esta entrada del blog sirva como una herramienta de información y reflexión sobre un problema real que, desde hace décadas, afecta profundamente al continente africano, y de forma particular, a Ghana.



Figura 6. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)

Según la FAO, el continente africano perdió unos cuatro millones de hectáreas de bosques cada año entre 2000 y 2005. Uno de los principales problemas radica en la escasez de figuras de protección sobre los bosques existentes. Los datos reflejan que solo el 8,5 % de las selvas intactas de África Central cuentan con algún tipo de protección. Organizaciones como Greenpeace destacan que las concesiones forestales otorgadas en esta región abarcan aproximadamente 50 millones de hectáreas de selva tropical, un área equivalente al tamaño de España.



Figura 7. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)

Sin embargo, los organismos económicos internacionales y los gobiernos de los países de la Unión Europea también tienen una gran responsabilidad en la situación de los bosques del corazón de África. La demanda incesante de productos madereros ha convertido a Francia, España, Italia y Portugal en los principales consumidores de madera africana. A ello se suma que la mayoría de las compañías que operan en el sector forestal del continente son europeas. No solo destruimos sus bosques, sino que además somos quienes más beneficio económico obtenemos de ello.

«Cada vez que se arrasa un bosque, se violenta una forma de vida, se pierde una lengua, se corta una forma de civilización, se comete un genocidio», señalaba en 2002 Rigoberta Menchú, líder indígena guatemalteca, miembro del grupo maya quiché, defensora de los derechos humanos, embajadora de buena voluntad de la UNESCO y ganadora del Premio Nobel de la Paz (1992) y del Premio Príncipe de Asturias de Cooperación Internacional (1998).

Según el Observatorio Global Forestal (Global Forest Watch), Ghana fue el país que experimentó el mayor aumento porcentual en la pérdida de bosque primario entre 2017 y 2018. Esta cifra alcanzó el 60 %, seguido de Costa de Marfil, con un 26 % de pérdida de superficie forestal. Es alarmante que el porcentaje de deforestación en Ghana duplique al del segundo país de la lista.

Debido a esta situación, desde ADEPU nos hemos propuesto contribuir con nuestro pequeño granito de arena para frenar el avance de la deforestación. Para ello, hemos puesto en marcha un proyecto de plantación comunitaria de árboles frutales con el objetivo de aumentar la superficie forestal en la comunidad de Atsiame y, al mismo tiempo, mejorar la seguridad alimentaria de las familias locales.

El primer paso del proyecto es la creación de un vivero, lo que nos permitirá contar con plantas de calidad a un coste muy reducido, incrementando así la sostenibilidad de la iniciativa. Hemos escogido plantar cocoteros y árboles

de mango, ya que son productos altamente demandados en la zona. Además, queremos experimentar con el cultivo del árbol de karité. Esta especie se encuentra de forma natural en el norte de Ghana, mientras que Atsiame se sitúa en el sur del país, donde actualmente no está presente. No obstante, debido a los múltiples beneficios económicos que el karité podría aportar a la economía local, destinaremos una zona específica a su investigación y desarrollo.



Figura 8. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)

Cuando llegamos, conocimos a Safo, Cochito y Japhet. Desde el primer momento, tuvimos varias reuniones en las que nos hicieron sentir parte del proyecto en todo momento. Juntos diseñamos y organizamos el proyecto de plantación comunitaria de árboles frutales —cocoteros, mangos y karité— con el objetivo de aumentar la superficie forestal de Atsiame y, al mismo tiempo, mejorar la seguridad alimentaria de las familias locales.



Figura 9. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)

La creación del vivero se realizó con semillas de mango y coco, con el objetivo de asegurar que las plántulas a trasplantar fueran de la mejor calidad

posible. Para ello, los más jóvenes, junto con voluntarios de ADEPU, sembramos los cocos secos directamente en el terreno, dejando una separación de 40 cm entre cada uno. Por otro lado, las semillas de mango fueron recolectadas y sembradas reutilizando recipientes plásticos.

Ahora solo queda esperar a que nuestras plantas germinen para poder trasplantarlas a su ubicación definitiva.



Figura 10. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)



Figura 11. Irene Teijeiro Parra - Alba Claudio | Atsiame, Larabanga (Ghana)

BIBLIOGRAFÍA

Menchú, R. (2002). *Cumbre Mundial sobre Diversidad Natural y Cultural: Johannesburgo*.

Irene Teijeiro Parra es Ingeniera Forestal por la Universidad Politécnica de Madrid. Ha sido becaria de la AECID para la realización trabajo final carrera: «Propuesta de Ordenamiento Territorial de la aldea Santa María Tzejá en

Guatemala». Posee un máster en Ingeniería de Madera Estructural por la Universidad de Santiago de Compostela. Cuenta con una amplia trayectoria en materia de agricultura ecológica, realizando inventarios y planes de gestión de bosques, vinculada al voluntariado y a la cooperación para el desarrollo sostenible.

Alba Claudio es estudiante de 4.º curso del Grado de Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

5.5. Conciencia entre residuos

Autora: Sol Parra Fernández (Curso académico 2021-2022)



Figura 1. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

Nunca me había sentido tan impactada al ver tanta suciedad en las calles. Al llegar aquí, me encontré con uno de los mayores paisajes de residuos —tanto en ciudades como en zonas rurales— que he visto en mi vida. Desde entonces supe que este era un tema esencial del que debía hablar y sobre el que quería concienciar a partir de la experiencia directa que estoy viviendo en este lugar.

Ghana es un país ejemplar en muchos aspectos económicos en comparación con otros países del continente africano. Sin embargo, aún enfrenta graves carencias, entre ellas, la falta de gestión y tratamiento de residuos. Este es uno de los mayores retos diarios del país, debido a la presión constante por mantener las calles limpias y evitar, al mismo tiempo, riesgos sanitarios.

A diferencia de otros países, en Ghana no existen industrias públicas dedicadas al reciclaje de residuos. En su lugar, hay un gran número de vertederos donde, cada día, se acumulan enormes cantidades de basura. Un ejemplo es Accra, la capital del país. En el centro de esta ciudad se encuentra

Agbogbloshie, un barrio que se ha convertido en uno de los mayores vertederos electrónicos del mundo. Cada año, unos cinco millones de aparatos electrónicos usados —procedentes principalmente de Europa, Estados Unidos y China— llegan a Ghana, y un tercio de ellos termina en este lugar.

Agbogbloshie se ha transformado en el principal destino de basura electrónica de Occidente. Pero no se trata solo de un problema de acumulación. Los habitantes, especialmente en las grandes ciudades, queman los restos de dispositivos electrónicos —como móviles, ordenadores o televisores— para extraer metales valiosos, que luego venden a mayoristas que los reintroducen en cadenas productivas globales. Esta práctica, que alimenta un comercio ilegal de materiales, ha convertido a la zona en uno de los lugares más contaminados y tóxicos del planeta.

Lo más alarmante no es solo la falta de interés gubernamental, sino el impacto devastador sobre la salud de la población. Respirar los gases tóxicos de la quema de residuos es una realidad diaria para muchas personas, incluidos niños.

Sin embargo, en medio de esta problemática, también existen oportunidades de mejora. Un área destacada es la del negocio de equipos especializados en la recolección de residuos, muchos de ellos fabricados en España. Ghana carece de industrias locales dedicadas a la producción de estas máquinas, lo que ha abierto la puerta a empresas extranjeras. La presencia española en el sector de maquinaria para la gestión de residuos ha sido constante en los últimos años, lo que ha generado una percepción positiva del producto español.

Pero aquí es donde surge una reflexión: ¿de qué sirve participar en un negocio internacional de maquinaria si su uso no cubre las verdaderas necesidades de gestión de residuos del país? Muchos podrían pensar que este servicio está en manos del sector público, pero en Ghana la recolección de residuos sólidos está completamente privatizada.

Esta situación comenzó en los años noventa, cuando el Gobierno, con apoyo del Banco Mundial, impulsó una transformación del sector medioambiental. Se justificó la privatización alegando una falta de productividad, supervisión y financiación en el ámbito público. Así, el Banco Mundial aportó fondos y asistencia técnica para externalizar el proceso de recolección de residuos, inicialmente en las cinco ciudades más importantes del país.

Desde entonces, la subcontratación de servicios privados ha sido el modelo predominante, y sigue vigente hoy. Las dos formas principales de recolección en las ciudades más desarrolladas son: puerta a puerta o a través de contenedores comunitarios.



Figura 2. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

En el caso de la recogida casa por casa, esta se da principalmente en zonas con mayores ingresos, como las grandes ciudades y las instituciones públicas. Para acceder al servicio, cada persona interesada debe registrarse y pagar un impuesto proporcional a sus ingresos. Una vez completado este trámite, se abona un pago mensual, cuyo precio varía según la ciudad.

Por otro lado, quienes optan por la recolección colectiva a través de contenedores tienen dos alternativas: pagar una cantidad por contenedor —que será recogido una vez lleno— o utilizar el sistema de vertedero libre. Sin embargo, los resultados de estos sistemas siguen siendo insuficientes, ya que la cantidad de residuos generada en el país supera ampliamente la capacidad local para gestionarlos. Solo menos del 40 % de los ciudadanos en áreas urbanas cuentan con un servicio de recogida de basura. A esto se suman las dificultades de acceso a muchas zonas por parte de los vehículos especializados, así como el coste del servicio, lo que provoca que la cobertura no sea homogénea y muchas áreas queden fuera del sistema.

En las zonas rurales, el impacto visual y ambiental es incluso mayor. Al llegar a Larabanga, resulta impactante ver las aceras y terrenos llenos de montones de plásticos y residuos sin recoger. Junto a los residuos electrónicos, el plástico es uno de los contaminantes más extendidos y, paradójicamente, uno de los materiales más utilizados en este pueblo. Los alimentos y bebidas se venden empaquetados en una o varias bolsas plásticas y, una vez consumidos, la mayoría de los envoltorios se arrojan directamente al suelo.

Pero el problema no reside solo en el uso desmedido del plástico, sino también en la falta de información, recursos y educación sobre este tema entre los habitantes de áreas rurales como Larabanga.

Hace algunos años, un grupo de personas se organizaba cada tres o cuatro semanas para gestionar los residuos del pueblo. Recogían y amontonaban los plásticos, y luego los quemaban, logrando así una mayor limpieza de la zona. Sin embargo, actualmente esta práctica ya no se realiza. Al hablar con distintos

habitantes, todos coinciden: Larabanga estaba mucho más limpio en el pasado, y les gustaría volver a ese estado. Pero las personas que se dedicaban a esta labor están agotadas. Mientras ellos aportaban orden y limpieza al pueblo, el Gobierno no actuaba. Están cansados de pagar impuestos sin ver resultados ni recibir apoyo para solucionar un problema que afecta a toda la comunidad, e incluso al país entero.

La falta de concienciación sigue siendo un obstáculo, y quienes sí están sensibilizados no cuentan con recursos para actuar. La educación ambiental presenta grandes déficits. En los centros escolares no se abordan temas relacionados con la gestión de residuos, y muchos habitantes de Larabanga ni siquiera han tenido la oportunidad de ir al colegio, lo que agrava la falta de conocimiento.

Esta es, sin duda, una de las primeras áreas en las que debería impulsarse el cambio. Aun así, hay señales de esperanza: algunas personas están concienciadas y comprometidas con promover la educación en este ámbito. Pero necesitan cooperación y apoyo para llevarlo a cabo.

El trabajo comunitario sería la solución más eficaz. Muchas personas con las que he hablado coinciden en que asignar personal específico a estas tareas sería lo más adecuado. Necesitan papeleras, contenedores y personas responsables de su recogida. Necesitan educadores sociales formados que puedan difundir el conocimiento. De hecho, existen empresas locales que buscan socios internacionales con experiencia en gestión de residuos y reciclaje para facilitar el acceso a nuevos servicios eficientes en el país.



Figura 3. Sol Parra Fernández | Larabanga (Ghana)

En Larabanga, los habitantes necesitan que las autoridades colaboren activamente para que la población tome conciencia y se les proporcionen los recursos necesarios para gestionar los residuos. La gente quiere ver su pueblo limpio, pero necesita apoyo humano y material para lograrlo, porque la suciedad crece cada vez más. Yo misma he podido comprobarlo.

Siendo aún más consciente de la gravedad del tema, es imprescindible eliminar la idea de que la mala gestión de residuos es un problema menor. Hay que hacer hincapié en la urgencia de resolverlo, ya que afecta a toda la población. El primer paso es implementar una educación ambiental real y accesible para todos, comenzando por los centros educativos y extendiéndose de forma igualitaria a todos los habitantes.

Un ejemplo de resistencia y compromiso en Larabanga es un señor al que entrevisté hace unos días. Fue uno de los vecinos que organizaba las recogidas comunitarias de residuos en el pasado. Me confesó que dejó de hacerlo por frustración: trataba de motivar a otros a unirse, pero siempre acudían los mismos, sin ningún reconocimiento ni apoyo por parte de las autoridades.

Hoy, aunque sabe que el problema sigue siendo grave, ha concienciado a toda su familia. En su casa intentan reciclar y mantener el entorno limpio. También me relató un caso de emergencia en el que propuso recoger los residuos plásticos en contenedores y quemarlos fuera del pueblo, donde el humo no afectara ni a la población ni a la vegetación. Pero él mismo reconocía que, aunque sería una solución rápida, también sería tóxica para la salud y el medioambiente. Por eso, sigue luchando para que esta problemática esté en boca de todos los habitantes y en manos de quienes pueden tomar decisiones. Su deseo es claro: ver a Larabanga limpio de nuevo.

Por último, me gustaría invitarles a reflexionar sobre el uso y el destino de nuestros dispositivos: móviles, televisores, ordenadores... ¿Qué ocurre con ellos cuando dejan de funcionar? ¿Dónde se tiran? ¿Se reciclan realmente? ¿Por qué terminan en algunos países y en otros no?

En el caso de Ghana, la normativa medioambiental es muy diferente a la de nuestros países. En los países más desarrollados del norte, donde las leyes ambientales impiden la entrada de residuos extranjeros, muchas veces se aprovechan de la falta de regulación en países como Ghana. Así, al ver que este país no cuenta con leyes que prohíban el depósito de residuos electrónicos, muchos estados optan por enviar allí su basura, inundando las costas y vertederos, sin importar las consecuencias sociales ni ambientales.

Es realmente impactante pensar cómo una acción tan simple como desechar un dispositivo puede desencadenar consecuencias tan profundas. Por eso, invito a reflexionar y a tomar conciencia sobre el impacto global que tiene nuestro consumo diario. Detrás de cada aparato que usamos para trabajar o entretenernos, hay una historia, un territorio y unas personas que pagan el precio por nuestra comodidad.

Sol Parra Fernández es estudiante de 3.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas en la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

5.6. Los residuos en Ghana: Plastic Punch, generadores del cambio

Autora: Laura Cenalmor Sánchez (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Durante el tiempo que los estudiantes de ADEPU han convivido en la comunidad de Atsiame, una de las situaciones que más les ha llamado la atención es la falta de gestión de residuos. Restos de basura —sobre todo plásticos— pueden verse en diversos rincones del lugar.

A partir de esta observación, ADEPU decidió profundizar en la problemática concertando una entrevista con Richmond Kennedy, director de la ONG *Plastic Punch*. Sin embargo, para comprender este asunto en su totalidad, es necesario conocer primero qué es y a qué se dedica esta fundación.

P.- *Plastic Punch* es una entidad que lleva seis años trabajando en Ghana para implementar una economía circular y preservar el medioambiente, con especial énfasis en la reducción de la contaminación plástica. ¿Cuáles son las bases de esta entidad?

R.- Como has comentado, apoyamos la economía circular y nuestro objetivo es implementarla desde la raíz. Los plásticos están hechos de materiales fósiles que contienen muchos aditivos perjudiciales para la salud y el medioambiente. Además, tardan entre 500 y 1000 años en descomponerse. No tiene sentido utilizar un producto durante 15 minutos si va a permanecer en la Tierra durante siglos. Por eso, necesitamos hacer las cosas de otra manera: crear nuevos modelos de negocio y trabajar en torno al desarrollo sostenible. Eso es lo que hacemos en *Plastic Punch*.

P.- ¿Qué objetivos considera que se han logrado durante este tiempo?

R.- Nuestro objetivo principal es introducir formas alternativas de manejo del plástico, con énfasis en su reducción. A nivel nacional es difícil cuantificar nuestro impacto, pero sí hemos observado logros concretos en varias comunidades en las que trabajamos. Por ejemplo, muchas escuelas que antes

utilizaban plástico para envasar alimentos ahora emplean materiales reutilizables de origen natural.

Una de nuestras acciones más destacadas son las limpiezas de playas. Sabemos que no es una solución definitiva, pero puede ayudar a reducir problemas como las inundaciones, que en muchas ocasiones se producen por la acumulación de plásticos que obstruyen el flujo del agua. Un ejemplo es la comunidad de Crawl, que solía sufrir este fenómeno con frecuencia. Desde nuestra intervención en 2019, no se ha vuelto a registrar esta problemática.

P.- Desde *Plastic Punch*, ¿están trabajando en algún proyecto a nivel legislativo?

R.- Sí. Antes de llevar a cabo las limpiezas, realizamos una investigación llamada «Citizen Science Approach», cuyo objetivo es recopilar datos sobre la contaminación y los responsables de esta. Luego usamos esa información para trabajar con asambleas municipales, distritos y empresas en la búsqueda de soluciones.

Uno de los marcos normativos en los que participamos es la ley llamada «Standard Producer Responsibility Framework», que busca que los productores asuman la responsabilidad de sus productos a lo largo de todo su ciclo de vida. Actualmente, cuando un residuo termina en las calles, la responsabilidad recae en el país receptor, lo cual es injusto e insostenible.

P.- Desde tu ONG insistes mucho en el daño que causa el plástico en la sociedad. ¿Cómo crees que afectan los residuos plásticos a la calidad de vida de los ghaneses?

R.- La contaminación por plásticos es un problema muy grave. Uno de los sectores más perjudicados es el turismo, que representa la tercera fuente de ingresos del país. Nadie quiere visitar un lugar lleno de residuos. Otro problema serio es la contaminación de los alimentos marinos. En comunidades como Ada y Prampram, los pescadores no pueden trabajar como antes porque recogen más plástico que peces. Además, en una investigación que realizamos junto al *Departamento de Ciencias Marinas*, concluimos que los animales marinos contienen microplásticos que después consumimos.

P.- ¿Cuál cree que es la alternativa al plástico que puede ser efectiva en Ghana?

R.- En primer lugar, necesitamos productos menos dañinos, por lo que estamos trabajando junto con varias universidades extranjeras en la fabricación de envases hechos con materiales vegetales. Algunas de las fibras que ya se están utilizando provienen de algas, caña de azúcar y coco. Aun así, el objetivo es encontrar una fibra que permita desarrollar un producto barato y competitivo en el mercado. Sin duda, esto representaría la próxima gran revolución.



Figura 2. Prototipo de envases en los que trabaja Plastic Punch por Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

P.- En concreto, ¿cómo afectan los residuos plásticos a la calidad del agua que las personas beben?

R.- Tras un análisis realizado por *Plastic Punch* en colaboración con la entidad IPEN, se detectó que en el agua de 3.200 botellas de plástico estudiadas había cientos de aditivos procedentes de 30 países distintos. Esto, evidentemente, no es adecuado para el consumo humano. Aun así, es el agua que bebemos todos los días.

P.- ¿Existe alguna solución a este problema?

R.- Desde *Plastic Punch* hemos desarrollado una máquina dispensadora de agua llamada Nsoupaa. Su funcionamiento es sencillo: las personas pueden llevar su botella reutilizada de plástico, y la máquina la llena con agua pura, limpia y libre de microplásticos. Es una manera de que la población tome conciencia del problema real que representa este material para su salud.

Laura Cenalmor Sánchez es estudiante de 4.º curso del Grado en Periodismo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid (España).

5.7. Los residuos en Ghana: la quema de plásticos

Autora: Laura Cenalmor Sánchez (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

La problemática de la gestión de residuos en Ghana es un tema que preocupa a muchas personas en el país. Como se expuso la semana pasada, Atsiame es una comunidad en la que no existe un sistema de recogida de basura. Muchas personas aprovechan esta situación como fuente de ingresos, ya que se dedican a recolectar las bolsas de agua vacías para luego venderlas a compañías de reciclaje. Sin embargo, «los beneficios que se generan son muy escasos, ya que las empresas no pagan demasiado», comenta Sedem, un joven de la comunidad.

La forma más habitual que tienen los habitantes de Atsiame para deshacerse de estos materiales es la quema. Estos utensilios plásticos están hechos de hidrocarburos, pero al quemarlos emiten toxinas y aditivos añadidos durante su producción. Esto expone a la población a enfermedades de diversa índole, especialmente respiratorias.

Desde ADEPU hemos querido hablar con Richmond Kennedy, director de *Plastic Punch* —cuya entidad y proyectos ya conocemos—, para abordar la problemática de los residuos en Ghana y analizar posibles responsables.

P.- Como se señala en tu página web, solo el diez por ciento de los residuos plásticos se reciclan en Ghana. De hecho, se ha observado que la mayoría de las personas queman esta basura para deshacerse de ella o, simplemente, la tiran en las comunidades. ¿Cuáles crees que son las razones por las que la basura se maneja de esta manera?

R.- Es una realidad que la gente quema plásticos en Ghana. Hace unos veinte años no existían los plásticos; se usaban envases orgánicos que la gente solía quemar o tirar, ya que no eran dañinos y se descomponían fácilmente. Cuando aparecieron los plásticos, las compañías responsables no ofrecieron un sistema de gestión adecuado en Ghana, como sí se hizo en otros países. Por lo

tanto, las personas queman plásticos porque no conocen otra forma de deshacerse de ellos. Además, la mayoría de la población no sabe que el plástico no es biodegradable, por lo que no son conscientes de los efectos que esto tiene sobre su salud.

No podemos culpar a las personas. Podemos culpar al Gobierno y a las compañías, que no se han preocupado por comunicar que la quema de plásticos es un grave problema. Es una tragedia, y definitivamente tenemos que hacer mucho trabajo para revertirla.

P.- ¿Cómo cree que afecta la quema de plásticos a la vida de los ghaneses, especialmente a su salud?

R.- Algunos efectos son conocidos y otros aún no, porque no tenemos suficiente conocimiento sobre todos los materiales plásticos. Además, no han sido completamente honestos respecto a los aditivos que contienen estos productos. Aun así, sabemos que hay muchas enfermedades causadas por la quema de plásticos. Es un sistema perjudicial para todos.



Figura 2. Agbogbloshie, el vertedero electrónico ubicado en Old Fadame, en Accra por Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Uno de los ejemplos más representativos de esta problemática en el país es Agbogbloshie, uno de los mayores vertederos electrónicos del mundo. Existen estudios que analizan la calidad del aire en esta zona y el impacto que tiene tanto en el medio ambiente como en la salud de las personas. En definitiva, nadie debería vivir en un lugar así.

P.- ¿Hay algún lugar donde se haya implementado una alternativa menos agresiva?

R.- Existen alternativas, pero son insuficientes. Hay compañías y empresas que están intentando avanzar en términos de recolección, reciclaje y reutilización. Por ejemplo, hay una empresa que recoge la mayoría de los plásticos que obtenemos de nuestras limpiezas de playas. Con ese material fabrican ladrillos, tejados, cuerdas... Sin embargo, estas soluciones no son

suficientes. Son sistemas que consumen mucha energía y no generan demasiados beneficios económicos. Por esa razón, nuestro objetivo principal es reducir el consumo de plásticos e intentar volver a los métodos tradicionales que se utilizaban hace unas décadas.

P.- Desde su punto de vista, ¿sería viable que el Gobierno implementara una forma global de gestión de residuos que sea menos agresiva con la sociedad?

R.- Existe un Plan Nacional de Gestión de Plásticos que fue presentado en 2019, en un evento al que *Plastic Punch* fue invitado. Sin embargo, muchas de las políticas y fundamentos incluidos en ese documento han sido ignorados. En general, el Gobierno ha hecho parte de su trabajo, pero muchos de los objetivos no se han implementado, por lo que necesitamos con urgencia una voluntad política real para avanzar en esta dirección. Aun así, también es esencial el compromiso individual y promover la reducción del uso de plásticos en la medida de lo posible.

P.- ¿Qué podemos hacer como ciudadanos para revertir los problemas generados por la gestión de los residuos plásticos?

R.- Para revertir esta situación necesitamos acción y responsabilidad colectiva. Tenemos que ser realistas y honestos con nosotros mismos, y especialmente ser conscientes del impacto del colonialismo occidental. Occidente está dejando sus desechos en países como Ghana. Lugares como Europa, Estados Unidos y Australia exportan sus residuos plásticos a países africanos, haciendo creer que sus políticas de reciclaje son efectivas. Pero la realidad es otra.

Lo mismo ocurre con las técnicas de reciclaje químico y tecnológico que aplican en otros países. Si realmente funcionan, ¿por qué no las implementan en sus propios territorios? ¿Por qué no asumen ellos mismos la contaminación? Deberían actuar con justicia y buscar una verdadera justicia global.

Mover la basura de un lugar a otro no es una solución. Esta es una problemática que nos involucra a todos, y todos somos parte del cambio.

Laura Cenalmor Sánchez es estudiante de 4.º curso del Grado en Periodismo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid (España).

5.8. Tratamientos curativos naturales en Larabanga

Autora: Laura Cenalmor Sánchez (Curso académico 2021-2022)



Figura 1. Laura Cenalmor Sánchez | Larabanga (Ghana)

¿Alguna vez se han preguntado cómo se curaban las comunidades rurales africanas cuando enfermaban y no existían clínicas ni hospitales? Hasta hace poco más de trece años, en Larabanga no existía ningún centro médico. Los habitantes de este pueblo, de unos cinco mil habitantes, crearon sus propios remedios curativos. Para ello, comenzaron a probar los frutos de las distintas especies vegetales presentes en la zona y lograron desarrollar tratamientos con propiedades sanadoras, elaborados a partir de frutos machacados y agua. En 2009 se fundó una clínica en Larabanga, pero muchos de sus habitantes aún prefieren utilizar sus remedios naturales antes que acudir al médico.

Durante un tiempo, he estado informándome sobre todos los tratamientos curativos que se aplican en esta comunidad, y créanme cuando les digo que es de las cosas más asombrosas e interesantes que he descubierto desde que vivo aquí. Puede que algunos les parezcan poco imaginables, pero todos y cada uno de los tratamientos que les voy a contar a continuación tienen una parte medicinal efectiva y otra parte espiritual, basada en las creencias de los habitantes del pueblo de Larabanga.

En el pueblo existen hombres sabios que saben detectar las enfermedades. Su nombre islámico es *Malam*. No son médicos ni tienen estudios académicos en salud, pero la experiencia y los años les han otorgado una gran sabiduría. Todos son hombres mayores, y el conocimiento de los tratamientos se transmite de generación en generación. Normalmente, suele haber un sabio por familia, pero cuando hay alguna que no cuenta con uno, recurren a los más cercanos del vecindario.

Cuando alguien enferma, acude a un sabio y, en primer lugar, este examina las condiciones de salud: fiebre, heces, vómitos —si los hubiera—. Una vez

detectada la enfermedad, el sabio indica un tratamiento natural con frutos de determinados árboles del pueblo, especiales para este propósito. Los tratamientos suelen consistir en machacar un fruto en un recipiente hecho de calabaza, y realizar un baño con la mezcla por la mañana, al mediodía y por la noche durante una semana. Al entrar en contacto con la piel durante siete días, la mejoría está, según se afirma, prácticamente garantizada. Si el paciente no mejora, se interpreta que está muy enfermo y no tiene cura.



Figura 2. Laura Cenalmor Sánchez | Larabanga (Ghana)

En el caso de que alguien se fracture alguna parte del cuerpo, el tratamiento puede parecer poco imaginable para nosotros, pero es completamente real. El hombre sabio, en primer lugar, masajea la parte lesionada para averiguar con precisión cuál es la zona fracturada. A continuación, se coge un gallo y se le fractura la misma extremidad que al humano. Es decir, si la persona se rompe una pierna, al gallo hay que fracturarle una pata; y si se fractura una mano o un brazo, al animal se le fractura un ala. Si no hay gallos, el tratamiento también puede realizarse con una gallina.

Después, el paciente debe limpiar suavemente la superficie de la piel en la zona fracturada con un cuchillo y masajearse la parte afectada. A continuación, se le coloca una especie de venda tradicional, confeccionada con palos de madera del mismo tamaño, unidos con hilos. Todas las mañanas y tardes, el paciente debe acudir a la casa del sabio que lo está tratando para cambiar la venda, recibir un nuevo masaje con *Músiri* —la pomada elaborada al mezclar el fruto curativo con agua—, y colocarse nuevamente la venda hasta completar el proceso de curación. El paciente no debe tratarse la lesión por sí mismo; debe acudir cada día a casa del sabio, sin importar lo lejos que esté.

El tiempo del tratamiento depende de la curación del animal. Es decir, el tiempo que el gallo tarda en volver a andar es el mismo que tardará el humano en caminar. Y el tiempo que el animal tarde en movilizar el ala es lo que el paciente tardará en recuperar el movimiento de su extremidad. Y ahora se

preguntarán: ¿cómo es eso posible? Pues bien, según los habitantes de Larabanga, la unión entre el animal y el humano es exclusivamente espiritual; la vida del gallo y la del paciente están conectadas durante todo el transcurso del tratamiento.

El resultado, según numerosos testimonios de los habitantes de Larabanga, es en muchos casos efectivo, y por ello esta práctica se ha mantenido a lo largo del tiempo. De hecho, en las aceras de la carretera principal del pueblo se venden gallos y gallinas no solo para cocinar, sino también para ser utilizados en estos tratamientos.

En el caso de los niños que no tienen apetito o no disfrutan de la comida —algo habitual en ciertas edades tempranas—, se suele matar una gallina y extraer del estómago la comida que haya ingerido previamente. Con ello, se prepara un tratamiento en el que los niños deben bañarse tres veces al día durante una semana. Según afirman en la comunidad, el resultado también suele ser efectivo en la mayoría de los casos.

En cuanto a la infertilidad, las mujeres que no pueden tener hijos —pues nunca se considera que el hombre pueda ser estéril— suelen acudir a los sabios. Según las creencias de los habitantes, hay mujeres que, tras visitarlos, consiguen quedarse embarazadas. Pero hay otras que no, ya que, supuestamente, todo depende de la suerte que tenga la mujer.



Figura 3. Laura Cenalmor Sánchez | Larabanga (Ghana)

Respecto a los árboles medicinales, en Larabanga hay numerosos ejemplares que poseen propiedades curativas. El *neem tree* es el más antiguo: tiene cientos de años y su fruto se utiliza como remedio para la fiebre, la malaria o problemas estomacales. El tratamiento consiste en machacar el fruto, mezclarlo con agua e ingerirlo tres veces al día.

También existe otro tipo de árbol —como el de la figura 86— cuyo fruto sirve tanto para cocinar una salsa como para hidratar la piel.

Por otro lado, cabe destacar el árbol de *moringa*. Según la creencia popular en el pueblo, es el único vegetal que posee una amplia gama de beneficios para la salud: regula los niveles de azúcar en sangre, es una gran fuente de hierro, mejora la salud ósea, induce la muerte de las células cancerígenas, promueve la salud del corazón, trata dolencias estomacales, trastornos del estado de ánimo, protege contra enfermedades renales, reduce la presión arterial, mejora la salud ocular, trata la anemia e incluso reduce el cansancio y la fatiga.

Como reflexión personal, me parece increíble la facilidad que tienen los habitantes de este pueblo del norte de Ghana para encontrar remedios frente a los problemas sanitarios comunitarios, teniendo en cuenta la limitación de recursos que poseen. Me resulta realmente admirable. De repente, te das cuenta de que, hasta para las necesidades más básicas —como necesitar un medicamento cuando uno enferma—, en este lugar no dependen de nadie más que de sí mismos y de los árboles con frutos curativos; mientras que nosotros, en muchos casos, creamos una fuerte dependencia hacia medicamentos químicos ante cualquier dolencia.

Curiosamente, cada vez son más las personas que confían en los remedios naturales, como ocurre en Larabanga, donde las dolencias están íntimamente ligadas a sus creencias espirituales y donde la confianza en la cura efectiva siempre está presente.

Laura Cenalmor Sánchez es estudiante de 3.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España)

5.9 Abdul Kareem

Autor: Lucía Fernández-Recalde Velasco (Curso académico 2022-2023)



Figura 1. Lucía Fernández-Recalde Velasco | Atsiame (Ghana)

Doctor espiritual nacido en Togo, pero residente en Akatsi. Abdul recorre los pueblos del país vendiendo sus productos naturales y sus técnicas espirituales a las distintas comunidades ghanesas. Tras su llegada a Atsiame el pasado miércoles, y después de conversar con él durante horas, pude concretar el sentimiento de espiritualidad que me transmitió y la importancia que su reciente llegada tenía para muchos vecinos del pueblo.

La forma de vida de Abdul gira principalmente en torno a los cuatro elementos fundamentales que, según él, componen la madre naturaleza y el mundo: fuego, tierra, aire y agua. Para él, en cada uno de nosotros predomina uno de estos elementos sobre los demás, conformando así nuestra manera de ser y sentir. En mi caso, nacida en jueves, el fuego define mi personalidad, irradiando energía interior hacia el exterior y hacia los demás. Este día se convierte, por tanto, en mi día de fortaleza, en el que proyectar aquello que deseo podría ayudarme a lograrlo.

A pesar de que el mundo interior que Abdul me descubrió era, como mínimo, interesante e inspirador, otro pensamiento que compartió conmigo me resultó aún más impactante. —Confío en el poder que la raza negra tiene, Lucía —me dijo con total firmeza. —De pequeño, yo también creía que quería casarme con una mujer blanca. Quería que me llevara a su país y así conseguir la vida de ensueño que creí merecer —terminó de contarme.

Sin embargo, la visión de Abdul había ido cambiando a medida que crecía y adquiría conocimientos en el colegio y en la universidad. Considera que, como blancos, es mucho más fructífero que invirtamos nuestro dinero en su país, en investigar y descubrir, y de este modo avanzar y lograr una mayor prosperidad para Ghana y el continente africano. Para alcanzar esta prosperidad, se apoya en el pensamiento de Kwame Nkrumah, primer presidente africano en lograr la independencia de su país. Nkrumah creía en la unión de todos los estados africanos hacia un mismo camino; dicho de otro modo, creía en el poder como raza, en el trabajo y apoyo mutuo para lograr la unificación completa del continente.

Cargado de naturaleza y recursos, para Abdul el problema comienza en el gobierno, que está lejos de brindar ayudas y mejoras necesarias para lograr resultados favorables en las comunidades. Aun contando con recursos y costumbres que podrían hacerles autosuficientes, la sociedad ghanesa sigue creyendo que necesita ayuda externa continuamente.

Abdul elabora medicinas naturales a base de frutos recolectados en su propia comunidad, algunos de los cuales yo misma compré. Este negocio da trabajo a vecinos e incluso a su propia familia, ya que es su hermano quien le ayuda con las tareas de marketing a través de Facebook. Lejos de querer expandir sus productos a gran escala, su único deseo es continuar ayudando a las comunidades cercanas y mantener a su familia.

Me surge la duda: ¿será casualidad que aquel que cree en la naturaleza y en sus capacidades sea también el primero, desde que estoy aquí, en creer en la fortaleza de su raza sin depender de la nuestra?

Lucía Fernández-Recalde Velasco es estudiante de 4.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

5.10. Los residuos en Ghana: la vida en Agbogbloshie

Autora: Laura Cenalmor Sánchez (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

«Nadie debería poder vivir en este lugar». Así resumía Richmond Kenedy, director de *Plastic Punch*, la situación en la que se encuentran cientos de personas que aún trabajan en Agbogbloshie, uno de los mayores vertederos electrónicos del mundo.

Este territorio, ubicado en el barrio acranés de Old Fadama, tiene su origen a finales de los años 90, cuando comenzaron a llegar a Ghana contenedores con ropa barata procedente de otros lugares. Progresivamente, grandes compañías electrónicas europeas empezaron a depositar en este lugar los objetos que desechaban. Finalmente, los ghaneses encontraron en ello una oportunidad para obtener una fuente de ingresos, aunque a costa de su salud.

En la actualidad, al caminar por este vertedero repleto de residuos plásticos y textiles, destaca la cantidad de utensilios electrónicos con marcas de diferentes países, como España, Alemania, Reino Unido o Italia.

A partir de estos materiales, se han generado varios negocios, como los relacionados con el cobre, el litio o el hierro. En cada sector, normalmente se organiza una cadena de producción: las primeras personas se encargan de quemar los aparatos electrónicos en busca del componente deseado. Después,

este material se vende a trabajadores encargados de su selección. Finalmente, la sustancia llega a las personas responsables de fundirla y venderla a grandes compañías. Muchos de estos materiales terminan en ciudades dentro de Ghana; otros, en cambio, acaban de nuevo en países extranjeros.

El sueldo de estas personas varía según su actividad. Por ejemplo, alguien que se dedique a seleccionar el material puede ganar entre 300 y 500 cedis al día, mientras que quienes se encargan de la fundición del cobre para su venta a terceros ganan entre 200 y 300 cedis diarios. Entre estos terceros encontramos múltiples compañías interesadas en dichos materiales, como la empresa india afincada en Ghana llamada Rubberta, dedicada a la goma. Esta empresa compra por peso, por lo que los beneficios de los trabajadores del vertedero dependen de la cantidad de goma que puedan ofrecerle.

Ocasionalmente, estas compañías exportan el material a sus países de origen para venderlo a precios más altos y en otras monedas, como el dólar, lo que le ofrece un beneficio considerable frente al valor del cedi ghanés. Los trabajadores del vertedero con los que ADEPU estableció contacto afirman que se debería fijar un precio estándar para cada materia. Sin embargo, debido al desconocimiento, la mayoría acepta las condiciones sin cuestionar las prácticas ni los pagos.

Las prácticas utilizadas para la extracción de estos materiales implican la liberación de sustancias tóxicas altamente perjudiciales para la salud, tanto de las personas trabajadoras como de los habitantes de Old Fadama. Como consecuencia, muchas de ellas acaban desarrollando enfermedades crónicas, principalmente de tipo respiratorio.



Figura 2. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Otra de las problemáticas encontradas en esta zona de Accra es la convivencia con animales como ovejas, vacas o cabras. Es común observar a estos animales alimentarse de los residuos y desechos del vertedero, lo que afecta tanto a su salud como a la de las personas que posteriormente consumen

su carne, la cual en muchos casos se comercializa o se destina a grandes compañías.

En estas aguas habitan numerosos peces, como los peces gato, que los habitantes de la zona pescan durante la temporada de lluvias. Muchos de estos pescados se utilizan para consumo propio, pero otros son llevados a los mercados locales por mujeres comerciantes, quienes regresan a Agbogbloshie al anochecer.

Debido al alto riesgo que esto supone en términos de sanidad y salubridad, el vertedero fue desalojado por el Gobierno en 2021. Sin embargo, actualmente sigue activo.

«El Gobierno ha intentado echarnos en numerosas ocasiones, pero nosotros decidimos retar a las autoridades porque no tenemos otra forma de conseguir trabajo» comenta Albert Andersen, trabajador en Agbogbloshie.

Este habitante afirma que, aunque las autoridades están intentando generar nuevos empleos para las personas afectadas, no es suficiente: «No hay puestos de trabajo para todos, y los oficios como la ganadería o la pesca no otorgan demasiados beneficios» sentencia. En cambio, asegura que aceptará sin dudarle cualquier empleo de calidad que se le ofrezca.

ADEPU ha podido conocer a varias de las personas que, desde hace años, utilizan este lugar como su principal recurso vital. Aunque son plenamente conscientes de la situación en la que viven, la mayoría asegura que su objetivo es poder dejar esta forma de vida para alcanzar sus metas.



Figura 3. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Shahadu Ahmed es un joven que se dedica, junto a otros dos compañeros, al negocio del cobre en Agbogbloshie. Su tarea es comprar los fragmentos de cobre a otras personas que lo recogen del vertedero. Una vez obtenido el cobre, separan los fragmentos, ya que el más grueso se utiliza para la instalación

eléctrica de las calles. En cambio, el cobre más fino se incluye en la instalación eléctrica doméstica.

Original es un trabajador de alrededor de 20 años. Compra neumáticos procedentes de toda Ghana que ciertas compañías y vendedores trasladan hasta el vertedero. Una vez obtenidos los neumáticos, sustrae el metal del interior de estos para después quemarlo y fundirlo. El kilo de metal se vende a tres cedis ghaneses, algo que Original reconoce que es un precio demasiado bajo.



Figura 4. Laura Cenalmor Sánchez | Atsiame (Ghana)

Mohammed Albdulais lleva diez años trabajando en Agbogbloshie recogiendo aparatos electrónicos para luego venderlos. En su puesto, mientras alguna persona se acerca a observar los dispositivos, cuenta que, aunque estudiaba Economía y su sueño es seguir ese camino, tuvo que trasladarse a este vertedero por motivos financieros.

Es plenamente consciente de que sus condiciones laborales no son las adecuadas: «Necesitaría guantes y equipos de protección para evitar enfermedades, pero es a esto a lo que nos tenemos que resignar», dice, mientras juega con su hermano pequeño, que vive con él y asiste a un colegio cercano a la zona.

Mohammed es rotundo cuando se le pregunta por la posibilidad de trabajar allí de forma permanente, y su respuesta es profundamente negativa.

Laura Cenalmor Sánchez es estudiante de 4.º curso del Grado en Periodismo de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid (España).

5.11. Las plantas en Ghana, una fuente medicinal y espiritual

Autor: Mateo Melendreras García (Curso académico 2023-2024)



Figura 1. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

Las plantas han desempeñado un papel fundamental en la espiritualidad y la medicina tradicional de diversas culturas a lo largo de la historia, y en Ghana no es diferente. Para los tradicionalistas en esta región, las plantas no solo son recursos naturales, sino también vínculos sagrados con lo divino y portadoras de poderes curativos ancestrales.

En su visión, hay ciertos tipos de vegetación que cuentan con un espíritu y una energía vital de los que se pueden obtener beneficios espirituales y medicinales. Desde tiempos antiguos, muchas de estas comunidades han venerado la flora local con profundo respeto y conexión, reconociendo su capacidad para sanar tanto el cuerpo como el alma. En este contexto, hemos podido observar cómo, aún hoy, en Ghana se preservan estos conocimientos, y con muchas plantas se siguen realizando las prácticas tradicionales de la nación.

Los estudiantes de ADEPU han tenido la oportunidad de visitar el Bosque Bobiri, una reserva forestal de unos 54 kilómetros cuadrados protegidos, ubicada en la Región Ashanti, cerca de la ciudad de Kumasi. Este bosque es reconocido tanto por su biodiversidad —con una gran variedad de especies vegetales— como por ser un santuario de mariposas, albergando unas 400 especies diferentes.

Adentrándonos en este bosque, nos encontramos con una planta conocida en la lengua akan como «homakyem». Se trata de una planta sagrada de gran importancia en la espiritualidad y medicina tradicional ghanesa. Es utilizada en ceremonias rituales, y se cree que posee un espíritu con poderes místicos que media entre el mundo físico —en el que habitamos— y el espiritual, el más allá.

Durante la explicación de nuestro guía, nos comentó que se trata de una planta espiritual que te tratará en función de cómo la trates, por lo que es muy importante mostrarle respeto. En caso de querer cortarla, se recomienda hacerlo de noche, sin

compañía, y al momento de cortarla, uno debe desprenderse de sus prendas. Al finalizar, no se debe mirar hacia atrás. El guía afirma que, en todo el camino de regreso a casa, la persona sentirá una presencia detrás de él, pero es fundamental no girarse.

Para poder cortar el *homakyem*, previamente hay que hablar con la planta, explicarle que vas a coger una parte de ella y el motivo por el que la necesitas. En el momento de cortarla, se puede observar que segrega una savia rojiza similar a la sangre, motivo por el que se le atribuye un valor similar al de un ser humano, más allá de su condición vegetal. Se trata de una sustancia con potentes propiedades químicas y sedativas, utilizada incluso para calmar a personas con trastornos psiquiátricos. Dentro de la medicina tradicional, también se ha empleado para tratar otros tipos de dolencias, como problemas gastrointestinales, fiebres o dolores musculares, administrada por vía oral o de forma tópica, a partir de la corteza y las raíces.

Por otra parte, el *homakyem* (*Dalbergia lactea*) cuenta con un profundo imaginario espiritual relacionado con las mujeres. Se considera una planta que no puede ser tocada por ellas, ya que se cree que el contacto podría provocar la desaparición de la menstruación y, por tanto, la pérdida de la fertilidad.

Existen también relatos en torno a las hojas de esta planta, que parecen esconderse del ser humano. Resulta difícil verlas, y se cree que, si alguien logra hacerlo, es porque el espíritu de la planta así lo desea y le está invitando a recogerlas. Es una de las plantas con más connotaciones espirituales entre los tradicionalistas, y por ello es común observar objetos y ofrendas colocados ante ella.

Pasando a Atsiame, también encontramos creencias relacionadas con las plantas. Estas historias provienen de las creencias tradicionalistas, aunque actualmente la mayoría de la población profesa el cristianismo, el cual se expandió rápidamente a partir de 1935, a raíz de un suceso impactante.

El cristianismo llegó a Atsiame de la mano de Nkunortsi, bisabuelo de Becky, quien trabaja como cocinera junto a ADEPU. Becky nos contó que, en aquel entonces, aún no existían técnicas de conservación por frío para los cuerpos difuntos, por lo que solo podían mantenerse durante cuatro días. En el caso de su bisabuelo, había fallecido, y tras los cuatro días de velatorio, cuando se realizaba su funeral, el cuerpo volvió repentinamente a la vida. Afirmó ante todos que se trataba de una señal de Dios, lo que marcó profundamente el carácter cristiano de la comunidad a partir de ese momento.

En cuanto a los árboles, el primero que destaca en Atsiame es uno de los más llamativos: el conocido como *Forget Me Not* («No me olvides»). Se trata de un árbol con flores de tonos blancos y amarillos, que se utiliza como símbolo de recuerdo hacia una persona fallecida. Por ello, es común encontrarlo en cementerios, como representación de que, si ese árbol está presente, la memoria del ser querido también permanecerá viva.

Por otra parte, encontramos el árbol más emblemático de Atsiame, conocido como *Logotchi Tree*. Este árbol posee múltiples connotaciones espirituales, además de propiedades medicinales. Entre sus cualidades

terapéuticas, ha sido utilizado para combatir enfermedades como la malaria o la fiebre tifoidea.



Figura 2. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

En cuanto a su dimensión espiritual, se creía que el árbol avisaba cuando algo malo iba a suceder en la comunidad. El espíritu del árbol podía escribir el mensaje sobre su propia corteza o comunicarlo al líder espiritual de Atsiame, quien lo trasladaba al resto de los habitantes. Las noticias que aparecían en el *Logotchi* no siempre estaban escritas en el mismo idioma, sino que variaban, incluso apareciendo en lenguas no habladas en la zona, como el árabe.

De esta manera, sobre el propio tronco también solían aparecer los números ganadores de la *Lotto*, la lotería nacional oficial del país, administrada por la Autoridad Nacional de Loterías. Estos números solían revelarse durante la madrugada y desaparecían a lo largo del mismo día.



Figura 3. Mateo Melendreras García | Atsiame (Ghana)

Otro de los sucesos asociados al *Logotchi* se relacionaba con la marcha de personas originarias de Atsiame hacia otras zonas de Ghana o incluso hacia

otros países. Múltiples personas afirmaban que, estando lejos de Atsiame y comenzando una nueva vida, podían escuchar al *Logotchi* llamándolos y pidiéndoles que regresaran a la comunidad.

Debido a las cualidades espirituales que se atribuían a este árbol milenario, se realizaban diversos tipos de sacrificios —cabras, gallinas, palomas, gallinas de Guinea, entre otros— para alimentar al espíritu que habitaba en la planta cuando este se encontraba hambriento, algo que comunicaba al *chief priest*. Estos sacrificios también se llevaban a cabo como muestra de agradecimiento, por ejemplo, si el árbol había ayudado proporcionando los números ganadores de la *Lotto*.

En 1972, con el cristianismo ya más asentado, se intentó cortar el árbol, pero resultó imposible debido a su supuesto poder espiritual. Se afirmaba que, cuando era cortado, el árbol volvía a regenerarse.

A partir de ese momento, el *Logotchi* dejó de contar con estos poderes, ya que, según se dice, el espíritu que lo habitaba huyó debido a las malas prácticas y al descuido del árbol. Actualmente se considera un árbol común, aunque muchas personas de edad avanzada en Atsiame afirman haber escuchado voces y haber experimentado los poderes espirituales mencionados antes de que el espíritu desapareciera.

Por otra parte, aún hoy podemos encontrar en ciertos árboles diferentes huesos y amuletos atados a sus ramas o a otros lugares protegidos. Se trata de algo que los tradicionalistas realizan para evitar que alguien perturbe esas zonas, por ejemplo, recogiendo cocos que son de su propiedad. De esta manera, estos huesos se entienden como un símbolo de identificación y advertencia, y en el imaginario cultural de los residentes de Atsiame, el contacto con estos amuletos puede resultar fatal, incluso pudiendo llegar a causar la muerte. El nombre que se da a estos símbolos en *ewe* es *kporshie*.

Esta estrecha relación entre plantas, espiritualidad y medicina tradicional no solo refleja una conexión profunda con la naturaleza, sino también un testimonio de la resistencia cultural a lo largo del tiempo. A pesar de los cambios sociales y de la influencia de nuevas creencias y culturas, estas prácticas ancestrales han perdurado y se transmiten de generación en generación.

En un mundo cada vez más globalizado, estas tradiciones permanecen como una fuente de identidad para estas comunidades, enriquecen el patrimonio cultural del país y nos sirven como recordatorio de la interconexión entre el mundo natural y el ser humano, algo que parece diluirse con el paso de los años, pero que siempre ha estado presente en el estilo de vida de nuestros antepasados.

Mateo Melendreras García es estudiante de 3.º curso del Grado en Publicidad y Relaciones Públicas de la Facultad de Ciencias Sociales, Jurídicas y de la Comunicación de la Universidad de Valladolid (España).

6. De la mirada colonial al aprendizaje recíproco: *travel writing*, agencia local y educación para la ciudadanía global en Ghana

BENEDICTA A. LOMOTEY
University of Ghana

Cuando me invitaron a escribir un capítulo de respuesta a la primera parte de este libro, lo primero que me vino a la mente fueron las dinámicas de poder inherentes a la «mirada blanca» que a menudo define la escritura de viajes sobre África y que suele reproducirse en documentales, obras y películas, entre otros medios. Esto me ocurrió a pesar de conocer de cerca la trayectoria de los coordinadores, María de la O Cortón y José Luis Parejo, con quienes llevo años colaborando en proyectos académicos como la organización de seminarios y la publicación de artículos de investigación. Sabía que eran especialistas en Educación para la Ciudadanía Global (ECG) y que el estudiantado y el voluntariado con los que trabajan —autores de los capítulos que componen este libro— también estaban bien formados en los valores de la ECG; es decir, el pensamiento crítico, la empatía y el respeto por la diversidad. Aun así, sospechaba que iba a encontrarme con una de esas narrativas sesgadas. Sin embargo, estaba gratamente sorprendida al leer sentencias como «La llegada a Atsiame fue como entrar en un paraíso: senderos de arena, casas de adobe, gente amable, niños por todas partes (2.10)».

Los capítulos que componen el libro: *Volver a Ghana: Crónicas de un Viaje que Transforma* se podrían describir como algunos de los mejores ejemplares de Travel Writing. Como es típico de las escrituras de viajes, el libro combina la experiencia personal, la descripción vívida y la comprensión cultural para dar vida a Ghana para los lectores, utilizando una voz en primera persona, detalles sensoriales y narración para sumergirlos en los paisajes, sonidos y sensaciones de Atsiame y Larabanga, a menudo con comentarios reflexivos sobre cómo el viaje cambió los escritores e inspirando el deseo de viajar (incluso en mí) y proporcionando información práctica. Sus características clave incluyen habilidades de observación agudas, sensibilidad cultural, narrativas atractivas y la combinación de precisión factual con experiencia subjetiva, junto con una mirada inspirada por el pensamiento crítico, el deseo de conocer más, de aprender de otras culturas, la empatía, el respeto para la diversidad y una

notable ausencia de las lógicas de la supremacía y dominancia del mundo occidental. Si tuviera que describir la obra en una sola frase, recurriría a las palabras de Francis Bacon: «Algunos libros deben ser probados, otros tragados y unos pocos masticados y digeridos». Este libro, sin duda alguna, merece ser masticado y digerido.

Este volumen, coordinado por los profesores María de la O Cortón y José Luis Parejo, ofrece una mirada antropológica, cultural y social de gran riqueza. Aunque parte de experiencias personales, informa sobre una amplia diversidad de temas, tales como el medio ambiente, el género, las políticas lingüísticas, el turismo, la salud, la inclusividad, la educación infantil, el periodismo, distintos aspectos de la cultura y la tradición (por ejemplo, la moda) y los derechos humanos. Se trata de voces pluralistas que promueven la educación desde múltiples perspectivas y que destacan el pensamiento crítico, la conciencia global, la interconexión y la participación en la resolución de problemas mundiales, como los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Estudiantes, profesionales de la comunicación, medicina, docentes y personas de diversas disciplinas aportan sus miradas a partir de observaciones directas y de otros métodos de recogida de información, como sondeos y entrevistas. El registro es formal pero accesible, propio de la crónica reflexiva o del ensayo breve, con un tono valorativo y admirativo que transmite respeto y aprecio por la cultura ghanesa sin caer en una idealización excesiva. Las contribuciones reconocen, además, que la identidad de Ghana no se define por la homogeneidad, sino por la convivencia de diferencias unidas por valores compartidos, especialmente el compañerismo y la vida comunitaria, presentados como el verdadero núcleo cultural del país.

En el libro conviven lo moderno y lo tradicional. También se aprecia una reflexión, probablemente inadvertida, sobre el impacto de la occidentalización en la tradición ghanesa. Por ejemplo, el artículo 2.5, *La cultura oral tradicional en África*, pone de manifiesto hasta qué punto han cambiado los relatos tradicionales en Ghana. Estos cuentos, que la autora identifica acertadamente como portadores de personajes icónicos como Kwaku Ananse, han evolucionado para incorporar matices contemporáneos. Este detalle resulta aún más significativo si se considera que el primer relato —ambientado en una oficina y protagonizado por dos empleados— fue narrado por un abuelo de 102 años.

Hay aspectos con los que me resulta fácil identificarme, como la afirmación de Safo en el artículo 4.11: «Cuando las cosas son demasiado fáciles, incluso nos sorprendemos». Quizá aquí pueda generalizarse ligeramente: los ghaneses son *fighters*. Asimismo, aparecen observaciones especialmente sugerentes, como la referencia a las tortugas marinas que, estén donde estén, regresan al lugar donde nacieron para anidar cuando llega su momento reproductivo (5.2). Esta narración subraya la conexión intrínseca del mundo natural y la existencia humana, subrayando la importancia de preservar el medio

ambiente, recordándonos que los problemas ecológicos que existen en un lugar afectan, en última instancia, a todo el planeta.

Como se ha venido señalando, las lecturas que componen esta obra se distinguen claramente de las reflexiones que con frecuencia se producen en Occidente. Una lectura decolonial y contextual del programa y de su trayectoria muestra que los textos desplazan el foco del crecimiento personal del viajero europeo hacia la agencia de las personas locales y el contexto histórico de los territorios visitados. En términos generales, los autores interrogan su propio privilegio y reconocen que sus desplazamientos fueron posibles gracias al privilegio europeo y a desequilibrios de poder de carácter histórico. Asimismo, evitan la autoidealización y se aseguran de que el viajero no aparezca como un «héroe» o «salvador» que ilumina a las poblaciones locales. Por el contrario, muestran el aprendizaje como un proceso bidireccional, basado en el intercambio y la escucha. El libro centra de manera consistente las voces y la agencia de las personas ghanesas y resiste el hábito colonial de tratarlas como meros «decorados» o «telón de fondo» de una narrativa occidental. Los autores citan a interlocutores locales, incorporando o haciendo referencia a comentarios directos de ghaneses y ghanesas sobre cómo perciben su propia representación en los discursos turísticos.

La obra destaca la Ghana contemporánea, yendo más allá de la romantización de la «tradición» o de la «pobreza», para mostrar una sociedad dinámica y en constante transformación, y no un espacio estático anclado en el pasado. Del mismo modo, los encuentros se describen de forma realista, evitando un lenguaje exotizante o «místico».

El libro aborda de manera explícita la Matriz Colonial de Poder, mostrando cómo el legado del imperialismo continúa influyendo en las realidades contemporáneas. Las experiencias personales se articulan con sistemas estructurales más amplios, de modo que las luchas cotidianas —como los problemas de infraestructura o los desafíos económicos— se contextualizan en relación con los impactos a largo plazo del colonialismo y con las actuales estructuras económicas globales, en lugar de atribuirse a supuestos «fracasos locales». De forma especialmente significativa, la obra practica la reciprocidad y la responsabilidad ética. Los autores se desplazan de un modelo de escritura de viajes de carácter «extractivo» —que toma historias para el consumo de un público occidental— hacia un enfoque recíproco. Devuelven la mirada, reconociendo que, mientras observaban Ghana, también eran observados e interpretados por las personas ghanesas. En este sentido, los textos muestran cómo se invierte la relación tradicional viajero-sujeto, situando a los viajeros europeos como objetos de observación. Muchos de los artículos reafirman la narrativa del «anfitrión», presentando a Ghana no como un «destino» a consumir, sino como un hogar soberano que acoge a sus invitados. En su mayoría, las contribuciones privilegian la complejidad frente a la

simplificación, evitan centrarse en tradiciones «exóticas» y ofrecen el contexto histórico y social necesario, mostrando prácticas vivas y en constante transformación, más que reliquias estáticas del pasado. Asimismo, el libro propone un desplazamiento del turismo «extractivo» —centrado en la apropiación de historias o imágenes— hacia un compromiso recíproco que respeta la autonomía y la autodeterminación de Ghana. Los autores — voluntarios, docentes, profesionales de la comunicación y medicina, entre otros— explican también cómo han apoyado iniciativas locales. En lugar de ofrecer recomendaciones genéricas, facilitan enlaces a negocios, artistas y organizaciones lideradas por personas ghanesas, e ilustran cómo los propios autores han participado activamente en esas iniciativas.

El capítulo 5.5, por ejemplo, señala que el problema principal no reside únicamente en el uso desmedido del plástico, sino también en la falta de información, recursos y educación ambiental entre los habitantes de áreas rurales como Larabanga. Sin embargo, en algunos casos este problema es también consecuencia del comportamiento de los propios europeos que critican a África por la existencia de barrios insalubres sin reconocer su propia implicación. El capítulo 5.10 profundiza en esta cuestión al criticar a las grandes compañías electrónicas europeas que comenzaron a depositar en este territorio los residuos que desechaban. Como explica la autora, en los países más industrializados del Norte global, donde las leyes medioambientales impiden la entrada de residuos extranjeros, estas empresas suelen aprovecharse de la falta de regulación en países como Ghana. De este modo, el texto desmiente la supuesta superioridad blanca en la gestión de estos materiales, al evidenciar cómo se exportan residuos plásticos y electrónicos a países africanos mientras se sostiene la ficción de políticas de reciclaje eficaces. En este sentido, resulta especialmente pertinente la reflexión de Xavier Aldekoa (2016), citada por la autora en el capítulo 2.2: «Cuando llegas a un mundo desconocido, con claves culturales distintas e idiomas diferentes, describir solo lo que ven tus ojos es una derrota. Al fin y al cabo, escribir siempre es una consecuencia; primero es necesario entender, y solo después estás preparado para mirar».

Es cierto que algunos autores, como en el capítulo 4.8, realizan comparaciones culturales y reconocen que «del mismo modo que un pueblo castellanoleonés no se parece a Madrid», se pueden «contemplar tantas diferencias en un solo viaje» a Ghana. De esta manera, se establece una oposición que simboliza diferencias socioeconómicas sin jerarquizarlas, mientras que en el capítulo 4.9 se admite que existen «más semejanzas que diferencias» entre los dos países. Sin embargo, quisiera aprovechar este capítulo de respuesta para ofrecer un contexto continuo. La mayoría de estas narrativas se basan en experiencias de hace aproximadamente ocho años, casi una década, por lo que ha habido ciertos cambios en las personas y en los lugares visitados desde entonces. Aunque los autores hacen un buen trabajo al visibilizar el éxito

y el progreso autodeterminado de las comunidades locales, es importante enfatizar que Atsiame y Larabanga son solo la punta del iceberg de la realidad de Ghana. Es comprensible que estos lugares hayan sido elegidos, ya que suelen ser áreas percibidas como con más «problemas» que requieren atención. No obstante, debemos recordar la gran diferencia entre las áreas urbanas y rurales, así como el hecho de que África no es sinónimo de Ghana; a veces, existe la tendencia a confundir ambos conceptos.

Existen algunos detalles que podrían pasarse por alto si no se hace una distinción clara entre lo urbano y lo rural, o entre África y Ghana. Estos malentendidos suelen surgir de interpretaciones culturales inexactas o de generalizaciones. Por ejemplo, el azote a los estudiantes está formalmente prohibido por el Ministerio de Educación de Ghana, por lo que afirmar que el castigo físico es la única manera de enseñar a los estudiantes en Ghana resulta incorrecto. Algunas de estas observaciones pueden ser particulares de las áreas visitadas y, aunque estos lugares forman parte de Ghana, es importante señalar las diferencias entre distintas regiones, tal como hace el autor del primer artículo del libro. Lo que ocurre en Atsiame o Larabanga probablemente difiere de lo que sucede en áreas urbanas o incluso en otras zonas rurales.

Incluso siendo yo misma ghanesa y habiendo viajado por las distintas regiones de Ghana (aunque sin haber vivido en las comunidades locales), hay algunas historias que me hacen arquear las cejas. Ejemplos son la rotura de patas de gallina para tratamientos humanos, alimentar a los niños con comida digerida procedente de las entrañas de las gallinas, o árboles que emiten números de la lotería. No obstante, reconozco que la cultura y las creencias ghanesas son tan diversas. Sin embargo, hay otros relatos que van más allá de simplemente provocar sorpresa.

Cabe señalar que las cosas han cambiado. La ley actual de educación en Ghana garantiza educación gratuita desde la primaria hasta la secundaria (no solo a nivel primario), y la educación universitaria está altamente subvencionada; además, actualmente se está considerando la posibilidad de hacerla completamente gratuita. También es importante destacar que sentarse en el suelo forma parte de la cultura ghanesa, como ocurre en muchas regiones de Asia, lo que podría explicar por qué los locales no se preocupan excesivamente de que los alumnos se sienten en el suelo en las aulas. Sin embargo, esto no pretende justificar la negligencia ni la corrupción de las autoridades gubernamentales que no invierten en educación de manera adecuada.

Asimismo, es cuestionable afirmar que «esta [la violencia] es su forma tradicional de resolver conflictos» o que «aún falta tiempo para que una mujer pueda decir con libertad: ‘No quiero casarme ni tener hijos’». Además, en los internados de una escuela secundaria convencional en Ghana, existe un servicio de comedor con cocineros que preparan los alimentos para los estudiantes, por lo que estos no tienen que cocinar para sí mismos.. Del mismo modo, las

afirmaciones de que «solo una pequeña parte de la ciudadanía posee *smartphones*» o que «la única forma de consumir agua potable es comprando pequeñas bolsas plásticas» son incorrectas. El *juju* no es ‘una religión’ en sí sino un término general para designar la práctica de la ‘magia negra’. Todas las religiones locales componen lo que se denomina «religión tradicional» e incorporan *juju*. Además, los funerales varían según etnias, creencias religiosas y zonas.

En conclusión, aunque estos capítulos constituyen una forma valiosa de conocer Ghana, permanecen incompletos sin las voces de las personas sobre las que escribieron. Espero que mi propia intervención haya logrado acercarlos a una visión más completa y matizada del país. Los encuentros educativos e interculturales recopilados en este libro poseen un valor significativo para instituciones académicas, comunidades y empresas, y resultan especialmente relevantes en ámbitos como la antropología, la sociología, los estudios ambientales, el turismo, la religión y la ciencia. Su estilo literario combina claridad y elegancia, facilitando una lectura informativa que demuestra el poder del espacio digital transformado en escritura. Además, constituyen una excelente herramienta de lectura para estudiantes de ELE. Los autores —algunos estudiantes de periodismo y otros provenientes de distintas áreas— aportan su propio enfoque periodístico, lo que confiere a la obra un carácter excepcional. En conjunto, se trata de un libro profundo y transformador que evidencia:

Un planeta donde se ríe más que se llora.

Un planeta donde, si no hay, no se lamenta: se consigue.

Un planeta donde la bondad es sinónimo de riqueza, y donde el lujo es saber que aún respiras para seguir disfrutando de la vida.

(3.5. Contar Ghana, desmentir África)

II PARTE

EDUCAR CON IMÁGENES

SUSANA DE ANDRÉS DEL CAMPO

ROCÍO COLLADO ALONSO

Universidad de Valladolid

El proyecto de ADEPU y el Prácticum en Ghana es uno de los orgullos de la Universidad de Valladolid. Un modelo de compromiso educativo internacional e interdisciplinar que cree en el poder transformador de la educación. Pero los proyectos no son sino nombres de quienes los sueñan, defienden y cuidan: José Luis Parejo y María de la O Cortón, dos referentes de humanidad y formación que han sostenido la utopía. Imaginaron un ideal, y lo hicieron posible. Ahora nos regalan su sueño compartido, con imágenes de lo imaginado, con miradas renovadas y la belleza de la realidad vivida, aplastando prejuicios.

La literatura de Ghana nos ha recordado siempre que la verdadera geografía no se dibuja con fronteras, sino con los nombres de quienes lo habitan. Ama Ata Aidoo, la gran voz de las letras ghanesas, escribió con lucidez que «son los seres humanos, no los lugares, quienes crean los recuerdos» (1970). Este libro es un canto a esa certeza, a una geografía de recuerdos y encuentros, de personas que dejaron huella en los corazones. Re-cordar, volver a pasar por el corazón, es lo que este libro nos regala. Testimonios de la huella imborrable que dejó un viaje a Ghana, una experiencia de cooperación educativa, ojos vibrantes y sonrisas por encuentros inolvidables.

La brecha de la educación formal sigue existiendo y el mundo sigue soñando con una educación universal. Según los datos de UNESCO, alrededor de 122 millones de niñas y mujeres jóvenes a nivel mundial no van a la escuela. Se estima que cerca de 1,2 millones de menores y jóvenes (entre 4 y 17 años) están fuera del sistema escolar en Ghana¹. En 2020, el Ministerio de Bienestar de Ghana y varias ONG calcularon que había más de 60.000 menores viviendo en las calles de Accra (Santodomingo, 2023). Según datos de UNICEF, el 94% de los niños y niñas de entre 1 y 14 años en Ghana ha sufrido algún tipo de castigo o disciplina violenta².

Las niñas se enfrentan a discriminaciones de género añadidas. Según el atlas de matrimonio infantil, un 16% de niñas son casadas antes de los 18 años en

¹ Ghana Statistical Service, 2022. <https://shorturl.at/fgxzA>

² <https://www.unicef.es/memoria/2019/proyectos/ghana>

Ghana³. Muchas no acaban la escuela o no llegan a la secundaria. Las redes de trata son también una amenaza. A ello se suma el abismo rural: mientras una niña en una zona urbana acomodada suele completar 13 años de escolaridad, una niña en una zona rural pobre apenas alcanza los 4 años de media⁴. Los datos se cruzan con la conciencia y la esperanza de la coeducación. El famoso proverbio ghanés de James Emman Kwegyir Aggrey dice: «Si educas a un hombre, educas a un individuo; pero si educas a una mujer, educas a una nación».

Existe una antigua leyenda que atraviesa culturas, desde los desiertos hasta las selvas, y que habla de una Red de Joyas infinita—la red de Indra. Cuenta que en cada nodo de esta red universal reside una persona, y que cada una es una gema tan pulida que refleja en su superficie a todas las demás. Si una gema se apaga por la falta de oportunidades o el silencio, el brillo de toda la red palidece. Cuando una niña en una escuela de Ghana descubre el poder de su propia voz, ese destello viaja por los hilos invisibles de la humanidad y nos ilumina a todas las personas, aquí y allá. Los testimonios que leerás a continuación son los destellos de esa red. En sus palabras no solo hay gratitud, sino el encuentro de la dignidad que la educación nos regala.

Las aulas son ecosistemas emocionales y sensibles. Nos permiten crecer junto a personas, ideas, proyecciones. Son cultivos, viveros de cultura, el sustento del mundo. En el aula aprendemos a ver palabras donde solo parecía haber rayas y trazos, aprendemos a dibujar y a encontrar los colores de nuestra imaginación. La experiencia estética nos llena de identidades y emociones internas. Nos permite aprender. Los símbolos Adinkra, creados por el pueblo Akan de Ghana son mucho más que simples dibujos; son conceptos filosóficos y aforismos visuales. Uno de ellos habla del aprendizaje: NEA ONNIM NO SUA A OHU: «El que no sabe, puede saber aprendiendo». Este símbolo representa la educación continua y la búsqueda del conocimiento. Se trata de una composición visual de cuadrados y círculos que sugiere la estructura y la expansión de la mente. Aprenderlo es amarlo, porque la educación es un acto de amor y responsabilidad por el legado de la sabiduría colectiva y por el futuro que se está sembrando.

Las fotografías de este libro reflejan el candor de quien, como decía Marifé Santiago (2022), piensa en la educación como una de las bellas artes. Educar es también un acto de reflejo mutuo. Porque la educación es también, como decía Jean-François Lyotard, el arte de hacer visibles las cosas invisibles.

Fotografiar es mirar y crear, regalar atención y memoria. Se fotografía lo que se admira, lo que duele o extraña, lo que se celebra, la belleza y la emoción. Para Cao (2025), el proceso creador reestablece la homeostasis emocional: «esencial para desarrollar procesos cognitivos» (p. 29). Vernos en fotografías

³ <https://www.girlsnotbrides.es/aprendizaje-recursos/child-marriage-atlas/atlas/>

⁴ <https://shorturl.at/ZmYUx>

nos permite empatizar, acercarnos, encontrarnos. Por eso, este trabajo testimonial nos lleva a Ghana, nos regala el viaje de ver con ojos prestados, de sentir emociones que permanecen en los instantes, de saber que hubo un instante que tuvo sentido. Al fotografiar a un niño, a una niña jugando, aprendiendo, creciendo junto a una escuela en Ghana, se ha capturado el momento exacto en que deja de ser un espectador para convertirse en protagonista de su propia historia.

Invitamos a quien vea estas imágenes a acercarse a ellas con la misma actitud que el alumnado del Prácticum. Con la pasión de Irénée Guilane Dioh: «Cada palabra, cada ser viene a llamar a tu puerta trayéndote su enigma. Si estás disponible te inundará con su riqueza» (citado en Pons-Föllmi y Föllmi, 2005, s/p).

BIBLIOGRAFÍA

- Aidoo, A. A. (1970). *Anowa*. Longman.
- Cao, M. (2025). *Aprender a mirar. Feminismo y prácticas artísticas*. Cátedra.
- Pons-Föllmi, D. y Föllmi, O. (2005). *Orígenes. 365 pensamientos de maestros africanos*. Lunweg.
- Santiago, M. (2022). *Reflexiones a la orilla del tiempo: algunos tés imprescindibles*. Bala Perdida.
- Santodomingo, R. (2023, 24 feb). Los más débiles entre los débiles: el desafío de devolver una vida a los niños de la calle en Ghana. *El País*. <https://shorturl.at/LcJN5>



Figura 1. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Siendo ya un maestro con cierto recorrido en el mundo de la docencia, todavía recuerdo mi experiencia en Ghana como una de las más enriquecedoras y gratificantes. Ya no solamente en el plano laboral, sino en el personal, creo que el voluntariado que tuve la oportunidad de vivir me permitió probarme con muchísima libertad en múltiples facetas en las que deseaba desarrollarme como persona. Trabajé la salud y el deporte, la ecología y el arte, y el acercamiento hacia mi alumnado (súper motivado y abierto a todo tipo de aprendizajes) como docente y amigo.

Espero que para aquellos niños y niñas de la encantadora comunidad de Atsiame fuesen aquellos meses igual de transformadores de lo que lo fueron para mí.

Sin lugar a duda ha sido un antes y un después, ya no como maestro, sino como vivencia para la vida en general. Siempre estaré agradecido por esta oportunidad.

Adrián Martínez Alonso
Educación Primaria
Atsiame, 2018



Figura 2. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Hablar de mi experiencia es hablar de un antes y un después en mi vida. He aprendido valores como el apoyo en los demás, el compañerismo y a apreciar más el tiempo y menos las cosas materiales. Cuando volví mucha gente me hacía comentarios como que lo había tenido que pasar fatal sin comida y sin agua; incluso alguien me preguntó si los niños iban desnudos. Me di cuenta del desconocimiento que existe en la sociedad. Creo que, tanto para mi vida como para la docencia, lo que pude aprender en Ghana me aporta una forma de pensar, ver y hacer diferente al resto.

Ainoa González Pedraza
Educación Infantil
Larabanga, 2017



Figura 3. Dennis Vejas. Atsiame, 2016.

Para mí, la experiencia del prácticum en Ghana supuso un verdadero punto de inflexión en mi vida. Desde el primer día me hicieron sentir parte de su cultura, de su día a día, y todo lo que aprendí de su manera de vivir me enseñó a valorar lo que realmente importa.

A nivel profesional, enfrentarte a un aula en otro idioma, con tantos alumnos y tan pocos recursos, me transformó profundamente; me obligó a crecer, a adaptarme y a descubrir fortalezas que no sabía que tenía.

Sin duda, esa vivencia ha dejado una huella imborrable tanto en la maestra que soy hoy como en la persona en la que me he convertido.

Alba Nieto Blanco
Educación Infantil
Atsiame, 2018 y Larabanga, 2019



Figura 4. Denis Veja. Larabanga, 2016.

La realización del prácticum en Ghana fue una experiencia transformadora que superó todas mis expectativas. Desde el primer día me enamoré de la calidez de la gente, la alegría de los niños y la energía que se respira en cada aula. Aprendí más de lo que pude enseñar y descubrí una comunidad que me acogió con los brazos abiertos.

Esa vivencia tan profunda me impulsó a regresar como coordinador, para que otros estudiantes pudieran vivir lo que a mí me marcó. Compartir esta aventura educativa y humana se convirtió en una motivación en la que cada día aparecían aprendizajes nuevos.

Alberto Domingo Gonzalo
Educación Primaria
Larabanga, 2017 y Atsiame, 2023



Figura 5. Denis Vejas. Atsiame, 2016.

A veces, sin proponérmelo, regreso a aquella aldea donde las noches no necesitaban farolas y las estrellas cumplían su viejo deber de alumbrar al mundo, cómplices de la luna que sonreía sobre nosotros. Recuerdo la sencillez del entorno, donde la gente ofrecía su cercanía sin necesidad de nada a cambio. Allí entendí que la generosidad cabe en las manos vacías y que lo vivido puede quedarse para siempre. Ghana fue mi viaje, pero también fue una manera nueva de mirar el mundo que todavía me acompaña.

Álvaro Maestro Fernández
Publicidad y Relaciones Públicas
Atsiame, 2018



Figura 6. Jorge Martín - Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Mi experiencia en Ghana fue un sueño hecho realidad. Vivir una cultura diferente y con tan pocos recursos, ver y sentir los valores tales como el amor, el compartir y la felicidad transmitidos con tan solo una sonrisa, fue maravilloso.

Llegamos y los niños y niñas nos daban palos para pegar a los que no escuchaban en las clases, y acabamos aprendiendo a través del juego y disfrutando una nueva manera de acceder al conocimiento.

Hoy en día pienso en todo lo bonito y aprendido allí y doy las GRACIAS.

Ana Miranda Osta
Educación Infantil
Larabanga, 2013



Figura 7. Jesús de la Cal Santamarta. Atsiame, 2025.

A nivel personal, me encantó conocer una cultura tan rica en tradiciones, especialmente en su música y baile, que forman parte de su vida diaria. Me sorprendió también su habilidad para realizar actividades físicas con apenas recursos, mostrando creatividad y energía en todo lo que hacen.

En lo profesional, comprendí la educación desde una mirada más realista: no siempre es perfecta, pero esa imperfección, unida a la diversidad, la hace valiosa. Esta experiencia me ayudó a construir una visión de la vida más amplia y consciente.

Andrea Quevedo Ibáñez
Educación Infantil
Atsiame, 2019



Figura 8. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Estas prácticas, que han sido las segundas prácticas como docente y las primeras en Ghana, en el ámbito profesional me han hecho darme cuenta de que realmente quiero trabajar como profesor. En ellas he podido percibir cómo todo lo que les das a tus alumnos lo recibes en forma de cariño, y eso te hace seguir teniendo la motivación para ir día a día a verlos y a enseñarles todo lo posible.

Personalmente, me ha hecho darme cuenta de que es posible ser feliz sin prácticamente recursos; es más, me atrevo a decir que se puede llegar a ser más feliz sin ellos que con ellos, ya que realmente te centras en las cosas importantes. También, he aprendido que, a veces, invertir un poco de tu tiempo en una persona que lo necesita puede significar mucho para esta.

Ángel Bartolomé Tordesillas
Educación Primaria
Atsiame, 2025



Figura 9. Denis Vejas. Atsiame, 2016.

El practicum en Ghana fue, sin duda, la experiencia que me abrió los ojos al mundo. Vivir y trabajar en Atsiame me obligó a salir de mi zona de confort, adaptándome al contexto con humildad. Comprendí, además, el valor que tiene la creatividad y la resiliencia dentro del aula. La sencillez del día a día permitió que me replanteara mis prioridades, creciendo en mí la empatía. Al volver me sentía más segura, más abierta y, sobre todo, con una profunda gratitud por lo vivido.

Ángela Duque Herrero
Educación Primaria
Atsiame, 2025



Figura 10. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Mi experiencia en Atsiame transformó por completo mi forma de entender la educación y mi manera de estar en el mundo. Ghana es reinventarse. Ghana es conocerse. Ghana es color, sonido y vida. Es abrirse al mundo, darse sin reservas y recibir mucho más de lo que se lleva. Es aprender a enseñar desde lo esencial: desde la mirada, el cuerpo y el vínculo cuando no existen las palabras compartidas. Ghana es su gente, su forma de acoger, su manera de enseñar sin pretenderlo. Ghana me hizo maestra, pero también me hizo más humana y me ayudó a encontrar una parte de mí que aún no conocía.

Candela Gómez Cuerpo
Educación Infantil
Atsiame, 2025



Figura 11. Denis Vejas. Atsiame, 2016.

La experiencia en Ghana, tanto en Larabanga como en Atsiame, tuvo un impacto fuerte en mí, muy fuerte, tanto a nivel personal como académico-profesional. Aprendí a apreciar mucho mi vida; aprendí a vivir con lo necesario; aprendí que los «dos mundos» tan diferentes, aparentemente, no lo son: somos humanos y nos parecemos mucho más. Aprendí que lo que ellos estaban viviendo culturalmente no hacía tanto tiempo que en España se vivió. Aprendí a valorar una cultura estando en un tercer plano, enseñando con actos y no con imposiciones ni discusiones.

Sobre todo, entendí que no somos los «blancos» que vamos a salvar el mundo; ni salvamos, ni nuestro mundo es mejor ni el suyo es peor: simplemente es una cultura diferente. Fui, egoístamente, a aprender, a vivir una experiencia y, de paso, con nuestros actos, intentar dejar la huella que ellos quieran adquirir.

Ahora solo quedan recuerdos y agradecimientos. Gracias a ADEPU por ofrecer el impulso de vivir la experiencia más bonita de mi vida en uno de los momentos más difíciles de ella.

Carla Fernández Garcimartín
Educación Primaria
Larabanga, 2017



Figura 12. Jesús de la Cal Santamarta. Atsiame, 2025.

Hace aproximadamente 12 años nos dieron la oportunidad de ir a Ghana a realizar el prácticum II de Magisterio Infantil. Estoy intentando hacer memoria de aquel año y creo que Ghana eclipsa cualquier otro recuerdo; los meses que allí viví los recuerdo con mucha viveza.

Aquel viaje fue mucho más allá de lo que viviéramos en las aulas: fue una experiencia holística que seguro se mantiene viva en algún lugar de todos los que fuimos.

Fue una suerte poder disfrutar de aquella vivencia a través de la educación, acompañado de amigas, creando vínculos y aprendizajes que no habrían sido posibles si no hubiéramos tenido aquella oportunidad.

Carlos Gómez de Caso Fuentetaja
Educación Infantil
Larabanga, 2013



Figura 13. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Mi experiencia en Ghana fue un antes y un después. A nivel personal, la calidez de su gente, su energía y la sencillez del día a día me cambiaron la mirada. Profesionalmente, fue un verdadero reto, pero también una de las mejores experiencias de mi vida. Aprendí muchísimo: a adaptarme a otros entornos, a responder a nuevas necesidades y a mantener la calma en contextos imprevisibles. Ghana me dio resiliencia, perspectiva y un aprendizaje que aún hoy me acompaña.

Carolina Martín Sanz
Educación Infantil
Artsiame, 2022



Figura 14. Denis Vejas. Atsiame, 2016.


El Prácticum en Ghana supuso una experiencia transformadora a nivel académico, pero sobre todo a nivel personal. Estar allí, tan lejos de lo que conocía, me obligó a soltar el control y a aprender a disfrutar de lo sencillo: una canción, un juego o una sonrisa podían salvar un día entero. Los niños, con su energía y su cariño, me recordaron por qué quiero ser docente. La convivencia con la comunidad de Atsiame y con mis compañeros me enseñó a ser más empática, abierta y humana.

Definitivamente, volví con otra mirada, más agradecida y consciente de lo importante que es enseñar desde el corazón y no solo desde los contenidos.

Cecilia Merino Martínez
Educación Primaria
Atsiame, 2025



Figura 15. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

No puedo echar la vista atrás y pensar en aquel genuino lugar que nos acogió - y que acabaría llamando hogar- sin esas personas que lo hicieron posible. Para mí ese viaje fue incertidumbre, miedo.... pero también fue experiencia, aventuras, amistades, familia, mi hogar y, sobre todo, felicidad, mucha felicidad. Nunca olvidaré lo que sentí en aquel recóndito lugar que me abrió el pecho y me robó el corazón de una forma que aún no sé explicar. A veces pienso que, al marcharnos, dejé una parte de mí en Atsiame, igual que la parte que me llevé conmigo y me acompaña cada día, recordándome quién fui allí y quién sigo siendo ahora. Gracias Atsiame 

Daniel Maestro Fernández
Publicidad y Relaciones Públicas
Atsiame, 2019



Figura 16. Denis Vejas. Atsiame, 2016.

Mi experiencia en Ghana supuso un antes y un después en mi forma de entender la educación y el mundo. Vivir y enseñar en Atsiame me permitió descubrir una comunidad que aprende desde la alegría, la colaboración y el valor de lo esencial. La música, siempre presente en su día a día, se convirtió en un recurso natural para conectar y generar confianza en el aula. Como docente y como persona, regresé con una mirada más abierta, agradecida y humana. Ghana dejó una huella que me acompaña siempre.

Darío González González
Educación Primaria
Atsiame, 2024



Figura 17. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Para mí Ghana fue una experiencia transformadora y enriquecedora. Vivir en una cultura tan distinta me permitió conocerla de forma profunda y aprender de ella mucho más que en cualquier otro viaje; me permitió desprenderme de prejuicios y aprender a valorar un poco más.

Como profesora, contar con pocos recursos y con alumnos que apenas entendían inglés fue un gran reto, pero sin duda fue especialmente gratificante y dejó una huella duradera. Me enseñó a ser más flexible y creativa ante las dificultades y me dio la seguridad para enseñar en cualquier otro contexto.

Elena De Pedro Velasco
Educación Primaria
Atsiame, 2020

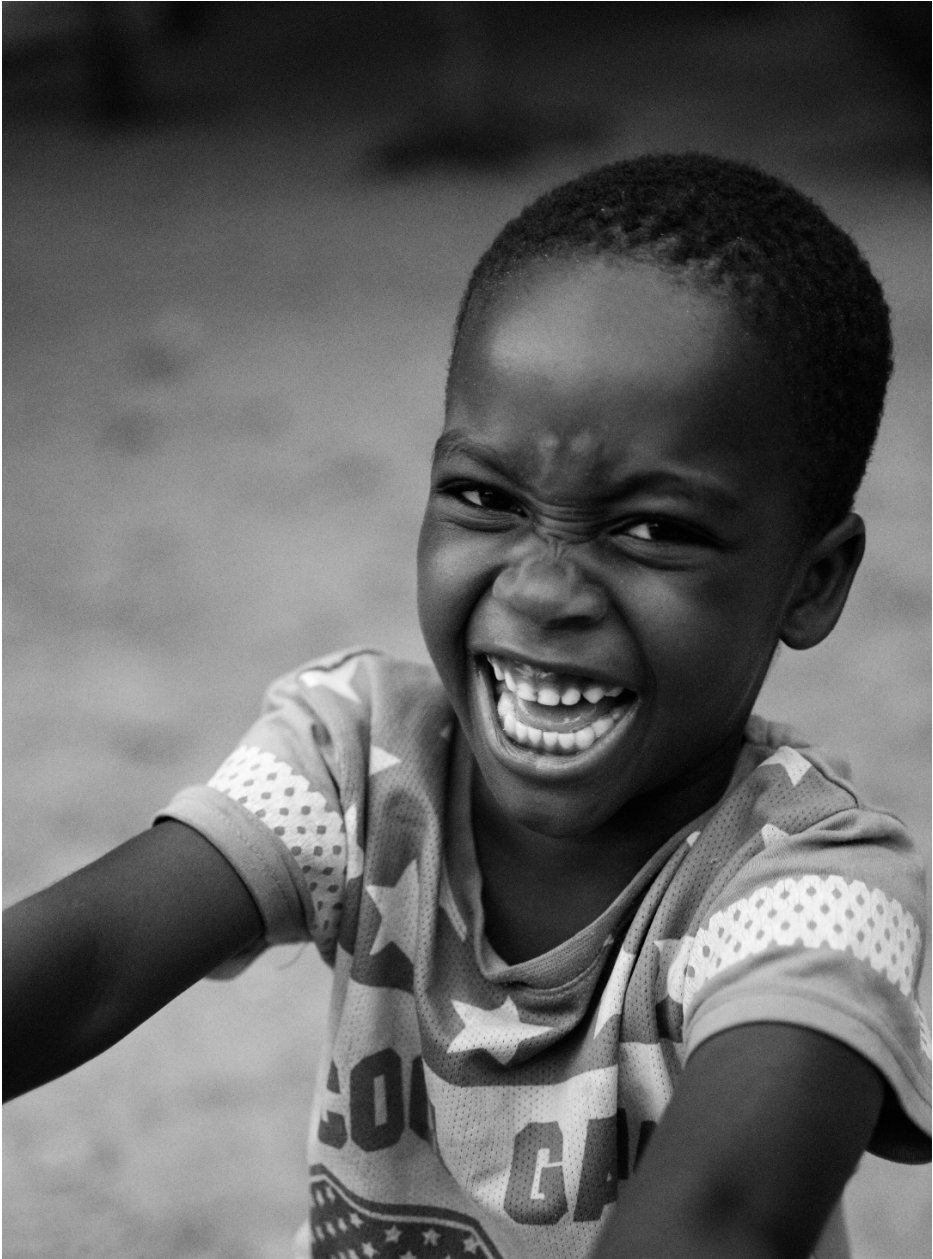


Figura 18. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Ghana fue una experiencia que me transformó. Aprendí a mirar la vida con otros ojos, a valorar lo sencillo y a descubrir la felicidad en lo esencial. Me permitió abrir la mente y reflexionar sobre lo verdaderamente importante dentro de una comunidad llena de valores como el respeto, la empatía y la gratitud.

Como docente, supuso un antes y un después. Aprendí a poner el corazón en cada gesto, a enseñar con pocos recursos, pero con mucha entrega, y a crecer desde la dificultad. Ghana no solo me enseñó a ser mejor profesional, sino mejor persona. Llevo conmigo cada aprendizaje, cada sonrisa, y el deseo profundo de volver.

Esther Magaña Salamanca
Educación Infantil
Atsiame, 2020



Figura 19. Denis Vejas. Larabanga, 2016.

Ser voluntaria en Ghana es una forma de tejer comunidad, de cambiar la mirada y de comprender la diversidad como una fuente de riqueza. Compartir el tiempo, la rutina y mantener una escucha activa con cada persona en Larabanga es construir un espacio amigo y una oportunidad de trabajo en equipo, de crecimiento personal y comunitario.

El voluntariado en Ghana es una forma de crear redes cooperativas sostenibles y entender esta oportunidad como una manera de transformar y defender una sociedad más justa, equitativa y garante de derechos.

Eva Fernández Baz
Educación Infantil
Larabanga, 2021



Figura 20. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Mi voluntariado en Atsiame, Ghana, transformó mi forma de ver la vida. Allí descubrí que la felicidad no nace de lo material: ellos, con tan poco, me enseñaron a valorar lo esencial. Al volver, el ritmo frenético de Occidente me golpeó; me costó encajar y, en el fondo, aún siento que no termino de entenderlo.

En Atsiame aprendí la verdadera bondad, la resiliencia y la fuerza de una comunidad que comparte incluso cuando no sobra. Siempre he pensado que solo podemos «superarlos» en educación y sanidad; en todo lo demás, son ellos quienes tienen mucho que enseñarnos.

Gonzalo Beltrán García
Publicidad y Relaciones Públicas
Atsiame, 2018



Figura 21. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

El prácticum en Ghana fue entender que la educación es un derecho, que la comunidad es hogar y que la cultura es un amplio campo de aprendizaje constante. La experiencia me abrió camino a una red de colaboración en educación en escuelas rurales donde los recursos son limitados; dejando a un lado los materiales, hablamos de recursos humanos. En Wulugu School se creó un flujo de interés, atención, disfrute, comunidad, aprendizaje y cariño que sostenía las paredes de esa escuela.

Larabanga fue amistad, fue familia. Recuerdo un sentimiento, que a día de hoy sigue presente, de estar en casa, siendo esa casa muy diferente a lo que daba por hecho. Eso tiene que ver con la mirada, amigos: una mirada predispuesta a volver a encontrarse con el mundo por primera vez, libre. La educación, en todas sus formas, siempre ha sido, es y será un motor para el progreso social. Una ocasión más para reivindicar una educación de calidad que permita un cambio social, así como la oportunidad de conocer, soñar, trabajar.

Inés Galera García
Educación Infantil
Larabanga, 2021



Figura 22. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Ghana fue el lugar donde conocimos la vida. Allí, entre el grito matutino de los niños, el polvo blanco del camino y el fufu de Becky y Felicia, descubrí que la felicidad podía ser tan simple como un banco hecho por unas manos pequeñas o una sonrisa que me decía «*madame*».

Atsiame me enseñó a vivir sin prisa, a contemplar la vida que pasaba entre verde y marrón desde la moto de Richard, y a sentirme parte de algo que no era mío, pero me abrazó igual. Volví distinta: más ligera, más humana y con los ojos de los que me enseñaron a mirar el mundo de otra manera.

Irene Hernanz Gómez
Educación Primaria
Atsiame, 2023



Figura 23. Jesús de la Cal Santamarta. Atsiame, 2025.

Las experiencias que viví en Ghana fueron, cuanto menos, emocionantes y profundamente enriquecedoras. Al ser la primera estudiante de Educación Social en realizar allí sus prácticas, me supuso un gran reto: no tenía un lugar al que acudir, ni referentes de años anteriores, ni siquiera una planificación clara sobre cómo desarrollar mi labor. No obstante, todo fue fluyendo y creamos una pequeña «escuelita» a la que acudían niños y niñas menores de seis años por las mañanas.

Por las tardes visitaba las casas del pueblo, donde cocinaba con las mujeres mientras realizaba un estudio sobre las costumbres sociales, económicas y espirituales de la aldea y sus habitantes. De esta manera pude conocer el lugar y a sus gentes de una forma cercana y profunda. La experiencia del prácticum en Ghana supuso un antes y un después en mi vida: me enamoré tanto de su tierra como de su gente, aprendí a no depender tanto de lo material y a vivir en mayor armonía con la naturaleza y sus ciclos.

Iris Berrocal Franco
Educación Social
Atsiame, 2017



Figura 24. Jorge Martín-Romo. Atsiame, 2019.

Estar en Larabanga con ADEPU fue un recordatorio de que la justicia social no es un concepto abstracto y que se construye en el reparto justo de oportunidades, en el acceso equitativo a derechos y en la forma en que decidimos vincularnos con los demás. En un mundo cada vez más polarizado y marcado por discursos de odio, compartir la vida con una comunidad que resiste desde lo colectivo me enseñó otra forma de estar en el mundo. Ghana fue el verdadero comienzo.

Desde entonces, he participado en otras misiones y hoy sigo trabajando en el tercer sector, acompañado, como entonces, por gente que deja huella; esa primera vivencia sigue siendo el punto de referencia: no como nostalgia, sino como dirección clara de hacia dónde seguir caminando.

Jaime Falcón López
Publicidad y Relaciones Públicas
Larabanga, 2018



Figura 25. Denis Vejas. Larabanga, 2016.

Mi experiencia del prácticum en Ghana marcó un antes y un después en mi vida personal y profesional. Vivir allí me permitió comprender África desde dentro, más allá de los prejuicios y miradas externas que llevaba conmigo sin darme cuenta. El contacto con la comunidad, las aulas y las personas que me acompañaron transformó mi forma de entender el mundo y mi papel como docente.

Gracias a esa vivencia descubrí mi vocación por la enseñanza en el extranjero, un camino que sigo recorriendo hoy y que nació, en gran parte, de aquellos días en Ghana.

Javier Callejo Fernández
Educación Primaria
Larabanga, 2022



Figura 26. Denis Vejas. Larabanga, 2016.

Mi prácticum en Ghana fue una experiencia que me cambió profundamente. Llegué con vértigo y mil dudas, pero Atsiame se convirtió enseguida en un hogar tranquilo donde descubrí otra forma de vivir y de enseñar.

En el colegio aprendí más de lo que imaginaba: maestros que sacaban adelante cada clase con ilusión y casi sin recursos, alumnado independiente y una comunidad que te acoge sin preguntar. Allí entendí el valor de lo simple, de la paciencia y de la gratitud. Es una experiencia que llevaré siempre conmigo.

Jesús de la Cal Santamarta
Educación Primaria
Atsiame, 2024



Figura 27. Denis Vejas. Atsiame, 2016.

Mi experiencia como voluntario junto a ADEPU en Atsiame fue increíblemente enriquecedora. Tuve la gran oportunidad de conocer y convivir junto a personas increíbles mientras contribuía a una causa apasionante.

El voluntariado me permitió desarrollar habilidades valiosas y me ha hecho sentir que todos podemos aportar un grano de arena para un fin de bien común. La dedicación y el compromiso de los miembros de ADEPU son realmente inspiradores y estoy agradecido por la oportunidad de haber sido parte de esta organización.

Recomiendo encarecidamente a cualquier persona vivir una experiencia como la mía.

Jorge Martín-Romo Guerrero
Publicidad y Relaciones Públicas
Atsiame, 2019

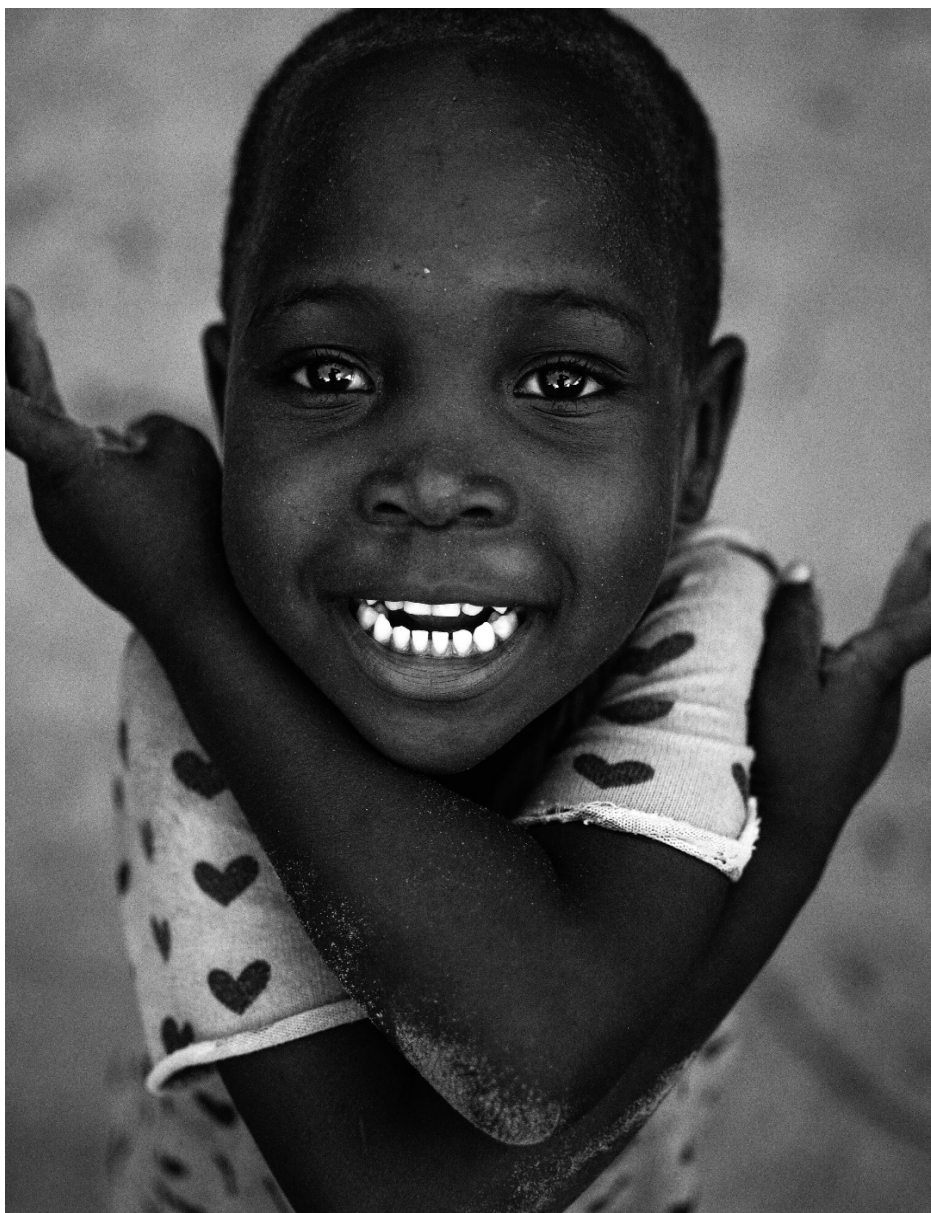


Figura 28. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Mi experiencia en Ghana supuso un crecimiento profesional y personal. Allí descubrí que lo fácil es reconocer tus fortalezas, pero lo verdaderamente desafiante llega cuando aparecen tus debilidades. En un contexto distinto, tienes que transformarlas rápido y aceptar el error. Vivir allí te permite mirar con otros ojos y, al mismo tiempo, conocerte a ti misma.

Pronto comprendí que, para aprovechar la experiencia al máximo, no bastaba con querer conocer: debía dejarme conocer y empaparme de su cultura. Así desarrollé una significativa capacidad de comunicación, resolución de problemas y adaptación al cambio que marcaron mi forma de ser y estar.

Karen Alejos Antoñanzas
Educación Primaria
Atsiame, 2023



Figura 29. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

En Ghana no existe la prisa. Las personas, en vez de mirarse, se ven. Se toman el tiempo necesario para sentir, vivir, y preocuparse por la persona que tienen al lado, o por quien simplemente se han encontrado por la calle y parece preocupada. Ghana es un lugar que acoge, y durante el tiempo que viví allí me sentí una más; aprendí a pausar el tiempo y centrarme en lo importante: progresar, mejorar y empapararme de lo que me rodea.

Laura Cenalmor Sánchez
Periodismo
Atsiame, 2024



Figura 30. Denis Vejas. Larabanga, 2016.

Cada vez que escucho la palabra *Ghana*, mi mente regresa a los inicios de mi trayectoria profesional. Mis primeras prácticas con niños en Larabanga se convirtieron en una de las experiencias más enriquecedoras y transformadoras de mi vida. Allí aprendí a adaptarme al entorno, a las condiciones y a la escasez de recursos, lo que despertó en mí una creatividad e imaginación que no sabía que tenía.

Sin embargo, lo más valioso fue descubrir que los aprendizajes verdaderamente significativos pueden construirse a partir de lo más cercano al niño, de su propio contexto y su realidad cotidiana. Aquella vivencia también me permitió profundizar en la metodología de aprendizaje-servicio, comprendiendo su impacto humano, educativo y social desde la práctica diaria.

Ghana no solo marcó el inicio de mi camino profesional; también redefinió mi manera de entender la educación y el papel que podemos desempeñar para generar cambios reales.

Laura Ana Kiwak Kiwak
Educación Infantil
Larabanga, 2014



Figura 31. Denis Vejas. Atsiame, 2016.

Mi experiencia en Ghana fue transformadora profesionalmente y un viaje profundo hacia mí misma. Llegué con ilusión y miedo, y pronto descubrí que enfrentarme a sus aulas me obligaba a confiar en mí y a ser una docente creativa y flexible. Confirmé el poder de las rutinas, la observación y el trabajo en equipo para generar aprendizajes reales. El alumnado, las voluntarias y ambas comunidades me enseñaron más de lo que yo jamás podría haber enseñado. Ghana abrió mi mente, reforzó mi vocación y confirmó que la educación es motor de cambio. Me recordó que la felicidad no depende de lo material y que aprender empieza siempre por transformarse.

Lorena Martínez Calvo
Educación Primaria
Atsiame, 2017



Figura 32. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Cuando la valía profesional y personal conviven es cuando aparece Ghana. Una experiencia que cambió mi manera de ver y relacionarme con el mundo. Unos recuerdos que aparecen en mi día a día para reafirmarme que los valores y aprendizajes que conseguí allí, hace años, siguen conformando quién soy hoy en día.

Lucía Fernández Recalde Velasco
Publicidad y Relaciones Públicas
Atsiame, 2023



Figura 33. Denis Vejas. Atsiame, 2016.

En Ghana aprendí a mirar.

No porque la vida allí fuera más pura o auténtica —esa idea es un espejismo—, sino porque me obligó a observar sin los filtros con los que solemos mirar desde Europa.

Llegué con una mochila y una formación en educación y cooperación internacional. Pero muy pronto descubrí que lo esencial no era aplicar lo aprendido, sino ponerlo en duda.

Así, mi paso por ADEPU fue una escuela crítica y transformadora que me obligó a enfrentar preguntas que no aparecen en los manuales:

¿Cómo se construye confianza?

¿Qué significa realmente «participación comunitaria»?

¿Desde dónde miro yo este proceso?

¿Qué parte de mí debo desaprender para no imponer la historia que traigo?

Lo que más me llevo no es un proyecto concreto —aunque siga vivo, evolucionado y en manos de quien tiene que sostenerlo—, sino una forma diferente de estar en el mundo.

Más atenta.

Más crítica.

Más consciente de la historia que habita cada relación.

Y, sobre todo, más comprometida con una mirada que no idealiza ni simplifica, sino que intenta comprender.

Ghana me enseñó a mirar, y ADEPU me dio el contexto para entender lo que veía.



Figura 34. Denis Vejas. Atsiame, 2016.

Llevo viviendo del recuerdo 3 años. Ghana me dio mi puesto de trabajo porque conseguí transmitir al tribunal que África estaba viva.

Ghana me sirve día a día como referencia en el aula: cultura, tradición, música, convivencia... no hay mejor manual para aprender a vivir.

Ghana me hizo desarrollar resiliencia, aprendiendo ewe para que en clase me hicieran caso; empatía, con aquellas niñas que recorrían kilómetros para poder estar en clase; respeto, por una cultura totalmente diferente a la nuestra; amor, por el más minúsculo ser de Kindergarten; madurez, cuando comprábamos en los grandes mercados; o aprendizaje, cuando teníamos que lidiar con cincuenta niños en el aula.

Pero, sobre todo, me hizo disfrutar. Disfruté como nunca y esos recuerdos son mi gasolina de hoy en día. Me he quedado con ganas de más, y por eso, sé que voy a volver.

Mar Gómez Fernández
Educación Infantil
Atsiame, 2023



Figura 35. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2016.

Ghana fue un antes y un después en mi vida. Allí aprendí que la verdadera riqueza no está en lo material, sino en la fuerza de una comunidad que comparte, acoge y sonríe incluso en la dificultad. Cada día en Ghana me enseñó a mirar el mundo con más humildad, gratitud y conciencia. Profesionalmente, fortaleció mi vocación de trabajar desde el respeto y la cooperación; personalmente, me regaló vínculos y experiencias que todavía hoy me acompañan y me guían.

María González Fernández
Educación Infantil
Atsiame, 2023



Figura 36. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2016.

Ghana fue una aventura que me transformó por dentro. Allí aprendí que la educación tiene el mismo latido en cualquier rincón, aunque el contexto sea distinto. Descubrí desigualdades que duelen, pero también la fuerza de la cooperación y los valores que sostienen a una comunidad. Me marché de allí entendiendo que enseñar es siempre aprender y que hay aprendizajes que no aparecen en los libros. Han pasado años desde entonces, pero todo lo aprendido en Ghana sigue empapando mi manera de mirar, de enseñar y de estar en el mundo. Aquel viaje no terminó al volver: todavía hoy sigo caminando con las huellas que dejé en mí.

María Pérez Lobo
Educación Infantil
Atsiame, 2019



Figura 37. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2016

Recuerdo con muchísimo cariño los meses que pasé en Larabanga, Ghana. Allí me sentí feliz, libre y profundamente conectada con el momento. Me llevo las conversaciones con los locales, la energía de los niños y niñas y la belleza de los paisajes bajo un sol inmenso. Esa experiencia me ofreció un contexto perfecto para reflexionar sobre la educación y reconocer los enfoques con los que realmente me identifico.

Vivir en Ghana me hizo valorar aún más la diversidad y los beneficios que aporta a la sociedad y a la comunidad educativa. Fue una vivencia que verdaderamente marcó en mi vida.

Marta Bolado Quintana
Educación Infantil
Larabanga 2022



Figura 38. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2016

Con esta experiencia creces como persona y como profesional comprometida y sensible ante las desigualdades sociales.

Alcanzas competencias docentes como la forma de comunicarte con el alumno, moverte en el aula de forma espontánea y enseñar contenidos con pocos recursos.

Se trata de un aprendizaje experiencial, lo que supone que vivas las cosas con gran intensidad. Aun dejando tu grano de arena, recibes más de lo que das. Aprendes a vivir con lo esencial, sin crear necesidades donde no la hay, y convives con valores que potencian tu personalidad: la empatía, la humildad, la escucha, el servicio, la solidaridad y la tolerancia.

Marta Martín Mediero
Educación Infantil
Atsiame, 2020



Figura 39. Jesús de la Cal Santamarta. Atsiame, 2025.

Mi vivencia en Ghana trascendió lo laboral, convirtiéndose en una inmersión que redefinió mi perspectiva. Profesionalmente, me forzó a abrazar la improvisación y la constancia, consolidando mi autonomía y creatividad como comunicador. Sin embargo, el verdadero valor reside en lo humano: la convivencia me enseñó el inmenso valor de la comunidad de Atsiame. Escuchar sus voces y experiencias fue el aprendizaje más puro sobre una cultura fascinante y compleja. Esta oportunidad me aportó una mayor confianza profesional y una perspectiva social que va más allá de cualquier visión preconcebida, demostrando que la empatía y la capacidad de adaptación son las competencias más esenciales.

Mateo Melendreras García
Publicidad y Relaciones Públicas
Atsiame, 2024



Figura 40. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019.

Salí de España con la incertidumbre de si en los siguientes tres meses en Atsiame estaría cómoda, o si la experiencia que tanto tiempo llevaba esperando cumpliría mis expectativas. Llegó el COVID, estuve un mes, el mes más corto de mi vida, pero viví la experiencia más bonita, enriquecedora y breve que jamás esperaría.

Me subí a un avión con desconocidos que a los pocos días eran ya íntimos. Salí de mi zona de confort y me encontré lo más arropada que se podía estar. Pasaban los días y seguía sin entender cómo gente de otra cultura tan distinta, que hasta hacía días eran completamente desconocidos, me abrían las puertas de su casa -literalmente- como si fuese de su familia. Vas con idea de aportarles algo, pero te quedas muy corta cuando ves lo que ellos te enseñan a ti.

Mónica Villada Molinero
Publicidad y Relaciones Públicas
Atsiame, 2020



Figura 41. Denis Vejas. Atsiame, 2016.

Fui a ayudar a Ghana, pero para mi sorpresa, Ghana me ayudó a mí. Su forma de vida me enseñó a vivir el momento; su gente, a derribar prejuicios sobre el «África pobre y tercermundista», mostrándome que la convivencia de culturas es más fácil de lo que pensamos.

Comprendí que los más ricos no viven en mansiones, sino que son los que se reinventan con lo que tienen. Y aprendí el verdadero significado de «cooperar» gracias a la hospitalidad de los habitantes de Larabanga y del resto de comunidades que visité, así como de la gran familia que formé con los voluntarios.

Paula Calle García
Educación Primaria
Larabanga, 2018



Figura 42. Jesús de la Cal Santamarta. Atsiame, 2025.

La experiencia del Prácticum en Ghana supuso un aprendizaje personal y profesional, y un cambio en el rumbo de mi trayectoria profesional: gracias al interés que despertó en mí el continente africano, posteriormente estudié un máster de cooperación internacional para el desarrollo. He trabajado en terreno como coordinadora de proyectos en ONG en Zambia y en Marruecos, y actualmente trabajo en un centro de acogida de emergencia en Canarias para atender a las personas que llegan por vía marítima desde el continente africano en busca de un lugar seguro.

Raquel García Sanz
Educación Primaria, Educación Infantil y Master de Cooperación
Larabanga, 2017; Atsiame, 2019; Larabanga, 2022



Figura 43. Jorge Martín-Romo Guerrero. Atsiame, 2019

Atsiame, un pequeño pueblo con grandes historias que contar. Una aldea con una comunidad que cada año abre sus puertas a voluntarios y voluntarias para mostrarnos sus costumbres, sus tradiciones, sus lenguas y su forma de vida. Una aldea que, en apenas unos días, se convierte en hogar.

Atsiame, «el primer pueblo después del mar», me recibió en su escuela de la mano de ADEPU y me regaló la oportunidad de crecer personal y profesionalmente; de colaborar, aprender y tejer nuevas líneas de acción educativa, todo con un solo propósito: llevar la educación a todos los rincones posibles, ofreciendo oportunidades, herramientas y caminos de crecimiento a cada persona.

Atsiame, una pequeña aldea que deja una gran huella.

Sandra García Micó
Educación Infantil
Atsiame, 2023



Figura 44. Jesús de la Cal Santamarta. Atsiame, 2019

Ghana ha resultado unas de las experiencias más gratificantes de mi vida. A nivel profesional, aprendí que la educación se debe hacer jugando; que el cuerpo de las criaturas necesita movimiento, juego, liberación y disfrute. Viví esto de primera mano al dar clase a una comunidad que no entendía de sillas ni pupitres (estuvimos con grupos de niños de seis años). Así que sus primeras letras, formas y números nacieron sobre la arena del patio, jugando al pañuelo o haciendo circuitos con piedras.

Creo que una educación tan espontánea, rudimentaria y con tan pocos recursos materiales provoca una lluvia de creatividad, flexibilidad y resolución de conflictos en tu interior que aflora como forma de supervivencia. A nivel personal, el beneficio social, espiritual y de libertad que me dio esta experiencia, pocas palabras lo pueden describir.

Sonia Sastre Alonso
Educación Infantil
Larabanga, 2013

EPÍLOGO

DONDE TERMINA EL LIBRO, EMPIEZA EL CAMINO

Victoria Martínez-Vérez
Universidad de Valladolid

Este libro no se cierra.
Se queda abierto, como se quedan abiertas las manos cuando ya no quieren sujetar nada, solo recordar el peso de lo vivido.

Porque lo que aquí se recoge no son reseñas.
Son huellas.
Fragmentos de tiempo que no aceptaron quedarse quietos.
Voces que atravesaron un lugar y regresaron siendo otras.

En resumen: senderos de Castilla se escaparon del mapa, para trenzarse con otros, un poco más allá...

Cada texto que precede a estas páginas nació de un desplazamiento. Se cruzaron mares; se abrió la carne de la duda; se miró distinto lo siempre; se rompió con lo cotidiano, lo cierto; y de tanta transgresión lineal, nació alguna certeza. Y es que, en todos los casos, el movimiento resultó ser más profundo que el trayecto: fue interior, lento, irreversible.

Leer este libro es recorrer una geografía hecha de aulas sin paredes, de caminos de polvo, de risas que no entienden de idiomas, de silencios que enseñan más que cualquier manual. Pero, sobre todo, es asomarse a una experiencia común: la de descubrir que educar no es llevar respuestas, sino aprender a quedarse cuando las preguntas incomodan.

Aquí no hay épicas.
No hay salvaciones.
No hay relatos de superioridad disfrazados de ayuda.
Por no haber, no hay ni siquiera canciones, aunque sí, algún canto.

Sólo hay relatos que llegaron con expectativas y se marcharon con grietas. Hay miradas que se desmontaron a sí mismas. Hay aprendizajes que no caben en una

memoria académica porque ocurrieron en el cuerpo, en el ritmo del día, en la manera de habitar el tiempo.

Como en todo viaje narrativo, este libro entiende que «nacer y morir son verbos que se conjugan en la tierra», pero también que vivir es aprender a habitar la preposición, en concreto, el «entre»: entre culturas, entre lenguas, entre lo que creíamos ser y lo que empezamos a ser después. Aquí, la experiencia educativa no se narra como acumulación, sino como desprendimiento: soltar certezas, soltar prisas, soltar la necesidad de explicarlo todo.

Ghana aparece, sí.

Pero no como escenario exótico ni como metáfora romántica.

Aparece como lugar concreto, con nombres propios, con rutinas, con contradicciones, con dignidad. Aparece como espejo incómodo que devuelve preguntas: ¿desde dónde miramos?, ¿con qué palabras nombramos?, ¿qué parte de nuestra historia traemos sin saberlo cuando decimos “ayudar”?

Las voces que habitan estas páginas no hablan de un país, sino de un proceso. El de comprender que la educación es relación antes que contenido; vínculo antes que método; presencia antes que intervención. Que enseñar no siempre significa hacer, sino saber cuándo escuchar, cuándo retirarse, cuándo acompañar sin dirigir.

Por eso este libro no concluye con respuestas, sino con una responsabilidad. La de no olvidar. La de dejar que lo vivido siga actuando en la forma de estar en el mundo. Porque la experiencia no termina cuando se vuelve, sino cuando se traiciona lo aprendido.

Hay algo profundamente político en estos relatos, aunque no lo nombren así. Lo político aparece en la renuncia a la mirada colonial, en la crítica a la idea de progreso único, en la defensa de la comunidad como espacio de cuidado mutuo. Aparece en la conciencia de que no todas las ausencias son carencias y de que no todo lo que falta necesita ser sustituido.

Como en los pequeños relatos saben a tarde de café serena, aquí la memoria no se entiende como archivo cerrado, sino como acto vivo. Recordar no es volver atrás: es decidir qué hacemos hoy con lo que nos atravesó entonces. Es asumir que cada experiencia nos compromete, que cada encuentro nos transforma, que cada regreso nos exige coherencia.

Este libro es, en ese sentido, un mapa incompleto. Un conjunto de señales que apuntan hacia una forma distinta de ejercer la docencia, la cooperación, la vida.

No marca rutas obligatorias, pero sí advierte: después de haber estado ahí, no todo da igual.

Tal vez por eso muchas de estas voces regresan a la misma idea, formulada de mil maneras distintas: que la riqueza no era material; que la felicidad no estaba donde creían; que la comunidad sostenía lo que parecía imposible; que el aprendizaje más profundo ocurrió cuando dejaron de «Ocupar el Centro» para «Ser Lugar».

Y es ahí donde este epílogo decide detenerse. No para cerrar, sino para sostener un silencio necesario. El mismo silencio que acompaña a las imágenes, a los cuerpos que viajan y a los permanecen. Un silencio que no es vacío, sino espacio de escucha.

Que quien llegue hasta aquí no pase página con prisa.

Que deje reposar las palabras.

Que permita que alguna de estas voces le incomode, le acompañe, le desplace un poco.

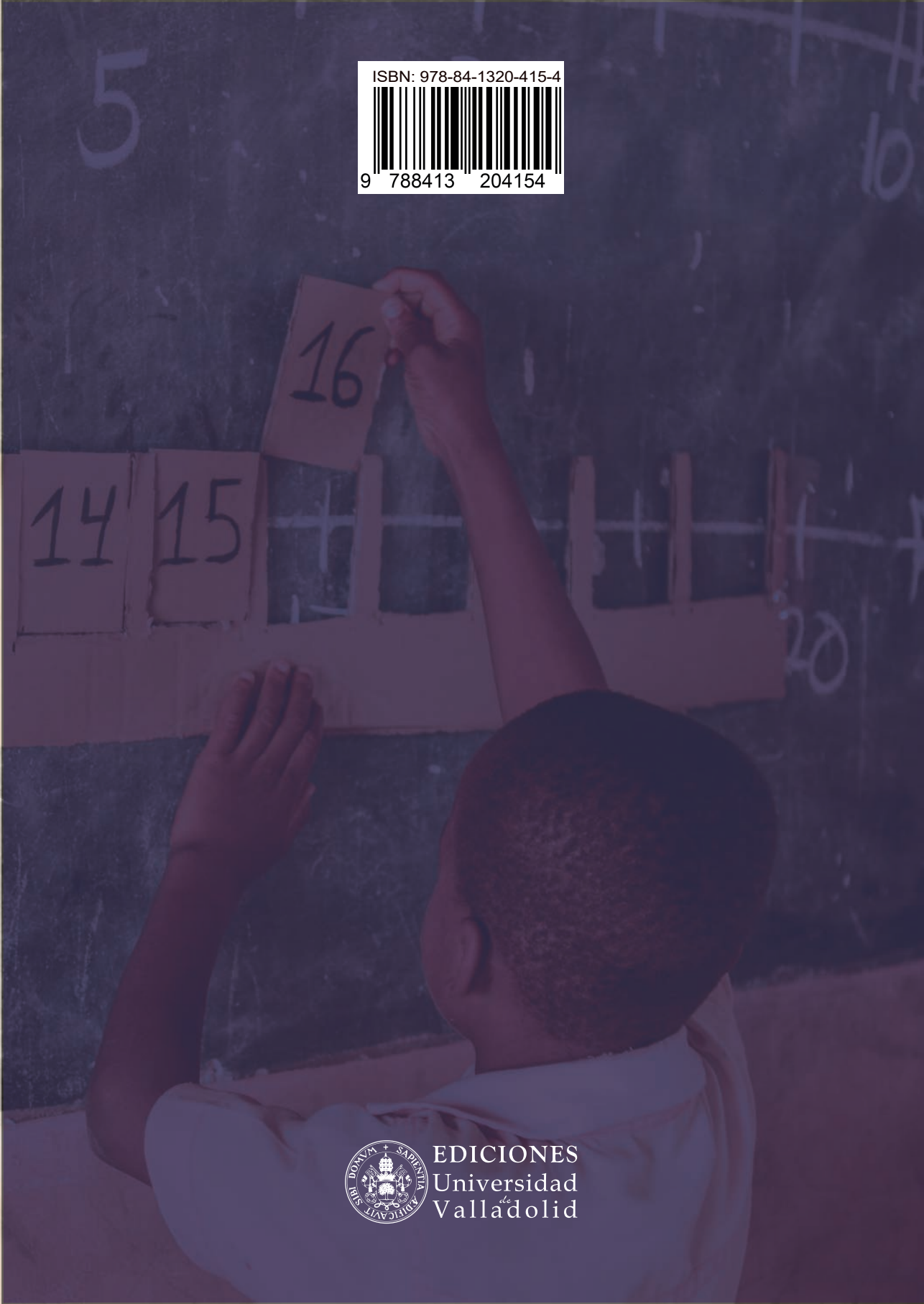
Porque los libros que importan no se leen:
se habitan.

Y este, como los caminos verdaderos,
no termina donde acaba el papel,
sino donde alguien decide seguir andando
con la mirada un poco más abierta
y las manos, de nuevo, dispuestas a aprender.

ISBN: 978-84-1320-415-4



9 788413 204154



EDICIONES
Universidad
Valladolid